FAUNA DE SIERRA-MORENA

FAUNA DE SIERRA-MORENA

CATÁLOGO DESCRIPTIVO

DE LOS

MAMÍFEROS DEL TÉRMINO DE MONTORO

CON LA INDICACION

DE LAS UTILIDADES Y PERJUICIOS QUE PUEDEN PRODUCIR AL HOMBRE,

POR EL DOCTOR

Leopoldo Martinez y Reguera

DIRECTOR, POR OPOSICION, DE LAS AGUAS MINERALES DE PUERTO-LLANO; EX-OFICIAL, POR OPOSICION, DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR; LAUREADO DIFERENTES VECES EN ESPAÑA Y FRANCIA; CONDECORADO CON LA CRUZ DE PRIMERA CLASE DE BENEFICENCIA Y OTRAS VARIAS; PROTECTOR, MIEMBRO DE HONOR Y FUNDADOR DE DIVERSAS ACADEMIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS, ETC.

MEMORIA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES EN EL CONCURSO DE 1878.

MADRID

Imp. de M Romero, Ventura Rodriguez, 8 (B.º Argüelles).

1881

Nihil admirari.—HORACIO.

AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. PEDRO MANUEL DE ACUÑA,

DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO; EX-DIRECTOR GENERAL DE BENEFICENCIA, SANIDAD Y ESTABLECIMIENTOS PENALES; DIPUTADO Á CÓRTES EN VARIAS LEGISLATURAS; CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN DE ISABEL LA CATÓLICA; COMENDADOR DE LA DE CÁRLOS III; CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, EIC.

En prenda de singular afecto y de amistad sincera,

EL AUTOR.

ADVERTENCIA

Reservadas estaban las primeras hojas para un discurso preliminar, que abarcase en globo los principales conceptos de la obra. Con saber que ya son las dos de la tarde del 31 *de Diciembre, y que á las tres debe hallarse esta en secretaría, es innecesario proclamar la imposibilidad de mi propósito. No quedándome espacio para más, limítome á exponer en cuatro frases el motivo de este trabajo.*

Aficionado á la naturaleza, en mis excursiones por Sierra-Morena he ido determinando hasta 540 *indivíduos de la fauna montoreña:* 131 *mamíferos,* 131 *aves,* 15 *reptiles,* 7 *anfibios y* 20 *peces, entre los osteozoos;* 204 *entomozoos;* 26 *malacozoos y* 6 *fitozoos, que hubieran figurado en este Catálogo, dedicado á la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, á quien tengo el gusto de dirigirme, si circunstancias que no hacen al caso, de salud unas, de deberes profesionales las más, no me hubiesen absorbido todo el tiempo.*

Al refrescar mi memoria un anuncio de la convocatoria, que vino accidentalmente á mis manos á últimos de Noviembre próximo pasado, acuciándome el deseo de que este concurso no quedase desierto como el anterior, por falta de trabajos, púseme á ordenar mis apuntes, con la presumible precipitacion, para intentar concluir siquiera una parte de la fauna, que es la que tengo el honor y la audacia de someter á la indulgencia de tan ilustre corporacion.

El trabajo, como hecho por un aficionado no versado en los misterios de la ciencia zoológica, y en pueblos rurales desprovistos de bibliotecas, revelará una impericia, un atraso y una inerudicion notorias; como ejecutado con celeridad vertiginosa, pues este es, ni más ni ménos, un bor-

rador que no me ha sido posible limar, rebosará en errores de todo linaje, y aparecerá completamente exhausto de ese atavío culto y elegante con que pueden adornarse las producciones literarias, cuando hay espacio y libros.

Como se ve, he procurado ajustarme á la taxonomía admitida por el catedrático D. Laureano Perez Arcas, clara, lógica, natural y científica á todas luces.

Ignoro si habré interpretado bien la idea del tema. En mi pobre opinion, su principal tendencia es buscar las ventajas y perjuicios que los animales pueden acarrearnos, en cuyo sentido he cuidado dirigir mis pasos, extendiéndome, por tanto, en los mamíferos domésticos, que son los que, con especialidad, aprovechan ó dañan al hombre, con quien se hallan en permanente contacto.

QUEIRÓPTEROS.

Los Queirópteros ó Quirópteros, en latin *Cheiroptera*, de las raíces griegas χέιρ, *mano*, y πτερόυ, *ala*, componen unas 300 especies, de las cuales he encontrado hasta ahora ocho en el término montoreño, con el nombre vulgar de murciélago, que ofrece la particularidad de reunir todas las vocales, y es conversion de *murciégalo*, derivado á su vez de *murciego* (raton ciego), palabra originaria de los antiguos latinos, lo mismo que *vespertillus* (vuelo vespertino) y *ratpenat* (raton alado).

Los caldeos y griegos le apellidaron *reptil alado*.

Los hebreos le comprendian entre los *Ataleph*.

El murciélago es conocido desde los tiempos primitivos.

Moisés le coloca entre los séres impuros, prohibiendo el uso de su carne.

Horus representa en uno de sus geroglíficos este animal como el emblema del más sublime deber materno, añadiendo que los antiguos egipcios le consideraban como el tipo de la insensatez humana, por volar sin alas, siendo numerosos los geroglíficos y mómias que en sus sepulcros y templos han aparecido de los queirópteros, que, segun la prediccion del profeta Isaías, habian de ser adorados en imágenes de plata y oro por el hombre.

Rosellini, en sus *Monumentos del Egipto y la Nubia*, copia tres dibujos encontrados en la tumba de Beni-Hassan, uno de los cuales pertenecia al capitan Nevothph, del reinado de Osortasen II, época de los monarcas pastores, principio de la dominacion de la dinastía diospolitana, en el siglo XXI ántes de J. C., opinando que aquellas toscas figuras corresponden al *Pteropus ægyptiacus*, por los nombres

de las 5.ª y 6.ª, que traduce respectivamente *Taki* y *Setasemu*, y no guardan relacion con el *Kallou* del Levítico.

Homero se ocupa del murciélago en dos pasajes de la *Odisea*.

Pilpai, primer autor de las *Fábulas de Esopo*, le hace intervenir, con el pato y la zarza, en uno de los apólogos de la recopilacion que se le atribuye.

Aristóteles habló repetidamente de él.

De los tiempos mitológicos procede una fábula, citada por Ovidio (*Metamorphosis IX*), que trata de las hijas de Minyas, convertidas en murciélagos por Mercurio, á causa de no haber asistido á la fiesta de Baco, por hallarse ocupadas en su trabajo, de donde procede el haber bautizado algunas especies con los nombres de aquellas tres jóvenes Leucippe, Arsippe y Alcythoe.

Entre los griegos era el tipo de las harpías, citadas por Hesiodo y representadas por Virgilio, cuya opinion es admitida por Berger de Xivrey en sus *Tradiciones teratológicas*, E. Geoffroy de Saint-Hilaire en el *Curso de historia natural de los mamíferos*, Blainville y otros zoólogos, fundados en la aplicacion que tiene su doble naturaleza á la «tradicion del perro y del pájaro,» y en la supersticion de todas épocas respecto á los vampiros, esos fantasmas brotados acaso del terror que inspira el *Pteropus*.

Los kelebés le tienen incluido en el catálogo de los *gris-gris* (idolillos ó amuletos), rindiéndole religioso culto.

Los indios le respetan como sér sagrado. Habiendo matado Hugel un animal de estos en Nurpur, se vió súbitamente cercado y acometido por el pueblo furioso, del cual pudo dificilmente librarse con su carabina, apelando al subterfugio de decir que habia creido disparar contra un mochuelo.

Siempre fué objeto de horror entre nosotros, y considerado como hijo del Infierno, pintándose á Lucifer con sus grandes espansiones membranosas.

Mal conocido en la antigüedad; calificado de ave por Aristóteles, Plinio, Aldrovando y Escalígero, basándose en estos, principalmente en el segundo, la copla popular:

Estudiante que cursas
filosofía,
¡díme cuál es el ave
que pare y cria;

agregado al hombre y los cuadrumanos en el órden *primates* de Linneo; colocado despues de los desdentados por Illiger, constituyó la primera familia de los carniceros de G. Cuvier, hasta que I. Geoffroy de Saint-Hilaire lo convierte en un órden distinto, antiguamente admitido por Blumembach, Daubenton y Pennant.

Así como en otros tiempos permaneció envuelto en densa oscuridad, es hoy uno de los más conocidos despues de los trabajos de Azara, Bechstein, Bennett, Blainville, Blasius, Boie, Bonaparte (C.), Boudement, Bravard, Brehem, Brisson, Buffon, Coquerel, Cuvier (F.), Daniell, Desmarets, D'Orbigny, Eschscholtz, Fabricius, Fischer de Waldheim, Gaimart, Garnot, Gervais (P.), Gray, Gundlach, Hermann, Horsfield, Jenyns, Jourdan, Kaup, Keyserling, Kruger, Kuhl, Küster, Latreille, Lay, Leach, Leister, Leschenault, Lesson, Lesueur, Lichsteinstein, Martin, Meyer, Montagú, Müller, Munster, Natterer, Nathusius, Neuwied, Ogilby, Oken, Pallas, Peron, Quatrefages, Quoy, Rafinesque, Richard Ousen, Rousseau (Em.), Rupell, Sammering, Savi, Senechal, Serres, Schmerling, Schneider, Sckintz, Smith, Spallanzani, Spix, Temminck, Vicq d'Azir, Wagner, etc.

Sirve de befa á los pilluelos, que lo cazan en las calles con cañas ó varas largas, clavándolo á las puertas y paredes y acercándole candelillas á la boca para gozarse en sus gestos de dolor, diversion que deben evitar á todo trance los padres y las autoridades para oponerse al endurecimiento que los reiterados actos sanguinarios imprimen en el carácter de los niños.

Al mencionar cada una de las especies existentes en este término, haré su descripcion, limitándome ahora á generalidades que conciernen á todas.

Los sentidos del murciélago de Sierra-Morena, forman una escala gradual en este órden.

Tacto exquisito, residente en la membrana interdigital. Basta rozarles casi imperceptiblemente al penetrar en las grutas donde se refugian, para que se desbaraten en el acto las pirámides ó cadenas colgantes que forman para dormir. Su delicadeza tactil le dificulta el vuelo durante la tempestad.

Oido agudo; puede plegar voluntariamente la oreja.

Olfato fino, especialmente en los rinolofos, que tienen más perfecta la naríz.

Vista poco desarrollada, á pesar de sus ojos relativamente grandes y de su pupila dilatable. La luz brillante le ofende.

Gusto casi embotàdo.

Voz penetrante é ingrata.

El cerebro, voluminoso, presenta marcadas circunvoluciones. Tiene memoria y adhesion, lo cual le hace domesticable, como justifican Brehm y White, citando algunos que comian en la mano de sus dueños.

Su astucia para esquivar los enemigos temibles y para coger los débiles, es notable. Kolenati nos cuenta haber observado un murciélago que, cazando en una alameda de tilos, respetaba á una mariposa hembra, por atraerle bastantes machos que él devoraba.

Es nocturno, y habita profusamente en las cuevas de las minas, en los torreones y en los árboles viejos de toda la Sierra-Morena, así como en las grietas de edificios ruinosos ó deshabitados, en donde permanece durante el dia reposando en su peculiar forma racemosa, y pueden examinarse tan excelentes ejemplares como los de la célebre gruta de Chateau-double.

Inverna sólo durante tres meses, en cuyo período letárgico desciende su sangre desde 25° á 0°, recuperando en Febrero el calor, que le desentumece y torna á la vida y al movimiento, cualidad que hace creer aferradamente al vulgo montoreño que emigra como la golondrina.

Su valor le hace acudir al ruido y á la provocacion.

Aunque voraz, soporta las abstinencias más prolongadas.

A pesar de la negativa de algunos autores, es cierto que revolotea al rededor de la cabeza de las mujeres, cuando llevan tocados brillantes, segun he podido comprobar en los murinos de este distrito.

Es símbolo de vigilancia, y, como tal, figura en el escudo de las armas dadas á Valencia por D. Jáime I de Aragon.

Cria.

Se reproduce en primavera al despertar de su letargo.

Durante la gestacion, que alcanza de cinco á seis semanas, las hembras se congregan y los machos se alejan, sin atreverse á profanar el gineceo.

Pare generalmente dos hijos, fuertes, desnudos y con los ojos y orejas cerrados, que los lacta la madre, uno á cada teta, á las cuales van siempre agarrados hasta que pueden manejarse por sí, en cuya época vuelven los machos á reunirse con las hembras.

No falta quien dice que se multiplican dos veces al año; pero no está comprobado.

Utilidad del murciélago vivo.

Siendo todas las especies montoreñas insectívoras, sirven mucho al hombre destruyendo millares de dípteros, falenas, noctuelas, moscas, escarabajos y otros bichos perjudiciales á la agricultura, que vician la atmósfera y constituyen su único alimento.

Los mayores tragan doce abejorros y sesenta ó setenta moscas sin quedar saciados.

Persigue á las hormigas y palomas que le temen hasta el extremo de que, si se clava un murciélago á la puerta, ninguna se atreverá á salir de su nido.

Henglin ha observado que los quirópteros africanos siguen á los rebaños en busca de los insectos que acosan al ganado.

Su escremento es un buen abono y puede recogerse con abundancia en los graneros y cavernas donde habita y lo va amontonando.

Los mamelones inguinales, que antes se tenian por mamas hasta que Kuhl espuso y Temminck confirmó su verdadera esencia, exhalan un humor que se usa con éxito para resolver adenitis.

Tiene importancia meteorológica, acreditando la observacion que cuando se presenta en mayor número ó vuela más tiempo que de ordinario, pronostica sequedad y cálor, al contrario que cuando aparece en escasa cifra ó se recoge pronto chillando.

Es muy apreciado en quiromancia: soñar con él anuncia aflicciones y ataques nocturnos, y las bohemias le utilizan para sus adivinaciones, como verse puede en el siguiente párrafo de la obra del

Sr. Zugasti, *Orígenes del bandolerismo:* «A las esposas desazonadas con sus maridos les pedian primero un barreño, cuanto más grande mejor, luego el aceite bastante para llenarlo, despues un espejo, dos velas de sebo verde, unas tijeras nuevas, y la gitana se hacia cargo de poner otro artículo más que se necesitaba para la investigacion exigida, él cual era un enorme murciélago. La sibila llenaba el barreño de aceite, colocaba en el fondo el espejo, clavaba las tijeras abiertas en el suelo atando de una pata al avechucho con un bramante y sujetándole por el otro extremo á una de las anillas de las tijeras, y al punto de la media noche encendia las velas, que colocaba á los lados del barreño. Entonces presentábase la interesada, á la cual le hacian ver á su marido en el espejo con disposiciones de enmendarse ó no, segun le acomodaba á la gitana, quien deducia principalmente sus augurios, de la conducta, por decirlo así, que observase el murciélago, pues si éste, acosado por la bruja, levantaba el vuelo y caia dentro del barreño, significaba que el marido no retrocedia en sus clándestinos y culpables amores. En cambio era muy buena señal que el avechucho cayese en tierra; pero todavía era un signo más favorable el que arrancase las tijeras y no se zambullera en el aceite, porque esto demostraba, con clarísima evidencia, que la criminal pasion del esposo llegaria al fin y al cabo á desarraigarse de su pecho.»

Utilidad del murciélago muerto.

Aunque basta y de mal olor, es comestible su carne á pesar del estigma israelita, y yo conozco alguno que la ha probado con deleite sin sufrir novedad.

Segun Strabon, servia de alimento en la Mesopotamia, en donde abundaba cerca de Babilonia.

La piel se usa en manguitería, y mucho en Alemania para forrar osos de movimiento y otros juguetes.

El pelo es uno de los ingredientes necesarios para los filtros hechiceros.

En resúmen, no causando el murciélago perjuicio al hombre ni á los edificios, porque sólo habita los ruinosos ó abandonados, ni á los campos, porque, como queda dicho, todas las especies de este tér-

mino son insectívoras, merece figurar entre los animales útiles; acerca de lo cual dice Tschudi en su obra *Los Alpes:*

«Es verdad que el olor almizclado, la piel pringosa de sus alas, su pelo sombrío, sus chillidos y aleteos, su cola pequeña y sus uñas, no ofrecen atractivo; pero debíamos, por lo ménos, dejarlos tranquilos prestarnos sus buenos servicios, ya que los armiños, vesos, martas y gatos, y en especial los mochuelos, sus mortales enemigos, los acosan bastante para que no perjudique al hombre su multiplicacion.»

FAMILIA DE LOS VESPERTILIÓNIDOS.

RHINOLOPHUS FERRUM-EQUINUM (*Linneo*).
RHINOLOPHUS UNIFER (*Daubenton*).
RHINOLOPHUS UNI-HASTATUS (*E. Geoffroy de Saint-Hilaire*).
VESPERTILIO MAJUS (*Montagú*).
MURCIÉLAGO (*vulgo montoreño*).

Este Rhinolophus, de ῥὶν, *nariz*, y λόφος, *cresta*, llamado en Francia *Fer á cheval*, y en España *Grande herradura*, se conoce en Montoro, como todos los demás, con el nombre vulgar de murciélago.

He visto tres: uno en 1864, en la cañada de Arenosillo, y los otros en 1870, en las cercanías de Cardeña y Azuel.

El primero ostentaba los siguientes caractéres:

Sistema dentario: incisivos $\frac{2}{4}$ pequeños, cónicos, claros; caninos $\frac{1-1}{1-1}$ bien talonados; molares $\frac{5-5}{5-5}$ puntiagudos, con dos supernumerarios en el talon de los caninos inferiores.

Boca poco hendida. Lengua ancha con papilas suaves.

Membrana en forma de herradura, que, partiendo del lábio superior hácia arriba, cercaba una naríz ámplia, sobre la cual presentaba una cresta lanceolar.

Ojos casi escondidos por los pelos entre la naríz y las orejas, las que eran laterales, desarrolladas, con orejon redondo.

Pelo abundante, largo, liso, gris ceniciento, con manchas rojizas en el dorso, más blanquecino en el abdómen.

Membranas negruzcas, poco escotada la interfemoral.

Embergadura 0m 49.

Apéndice coxígeo prolongado.

Hueso peniano de 0m 09 de longitud, triangular en su base y terminado en forma de espátula.

Índice de una sola falange osificada, sin uña.

Tres pulgadas escasas de tamaño.

El de Cardeña era una hembra con dos mamas pectorales y dos pezones ó berrugas inguinales, con los caractéres del anterior, diferenciándose sólo en el sexo, en su menor volúmen, en su mayor embergadura relativa, en el trago diminuto de sus orejas y en carecer de incisivos superiores, de anómalos y de láminas intermaxilares.

El otro ejemplar de Azuel, macho con pelaje completamente rojo, es rarísimo en el país, segun los naturales más inteligentes.

Este murciélago, que posee las cualidades ántes expuestas, es, como sus congéneres, crepuscular, vagabundo, de vuelo irregular, insaciable y feroz hasta el extremo de acometer, destrozar y devorar á sus semejantes, conforme ha acreditado A. G. Desmarets.

Es poco comun en las cercanías de Montoro; mas abundante en las ventas de Cardeña, Azuel, el Charco y demás aldehuelas y cortijos de la Sierra, especialmente hácia el Norte.

RHINOLOPHUS HIPPOCREPIS *(Hermann)*.
RHINOLOPHUS BIFER *(Daubenton)*.
RHINOLOPHUS BI-HASTATUS *(E. Geoffroy de Saint Hilaire)*.
VESPERTILIO HIPPOSIDERUS *(Bechstein)*.
VESPERTILIO MINUS *(Montagú)*.
MURCIÉLAGO *(vulgo montoreño)*.

El Pequeño Herradura, confundido por Linneo con el anterior y separado por Daubenton, es menos frecuente en este término.

No suele alcanzar más de 0m 010 de magnitud y 0m 30 de embergadura.

Es ceniciento claro y brillante, con membranas trasparentes, las

nasales en forma de herradura más correcta, orejas escotadas, hueso peniano pequeño, parecido á la punta de la bayoneta.

La hembra, pare dos hijos.

Tiene las mismas habitaciones, costumbres y cualidades.

Kolenati ha demostrado, que se destruyen mútuamente cuando se encierran juntos sin salida.

VESPERTILIO MURINUS *(Linneo)*.
VESPERTILIO COMMUNIS *(M. Rousseau)*.
MURCIÉLAGO *(vulgo montoreño)*.

Vespertilio significa *sepulturero, crepusculár*.

Tipo de los murciélagos, es tan frecuente, que se encuentra en todas las rendijas de Montoro y su zona, siendo el que más se aproxima al hombre.

Tiene cabeza puntiaguda; orejas largas como ella, ovales con orejones falciformes; naríz desprovista de expansiones membranosas; folículos maxilares, que exhalan el humor sebáceo segregado por el aparato glandular descubierto por Kuhl; cola prolongada, flexible, envuelta absolutamente por la membrana interfemoral; abazones ó buches bien desarrollados; índice con una sola falange, y en algunos indivíduos con dos desiguales; pelo suave, pardo y á veces negro en la parte superior, y ceniciento ó gris, en la inferior del cuerpo; más de tres pulgadas de magnitud y de 40 á 60 centímetros de embergadura.

Mr. Gray ha hecho de este indivíduo el tipo de su género Myotis (μυς *rata* y ως *oreja*).

El Dr. Rousseau ha dado la mejor descripcion de esta especie, en una Memoria leida á la Academia de Ciencias de París en 1838, atribuyéndole dos denticiones: una intrauterina de $\frac{4}{6}$ incisivos, $\frac{1-1}{1-1}$ caninos y $\frac{2-2}{2-2}$ molares, reemplazada á los tres meses por la definitiva de $\frac{2-2}{6}$ incisivos, $\frac{1-1}{1-1}$ caninos y $\frac{6-6}{6-6}$ molares.

Anda en las tinieblas con una firmeza tal, que ha hecho presumir

á algunos zoólogos la existencia de un sexto sentido especial, y que nos explicamos bien con Cuvier, por el exquisito tacto de que está dotado, particularmente en las orejas, de una sensibilidad superlativa.

Chilla más que los otros; es muy inquieto é irritable, y no gusta de vivir en comunidad.

Cria en Abril y Mayo.

Disfruta cualidades análogas á los anteriores.

VESPERTILIO PIPISTRELLUS *(Linneo-Gmelin)*.
MURCIÉLAGO *(vulgo montoreño)*.

Más abundante en la ciudad que en el campo, se observa en grupos, por su carácter sociable, en todos los tejados y campanarios.

Es muy pequeño, con largos pelos de color café en el dorso, más claros en el abdómen; hocico prolongado; orejas triangulares más cortas que la cabeza, con el borde externo algo escotado y orejones de punta redonda; membranas desnudas; larga cola, y 0^m 25 de embergadura.

Tiene iguales ventajas, costumbres, etc., consumiendo en cada comida lo menos ochenta moscas.

VESPERTILIO NOCTULA *(Linneo)*.
VESPERTILIO PROTERUS *(Kuhl)*.
VESPERTILIO NOCTILIO.
VESPERUGO NOCTULA.
NOCTULO *(Daubenton)*.
SEROTINO *(E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.
MURCIÉLAGO *(vulgo montoreño)*.

Es más raro y grande que el anterior, alcanzando algunos 0^m 12 ó 0^m 14 de longitud.

Un sólo ejemplar he determinado, en circunstancias particulares por cierto. Hallándome una tarde de Julio de 1864 en la ribera del Guadalquivir, ví dos murciélagos revolotear sobre la superficie del rio, como persiguiendo alguna caza, uno de los cuales cayó de pronto al agua, y nadando con grandes esfuerzos dirigióse á la orilla, en donde quedó inmóvil y fué cogido. Era un macho de 0^m 11 de magnitud y 0^m 43 de embergadura, con pelo espeso, sedoso, rojo estriado en el dorso, gris en el abdómen, membranas escotadas, trasparentes, de color de café, orejas triangulares, anchas, arqueadas, con orejon corto y redondeado. Tenia paralizadas las extremidades torácicas, cuyo accidente, acaecido sin duda de una manera súbita, fué el que le hizo caer. Exhalaba olor almizclado, penetrante y desagradable, debido á la materia escretada de sus glándulas, de la cual recogí una exígua cantidad con ánimo de aumentarla y ensayarla en los casos en que está recomendado el almizcle.

Es más sociable que los dos precedentes; sale de sus guaridas, que suelen ser las torres y desvanes, al morir la tarde, y vuela rastreramente sobre los rios y arroyos, rozando su superficie, en donde satisface mejor su glotonería, que es excesiva, pues Kuhl ha visto á uno de ellos tragar trece escarabajos de una vez, ayudándose con la cola, segun hacen generalmente todos los vespertilios.

Presta suma utilidad al hombre con la destruccion de infinitos insectos acuáticos, impidiendo así la corrupcion de las aguas con sus cadáveres, que, si son numerosos, llegan á formar focos pestilenciales.

VESPERTILIO SEROTINUS *(Linneo)*.
SEROTINO *(Daubenton)*.
NOCTULO *(E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.
MURCIÉLAGO *(vulgo montoreño)*.

Parecido al anterior, más pequeño, más raro y más salvaje, sólo se observa en la Sierra, en cuyas encinas carcomidas y vetustos álamos anida, aislado ó en parejas.

Tiene dos falsos molares menos; hocico más largo y desnudo; orejas más separadas, velludas en su cara exterior, con orejones cordiformes; membranas negras, la interfemoral no escotada; cola excedente algunos milímetros; 0m 36 de embergadura; pelo fino, largo, brillante, castaño en el dorso, pardo ceniciento en el abdómen, más corto en las hembras.

Silba en vez de chillar, y vuela ya entrada la noche por los parajes pantanosos.

Cria un hijo ó dos en Abril y Mayo.

Posee las mismas cualidades que los enumerados.

VESPERTILIO AURITUS *(Linneo)*.
PLECOTUS AURITUS *(E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.
PLECOTUS COMMUNIS *(E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.
AURITUS COMMUNIS.
MURCIÉLAGO OREJON *(vulgo montoreño)*.

Abunda en todos los tejados y campanarios de Montoro y sus aldeas, pero se vé poco por ser muy nocturno y solitario.

Es pequeño, de 0m 16 de longitud; pelo largo, suave, pardo oscuro en el dorso y leonado en el abdómen; membranas desnudas y trasparentes, 0m 28 de embergadura; pulgar corto, fuerte y unguiculado; hocico puntiagudo; glándulas odoríferas, amarillentas; 36 dientes, $\frac{1-1}{6}$ de ellos incisivos.

Los caractéres peculiares de esta especie, son:

1.° Las orejas tan largas como el cuerpo, replegadas trasversalmente en estado de reposo, y erguidas en el de movimiento, trasparentes, grises, con trago recto lanceolar, y un opérculo membranoso que guarnece el conducto auditivo é intercepta los sonidos durante las horas de sueño, á lo cual debe sin duda el nombre de de Plecotus, procedente de πλεχω, *yo pliego*, y ως, *oreja*.

2.° Un oido tan fino y un tacto tan sutil, que persigue en la oscuridad más tenebrosa insectos que no podria positivamente di-

visar en tales sombras con sus ojos pequeños y ocultos entre los pelos de la frente.

Federico Faber nos habla de un orejudo domesticado.

Cria dos hijos en Mayo.

Proporciona igual utilidad que los anteriores, limpiando las casas y las calles de los insectos que vician la atmósfera de las poblaciones.

VESPERTILIO BARBASTELLUS *(Linneo-Gmelin—E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.

PLECOTUS BARBASTELLUS *(Lesson—E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.

SYNOTUS BARBASTELLUS.

MURCIÉLAGO OREJON *(vulgo montoreño)*.

Más sociable que el anterior, con el cual, así como con los pipistrelos, suele encontrarse, abunda en las torres de las iglesias y ermitas, torreones de la Cava, de Villaverde y sitios análogos.

Es algo más pequeño, vespertino y de vuelo más rápido, sostenido y tortuoso, con el hocico corto y obtuso, pelo sedoso, negro en el dorso, leonado en el vientre, membranas morenas, vellosas por ambos lados, pulgar unguiculado, 0^m 25 de embergadura, orejas grandes triangulares, de borde externo escotado, reunidas por su base en la frente, con orejones anchos por abajo, estrechos por la estremidad, arqueados por dentro y con una faja de pelos en el centro de las conchas auditivas, desnudas en el resto. Visto de perfil con las membranas plegadas semeja un camaleon.

Reune las cualidades repetidamente expresadas.

INSECTÍVOROS.

TALPA EUROPÆA *(Linneo.)*
TALPA VULGARIS *(Brisson.)*
TOPO *(vulgo montoreño.)*

Figura á la cabeza de los insectívoros, órden formado por F. Cuvier, quien incluia en él á los Queirópteros y Marsupiales, separados por De Blainville al definir el órden más lógico y científico que hoy se acepta.

Es conocido desde muy antiguo, pues ya Isaîas profetizó que sería idolatrado por el hombre en imágenes de oro y plata, á la vez que el murciélago; Aristóteles habla de él 350 años antes de J. C. denominándole Ασπαλαξ cuyo dictado fué sustituido por el de *talpa*, inventado por Plinio.

Gesner lo describió con figuras en 1520, separándole de las ratas, con quienes estaba confundido, y Linneo creó el género *talpa* en 1735.

Aldrovando, Baffles, Bechstein, Blainville, Bochman, Brandt, Bravard, Brehm, Brisson, Buffon, Charleton, Coquerel (C.), abate Croizet, Cuvier (F.), Cuvier (G.), Daubenton, Desmarets, Doyere, Erxleben, Flourens, Geoffroy de Saint-Hilaire (E.), Geoffroy de Saint-Hilaire (I.), Gloger, Gray, Harlan, Hermann, Hill, Horsfield, Illiger, Jennis, Jhonston, Kaup, Klein, Lacepede, Laizer, abate Lartet, Linck, Linneo, Marco Aurelio, Martin, Mocquerys, Nathusius, Owen, Pallas, Pennant, Pouchet, Ray, Savy, Say, Schlotheim, Schmerling, Schreber, Seba, Sielbold, Smith, Storr, Temminck, Vigors, Wagler, Wagner, Walton y otros han contribuido con sus trabajos á que sea perfectamente conocido.

En este término habitan dos especies, siendo la más abundante el topo comun, cuyos principales caractéres son:

Incisivos $\frac{6}{8}$ pequeños anchos, declives, en arco, caninos $\frac{1-1}{1-1}$ ganchosos triangulares, molares $\frac{7-7}{7-7}$, observándose bastantes con $\frac{4}{4}$ incisivos y $\frac{3-3}{3-3}$ molares; cabeza ancha, deprimida, hocico puntiagudo armado en su extremidad de un huesecito recto que sirve de órgano tactil y perforador; ojos pequeños, escondidos en revueltos mechones; oreja sin pabellon; cuello y miembros cortos; manos pentadáctilas, fuertes, desproporcionadamente grandes, paletiformes, con dedos cubiertos hasta las últimas falanjes terminados por uñas poderosas; cola recta y breve; esternon provisto como el de las aves y los murciélagos de una arista, para dar espacio suficiente á los voluminosos músculos pectorales que tanto trabajan; ocho mamas, dos pectorales, cuatro abdominales y dos inguinales; pelo espeso suave, ligeramente leonado en el pecho.

Carece de ciego y presenta la peculiaridad de que sus intestinos y órganos genitales no atraviesan el espacio ileo-sacro.

Aunque rarísimo, segun los naturalistas del país, háse visto algun ejemplar de la variedad *Talpa alba* (Seba) de hermoso color de armiño.

He podido confirmar la opinion de Mr. Pouchet sobre la ligereza de este animal, viendo algunos, sorprendidos fuera de las toperas, correr con una celeridad y una soltura justificantes de que la locucion «eres más torpe que un topo» no es el más fundado de los adagios castellanos.

La creencia vulgar de que es ciego carece de exactitud, y aunque no goza de un perfecto sentido visual, le suple con un oido y un tacto exquisitos.

Vive siempre debajo de tierra, prefiriendo las suaves, blandas y arenosas, y no sale de sus galerías, sobre las cuales ha dado tantos pormenores A. G. Desmarets, más que para cambiar de sitio por hambre, celo ó persecucion. Aunque no está sometido á letargo invernal, se entorpece con el frio y busca habitacion templada.

Es feroz hasta el punto de destruir á sus semejantes, sobre todo en la estacion de los amores y cuando tiene hambre, que en él se exalta hasta el frenesí, á cuyo propósito dice E. Geoffroy de Saint-

Hilaire: «Muéstrase agitado y rabioso al arrojarse sobre su presa. La glotonería desordena todas sus facultades: nada le basta para saciar su apetito. Se abandona á la voracidad sin imponerle la presencia del hombre, los obstáculos, ni las amenazas. Ataca á sus enemigos por el vientre, introduce la cabeza en el cuerpo de la víctima, cebándose en ella y deleitando todos los órganos de sus sentidos».

Buffon escribe el siguiente párrafo laudatorio: «Un vivo y recíproco cariño entre el macho y la hembra, el fastidio de otra sociedad, los hábitos dulces de reposo y soledad, el arte de guarecerse edificándose en breve tiempo un domicilio, susceptible de ensanche, dentro del cual halla abundante subsistencia, son talentos preferibles, sin duda, á otros más brillantes y más incompatibles con la dicha aneja de la más profunda oscuridad.»

Es el emblema de la ceguedad; y, en quiromancia, soñar con él, predice un loco é inmerecido amor.

Cria.

Entra en calor en primavera y en otoño, dando dos crias de tres á seis hijos, rojos, á los cuales cuida con gran instinto maternal, preparándoles un nido subterráneo de bóveda sólida, en donde los deposita.

El macho es siempre más fuerte, y muy bravo en la época del celo.

Utilidad del topo vivo.

Se ha perseguido encarnizadamente, por suponérsele destructor de las plantas, pero en realidad produce más ventajas que perjuicios á la agricultura; pues si algo entorpece con las galerías en que vive y transita, y si come algunas raíces, como los bulbos del *colchícum autumnale*, las margaritas de que hace provision para la estacion de los hielos, y accidentalmente los frutos caidos, no ataca á las gramíneas más que para hacer sus lechos, constituyendo su principal alimento los gusanos blancos, larvas de escarabajo, alacranes cebolleros, sabandijas, langostas y otra infinidad de insectos y lombrices, más nocivos que él á la agricultura.

Tal es su afan carnívoro, que perece si se le priva durante más de veinticuatro horas de alimentos animales; tanto que, segun han manifestado los Sres. Pouchet y Mocquerys en la Sociedad Entomológica de Francia, los topos, despues de haber destruido los insectos contrarios á la agricultura, desaparecerian en totalidad, ó en su mayor número, por no tener ya donde satisfacer su necesidad.

El *Journal de la Ferme* dice en 1866: «Unos cuantos topos son la guardia rural más celosa é infatigable que puede establecerse en una huerta, pues su estómago es tan exigente, que no cesan de comer y lo escudriñan todo hasta acabar con cuantos insectos encuentran, pudiendo apellidárseles los pájaros subterráneos.»

En algunas comarcas francesas y alemanas, los propietarios los compran para limpiar sus viñas de insectos.

Los labradores han observado que pronostican la lluvia, cuando trabajan más que de ordinario ó hacen muchos hoyos.

Las damas corrompidas concurrentes á las bacanales del Parque de los Ciervos, habiendo agotado los recursos de la inmoralidad y de la seduccion, se servian de los pelos del topo para ponerse lunares provocativos, cejas suaves, etc.

Utilidad del topo muerto.

En casos de apuro se usa su carne, aunque es dura, desagradable y de difícil conservacion.

Su piel, muy en boga en la córte sibarítica de Luis XV, es apreciada en manguitería.

Perjuicios del topo.

En la fabricacion de sus madrigueras, y en la persecucion de los insectos, remueve demasiado los terrenos, destroza las plantas, dificulta en parte el cultivo con sus toperas, lo cual le hace ser anatematizado y perseguido por los labriegos, quienes no tienen en cuenta que todos estos trastornos son menores que las ventajas que reporta con la destruccion de aquellos animalillos, objeto primordial de sus peregrinaciones mineras.

Caza del topo.

Vulgarmente conceptuado como dañoso, se ha procurado alejar ó exterminar por todos los medios posibles.

Para apartarle, se labran bien las tierras, se inundan, ó se impregnan de los olores fuertes que les son insoportables, como los ajos hervidos en petróleo, que les causan convulsiones, las ramas verdes de saúco plantadas en las toperas, y sobre todo, segun las observaciones de Ligier y de Meline, jardinero jefe del Botánico de Dijon, el ricino ó la bencina, en la cual un jardinero francés empapaba un hilo, colocado en un pozo hecho alrededor de sus plantaciones.

Para destruirle, se apela á la inundacion de las toperas; á la caza con lazos ó trampas, que se usan de diversas formas, siendo preferibles á todos, por su eficacia, los de Delafaille y de Lecourt; al método de los toperos, consistente en aislarlo en las galerías, y al veneno, colocando en las madrigueras lombrices intoxicadas con nuez vómica, nueces comunes hervidas con lejía, súlfido-hídrico ó clorido-hídrico, que les son muy funestos.

Por el método de Hell bastan cuatro ó seis reales de azufre para esterminar los de 25 á 30 fanegas de tierra, pudiendo azufrar un solo hombre muchas diarias.

TALPA CÆCA *(Savi)*.
TALPA MINUTA? *(De Blainville)*.
TOPILLO *(vulgo montoreño)*.

Más pequeño que el anterior, y exactamente parecido, por cuya razon acaso sea más bien la variedad *minuta*, pudiendo sólo apellidarse *cæca* por la atrofia de sus ojos, que semejan dos puntos.

SOREX ARANEUS *(Linneo)*.
MUSETA *(Buffon)*.
MUSARAÑA—MUSGAÑO—MOJAÑO *(milgo montoreño)*.

Tipo del *Crocidurà* (χροκις, *vello*, y ουρα, *cola)* de Wagler; comprendido en el *Sorex Leucodon* (Hermann); antiguamente clasificado entre las ratas, bajo el nombre de *Musaraneus*, por Plinio, á causa de su forma y de su habilidad cazadora; titulado *Mygale* (μυς, *rata*, y γαλη, *comadreja)*, por Aristóteles; elevado á género *Sorex (raton silvestre)*, por Linneo, ha ocupado á todos los naturalistas, á la vez que el topo, especialmente á Duvernoy, que en su Memoria publicada en 1844 por la Sociedad de Historia Natural de Strasburgo, expone con detencion inusitada el sistema dentario de la musaraña.

El musgaño montoreño, abundante en toda la sierra, presenta: pelo suave, espeso, seco, poco brillante, gris con tinta roja en la punta en el dorso, blanco súcio en el viéntre; figura y tamaño de raton; hocico prolongado con geta y con endebles bigotes, largos y lácios; incisivos medios $\frac{2}{2}$ (talonados en forma de anzuelo, largos y proclives), incisivos laterales ó falsos caninos $\frac{3-3}{2-2}$ y molares $\frac{4-4}{3-3}$; ojos casi imperceptibles; orejas descubiertas, desarrolladas; extremidades armónicas, pentadáctilas y unguiculadas; plantas desnudas, tuberculosas; cola larga, deprimida ó piramidal; seis mamas abdominales, á cuyos lados se observan claramente, entre ásperas cerdas, las glándulas, tan prolijamente descritas por E. Geoffroy de Saint-Hilaire, secretorias de un humor sebáceo característico, de penetrante olor de almizcle, más profuso y acentuado en la primavera por el celo, que hace su carne repugnante á los perros, á los lobos y áun á los gatos, que tan ávidos son de las ratas, no andando en esto acordes los autores, pues miéntras Buffon asegura que dicho felino caza y mata, pero no devora las musarañas, refiere Duvernoy que hay tres especies de ellas muy buscadas por aquél, en apoyo de lo cual puedo afirmar que en esta localidad es muy perseguido el musgaño por los numerosos gatos que pueblan sus campos; órganos genitales contenidos en cavidad comun con el ano.

Tiene poca vista y buen olfato.

Es solitario, nocturno, tan feroz que, segun Mr. Ziel, de Bru-

math (Bajo Rhin), devora á los compañeros con quienes se encierra; vive en madrigueras, agujeros ó troncos carcomidos de árboles, y cuando llegan los rigores invernales, se acerca á las habitaciones, buscando el calor de las caballerizas.

La musaraña estaba incluida en el número de los séres sagrados, entre los egipcios, quienes actualmente la llevan á enterrar á Buto, como los halcones, y Olivier es el primer naturalista que ha encontrado su mómia, nada escasa en aquellas necrópolis, siendo debida la veneracion, segun Antonio Liberalis, á que Latona tomó su forma para escapar de su perseguidor Tifon; y, segun Plutarco, á que este animal no daña al hombre.

Estrabon dice que era adorada en Antribis.

Cria.

Entra en calor con la primavera, pariendo á su terminacion de seis á nueve hijos, para los cuales compone un lecho en su guarida.

Utilidad de la musaraña viva.

Se alimenta de insectos, arácnidos y gusanos perjudiciales á las siembras; y, como es tan fecunda, necesita muchas presas.

Sólo ataca á los granos, que busca en las granjas, en el caso de haber agotado los animales que constituyen su habitual y predilecto sustento.

El humor almizclado que segregan sus glándulas abdominales es medicinal, y yo puedo atestiguar su buen efecto en el tratamiento de una neuralgia facial.

Utilidad de la musaraña muerta.

Aunque poco comestible su carne, por el olor desagradable que exhala, se utiliza en casos de necesidad, siendo preferible á la de rata.

Su piel es muy buscada en manguitería.

De sus bigotes se hacen finísimos pinceles.

Perjuicios de la musaraña.

Su fecundidad hace que, agotados los recursos alimenticios animales, invada las haciendas, comiendo granos y minando las paredes, aunque no en tanta escala como los ratones, cuyos inconvenientes pueden corregirse oponiéndose á su multiplicacion con la destruccion del exceso de número, pero sin extinguirla en absoluto, porque con su cualidad insectívora favorece á la agricultura.

Caza de la musaraña.

Con trampas y venenos, como los ratones.

SOREX TETRAGONURUS *(Hermann)*.
MUSARAÑA.—MUSGAÑO.—MOJAÑO *(vulgo montoreño)*.

Es la *Platija*, tipo del género *Corsira* (Gray), parecida á la anterior en todo menos en el tinte del pelo negruzco por el dorso y pardo por el abdómen, en la cola cuadrada á que debe el nombre de *cuadradillo* que le dan en algunas provincias, y á su mayor tendencia de aproximarse á las habitaciones.

SOREX CARINATUS *(Hermann)*.
SOREX FODIENS *(Gmelin)*.
MUSARANEUS FLUVIATILIS *(Daubenton)*.
MUSGAÑO DE ARROYO.—RATA DE AGUA *(vulgo montoreño)*.

Es el tipo del género *Crossopus*, χροσσος, *membrana*, y πους, *pié*, de Wagler; pertenece al *Hidrosorex* γδωρ, *agua* y Sorex, *musaraña*, (Duvernoy); se confundió antiguamente con el *Sorex Remifer* (E. Geoffroy de Saint-Hilaire), y está descrito por Vicq-D'Azir, bajo el nombre de *greber*.

Se encuentra en todos los rios de este término con sus manifiestos caractéres: orejas plegadas; dientes colorados en la punta; pelo oscuro en el dorso, ceniciento en el abdómen, con una línea divisoria de ambos colores en los costados; cola franjeada de blanco en la parte inferior y terminada en una especie de penacho; tarsos y dedos guarnecidos de pelos largos, rectos y erectiles, que le sirven para la natacion.

Es pequeña, valiente y atrevida.

Presta las mismas utilidades, destruyendo muchos insectos acuáticos, y es su carne más aceptable.

SOREX PYRENAICUS? *(E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.
MYGALE PYRENAICA *(E. Geoffroy de Saint-Hilaire)*.

De tales he calificado dos ejemplares que ví en 1864 y 1870 en el arroyo Arenosillo y en el rio de las Yeguas, de la magnitud y forma de un musgaño, con el hocico terminado en rudimentaria trompa, los piés palmeados, comprimidos como remos, la cola gruesa, larga, cilíndrica, dilatada en su parte media, y con un fuerte olor de almizcle; no juzgando suficientes estos dos casos á mi propósito de determinar con exactitud su existencia en esta localidad.

ERINACEUS EUROPÆUS *(Linneo)*.
ERIZO *(vulgo montoreño)*.

El de Sierra-Morena es el comun, tan conocido desde la más remota antigüedad, llamado por los griegos Εχινος, *espinoso*, por Aristóteles *Echino* y por Plinio *Erinaceus*, cuyo nombre conserva, del cual habla mucho Eliano, detallando la manera cómo burla á la zorra, que le persigue tenazmente, y que, segun posteriores observaciones, es el único enemigo que le obliga á desenvolverse de su coraza á fuerza de astucia, sin hacerle desistir de su empresa el

olor desagradable ambarado de su orina, que aleja á los demás carniceros tanto como las puas.

Los autores enunciados al ocuparnos de los insectívoros antecedentes, han tratado tambien del erizo, especialmente De-Blainville en su *Osteografía*, y Baudemont en el *Diccionario universal de Historia Natural*.

El número de sus dientes es uno de los puntos más controvertidos, por las opiniones diversas de los Cuvier, los Geoffroy, Desmarets y Blainville.

En la mayoría de los que he podido examinar en estos campos, he visto confirmado el parecer de los primeros, pues les he encontrado: incisivos $\frac{6}{6}$ los intermedios largos, cilíndricos, separados é inclinados adelante., proclives. caninos $\frac{1-1}{1-1}$ pequeños, molares $\frac{4-4}{4-4}$ cónicos y uno de ellos tuberculoso, no faltando algunos ejemplares, raros, sin caninos ó con ellos rudimentarios, y con $\frac{5-5}{4-4}$ ó $\frac{7-7}{7-7}$ molares.

El erizo montoreño, más marcadamente el de los inextricables bosques de la Pizarra, es indudablemente el *Erinaceus Millus* (E. Geoffroy de Saint-Hilaire), pues yo no he encontrado nunca el *Caninus* del mismo autor.

Cuerpo corto, redondo, cubierto de puas grises en sus partes superior y laterales, y de pelos blancos, súcios en la inferior, y rastrero á causa de sus patas breves; hocico puntiagudo, terminado en geta como el del cerdo, lo cual justifica el dictado; naríz franjeada, abierta á los lados de dicha prominencia; ojos saltones, provistos de un tercer párpado; orejas redondeadas; patas cortas, pentadáctilas, unguiculadas, con las plantas desnudas y tuberculosas, aplastadas y bordeadas de pelos, á propósito para la natacion; cola imperceptible de puro exígua; mamas pectorales y abdominales; piel dotada de dos poderosos músculos, por impulso de los cuales se enrosca formando una bola espinosa, que hace exclamar á Buffon: «La zorra sabe muchas cosas; el erizo no sabe más que una, pero grande, que es defenderse sin pelear, herir sin acometer»; ausencia de ciego;—hé aquí sus rasgos más salientes.

Tiene buena vista, excelente olfato, exquisito tacto en la geta, y, segun Prevost y Dumas, permanece quince ó veinte minutos debajo del agua sin novedad.

Es invernante, solitario, nocturno, perezoso, cobarde, gloton, aunque capáz de soportar prolongadas dietas, y amante de la libertad.

Cria.

Celebra sus amores en las poéticas noches primaverales, suponiendo algunos autores que á causa de las puas no puede el macho cubrir á la hembra en natural postura, cuya creencia ha sido desechada por la observacion.

Su preñez es tan breve, que pare á últimos de la estacion en que se fecunda, dando á luz ordinariamente de tres á seis hijos, con los oidos y ojos cerrados, á los cuales amamanta y cuida con esmero, á no ser que la cautiven con ellos, en cuyo caso los abandona, si puede escapar, ó los devora.

Yo he visto en una hacienda del Cañahejal una hembra encerrada con sus cuatro hijuelos á quienes atendia con solicitud.

Utilidad del erizo vivo.

Es enemigo implacable de los escarabajos, alacranes, limazas, lombrices, sanguijuelas, algunos pájaros y pequeños mamfferos dañinos para la agricultura, á los cuales destruye, por cuyo motivo en Astrakan y otros puntos se cria en las casas çomo los gatos, siendo tan domesticable que llega á obedecer la voz de sus amos.

Persigue con encarnizamiento á la víbora y demás reptiles que infestan el campo, los desentierra aunque se hallen á más de un pié de profundidad, y los mata con sus puas y dientes acerados, sin que las mordeduras de aquella le molesten, conforme ha comprobado el profesor aleman, Lentz y refieren Mr. Chavannes en el *Moniteur d'Agriculture* (1860), y Cárlos Vogt en sus conferencias.

El sábio zóologo ruso Pallas, ha observado al erizo comer enormes cantidades de cantáridas sin la menor novedad.

Mostrando predileccion por la carne, que busca con afan, y no estando justificada la imputacion de que acopia manzanas y otros frutos para su sustento, debe declararse auxiliar poderoso del hom-

bre, á quien no suele atacar, y desembaraza de animales nocivos á su salud y á sus plantas.

Utilidad del erizo muerto.

Su carne es tierna, blanda y sabrosa, haciéndose de ella, segun Lemery, una bebida diurética y laxante.

Su hígado seco, pulverizado, se ha usado con éxito en las afecciones amauróticas, y con la hiel preparaba Carbarcini de Campiglio un agua sustitutiva del almizcle.

Su piel sirve de rastrillo para cardar la lana y el cañamo, y antiguamente, cuando no se conocian los peines para este objeto, era motivo de beneficiosa industria, como afirma Plinio, habiendo provocado en Roma muchos decretos senatoriales é imperiales.

En Francia, donde tanto se aquilata, empezáronse á usar en 1868 sombreros fabricados con ella, cuya novedad obedecia á la precision de precaverse contra los excesivos rateros nocturnos que aturdian al transeunte metiéndole, de un apabullo, el sombrero hasta los hombros.

Las puas se utilizan en los anfiteatros anatómicos como alfileres, y se aplican á veces como sondas uretrales.

Perjuicios del erizo.

Son escasos, pues si bien comen á veces frutos y raices, es sólo cuando no hallan á mano alimento animal, y las frutas que cogen son siempre las caidas, por su dificultad de subir á los árboles.

Caza del erizo.

Se hace con trampa, palos, lanzas, etc., pues con la escopeta no es fácil matarle, como no se le dé en sitio desprovisto de puas.

FIERAS.

FAMILIA DE LAS CÁNIDAS.

CANIS FAMILIARIS *(Linneo)*.
PERRO *(vulgo montoreño)*.

Este animal, que causó la muerte del célebre J. J. Rousseau haciéndole caer, es tan conocido, que me juzgaria dispensado de describirle á no mediar, por una parte, condicion precisa del concurso, y por otra, el propósito de extenderme algo más en cada una de las especies domésticas.

El de Montoro es el comun en sus múltiples variedades, que en su lugar enumeraré, concretándome ahora á exponer caractéres generales.

Tiene incisivos $\frac{6}{6}$ escotados, caninos $\frac{1-1}{1-1}$ gruesos, largos y puntiagudos, molares $\frac{6-6}{7-7}$ (tres de ellos falsos y dos tuberculosos detrás de los caninos / cuatro falsos y dos tuberculosos) —es digitígrado, con cinco dedos en las extremidades torácicas, y cuatro con un quinto rudimentario en las abdominales, terminados por uñas largas, no retráctiles, obtusas en su punta por el roce contra el suelo, por cuya razon no pueden utilizarlas para dislacerar; de cabeza abultada en el punto de los músculos maxilares, que son gruesos y potentes, formando con el hocico un cono truncado regular; orejas puntiagudas y derechas en casi todos los indivíduos; pupila circular; lengua lisa y suave; cola más corta que los remos, encorvada hácia la izquierda, carácter distintivo en concepto de Linneo, y cuando ostenta el color blanco mezclado con cualquiera

de los varios que le matizan, siempre termina en él, segun ha observado Desmarets.

Sólo se conoce aquí el doméstico, *familiaris*, el cual es el tronco del salvaje, que se encuentra en bandadas temibles en la América Meridional desde su conquista por los españoles.

A pesar de la opinion de Scaligero, en su obra *De subtilitate exercitatio*, es sociable, manso, cariñoso cuando se le halaga, feroz si se le irrita, fiel compañero y auxiliar del hombre; reune todas las áfecciones, y al contemplar el perro del ciego, que con exquisito esmero le conduce, cualquiera le creerá adornado de todos los atributos morales humanos, siendo tan terrible en su furor, que aún recuerdan los Estados-Unidos los destrozos que las jaurias de canes de presa de los confederados, causaron entre los federales en la colosal guerra separatista.

Expresa las sensaciones por diferentes tonos de su voz, llamada ladrido, que, segun Camilo Flammarion, se oye á 1.800 metros de altura, al paso que la del hombre, sólo llega á 1.000.

La delicadeza de su oido le hace experimentar dolorosa impresion con la música, aullando en retirada á los primeros sonidos, viéndose algunos que, amaestrados en hacer el muerto, se extremecen y saltan, infringiendo la obediencia, apenas hiere su tímpano una nota; relatando el Dr. Mead el caso de uno que sucumbió de dolor por haberle obligado luengo rato á soportar una tocata que le habia hecho prorumpir en agudos y penosos chillidos. No faltan excepciones, y bien notable se hizo há muchos años en Barcelona el *perro filarmónico*, que no faltaba á ninguna funcion de teatro, ni de iglesia, en que hubiera orquesta, á cuyo lado permanecia echado hasta el fin, llegando su penetracion al extremo de conocer, por los preparativos, cuando solia trabajar la compañía de ópera italiana, y de salirse del teatro cuando actuaba la dramática.

En esto, hay hombres semejantes á perros, pues de todos es sabida la frase del Capitan del siglo: «la música es el ruido menos molesto», y yo conozco en Jaen una jóven elegante y distinguida que al percibir los acordes de cualquier instrumento, es acometida de un fuerte acceso epiléptico.

Su olfato es tan fino, que puede seguir la pista dos ó tres ó más horas despues de pasar una res, existiendo en este término monte-

ros capaces de competir con el sabueso africano de las fronteras del desierto, de los que en 1826 llevó el coronel Denham al jardin zoológico de Lóndres una pareja, sin conseguir su procreacion.

Alcanza mucho con la vista.

Su andar es vago; camina bastante, trota sin cansarse, y corre velozmente, siempre meneando la cola, saltando alrededor de su amo y acariciándole.

Dá varias vueltas, regularmente hácia la izquierda, para acostarse.

Es extremadamente agil, nervioso, y, segun el Dr. Desmartis (T.), de Burdeos, mucho más propenso que el hombre á la accion destructora del rayo; pero dotado de una resistencia tenaz á la muerte, pues de todos los animales á los que Magendie cortaba las raíces sensitivas ó motoras, sólo él ha podido curar, llegando á tal grado de potencia plástica, que, segun dice James, redactor de las conferencias del ilustre fisiólogo, á Mr. Dupré, habia logrado la restauracion completa del conducto vertebral.

Come carne, mientras más podrida mejor, y vegetales, como lo indica su sistema dentario, con sobriedad. Aunque Edwards afirma que todos los perros á quienes dió sólamente pan y agua perecieron, al paso que engordaban rápidamente los que además tomaban dos simples cucharadas de caldo, y aunque el *Extracto del nuevo diccionario de la industria* consigna la muerte de la jauria de Cárlos X, á consecuencia de haberle suprimido, por economía, el sebo que al pan se mezclaba, no debe ser enteramente exacto, pues en Montoro y distritos colindantes hay muchas recovas alimentadas con pan bazo, que se conservan bien, á pesar de permanecer largas temporadas en clausura y sin ocasion de comer, al merodeo, ninguna sustancia sebácea.

Cuando se siente empachado, ingiere grama para descargar su vientre.

Podrian citarse infinitos ejemplos del delicado instinto, que raya en inteligencia, de este animal, bastando recordar la lealtad de Palomo, célebre en la guerra de Africa; la sagacidad de Astrakan, que iba diariamente á un kiosko de París á comprar el *Moniteur* para su dueño, sin que lograsen engañarle cuantas veces intentaron darle en su lugar otros periódicos; la de Sansonnet, que ayudaba al

sosten de su amo, limpia-botas, enlodando á los petimetres; el arrojo de aquel perro americano que, en una batalla, habiendo perecido todos los artilleros que defendian un fuerte, cogió con la boca la mecha de su espirante amo, y prendió fuego al cañon, destrozando al ejército enemigo, que se aproximaba confiado; el valer científico de los dos Munitos (padre é hijo); la comprension de Fanny, que dirigió el timon del buque microscópico *Red white and Bluc*, que, tripulado sólo por ella y dos hombres, cruzó en 1867 el Atlántico, exhibiéndose despues en el Campo de Marte de París; la fidelidad de los de Pirro, de Hesiodo, del soldado de Antioco, de Lodbroc de Dinamarca, de Aubry de Montdidier, llamado de Montargis por conservarse su memoria sobre la chimenea del salon del castillo de este nombre, y otros que han descubierto ó desgarrado á los asesinos de sus amos (1); la de Mylord, favorito del emperador de Rusia, que murió de pena á los tres dias de salir dicho monarca para la Exposicion de París de 1867; la del can del carnicero de Fraulhet, narrada por el *Journal de Toulouse*, que siguió el cadáver de su dueño al panteon, arañó la caja, removió la tierra, y al llevarlo á su casa la familia, murió, rehusando todo sustento; siendo curiosa, sobre todas, la siguiente anécdota que cuenta Feé: «Vivian en Straburgo dos hermanos, cuyos caballos habitaban en compañía de un perro. El que cuidaba los corceles daba á uno de ellos, además de la racion ordinaria, otra de zanahorias, amontonadas en un rincon de la cuadra; pero viéndose disminuir rápidamente el acopio, y averiguado el caso, resultó que el perro llevaba zanahorias al caballo de su amo, que era el postergado.»

De aquí la predileccion que esa *cloaca de infamia*, como le llama Fourier, há inspirado á varios hombres célebres, como Sócrates, que tenia la costumbre de jurar por su perro, símbolo de la franqueza y de la fidelidad; Alejandro el Grande, quien se apesadumbró tanto por la muerte del hermoso lebrel Peritas, que le habia regalado el rey de Albania, que antes de partir contra la India hizo levantar en su honor una ciudad y algunos templos; Newton, que cuando Diamante derribó en su despacho la lámpara que incendió sus mejores cálculos, se contentó con decirle: «¡Ah, Diamante, tú

(1) Capáro, perro encargado de la custodia del templo de Esculapio, en Atenas, persiguió á un ladron hasta Corinto, en donde le hizo prender.

no sospechas el perjuicio que me has causado!»; Racan, obligado á exclamar ante sus colegas de la Academia francesa el dia de su recepcion: «Señores, mi perro se ha comido el discurso que tenia preparado»; el ínclito guerrero Duque de Vendome, biznieto de Enrique IV, quien, segun Saint-Simon, tenia el lecho siempre lleno de perros y perras paridas con sus cachorros; Enriqueta Cuffart, cuyo testamento luce esta cláusula: «Dejo á mi fiel *Schock* y á mi dulce *Sib* una pension anual de 50.000 libras esterlinas, pasando á su muerte esta fortuna á mi hija Elisa Nickly, que se halla muy pobre»; el Dr. Christian, decano de la facultad de Medicina de Venecia, quien legó á su amado Ciro 6.600 florines y su biblioteca; el lord Bockey, llamando al espirar á sus cuatro canes, sentándolos en butacas al rededor de su lecho, dirigiéndoles el último adios y entregando el alma entre los piés y caricias de aquellos, cuyos retratos fueron esculpidos, por órden testamentaria, en las cuatro esquinas de su sepulcro; el emperador Nicolás, que recompensaba á sus hijos acostándoles en el suelo con su favorito Guzard; el inmortal cantor de Graziella, no encontrando en sus postreras desdichas más consuelo que en su perro; el insigne Scarron, dedicando una de sus obras á la muy alegre y honesta Guillemeta; Francisco Nieto de Molina, escribiendo en su loor el poema *La Perromaquia;* el canciller Bismark, que á Sultan II, apellidado por los alemanes *el perro del imperio,* lo permite todo, áun el morder á su esposa, y como otros muchos que seria prolijo enumerar.

Preside el mes de Junio; es el emblema de la lealtad, y en las artes adivinatorias, soñar con él anuncia confianza y acierto en los negocios, á no ser que se aparezca batiéndose con otro, en cuyo caso presagia temores, como aconteció á Ricardo Corazon de Leon, quien atribuyó á un sueño semejante su prision y entrega á Enrique el Cruel por Leopoldo de Austria.

Su aullido es nuncio de muerte para el vulgo.

Desde la más remota antigüedad se le ha otorgado el aprecio ó el horror de las gentes.

En las regiones primitivas teníase á grande honor descender de un perro; tanto, que en el reino de Siam y en Pegú, reconocen por jefe de su raza un enorme mastin, progenitor de todos aquellos habitantes.

Eliano dice que en una nacion de la Etiopía, tenian por monarca á un dogo, cuyas caricias eran recibidas como muestras de agrado ó de cólera.

Herodoto nos habla de los cynocéfalos aborígenes de la Libia.

Los egipcios idolatraban al dios Arabis ó Anobis, enterraban sus perros en caja consagrada en el pueblo de su residencia, y, en señal de luto, se afeitaban la cabeza y el cuerpo.

Segun Plutarco, el atentado de los oxyrincas contra los perros de los cynopolitanos, originó la discordia entre ambos estados.

Los griegos colocaban al perro entre las constelaciones y en el infierno, á cuya puerta estaba el Cervero para conducir cariñoso los justos á los Campos Elíseos y para perseguir furioso á los réprobos al Tártaro; suponiendo algunos poetas, que la Luna se sirve de sus perros negros como de ministros para los asuntos terráqueos. Utilizábanle como elemento belicoso. Los guerreros antes de entrar en batalla, inmolaban un can á Marte.

Hércules combatió más con el perro que con los otros animales.

Homero cantó al perro de Ulises. Otros bardos lo han hecho á los de Céfalo, Diana, Adonis, Erigone, Méra, etc.

Xantipo hizo construir féretros á sus perros, y los agrigentinos los enterraban como á los demás séres apreciados.

En Hircania se mantenian públicamente, entregando á su voracidad los cadáveres, en vez de sepultarlos.

Los persas les hacian destrozar sus difuntos antes de darles tierra.

En Siria hay un rio nominado el *Nahr-Kelb* (del perro), por la escultura situada sobre una roca en la embocadura, para avisar con su ladrido á los naturales del Kesraouan la aproximacion del enemigo; ídolo de maravillosas virtudes caido al mar, en donde se apercibe en tiempos bonancibles, cuya cabeza mandó de regalo á los venecianos el emir Fackradin.

Los romanos vestian de perros á sus dioses lares, *Prestites*, sirviéndose de los recien nacidos para la ceremonia de periscilacysmo ó purificacion, cuya importancia canina se deduce por el lema encontrado en 1868 sobre la puerta del teatro descubierto en las ruinas de Pompeya y construido de mármol exquisito en la época de Tiberio, *cave canem*, constante asimismo en el mosáico del perro de la casa del poeta.

Los bizantinos pintaban sus santos célebres con la cabeza de perro.

Los japoneses arman una tienda y se casan ante un ídolo con cabeza perruna.

Tavernier afirma que cuando algun guebro estaba espirando, unian su boca á la de un perro para que recibiera su alma con el postrer aliento, conociéndose por su atraccion ó repulsion al cadáver, si era en gracia ó en condenacion.

En el canton de San Romualdo creen que los espíritus de los hombres malos animan á los perros negros, y Leon, Obispo de Chipre, vió salir el diablo del cuerpo de un energúmeno, convertido en uno de aquéllos.

Todos los templos de los Paises Bajos ostentan en sus puertas el siguiente letrero: «Los perros no tienen entrada en la casa de Dios.»

En España, si no existe el rótulo, se conserva en todas las catedrales y colegiatas el destino de pertiguero, encargado, entre otras funciones, de echar fuera los perros.

Séneca dice de los críticos mordaces y envidiosos: *Quibusdam canibus sic innatum est, ut non proferitate, sed pro consuetudine latrant.*

En la ciencia heráldica, nacida en la Edad Media, ejerce papel interesante. Ya los egipcios, en sus geroglíficos, que pueden reputarse como uno de los orígenes del blason, se valian de él, significando el valor y la victoria cuando se pinta con la cola levantada, y la cobardía y la derrota con ella escondida. En 496 atribúyese por algunos reyes de armas, á Lisoye de Montmorency, compañero de Clovis I, la fundacion de la órden del Perro, al ser convertido al cristianismo.

Ha inspirado varias obras, mereciendo citarse, además de las ya referidas de Nieto Molina y del esposo primero de la Maintenon, las siguientes:

Bachaumont: *Carta de la galga de las condesas al galgo de M. Bachaumont, y respuestas de éste y su compañera,* que rebosan la sal ática peculiar del siglo XVIII.

De la Barre Duparcq: *Los perros de guerra,* 1874.

Cervantes: *Coloquio de los perros.*

Chapelle: lindo juguete satírico *Epitafio de un perro.*

Padre Ducerceau: *Epístola á Mirtil.*

Fréville: *Historia de los perros célebres;*

Fulgosio: *Fulgosii factorum dictorumque memorabilium*, Amberes, 1545.—París, 1602.

Gayot: *El perro*, 1867.

Homero: canto XVII de la *Odisea:*

«.....é il buon Euméo con esso
un can da gli anni opresso é dal disagio
conosce il suo signor, como l'ha apresso;
entra fra proci Ulisse, é gui rimane:
e chi l'oltraggia, e chi gli dá' del pane.»

cuyo pasaje del reconocimiento del rey de Itaca por su perro, cuando vuelve de incógnito á su país tras luenga ausencia, sirvió de tema para el concurso de escultura, en 1845, en el Instituto de Francia, en el cual obtuvo Ramey el primer premio de honor.

Laboulaye: *El príncipe perro.*

Justo Lipsa: *Elogio de las pelucas*, con notas del Dr. Akerlio.

Maucroix: *Pieza cómica sobre la muerte de Blanquette*, 1665.

Montaigne: *Estudios*, 1580.

Benedict-Henry Revoil: *Historia fisiológica y anecdótica de los perros de todas las razas*, 1867.

Richebourg: *Historia de los perros célebres*, 1867.

Tarade: *Educacion del perro*, 1867.

Y otras, sin incluir las infinitas de caza, de zoología, de milicia, de historia, etc., en que se ensalza ó deprime con más ó ménos extension.

En Inglaterra se estima tanto, que, además de las sociedades protectoras de los animales, existe hace catorce años un «Refugio para los perros extraviados y hambrientos» fundado por suscricion pública; el rico capitalista Broon legó en 1868 á la Sociedad protectora de Lóndres tres millones de reales, para erigir un «Hospital para animales enfermos» con departamento expreso de perros; se celebran concursos anuales con buenos premios, y ya en 1856 se contaban 19.995 lebreles, 114.500 de caza, 218.570 comunes y 900 galgos, cuyos 353.965 contribuian al Estado con más de 22 millones de reales. Sólo en Irlanda se pagaron en 1867, 2.567.520 reales, por 256.752 perros, á razon de 10 rs. de capitacion, correspondiendo 15.909 rs. á las ciudades y 240.843 á los condados, de los cuales, rebajados los gastos de recaudacion, importantes 604.100 rs.,

sobraron 1.963.420, equitativamente distribuidos entre ciudades y condados.

En Francia, aunque no tan apreciado, es lo suficiente para sostener Sociedades protectoras, que miran por él; para celebrar á menudo Exposiciones como la de 1865 de los Campos Elíseos de París, en la cual sobresalió la seccion especial de galgos corredores; la de la isla de Billancourt, en 1867, á la que concurrieron los 400 canes mejores de la Francia, entre los cuales no figuró ningun español; la del Jardin de Aclimatacion, en 1873, cuyas medallas ascendieron á 60.000 rs.; la Universal, del corriente año, que ostenta perros de 3.500 francos de valor, recovas de 20.000 y dos hermosos perros comestibles de China, etc.; para constituir un elemento de tributacion, y para ser objeto de legados como el de la señora que el año pasado dejó 80.000 francos destinados á la fundacion, en Marsella, de un asilo de perros y caballos desgraciados.

Segun el *Journal de la Soeiété de Statistique*, en 1863 pagaron contribucion 1.860.113 perros, de los cuales 495.322 pertenecian á la 1.ª categoría (caza y lujo) y 1.364.791 á la 2.ª (vigilancia), ascendiendo el producto total á 5.461.116 francos, procedentes 3.456.195 de aquéllos y 2.004.921 de éstos, correspondiéndoles respectivamente 7 y 1'50 francos por término medio, y sumando entre todos las siguientes:

CUOTAS	1.ª categoría	2.ª categoría	TOTAL
Sencilla.. . . .	490.430	1.356.964	1.847.394
Doble..	2.748	840	3.588
Triple..	1.417	6.817	8.234
Cuádruple.. . .	727	170	897
	495.322	1.364.791	1.860.113

Imponiéndose el recargo en razon de las omisiones, inexactitudes é insuficiencia de declaracion, y por reincidencia, nótase por estas cifras que los aristócratas son ménos observadores de la ley que los plebeyos, entre quienes sólo aparece un número insignificante condenado á la pena máxima.

Boudin manifiésta en los *Annales d'Hygiene*, que en 1860 habia en Francia 2.000.000 de perros, cuya manutencion, á 10 céntimos, importaba 200.000 francos diarios, ó sea 73.000.000 de francos

anuales, y calculando en 10.000.000 los existentes en Europa, deduce un consumo de más de 1.400.000.000.

En 1876 habia en Francia:

794.865	perros	guardas de caseríos rústicos.
576.950	»	» de rebaños y mataderos.
337.255	»	de caza.
1.431	»	de ciego.
534.326	»	de recreo.
2.244.827		

En vista de la disminucion de cabezas imponibles desde 1865, se formó en 1868 en todas las Alcaldías un censo de los indivíduos existentes el 1.° de Enero, con la exclusion única de los que se hallaban en lactancia, cuya medida obtuvo éxito, pues en 1875 llegó el rendimiento á 24.000.000 de reales.

El tributo es antiguo. En el reinado de Luis Felipe se propuso á las Cámaras la supresion de los guardianes, pero no se acordó, proyectando un chusco, con tal motivo, que, si no se les eximia, se les erigiese al ménos una columna de honor con esta leyenda: *A los perros útiles, la pátria agradecida.*

En Alemania se realizan frecuentes concursos, siendo notable el de Dresde, de Junio de 1876.

Filadelfia cuenta con un buen asilo para perros y gatos, en el cual los enfermos desahuciados reciben una dulce muerte por medio del cloroformo, los leves ó curables son medicinados solícitamente, y los sanos son conservados ó regalados á personas distinguidas.

En Lisboa existe tambien un hospicio para animales enfermos, de cuyo movimiento da cuenta el *Zoophilo*, órgano oficial de la Sociedad protectora.

En España ni se estiman, ni se castigan, ni se exhiben, ni contribuyen; viniendo aquí de perilla este párrafo de un diario madrileño de Agosto de 1875: «Se quejan los revisteros parisienses de tener 34° á la sombra y 200.000 perros paganos. Nosotros tenemos más de 32°, sin contar con que los canes no tributan como allí, perq muerden las pantorrillas de los transeuntes.»

Nos contentamos con aplicarles la Real instruccion de 17 de Julio de 1863, matándoles con estricnina, método ineficaz y peligroso.

Cria.

Stark y Burdach afirman que el primer perro que toca á una perra, influye más que veinte sucesores y sella sus hijos con su semejanza, cuya observacion es proverbial entre los campesinos meridionales de Francia.

Segun Michelet, en *L'Amour*, esta ley que adjudica visiblemente la hembra á la pasion primera y protesta contra las posteriores, es, al parecer, general en los animales superiores.

En ninguno como en el perro se notan los prodigiosos efectos del cruzamiento y de la alimentacion, pues con su influjo se reforman las razas hasta el punto de haberse producido numerosas variedades.

Es fecundo al año, poco más ó ménos; el macho está en calor constante; la hembra entra en celo en primavera y en otoño, siendo olida por aquellos, que acuden á montones desde increibles distancias, y posesionada por el más valiente, que va castigando á los demás rondadores, ó por el que elije ella, que siempre siente predileccion hácia los más grandes, aumentando esta tendencia el número de partos difíciles por la magnitud de los fetos.

El coito es prolongado y molesto por la configuracion del péne, terminado en un glande celular abultado, que se dilata en la cópula, dificultando su salida, y dejando á los amantes pegados sometidos al ludibrio de los muchachos que les separan á pedradas y á palos en la verga, convirtiendo el placer en dolor por vía de penitencia.

Despues de una gestacion de dos meses, pare desde seis hasta catorce cachorros, con los ojos cerrados durante un decenario, lactados con cariño por la perra, cuyo instinto maternal se desarrolla al extremo de convertirla en feroz y peligrosa é impulsarla á acometer á los animales más fuertes, hasta al hombre.

En este término suele vivir de trece á catorce años, alcanzando en algunos casos escepcionales veinte, á pesar del refran:

«Tres años dura un seto,
tres setos un can,
tres canes un caballo,
tres caballos un hombre,
tres hombres un elefante.»

Delafond, en una Memoria leida á la Academia de Ciencias de París sobre el parto y lactancia de las perras no fecundadas, resume las siguientes peregrinas proposiciones:

1.ª En ciertas perras, que aún no han sido cubiertas ó que han parido una ó dos veces y no han sido satisfechas durante los ardores sexuales, diez ó doce dias antes del término normal en que deberia efectuarse el alumbramiento, si hubiera habido fecundacion, se ponen tumefactas las tetas, empezando á segregar leche.

2.ª Precisamente en el momento del término gestatorio marcado por la naturaleza, manifiesta la perra toda la série de actos fisiológicos que preceden, acompañan y siguen al parto, exceptuando la expulsion de productos fetales.

3.ª Experimenta los síntomas característicos de la fiebre láctea: sus mamas se hinchan y llenan de leche abundante y jugosa, en cuyo caso, adopta los perrillos extraños que se la presentan, los alimenta y cria con la misma ternura que si fueran propios.

El autor ha observado varios hechos análogos, aunque no cree que sean muy comunes, con cuyo motivo algunos académicos demuestran, con ejemplos, que la secrecion láctea es un accidente nada raro en la época ardiente.

El perro trasmite por herencia los instintos paternales de ódio ó de gratitud, á juzgar por lo que acontece en Cuba con los cazadores de cimarrones; en Constantinopla con los *turcos viejos*, que husmean á los cristianos; en Lima con los que perseguian á los indios con igual ferocidad que en tiempos de Hernan Cortés, vistos por Ulloa; y por los hechos que registra la historia, como el de los perros guerreros de la antigüedad; el de los exploradores de Bugía en 1836; la patrulla de la madre Aia en Argel, en 1840; los actuales guardas de las kabilas árabes, etc.

El cruzamiento, ayudado de la alimentacion, produce infinitas

variedades, en las que predominan ciertas dotes que llegan á hacerse características.

Buffon, que no conoce todas, anota una larga série.

El abate Rozier divide los perros, relativamente á su uso en la economía doméstica, en tres clases:

1.ª De casa.

2.ª De caza.

3.ª De ganado.

En Montoro pululan los enumerados á continuacion por el órden de aprecio y frecuencia, con su rasgo sobresaliente y su principal aplicacion.

PERROS DE CAZA

CANIS GRAJUS *(Linneo)*.
GALGO *(vulgo montoreño)*.

Alto; ligero como el rayo; esbelto; enjuto de abdómen; largo de piernas; aguzado de hocico; de diversos colores; suple con su velocidad la imperfeccion de su olfato; sirve más para la carrera que para la busca; siendo notable la descripcion de Xenofonte en el *Tratado de caza;* adquiriendo con el ejercicio una maestría que ha originado el adagio: «Á galgo viejo, échale liebre y no conejo».

La caza con galgos, si bien es higiénica para el cazador, es perjudicial para la agricultura, por el destrozo que, tanto perros como caballos, causan en los sembrados; y debia prohibirse en España, como lo fué en Francia en 1844, por las reclamaciones elevadas al gobierno de Luis Felipe por los bretones y normandos, cuyos campos quedaron talados en tres años consecutivos por los sectarios de San Huberto.

En esta localidad y sus cercanías es grande la aficion á correr liebres, no faltando las trabillas que, si no en número, podrian, en calidad y resultados, competir con las inglesas del duque de Beaufort y de Mr. Chaplain, establecida en 1728 por lord Mouson.

Sirve tambien para engancharlo á carruajitos de niños.

CANIS GRAJUS, VAR. *(Linnéo)*.
GALGO VERDINO *(vulgo montoreño)*.

Igual al anterior, salvo su mayor tamaño, su color verdoso ó atigrado y sus ojos azules.

CANIS GALLICUS *(Linneo)*.
GALGO CORREDOR *(vulgo montoreño)*.

Más basto, fuerte y veloz, se emplea para la carrera de liebres y para el ojeo de reses en monte abierto.

CANIS GALLICUS, VAR. *(Linneo)*.
GALGO CORREDOR *(vulgo montoreño)*.

De ménos tamaño y ligereza, pero más fino.

CANIS GRAJUS SCOTICUS.
GALGO ESCOCÉS *(vulgo montoreño)*.

Subvariedad del comun.

CANIS ITALICUS *(Linneo)*.
GALGO PIAMONTÉS *(vulgo montoreño)*.

Como el anterior.

CANIS GRAJUS VAR. *(Linneo)*.
GALGO RUSO *(vulgo montoreño)*.

De igual progenitura que los dos precedentes.

CANIS ARECTUS *(Linneo)*.
GRIFO *(vulgo montoreño)*.

Tamaño regular, formas esbeltas, pelo oscuro y crespo, fuerte en sus movimientos, afectuoso, delicado instinto para buscar las liebres en la cama.

CANIS CUNICULARIUS *(Linneo)*.
PODENCO *(vulgo montoreño)*.

Parecido al galgo; más basto y ancho de abdómen, color leonado, olfato exquisito para levantar las liebres, los conejos y las reses mayores sin poder seguirlos. Se estima tanto en esta ciudad para las cacerías de monte, que quien logra hacer un buen podenco no le cede á ningun precio, y yo he visto ofrecer inútilmente por algunos 500, 1.000 y hasta 2.000 reales.

CANIS AVICULARIUS *(Linneo)*.
PACHON *(vulgo montoreño)*.

Cuerpo bajo, prolongado y rechoncho; toráx ámplio; piernas cortas y abiertas; orejas grandes y colgantes; pelo áspero, corto, ordinariamente blanco, manchado de canela ó castaño; inteligencia sólo comparable á su perfecto olfato; excelente para cazar perdices, codornices y conejos, á los que busca y levanta con oportunidad, pudiendo decirse que es, en union del galgo y del podenco, el perro de la gastronomía.

CANIS AVICULARIUS VAR. *(Linneo)*.
PACHON DE NARÍZ PARTIDA *(vulgo montoreño)*.

Podria denominarse *binasatus*, pues parece que tiene dos narices,

á causa de su hendidura longitudinal, y es menos fino para la caza que el anterior.

CANIS AVICULARIUS BENGALENSIS *(Linneo)*.
PACHON *(vulgo montoreño)*.

Más patilargo; con naríz afilada; manchas rojas sobre los ojos; es menos cazador y poco frecuente en este término, cuyos representantes son más bien modificaciones de los anteriores por influencias climatológicas.

CANIS VIRGATUS *(Linneo)*.
PERDIGUERO *(vulgo montoreño)*.

Parecido al sabueso, del cual sólo difiere en tener más cortas la cara y orejas, más largas las piernas, más reducida y carnosa la cola, y en que no sigue tan bien las piezas, aunque las levanta perfectamente.

CANIS VIRGATUS VAR. *(Linneo)*.
ZARCERO *(vulgo montoreño)*.

Más pequeño, á veces con la naríz hendida, tiene igual destino que el precedente, sirviendo además para cazar alimañas, en cuyas madrigueras le permite penetrar fácilmente la circunstancia de tener las piernas torcidas hácia fuera.

CANIS VIRGATUS BURGALENSIS *(Linneo)*.
ZARCERO *(vulgo montoreño)*.

Es una subvariedad de menor tamaño y menos patizambo.

CANIS VULPINARIUS *(Linneo)*.
ZORRERO *(vulgo montoreño)*.

Cabeza robusta, corto hocico, orejas semi-péndulas, cuerpo fuerte, algo patizambo, manchas rojas supra-oculares, más valiente y rápido que el zarcero para la caza de las zorras, por las cuales siente marcada predileccion y para la de los tejones.

CANIS FAMILIARIS VAR. *(Linneo)*.
MONTERO *(vulgo montoreño)*.

Mezcla de podenco y mastin ó alano, reune tanto olfato como fuerza, y se emplea mucho en este país para las batidas de reses mayores, con cuyo objeto se ha utilizado en todos tiempos y lugares, como lo demuestra Xenofonte en la caza del jabalí de su libro venatorio.

CANIS EXTRARIUS *(Linneo)*.
FALDERO *(vulgo montoreño)*.

Pequeño; piernas cortas; cuerpo prolongado; orejas colgantes y terminadas en un pincel sedoso oscuro, pelo largo manchado de blanco y canela, aficionado á la caza y al dueño.

Levanta bien las piezas en la campiña y en las lagunas; y en esta localidad se dedica á la persecucion de sisones, abutardas, ánades, etc.

CANIS EXTRARIUS VAR. *(Linneo)*.
FALDERO *(vulgo montoreño)*.

Más pequeño que el anterior, y menos apto para la caza.

CANIS EXTRARIUS BRITANICUS *(Linneo)*.
FALDERO *(vulgo montoreño)*.

Análogo al anterior, de color marron ó negro, con manchas rojas sobre los ojos.

CANIS EXTRARIUS SCOTICUS *(Linneo)*.
FALDERO *(vulgo montoreño)*.

Más fino que los tres últimos, con la naríz rosada, pelo blanco manchado de rojo, cola terminada en bonito penacho.

CANIS AQUATICUS *(Linneo)*.
PERRO DE MOIAS Ó DE AGUAS *(vulgo montoreño)*.

De tamaño variable, orejas colgantes, pelo largo, ordinariamente blanco ó manchado de negro ó canela, que puede peinarse como el de Terranova, pero que se encrespa por el abandono, originando su nombre más vulgar y obligando á esquilarle; posee una inteligencia admirable, que rectifica la escasez de olfato, y se aplica á la caza en general, sobre todo á los animales acuáticos, por su doble carácter de nadador y buzo.

Es cariñoso, obediente al amo, y á propósito para aprender mojigangas y ejercicios, que distraen á los niños; para traer objetos, como Astrakan, dar vueltas al asador, mover fuelles de herrerías y órganos, arrastrar vehículos, etc.

Es el perro de los saltimbanquis; el perro sábio, del cual se valió el célebre Enrique de Lorena, Duque de Guisa, Conde de Eu, príncipe de Joinville (arzobispo de Reims á los quince años), para conquistar á la hermosa señorita de Pons del modo extravagante que le era peculiar, invitándola, en 1647, á pasear un dia por el Cours-la-Reine, en donde habia congregado los 2.000 perros sábios de París, que saltaban por la señorita de Pons, negándose groseramente á hacerlo por los reyes.

CANIS AQUAIICUS VAR. *(Linneo)*.
MOTILLAS *(vulgo montoreño)*.

Más pequeño y vivaracho.

CANIS ANDALOUSIÆ *(Desmarets)*.
PERRO *(vulgo montoreño)*.

Mezcla del faldero y del dogo, participa de los caractéres de ambos, y tiene buenas condiciones para la caza menor.

CANIS FRICATOR VAR. *(Linneo)*.
RATONERO *(vulgo montoreño)*.

Doguillo de casta inglesa; pequeño, feo, de pelo áspero, lanoso, regularmente leonado; persigue con encarnizamiento á los ratones y á las culebras, por cuya razon es utilísimo en las casas.

En algunos países como Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda, se explota industrialmente y existen *Dog's club* ó casinos de perros, en donde ejercitan sus cualidades, vendiéndose á precios subidos.

A propósito del instinto anti-ratonil de este perro, merece leerse el siguiente pasaje de la célebre novela de Luis Noir, *Aventuras de dos granujas*, relativo á las Catacumbas de Chaillot:

«La *Ardilla* fué el primero en comprender la situacion. Enseñó al *Jaguár* las pupilas brillantes en las tinieblas, y le dijo:

—Son los *perros fantasmas*, y van á batirse con las ratas. Estamos salvados.—

Y los dos jóvenes se arrimaron á las paredes del foso.

Eran en efecto los perros los que allí se encontraban. Pero no eran fantasmas.

Los poceros creyeron, durante mucho tiempo, que existia un perro fantástico en las galerías que recorrian.

Al presente se conoce ya la verdad. Existieron, no uno, sinó toda

una familia de perros ratoneros, que vivian en las cloacas en un estado salvaje, y del producto de su caza.

Eran descendientes de una pareja de perros ratoneros ingleses. Un lord habia obtenido el permiso de cazar con esta pareja de perros á las ratas de las cloacas. Singular pasatiempo. Pero cuando uno es inglés, rico y con el spleen, tiene peregrinas fantasías.

El noble lord bajaba á las galerías interiores todos los mártes, y se divertia haciendo cazar ratas á sus perros á la luz de los hachones. Así se pasaba horas enteras. Este cazador tan excéntrico murió, y no cazó más, á menos que donde esté, sea en el infierno ó en el paraiso, no se encuentren ratas y perros ratoneros, pues entonces de seguro se entregará con furor á esa diversion.

Los dos perros se fastidiaron mucho despues de muerto su amo. Su heredero los habia relegado á la cuadra, donde ya no cazaban las ratas.

Los perros tomaron el partido de cazar solos, y desaparecieron un dia para no volver jamás. Se instalaron en los sumideros, y llegaron poco á poco á hacerse salvajes; procrearon toda una pequeña familia, la enseñaron á estrangular á las ratas, y vivieron honradamente del producto de su industria. Ellos eran los que habian venido tan á propósito al socorro de los dos granujas, no por amor á la humanidad, sino por ódio á las ratas. El combate se trabó ante la Ardilla y su compañero, etc., etc.»

PERROS DE PRESA.

CANIS FRICATOR MAXIMUS?

ALANO *(vulgo montoreño)*.

Cabeza voluminosa redonda; naríz chata y negra, así como la boca; orejas cortas, erguidas en su base; cuerpo musculoso y fuerte; cola encorvada hácia arriba; color leonado. Es enérgico, afectuoso con su amo, y de tan potente arrojo, que sujeta un jabalí y un toro, colgándose á sus orejas.

Se ve en los mataderos, y los cazadores andaluces le llevan á las monterías para rematar las reses heridas.

CANIS FRICAIOR MINIMUS?
ALANO *(vulgo montoreño)*.

De ménos dimensiones, color más oscuro, lábios colgantes como los de las yeguas viejas, es más apegado que el anterior á las carnicerías, llegando su instinto á distinguir los dias de matanza, no presentándose los restantes.

CANIS FRICATOR *(Linneo)*.
DOGO *vulgo montoreño)*.

Más pequeño.

CANIS FRICAIOR VAR. *(Linneo)*.
DOGO *(vulgo montoreño)*.

Igual al anterior, con la naríz hendida.

CANIS FRICATOR VAR. *(Linneo)*.
DOGUILLO *(vulgo montoreño)*.

Es una miniatura del dogo, sin hocico.

CANIS ISLÁNDICUS *(Linneo)*.
DOGO *(vulgo montoreño)*.

Parecido al *fricator* de naríz partida.

CANIS ANGLICUS *(Lesson)*.
ALANO *(vulgo montoreño)*.

Engendro de mastin y alano, de pelo largo, comunmente leonado, y de buena presa.

PERROS GUARDIANES.

CANIS LANIARIUS *(Linneo)*.
MASTIN *(vulgo montoreño)*.

Es el más grande, robusto y valiente de la especie; ostenta cabeza voluminosa, naríz negra, orejas semipéndulas, cola derecha ó arqueada hácia arriba, pelo corto, áspero, blanco, negro ó canela. Tiene vista, oido, olfato é inteligencia excelentes. Abunda en este término, tanto en los cortijos de la campiña como en las haciendas de la sierra, para custodiarlos y para defender el ganado de los lobos, á quienes acomete con brio, guarecido de sus férreas carlancas.

Es el perro de la agricultura.

CANIS DANICUS MAJOR *(Buffon)*.
MASTIN *(vulgo montoreño)*.

Leonado oscuro ó atigrado, y de carácter más dulce, es tan voluminoso como el anterior y fiel guardador del ganado.

CANIS DANICUS *(Desmarets)*.
MASTIN *(vulgo montoreño)*.

Es más delgado, ligero y elegante, y de igual aplicacion, sirviendo además para tiro de carruajes pequeños.

CANIS DOMESTICUS *(Linneo)*.
MASTIN—PERRO DE PASTOR *(vulgo montoreño)*.

Es el tipo. Tiene tamaño del mastin, poco más ó ménos; orejas cortas, erectas; pelo largo, erizado, negruzco; cola horizontal ó arqueada hácia arriba, y una inteligencia prodigiosa para guardar casas y rebaños, á los cuales junta con increible habilidad.

CANIS POMERANIS *(Linneo)*.
PERRO LOBO *(vulgo montoreño)*.

Parece una mezcla de pachon y lobo; se aficiona al dueño y á la casa, defendiéndolos con arrojo y hasta con temeridad.
Es poco frecuente en este término.

CANIS HIBRIDUS *(Linneo)*.
BUTE *(vulgo montoreño)*.

Abunda excesivamente, pues no hay jornalero á quien no siga uno de ellos, solícito y afanoso, para recostarse sobre su hato, custodiándole la comida y las prendas de que se despoja para el trabajo.
Es pequeño, ladrador, de orejas pendientes, cola recta, pelo liso, de color diverso, ordinariamente oscuro leonado.

CANIS HIBRIDUS VAR. *(Linneo)*.
GOZQUE *(vulgo montoreño)*.

Análogo al anterior, algo más grande.

CANIS CARAIBÆUS.—CANIS EGYPTIUS *(Linneo)*.
TURCO *(vulgo montoreño)*.

Mayor que los dos antecedentes, presenta gran cabeza, hocico

afilado, orejas anchas horizontales ó caidas, cuero pelado de color de carne, de canela ó de castaña, y guarda fielmente la casa.

PERROS SALVADORES.

CANIS AQUATILIS *(Linneo)*.
PERRO DE TERRANOVA *(vulgo montoreño)*.

Reune cualidades del mastin y del de motas, como se observa contemplando su corpulencia, pelo largo, sedoso, negro, blanco ó mezclado de ambos, orejas colgantes, cola poblada, arqueada y concluida en penacho.

Con su inteligencia y afecto salva en mil ocasiones al hombre, agregando á su fuerza hercúlea la facultad de permanecer y maniobrar dentro del agua, aunque esté helada.

Es el perro de la humanidad, y los anales de la beneficencia registran infinitas páginas en su loor. Buen ejemplo es el llamado Diamante, que poseian, entre los suyos, los monjes de San Bernardo, del cual se cuentan actos casi inverosímiles de salvacion de criaturas.

CANIS NIVEALIS?—CANIS AQUATILIS VAR? *(Linneo)*.
PERRO DEL MONTE DE SAN BERNARDO.—PERRO DE TERRANOVA *(vulgo montoreño)*.

Parecido al anterior, salvo el color, siempre más claro, y su predileccion á la nieve, conforme aquél la siente por el agua, áun cuando ambos operen en las dos.

Los frailes de San Bernardo los tienen amaestrados para guiar y recoger los viajeros extraviados en las traidoras nieves de aquellos inaccesibles parajes, llegando á conocer con su finísimo olfato, á una hora de distancia, la presencia y necesidad de socorro de los séres humanos.

Durante el año próximo pasado libertaron de la muerte á cuarenta personas.

Es el perro de la piedad.

CANIS SIBIRICUS *(Linneo)*.
PERRO DE SIBERIA *(vulgo montoreño)*.

Semejante al perro-lobo, con el pelo lago y ceniciento.

Es muy raro en esta localidad, y carece, como el anterior, de aplicacion, pues su uso en las regiones septentrionales, se reduce á conducir los trineos por la nieve.

PERROS DE SALON.

CANIS BRITANICUS *(Desmarets)*.
GALGO INGLÉS *(vulgo montoreño)*.

Pequeño, delgado, estrecho de vientre, regularmente leonado, ágil y gracioso en sus movimientos, parece un galgo en miniatura, sirve para recreo de las damas, y tambien, aunque poco, para destruir algunos insectos domésticos.

Recientemente se ha vendido en Nueva-York un galgito que habia pertenecido á la reina Victoria, en la enorme cantidad de 475.000 reales, segun un periódico norte-americano.

CANIS AMERICANUS *(Linneo)*.
HABANERO *(vulgo montoreño)*.

Perrillo de aguas diminuto y fino, de pelo suave, galan mimado de solteronas.

CANIS BREVIPILIS *(Linneo)*.
MOTILLAS *(vulgo montoreño)*.

Escaso de cuerpo y de inteligencia.

CANIS LEONINUS *(Linneo)*.
PERRO-LEON.—LEONCILLO *(vulgo montoreño)*.

Se distingue del anterior en su melenilla de color leonado.

CANIS VARIEGATUS *(Linneo)*.
PERRO..... *(vulgo montoreño)*.

Variedad del *danicus*, más reducido, regordete y de hocico más aguzado; es bueno sólo para guardar la casa y acompañar á las dueñas.

CANIS CHINENSIS? *(Linneo)*.
CHINO *(vulgo montoreño)*.

Pequeño, de pelo liso, susceptible de engordar é inútil en nuestro país, por más que sea muy apetecido por su carne en China y en Siam.

CANIS EXTRARIUS.....?
MALTÉS *(vulgo montoreño)*.

Diminuto, fino, ladrador y súcio.

CANIS NOVÆ HIBERNIÆ *(Lesson)*.
IRLANDÉS *(vulgo montoreño)*.

Chiquitin, de pelo espeso, sedoso, acanelado, muy gloton é inestimado económicamente en esta comarca.

CANIS AUSTRALASIÆ *(F. Cuvier.—Desmarets)*.
HOLANDÉS *(vulgo montoreño)*.

Algo más grande que el anterior, al cual se asemeja en su aspecto y aplicaciones.

Es susceptible de desarrollo carnoso, y apreciado por tanto en los países canífagos.

CANIS MOPSUS *(Buffon)*.
CARLINO *(vulgo montoreño)*.

Semejante al doguillo, pero algo más reducido y hediondo.

PERROS CALLEJEROS.

CANIS DOMESTICUS HYBRIDUS *(Linneo)*.
PERRO..... *(vulgo montoreño)*.

Es múltiple en sus formas y expresiones, como resultado de todo linaje de contubernios.

Puebla constantemente las calles, merodeando, y, en medio de sus inconvenientes, sirve de correctivo á la policía urbana, tan descuidada entre nosotros, por desgracia, limpiando las vías y egidos de las inmundicias y restos putrefactos que desprenden miasmas morbosos, orígen á menudo de mortíferas epidemias. Compone el séquito de los ejércitos beligerantes.

Como se ve, la ciencia, la religion, la milicia, el arte, tienen representacion en el perro.

El cruzamiento de estas variedades produce otras indeterminables, abundando las inútiles, sólo buenas para acompañar viejas, ensuciar casas y aumentar, con su fecundidad, el número infinito de canes vagabundos, que, segun acabo de exponer, no sirven más que en un país abandonado, ocasionando, á pesar de todo, mayores perjuicios que ventajas.

Utilidad del perro vivo.

SERVICIOS QUE PRESTA AL HOMBRE.

M. Toussenel, en su obra *El talento de los animales*, exclama: «Sin el perro, el hombre estaba condenado á vegetar eternamente en los limbos del salvajismo. Él es quien le ha hecho pasar del estado salvaje al patriarcal, dándole el rebaño. Sin él no habria pieras, ni subsistencia asegurada, ni guisado, ni *rosbeef* á discrecion, ni lana, ni gabanes, ni ciencia, ni industria. Él ha proporcionado todo esto. Lo que constituye la superioridad del antiguo continente sobre el nuevo, es el perro.» En esto último padece error, puesto que al descubrir la América encontraron los españoles cuatro animales domésticos: el perro, el conejo de Indias, el llama y el alpaca, revelando la anatomía lo antiguo de la domesticidad de los dos primeros, más añeja que la de los otros, que vivian á media libertad, vigilados por canes.

Buffon, con varios autores, opina que, sin el perro, no hubiera podido el hombre reducir á los demás animales, ni destruir los feroces y dañinos; y que, debiendo formarse un partido entre los más amables y obedientes, se comprende que el primer arte del hombre ha sido la educacion canina, que dió por fruto la posesion terrenal.

Un entusiasta discípulo de San Eustaquio llega á decir en el periódico *La Caza*, de 1866, que el Oriente es la pátria de la civilizacion, porque lo es del perro, y que, si se quita el perro al Asia, esta region no será más que una América.

Háse observado, sin embargo, que el antropofagismo es peculiar de los paises donde no existe ó escasea el *canis domesticus*, á cuyo tenor pregunta un escritor: «¿Por qué no encontramos la antropofágia en los pueblos pastores, en el caldeo, egipcio, árabe, mongol

y tártaro? Porque la leche y la carne de los rebaños, con que el perro les dota, los preservaron siempre de tentaciones criminales. La prueba de que la falta de este animal ha entregado las poblaciones de la América Central al dominio del canibalismo, es que tan horrible costumbre no ha invadido la humilde choza del esquimal, no obstante habitar la comarca más septentrional del nuevo continente, donde el hambre ruda deberia suministrar al furor de las entrañas mayores ocasiones de manifestarse. Sólo veo una razon explicativa de la anomalía monstruosa que revela la comparacion de las costumbres del esquimal con las del caribe: el primero ha gozado de la asistencia del perro desde tiempo inmemorial, pero el segundo no ha tenido la dicha de conocerle.» La antropofágia se ha detenido en el umbral helado del lapon, del ostiack y del samoyedo, rico en canes, al paso que ha incendiado con sus ardores sanguinarios las islas afortunadas del Ecuador, Borneo, Celebes, Timor, etc., donde florece la nuez moscada, pero donde falta el perro.

Este inseparable y leal compañero del hombre, á quien no sólo entiende y obedece, sinó que tambien «contesta y áun interroga,» en sentir de Estéban de Boetic, es su más seguro centinela, librando su vida y hacienda de las asechanzas de ladrones y asesinos, los cuales procuran inutilizarlos para conseguir sus intentos, como lo justifican innumerables ejemplos análogos al célebre de Alejandro, tirano de Feres, en la Tesalia, que tenia encomendada la custodia de su persona á un alano, que su esposa Teba narcotizó para hacerle matar á puñaladas por sus hermanos, con objeto de salvarse de su barbárie, el año 357 ántes de J.-C.

Conocidos son el pasaje de Alejandro, en su libro VI, cap. XII: «*Masinissa parum hominibus credens, salutem suam canibus vallavit,*» y el de Homero recomendando al pastor Glauco que ante todo ponga comida á sus perros en la puerta de la cabaña, porque estos serán los primeros en oir al lobo ó al ladron.

Los griegos confiaban la guardia de sus fortalezas y ciudades á los perros, que daban la voz de alarma á la menor señal enemiga, siendo históricamente notable la guarnicion canina del Acrocorinto, la plaza principal del Peloponeso, compuesta de 50 perros, uno de los cuales, Soter, despertó á los soldados, aletargados por la orgía, durante un ataque nocturno.

En el Capitolio romano habia guardia de perros: «*Canes aluntur in Capitolio.*» (Ciceron).

Los cimbrios le encargaban la vigilancia de los campamentos.

En el siglo XII dejaban en Saint-Malo la proteccion nocturna de la ciudad á los perros, sueltos por las calles y fosos, en cuyo recuerdo se conserva una poesía de Dumollet.

Los caballeros de Malta hacian vigilar la Caria por perros, á falta de soldados de la órden, como puede verse en el siguiente párrafo de la obra del coronel Parisotti, *Isola di Rodi*, impresa en Venecia el año 1688: «*Nodrivano perciò circa 50 canidi maravigliosi instinto; poichè usciti di notte guidavano con blanditie festose nel castello i cristiani, ed incontrando un turco luo scuoprivano con i latrati e per lo piu lo sbranavano.*»

En las *Reflexiones militares y políticas* del marqués de Santa Cruz de Marcenado, se refiere que Felipe V sostenia en 1702, en Porto-Hercole, monte Felipe y fuerte de la Estrella, una falanje perruna, para vigilar á los austriacos de Orbitello y Saint-Etienne.

Además ha intervenido como actor importante en las guerras, desde los más remotos tiempos hasta nuestros dias, registrando las crónicas los combates de Cambyses con los egipcios en el cerco de Pelusa; Filipo de Macedonia, en Argil; Agesipolis de Esparta, en el sitio de Mantinea; Aliates de Lydia, contra los limerianos; los magnesianos con los efesianos, ántes de la fundacion romana; los colofonienses, los celtas, los cimbrios, los teutones, los ingleses, en las Orcadas; los suizos, en la accion de Morat; Colon, Cortés y Pizarro, en América; los finlandeses, capitaneados por Olao Magno; los piamonteses, en el siglo XVI; los turcos y bosniacos, en el siglo anterior; los griegos, en su emancipacion de Turquía, á principios del presente; los federales y confederados, en su formidable y reciente choque, etc.; todos ellos, ayudados por perros organizados y armados segun las costumbres de la época y lugar; llegando en ocasiones á restaurar reyes, como aconteció con Gramantes, que debió la vuelta á sus estados á sus 200 dogos, que estrangularon á los centinelas rebeldes.

En Constantinopla y otras ciudades orientales desempeñan la policía urbana los perros distribuidos por cuarteles, siendo de notar

que la capital turca cuenta ménos bandidos nocturnos que las poblaciones custodiadas por serenos.

En todas partes los canes vagabundos colaboran con los traperos en la tarea de limpiar las calles y egidos de la basura amontonada en ellos.

El perro ha destronado al cerdo en el arte de buscar las criadillas de tierra, abundantes en esta zona, con la ventaja de que no se las come.

Sirve de barómetro á los ganaderos, pronosticando lluvias cuando se lame mucho, se revuelca y escarba en la tierra, come yerba, ladra ó regaña demasiado, y peste cuando rábia en gran número.

Es un mandadero leal y económico, y el ínclito general marqués de Santa Cruz en la obra citada, lo propone para correo, en casos de sitio, en vez de las palomas, refiriendo hechos notables de sagacidad y exactitud de estos carteros en el famoso cerco de Milan.

En Roma estaban amaestrados para apagar oportunamente las antorchas en las obscenas fiestas priapéas que celebraban los nobles en sus palacios.

Pero donde sobresalen sus talentos es en la guarderia y en la caza. Hay un refran que dice: «todo perro ladra en su puerta y todo leon es valiente en su bosque.»

Abundando esta comarca en caseríos, cortijos y ganados, dedúcese la necesidad de su vigilancia, cuya aplicacion instintiva data desde los tiempos primitivos, reclamada por los pastores y otorgada por él de buen grado, viéndose hasta los más fieros seguir humildes á los rebaños, cómo aquéllos que ayudaron á la emancipacion de los griegos, de los que dice Pierre Lebrun, en 1828, en su *Viaje á Grecia:*

«Et le chien au poil noir, joyeux et menaçant
de rocher en rocher les suit en bondissant.»

La caza registra igual antigüedad, y ya Nemrod, nieto de Cham, sobresalió en el arte que cuenta en el cielo con abogados como San Huberto, patron de los franceses, y San Eustaquio, de los españoles, que le festejan el 20 de Setiembre, y entre los dioses de los indios brasileños, más sensatos en esto que los gastadores de la civilizacion, con *Anhago*, divinidad enemiga de los que destruyen animales por recreo.

Como cacería sin perros es cual fandango ó bolero sin castañuelas, segun donosa frase del Sr. Hidalgo en *La Caza*, de 1867, dedúcese que al cabo habia de recurrir el hombre á este elemento cinegético, cuya introduccion se disputan como una gloria todos los pueblos.

Los griegos presentan distintas versiones mitológicas.

Dicen unos que el primer perro cazador fué de bronce, tipo de nuestro mastin, animado por Vulcano, cedido por éste á Júpiter, quien lo dió á cambio de un beso á Europa, la cual lo regaló al rey Minos.

Xenofonte y Opiano atribuyen la educacion venatoria del perro á Diana y Apolo, hijos de Latona, quienes comunicaron su arte al centauro Chiron, el cual enseñó á Aquiles el uso del arco y preside el mes de Noviembre representado por Sagitario, que entra el dia 22, mes consagrado á las ánimas del purgatorio, llamado *ex-superaturius* (triunfante) por los cortesanos de Commodo, y que debe su actual nombre al lugar 9.° del año romano, del cual pasó sucesivamente al 10.° y al 11.° que conserva.

A juicio de otros autores procede de Castor y Polux, hijos de Leda y de Júpiter, quien para poseerla se trocó en cisne; creadores el primero del método de la carrera, y el segundo del de la manopla.

Segun el poeta Nono, la invencion de aquella pertenece al pastor Arísteo; en concepto de Sanconiaton, á los fenicios; en sentir de Diodoro de Sicilia, á los cretenses; y á juicio de los escandinavos, á Odin.

Todos los escritores cinegéticos antiguos, entre ellos Xenofonte, Arriano, Claudio, Opiano, Polux, Gratio, etc., reconocen acordes muchas variedades de perros cazadores: *Mille canum patriæ*, como dice el último poeta, contemporáneo de Horacio, quien, así como Homero, Plutarco y otros, se ocupa tambien del asunto.

Desde Diana de Efeso á la de Poitiers, desde el emperador Adriano al Gran Federico, desde los cruzados al marqués de Letorieres, repletos se hallan los fastos venatorios de personajes célebres á quienes seguia distinguida cohorte canina.

Luis XIV viajaba acompañado de sus 160 perros, que iban batiendo al paso las selvas, y el conde de Foix reunia una recova de 1.500, representantes de todas castas y paises.

En los tiempos feudales, que no tenian los caballeros más ocupaciones que amar y cazar, cuando no guerreaban, era estimado hasta el extremo de publicarse romances como el de *La mesa redonda*, traducido en verso por Creuzé de Lesser, proclamando sus excelencias sobre las femeniles.

Walter Scott dice de los nobles de aquella época: «*Gaudent equis et canibus.*»

Entre los galos, para quienes era sagrado el ciervo capturado, y cuya ley sálica castigaba al que hurtase un perro, se daba, segun Arriano, un banquete á los perros coronados de flores el dia festivo de Diana, despues de sacrificarle un venado adquirido con el fondo compuesto por el óbolo que los cazadores tenian obligacion de depositar al coger cada una de aquellas reses.

La caza ha originado convulsiones populares, como la que produjo la veda decretada por Luis Onceno, llegando á interesar la religion al punto de sostener Gaston de Febo «que ahuyentaba el pecado mortal y facilitaba la salvacion del alma»; de dedicarse los sacerdotes con fervor á su ejercicio y de obtener privilegio venatorio algunos conventos.

En Montoro, donde la aficion está muy extendida, conserva ciertas reminiscencias místicas; pues cada vez que los perros entregan alguna liebre ó conejo, los cazadores se descubren rezando una oracion por San Eustaquio ó por las ánimas benditas, y sacan al animal las entrañas para comerlas en holocausto; y cuando en Cardeña, Azuel y demás sitios, cogen jabalíes ó ciervos, asaz frecuentes, y los llevan á Fuencaliente, cuya estacion balnearia atrae á los monteadores, regalan las cabezas á la Vírgen de los Baños, para rifarlas en obsequio de las benditas ánimas.

La caza predilecta en esta localidad, es la de liebre, con galgos á la carrera, en la campiña; la de conejo, con podencos, en la parte más llana de la sierra, como la Saliega; la de perdiz, con sabueso, en los confines de Adamuz y Villanueva de la Jara; la de codorniz y otras aves, con pachones y perdigueros, en la campiña y monte bajo; la de reses mayores, con monteros, alanos, podencos y galgos, en la Pizarra, hácia el Cerro del Vidrio, los Aserraderos, Cardeña, Azuel, el Socor y demás puntos escabrosos de Sierra Morena.

Esta tendencia patente de la conservacion de su amo y de la

destruccion de sus enemigos, ha hecho utilizarle tambien para la caza del hombre, más horrible aún que la guerra contra el hombre, de lo cual son buenos ejemplos los perros cazadores de indios en la conquista de América, los actuales cazadores de cimarrones en Cuba, los de los Cololos, que buscan y acometen á los blancos; los guardas de los aduares sarracenos enfurecidos á la proximidad de los cristianos; viéndose en todos ellos confirmada la herencia de los afectos paternales.

El perro ha obedecido al hombre hasta en sus extravíos y crueldades, sirviéndole como elemento de castigo; pues en el siglo XIII la retractacion pública llevaba anejo el *canem ferre*, y bien sabido es que la famosa reina israelita Jezabel fué arrojada por una ventana y devorada por los perros, segun habia profetizado Isaías, y que Ivan el terrible condenó á los novogorodenses que no pudieron huir, á ser comidos por perros hambrientos en los témpanos del Volkof.

En cambio le cuida como un celoso practicante, lamiéndole las úlceras, cuyo ardor mitiga, conforme nos patentiza palmariamente la historia de Job.

En Inglaterra está muy generalizado el *Coursing*, con todas las formalidades del *sport*, sus presidentes, jueces, *silpper's*, etc., en cuyas carreras de *gréyhounod's* (galgos), se cruzan, como en las de caballos, sumas enormes; teniendo perfectamente reglamentado el *National Coursing Club*.

VIVISECCIONES.

No contento con prestarle su incondicional concurso, le sacrifica su vida, y aunque sólo se tuviera en cuenta el adelanto científico producido por las experiencias fisiológicas, á que se brinda mejor que otros animales, suficientemente proclamada quedaria su utilidad.

Débensele los más grandes descubrimientos modernos, y en estos momentos Mr. Pablo Bert ensaya la accion anestésica del protóxido de ázoe para las grandes operaciones quirúrgicas.

Las vivisecciones gozan añejo abolengo. Ya Harveo las repetia en presencia de Cárlos I de Inglaterra.

Pero actualmente, por una caridad hipócrita, se ha levantado una cruzada en su contra.

La Sociedad protectora de los animales de París, ofreció, en 1876, un premio de 1.500 francos, fundado por la condesa de Noailles, al autor de la Memoria mejor contra las vivisecciones.

La de Florencia, oponiéndose á los ensayos del catedrático de fisiología experimental, Mauricio Schiff, célebre profesor aleman, ideó, en 1875, adquirir todos los perros venales para librarlos del escalpelo científico; lo cual dió lugar á que los amigos del fisiólogo hiciesen lo mismo para facilitárselos, formándose dos bandos, y motivando la dimision del sábio, y con ella, una pérdida para la ciencia.

En 1874 hubo una discusion sobre este punto en la Universidad de Lóndres, y en Agosto del mismo año, al reunirse en Norwich *The British medical association*, á la cual concurrieron muchos profesores franceses, entre ellos el doctor Magnan, ilustre facultativo del asilo de Sainte-Anne, autor de trabajos importantes acerca de los funestos efectos del alcohol y de los ajenjos, cuyas verdades manifestó prácticamente en perros ante dicho Congreso, en una de las salas de la *Masonic Hall,* la Sociedad protectora de los animales, desconociendo su mision y áun los deberes de hospitalidad y cortesía, procesó al doctor Magnan y los cuatro médicos de la ciudad que le habian ayudado, sosteniendo la acusacion el secretario Mr. Colam, á pesar de la cual fueron absueltos; atestiguando contra las vivisecciones hombres tan notables como M. T. J. Tuffnell, presidente del Real Colegio de Cirujía de Dublin, y sir W. Fergusson, del *King's College*, de Lóndres.

Sin embargo de todo, son necesarias; la ciencia las exige, y no pudiendo experimentarse en el hombre, hay que apelar al animal que mejor se preste, no hallándose ninguno como el perro, tanto por su conformacion y resistencia, cuanto por su abundancia; valiendo más al fin inmolarlos en aras de la humanidad, que el darles estricnina, correctivo único, empírico, ineficaz é improductivo, que hoy opone nuestra pátria á la excesiva fecundidad canina.

DESCUBRIMIENTOS QUE SE LE DEBEN.

Varias fuentes minerales, principalmente las sulfurosas, se deben

al *instinto* de perros sarnosos que en ellas curaban, llamando la atencion de los pueblos.

En Montoro existe un ejemplo patente, en el venero sulfo-ácídulo-salino-férreo-silicatado de Arenosillo, tan maravilloso por sus virtudes como abandonado por el Ayuntamiento, á quien por desgracia pertenece, cuyas cualidades fueron determinadas en 1819 por unos podencos, afectos de arestin, propios de D. Manuel Madueño Grande, capellan conocido por *Nunca la canta*, verdadero descubridor del manantial en la márgen derecha del arroyo que le dá nombre, á unos cuatro kilómetros al Norte de la ciudad.

Segun autores, conócese asimismo el uso del algodon en rama para las quemaduras, desde que un perro, horrorosamente abrasado en una fábrica de hilados, se refugió entre unas pacas, de donde salió curado á los tres dias con asombro de los trabajadores.

LECHE.

Es de buenas condiciones; constituia el alimento de los antiguos cynomolgas, que sostenian rebaños de perras, y recientemente ha sido recomendada como nutritiva.

El Dr. Bernard, de Montbrun-les-Bains, presentó al Congreso celebrado en Febrero de 1874 por la Sociedad protectora de la Infancia, una Memoria basada en el siguiente hecho: «Habiendo observado que los perros amamantados por las mujeres de su país, á falta de niños, se criaban raquíticos, entecos y enfermizos, y curaban volviéndoles su natural alimento, lo cual revela, á juicio suyo, que la leche humana carece de los elementos preservativos del raquitismo, ocurrióselo someter una niña de veintiseis meses, raquítica, al uso de la de perra, logrando su curacion.»

En vista de este caso, el Dr. P. Luzun ensayó el recurso, publicando en 1875 en un periódico francés un artículo, refiriendo cuatro observaciones de raquitismo, mal de Pott, escrófulas y linfatismo, tratados por él con éxito á beneficio de leche de perra, por lo cual aconseja la experimentacion en estas enfermedades, así como en la anémia y tísis pulmonal, conforme se viene verificando, á pesar de las dos graves dificultades que á ello se oponen: primera, adquisicion de canes con buena y abundante leche; segunda, posi-

bilidad de ordeñarlas, venciendo la resistencia que obliga á intimidar á unas y á halagar á otras.

ESCREMENTOS.

Aunque escasos y poco estimados, contribuyen algo al abono de los terrenos, aumentando y vigorizando los estercoleros.

Suarez de Rivera, en su *Teatro de la Salud*, coloca entre los remedios de su época el estiércol de perro.

PELO.

El perro se esquila á menudo, principalmente los de motas y de Terranova, que figuran en gran escala, practicando esta operacion los gitanos andaluces, peluqueros de burros.

En París constituye el oficio de *esquiladores de perros*.

Sirve el pelo para rellenos, borra, y el más fino para tejidos.

Utilidad del perro muerto.

CARNE.

No se aprovecha en nuestro país, mucho ménos en Montoro, á no ser en los casos apremiantes de guerra ó de miseria.

Yo no la he gustado á sabiendas; pero conozco á varias personas que lo han hecho, y aseguran que es excelente.

Lo probable es que los embutidos la contengan, diferenciándonos de los salvajes en que estos la ceban, mejoran é inspeccionan, y á nosotros nos hacen saborear subrepticiamente los canes muertos de hambre, de vejez ó de enfermedad, cuando no de veneno.

Bernardino de Saint-Pierre afirma que, para comerla, es preciso ser poco ménos que canívales.

En Roma se castraban y cebaban los perros jóvenes para los banquetes.

En las Islas Bajas de la Sociedad y de Nueva Zelanda, los en-

gordan con preferencia á los marranos. En las de Haouai se comen asados. Entre los negros se llevan al mercado con más valor que el carnero, cabrito, ternera, cerdo y cualquiera especie de caza, siendo para ellos el perro asado el plato más fino de un *buffet*, reservado por los kelebés á los guerreros dignatarios del reino, y tan estimado como el caballo en la Costa de Oro, de Juida y de Guinea, en cuyos países se cria expresamènte para el matadero.

Es tambien muy apreciado, segun el capitan Cook, en las islas del mar del Sur, en Groenlandia, y sobre todo en China, donde cuenta el P. Duhalde que hay una raza de perros chiquitos, de cabeza redonda enorme y patas cortas, castrados, alimentados exclusivamente de arroz, leche y vegetales, destinados á la carnicería, en la cual no es dado á todos conseguir, por su alto precio, tan suculento manjar, que se condimenta con la *soya* (mezcla de pescado y judías podridos); y en donde constituye un delicioso regalo el jamon de perro, de que habla Navarrete en sus *Viajes á China*.

Los salvajes del Canadá sienten igual inclinacion por esta carne, que ha comido con agrado en aquellas regiones el P. Theodato, encontrándola análoga á la de cochino.

En Túnez la usan las mahometanas para engordar, desde los tiempos más remotos, segun asevera Doureau de la Malle en la *Noticia sobre la provincia de Constantina*, 1837.

No hay, pues, razon para no comer con todas las garantías de la publicidad, lo que fondistas y salchicheros nos endosan furtivamente.

INTESTINOS.

Se emplean para cuerdas de instrumentos, tamborcitos, zurreones y otros juguetes.

HUESOS.

Sirven para fabricacion de papel, refinacion de azúcar, produccion del negro animal, construccion de juguetes, utensilios y alhajas imitando marfil, y para abono de terrenos.

Con los dientes se pulen maderas y metales.

GRASA.

Se aplica por los curtidores y guarnicioneros, para aderezar y suavizar cueros; por los jaboneros y fabricantes de bujías, para sus productos; y en algunos pueblos, para fricciones curativas de artrítis y paralisis.

PIEL.

Es muy buscada para manguitería, adornos, chalecos y trajes completos de campo y caza, tambores, encuadernaciones, guantería, zapatería, guarnicionería, etc.

CADÁVER.

Abono activo y poderoso, utilizado en esta comarca para los árboles, á cuyo pié se entierra, descollando entre los demás el que obtiene esta distincion, llegando á veces su actividad á necesitar algun correctivo, para no secar la planta por exceso de vida, como acontece á menudo cuando se efectúa la operacion sin la debida pericia.

En San Francisco de California hay una casa que compra por miles los canes muertos, á dos pesetas cada cabeza. Vende el pellejo á los curtidores. Hierve el resto hasta que quedan sólo los huesos, los cuales expende para la refinacion, y el aceite que sobrenada pasa como de hígado de bacalao, utilizando el resíduo para cebo de cerdos.

Antiguamente se usaba el «bálsamo de cachorros» como remedio, segun afirma Suarez de Rivera en su obra ya citada.

Perjuicios del perro vivo.

MORDEDURAS.

La abundancia de perros vagos hace tan repetidos como temi-

bles estos accidentes, sobre todo en verano, por la irascibilidad que les produce el calor.

En todos los países cultos es el can un elemento contribuyente, existiendo el registro, la multa para los errantes con dueño, y el secuestro y la muerte para los huérfanos.

En los Estados-Unidos castigan sábiamente, pues en 1876 un Jurado de Massachusset condenó al dueño de un perro á pagar 8.200 duros al padre de un niño cruelmente mordido.

En España anda tan abandonada la cuestion, que los ayuntamientos más celosos, entre ellos los montoreños, limítanse al cumplimiento de la Real instruccion de 17 de Julio de 1863, causando con la estricnina innumerables víctimas que ayudan á la corrupcion atmosférica, y en más de una ocasion, la muerte de inocentes niños por la imprevision de los encargados de administrar el tóxico.

Sólo en Madrid iban muertos en el verano de 1876, hasta el 12 de Julio, 4.354 perros, que fueron otros tantos focos de putrefaccion, en vez de haberse convertido, por el secuestro, en objeto de ingresos los reclamados, y abono de los terrenos los desheredados.

El Doctor Mendez Alvaro tiene propuesto en *El Siglo Médico*, que se establezca, como arbitrio municipal, una contribucion de 200 reales por cada cabeza canina, y doble de multa por las de contrabando.

El D. de V. (Duque de Veragua?), en el periódico *El Campo*, publica un artículo contra el bozal y la estricnina, considerado aquél en todas partes perjudicial y áun provocador de la rabia, proponiendo: 1.°, el depósito de los perros vagabundos para devolverlos á sus dueños, prévia cierta cantidad, ó para matarlos si al cabo de algunos dias no son reclamados; 2.°, la responsabilidad de los amos por los perros, como en la república norte-americana; 3.°, el registro desde la edad en que son dañosos.

El Sr. Fernandez Flores, en *El Imparcial* de 23 de Abril de 1877, conceptúa tambien necesarias: 1.ª, la responsabilidad; 2.ª, la decapitacion de los abandonados; 3.ª, la contribucion.

Yo juzgo, además, indispensable el aprovechamiento de los cadáveres para la agricultura y la industria, en lugar de tirarlos para que, inficionando el aire, originen epidemias.

Estas medidas producirian:

1.° La extincion de los perros inútiles.
2.° Su aplicacion industrial y agrícola.
3.° El ingreso para el Tesoro público.
4.° La disminucion de las mordeduras y de la hidrofobia consecutiva, de que paso á ocuparme con algun detenimiento por ser el peligro más terrible que acarrea este animal.

Llamada tambien *hidrofobia* por su síntoma principal, *fengidron, aquifuga, fobodipson, cynolisson, hidropostrafe, morsus linfaticus, higrobdeligma, higromision, hidrofona, duscataposis* por Mead, *lissa* por los griegos, *brachipotia* por Hipócrates; conocida desde antes de Aristóteles y de Galeno, el cual ya dice, «que puede ocultarse por muchos meses»; observada en Argelia, segun Bouchet, médico militar, mucho antes de la reconquista; designada por los árabes con un nombre en que entran las radicales de la palabra perro; ignorada en la India occidental, segun Robert Tomas; en Egipto y Siria, segun Volney, Brown y Larrey; en la América meridional, Azores, Cafreria y cabo de Buena-Esperanza, segun Barrow; en Holanda, segun varios autores; rara en Oriente, áun cuando se han visto algunos casos en Constantinopla, que en concepto de sus observadores, sólo eran de hidrofobia, que, como va dicho, es uno de sus síntomas, inconstante, en opinion de Selle, Mead Jolly y otros, negado por Bouley, á cuyo juicio el can busca ansiosamente el agua metiendo en ella el hocico, si el espasmo faríngeo le impide tragar, presente algunas veces en diversas enfermedades, como la fiebre nerviosa, la enagenacion mental, la hipocondría, la ninfomanía, la satiriasis, etc., ha venido progresando en Europa desde la Edad Media, siguiendo el curso de la civilizacion y permaneciendo tan incurable, á pesar de su frecuencia y de los estudios, como en aquellos tiempos primitivos en que, casi desconocida, reputábanse energúmenos los pocos infelices que eran presa de su furor.

Es la dolencia que ha ocupado más santos y más hombres; pues tiene por abogados nada ménos que Santa Quiteria, San Cornelio, Santo Domingo de Silos y San Huberto; y entre los muchos profe-

sores que especialmente la han estudiado, se pueden citar los siguientes:

Españoles.

Alcayde de la Peña, Asin, Avenzoar, Averroes, Avicena, Bravo, Campo (H. del), Comenge (J. B.), Darder, Diaz Benito, Escobar, Estorch, García, Heredia, Hergueta, Hurtado, Laguna, Lemos (L. de), Lojo Batalla (J. de), Ortiz Traspeña, Pereda, Perez, Rua, Rufilanchas (G.), Soriano, Velasco.

Extranjeros.

Aecio, Andry, Apatowski, Areteo, Aristóteles, Astruc, Bachelet, Barbier, Barron, Boerhaave, Bouchet, Boudin, Bouley, Breschet, Broussais, Bruckmuller, Buchan, Bunson, Capello, Cardeno, Catani, Celio Aureliano, Celso, Chaussier, Chomel, Claude du Choisel (jesuita), Curel (L. de), Dagbland, Demócrito, Desmartis (Th.), Dessault, Dioscorides, Dumas, Dumeril, Dumesnil (baron de), Dupuitren, Dupuy, Egina, Enaux, Etmuller, Faber, Fereol, Fouquier, Galeno, Galli, Girault, Grzymala, Herman Eulemberg, Hildebrant, Homero, Hunter, Jitzky, Jolly, Landerer, Laschkewith (W.), Laurent, Lavirotte, Le Blanc, Lecœur, Legrand (misionero en China), Le Roux, Lister, Magendie, Marochetti, Mead, Menecier, Mercurial, Novarini, Ouspensxy, Palmario, Regnault, Rey, Robert, Roche, Rochet D'Hericourt, Sabatier, Sarazin, Sauvages, Selle, Senchio, Schimidio, Sielig, Szerlecki, Tissot, Tomas, Tozi, Tribolet de la Lance, Troillet, Troussart, Van Swieten, Vaughan, Villarmé, Vogel, Volney, Zacuto Lusitano.

Despues de tantas elucubraciones y experimentos, nada se ha adelantado respecto á la esencia de la rabia, que hoy, como en sus albores, considérase una intoxicacion específica, con un período incubatorio, que ordinariamente no pasa de diez dias en los animales y de treinta en el hombre, y que suele variar desde pocas horas hasta muchos meses.

La *Gaceta Médica de Lombardía* de 1851, publica el caso de

Antonio Gatti, que murió en el hospital de Lodi á los seis meses de mordido.

En 1864 falleció en el de Cáceres un hidrófobo, al medio año de inoculado.

En 1866 ingresó en el de San Juan de Dios, de Granada, un jóven de nueve años, que rabió á los ocho meses de herido.

El Dr. Diaz Benito, en union del Dr. Pereda, observaron en Alcalá de Henares, en 1849, una jóven de veinte años, rabiosa á los diez meses y un dia.

El Dr. Dupuy, de Lyon, refiere el hecho de una jóven acometida en 1863, en la cual duró once meses la incubacion.

Los *Anales Médico-psicológicos*, de París, citan los casos observados por Aubanel y Fouquier, de once y doce meses respectivamente de duracion.

En Biganos (Francia) murió, en 1866, un anciano, al año y dos meses de mordido.

En el hospital de Vitry-le-Francois sucumbió, en 1856, un hombre, en quien alcanzó el período incubatorio diez y ocho meses.

En 1874, comunicó el Dr. Fereol á la Academia de Medicina de París un notable caso de rabia, en un hombre, con dos años y medio de incubacion.

No todos los autores concuerdan en la esencia de este mal.

Unos lo clasifican entre los nerviosos.

Otros entre los virulentos.

El Dr. Bruckmuller lo conceptúa, no como una enfermedad particular, sinó como capaz de ser provocada por otras, y como muy análoga al tétano.

Algunos establecen que no es contagioso, y sobreviene en diversos estados morbosos, sin necesidad de mordedura.

Vogel atribuye á causas independientes de la herida, el desarrollado despues de los sesenta dias.

Dessault, Duchoisel, Dupuytren, Sabatier, Troillet y Vaughan convienen en que el horror inspirado por esta enfermedad, acaso imaginaria, conduce á la muerte.

En el *Diccionario de Ciencias Médicas* se lee en el artículo *Rabia:* «Entre las personas mordidas, hay muchas á quienes todo el mal procede del sobresalto.»

El ilustrado D. Higinio del Campo, al publicar en el núm. 107 de *El Siglo Médico* la observacion de un caso notable de hidrofobia, ocurrido en el Lugar de Vigo, en D. Ramon Mendez, dá mucha importancia al elemento terror en la accion morbosa.

El vírus rábico reside únicamente en la saliva, por cuya viscosidad y circunstancias, al par que por la mayor ó menor riqueza de vasos absorbentes de las partes mordidas, explica Apatowski la diversidad de efectos, y segun Girault no puede compararse con las ponzoñas de otros animales, que impunemente se ingieren en las vías digestivas, pues al combatir la succion sobre las heridas, aconsejada por Jolly, prueba con sus experimentos que, introduciendo en la faringe de un perro sano un pincel empapado en saliva lísica, se le produce la hidrofobia; pero la observacion universal contradice la del ilustre profesor, toda vez que los saludadores chupan impunemente.

Aquí ocurre preguntar. Puesto que la piel y las mucosas, *atria morborum*, absorben fácilmente las sustancias benéficas ó nocivas que se les aplican, ¿á qué se debe la resistencia del humor cuestionable? ¿Es que pierde su virtud, ó se metamorfoséa al atravesar la pared dérmica, cual si lo hiciera por un filtro? ¿Es que el vírus desaparece instantáneamente de la herida por su introduccion rápida en el torrente circulatorio, y, por tanto, los curanderos no pueden aspirarle ya? ¿O es que la saliva, al tocar la sangre de la herida, sufre una trasformacion química?

Convendria investigarlo, porque mientras, por un lado, los embaucadores ejercen sin riesgo, preséntanse, por otro, casos de comunicacion por la piel y las mucosas íntegras, y áun por otros medios más indirectos, como lo denuncian los ejemplos siguientes:

En 1875 llamó la atencion en Inglaterra el hecho ocurrido en Lucknow, segun el *Indian Daily New*, de dos hortelanos y un niño, que, despues de comer bastantes melocotones, se vieron acometidos de síntimas rabíficos, y al ordenar el dueño de la huerta analizar la fruta, el árbol, las raíces, etc., se encontraron enterrados á su pié varios perros, uno de los cuales se comprobó que habia muerto de hidrofobia.

Sielig ha observado un muchacho de trece años, atacado despues de haber comido gran cantidad de fabucos.

Etmuller cita el caso de un labrador, que contagió á sus hijos sólo con besarlos y abrazarlos en sus últimos momentos.

Senchio habla de un hombre que adquirió el mal por besar un perro afectado.

Segun Alcayde de la Peña, en un trabajo erudito, lo mismo aconteció al célebre jurisperito Baldo y al noble veneciano Brasca.

Areteo, Celio Aureliano, etc., juzgan causa bastante de contagio la inspiracion de un animal enfermo.

Otros creen suficientes las emanaciones cadavéricas.

Varios, el rasguño de las garras de un can rabioso.

Algunos, el contacto de su saliva en la piel.

Muchos, la ingestion de carnes ó productos de animales afectados.

Palmario asegura haber visto caballos, bueyes y carneros contagiados, por comer paja en la cual habian dormido cerdos hidrófobos.

Bouley ha participado á últimos del año próximo pasado, á la Academia de Medicina de París, el suceso de un jóven veterinario, que al efectuar la auptosia de un perro contaminado, se inoculó por el contacto de la saliva con una escoriacion de sus manos, sucumbiendo, á pesar de los recursos científicos.

Para Sauvages, la saliva se inficiona de seis maneras:

1.ª Tragando el aliento vaporoso y caliente del animal, como indica Celio.

2.ª Por alimentos impregnados de baba.

3.ª Metiendo en la boca cuerpos empapados en ella.

4.ª Por un beso.

5.ª Por mordedura en las mejillas, sobre el conducto de Stenon; en las orejas, donde están las parótidas; en las glándulas maxilares; desde cuyos puntos llega la baba con la saliva á la boca.

6.ª Por herida en los ojos, narices ó senos frontales, desde donde se desliza la baba por las partes nasales posteriores á la garganta.

Miguel Marochetti, aldeano de Rijanka, en la Ukrania, presentó en 1820 á la Sociedad Médico-Física de Moskow, una Memoria que trastornó el modo de apreciar la rabia, proclamando como síntoma fijo de su existencia la aparicion de dos tumorcitos sub-lin-

guales, al sétimo dia, cuya constancia no ha confirmado la observacion.

Lo que aún permanece velado para la ciencia, es la génesis del virus, cuyo desarrollo y efectos morbosos creen espontáneos Alcayde de la Peña, Boerhaave, Bouley, Broussais, Dumas, Hurtado, Laurent, Lavirotte, Le Roux, Robert Tomas, Roche, Sielig, Tozi, Tribolet de la Lance, que en 1875 publicó en Basilea un buen trabajo sobre este tema, Troillet, Van-Swieten, Vogel y otros, y cuya espontaneidad reputa muy rara Regnault, y niega rotundamente Boudin.

El citado cirujano mayor del hospital de Dijon, en su *Disertacion sobre la rabia*, laureada con el primer premio de la Academia de Medicina de París en 1780, propone llamar á la espontánea «de causa interna» y á la comunicada «de causa externa».

Otros la dividen en simple y rabífica. Algunos, en primer período, rabia simple; y en segundo, rabia blanca.

Chomel conoce tres especies: la simple, la sintomática y la rabiforme, conceptuando la comunicada como enfermedad *sui generis*.

Fereol, en su nota á la Academia de Medicina de París, en 1874, emite consideraciones sobre el diagnóstico diferencial entre la rabia espontánea y la comunicada, basado principalmente en los síntomas respiratorios, desempeñando un papel importante la espuma bronquial, en el modo de arrojar los esputos.

La espontánea, en el hombre muy rara, y negada por los principales autores, reconoce muchas causas, como las fatigas, el furor, la exaltacion de pasiones, la sed prolongada, los alimentos ácres, las afecciones cerebrales, las nerviosas, las sépticas, las flegmasías violentas, etc.

Portal expone el caso de una jóven de veintidos años, muerta de anginas, con todos los signos hidrofóbicos revelados en la necropsia.

El perro es el animal en quien más se presenta, atribuyéndose al calor, desaseo, fatigas, sed, alimentos y aguas corrompidos, etc.

No será el calor causa muy activa, cuando en los países más ardientes es ignorada ó rara, y cuando, segun Troillet, obsérvase igualmente en invierno que en verano, siendo, á su juicio, como al de Leblanc, más á propósito de primavera y otoño.

Tampoco debe proceder del frio intenso, puesto que se desconoce en la Groenlandia.

Magendie ha probado prácticamente que la mala calidad de los alimentos no la provoca, como tampoco el hambre ni la sed, puesto que, en opinion de Menecier (Memoria premiada en 1869 por una Sociedad de Argelia), los perros de lujo y glotones son más propensos que los trabajadores y sóbrios, lo cual justifica con experimentos directos; en la de Proust (Informacion leida á la Academia de Medicina de París en 1877), los falderillos son los principales trasmisores; Sonnini afirma, en su *Viaje á Egipto*, que las calles de Constantinopla, Alepo, Pera, Galata y otras ciudades de Oriente, se hallan atestadas de canes vagabundos, que mueren á millares de hambre y de sed, sin rabiar ninguno; y el sabio Redi ha sacrificado de ambas necesidades, en Florencia, perros y gatos, sin que presentasen síntomas hidrofóbicos; experiencia repetida por Bourgelat, de la Escuela Veterinaria de Lyon, y por Chavert y Huzard, de la de Alfort, con idéntico resultado, habiendo vivido algunos animales hasta cuarenta dias, y procurado beber áun en sus postreros instantes, á pesar del espasmo orgánico.

Si las fatigas la originan, no se concibe por qué respeta á las numerosas y errantes bandas caninas que vagan por los desiertos campos rumanos.

Bachelet y Fronssart, en una monografía de la *Causa de la rabia, y modo de preservar de ella á la humanidad*, sostienen que es debida á la disposicion del aparato genital en el perro y en el gato.

Le Cœur, de Caen, en su opúsculo publicado en 1856, la atribuye á la sobrescitacion venérea no satisfecha, en una especie tan lasciva como la canina, siendo probable, segun le confirman sus datos, que sólo se observe en los machos, exponiendo en su pró que las razas salvajes, libres en las campiñas y sierras, no son atacadas de ella; lo cual no es exacto en absoluto, porque los lobos y los gatos la padecen, por más que sea en menor escala.

Leblanc, candidato á la seccion de Medicina Veterinaria de la Academia de París en 1873, prueba con una estadística de 5.131 perros, que el sexo masculino es más castigado que el femenino, á seme-

janza de lo que, en sentir de Bouley, ocurre en la especie humana.

Es indudable que se trasmite por inoculacion, no sólo de un perro á otro, sinó á diferentes animales.

Rey, profesor de clínica de la Escuela Veterinaria de Lyon, ha ha demostrado que el vírus de un carnero se ha comunicado á un cordero, y no á un perro.

En la misma Escuela murió, en 1868, una borrica de un propietario de Neyron, afectada por un perro.

En la Escuela de Alfort se ha probado que la del cordero se traslada á otros herbívoros, y áun á carnívoros, acreditándolo Renault en una cabra y un caballo, con un mes y seis semanas respectivamente de inoculacion, cuyos hechos contradicen la asercion de Bachelet y Fronssart, afirmativa de que sólo el *canis* y el *felix*, en quienes aparece espontáneamente, son capaces de pegarla al hombre y demás animales.

Aparte del perro y el gato, pueden padecerla el lobo, la zorra, el huron, el oso y el camello, segun Aristóteles; los mulos y las comadrejas, en opinion de Avicena; los leopardos, toros y elefantes, á juicio de Celio Aureliano; las aves, susceptibles tambien de trasmitirla, en sentir de varios zoólogos; las ovejas, cabras, cerdos, conejos, liebres, etc.

La verdad es que se propaga por la baba y que pierde su virtud contagiosa al segundo traslado, porque, como dice el anciano práctico D. Juan Rua, médico del partido de Santa María del Rio, en donde es muy frecuente, «la rabia no tiene nietos».

D. Juan Asin y Aguado, de Tudela, en un escrito publicado en Febrero de 1875 en *El Siglo Médico*, demuestra que no es trasmisible la comunicada, lo cual ha comprobado en veinticuatro años de ejercicio en partidos rurales y en sí mismo, mordido por un perro que lo habia sido antes por otro rabioso, en cuyo lance fué asistido en Verin por el referido Rua.

El Dr. Capello, con otros experimentos, afirma idénticamente en los *Archivos* de 1834.

Renault entiende, que sinó en el segundo grado, va sucesivamente decreciendo la potencia con el cambio de economías.

Breschet juzga necesario el tránsito por tres ó cuatro animales para perder su actividad.

Magendie sostiene haber inoculado la rabia del hombre al perro. A veces sostiene carácter epidémico.

El *Dagbland*, de Helsingfors, dió á luz en 1875 informes sobre la epidémia hidrofóbica que empezó en Vibourg, pasó á Helsingfors y á Kiopio, amenazando concluir con todos los perros de Finlandía, propagándose, no sólo por ellos, sinó por otros animales mordidos, por cuya razon procedióse á la matanza de todos los canes callejeros.

Otra epidemia igual reinó en Dinamarca.

Sucede con esta enfermedad como con la tísis y demás incurables, sobre las que incesantemente se discute, llegando á establecerse una confusion lamentable de opiniones.

Boudin, en su obra, dice que la mitad de los inoculados no murieron de rabia.

Segun una estadística de Munich, se han contado desde 1863 á 1867, 4.000 perros afectados ó sospechosos, los cuales hirieron á 836 personas, de las que sólo fallecieron 79.

El cuadro anual del Hospital de Viena de 1861, contiene 25 muertos de 115 mordidos.

Calcúlase que en Francia perecen anualmente unas 200 personas á consecuencia de este accidente.

En España tenemos la ventaja de no saber ni calcular nada respecto á este asunto, por carencia de datos oficiales ó fidedignos.

En Montoro no deja de observarse todos los veranos algun perro rabioso, especialmente entre los mastines y de pastor.

Bouley leyó en 1863 á la Sociedad de Medicina de París, un extenso y luminoso trabajo sobre la Memoria presentada por Boudin, inclinándose al parecer de Hunter, de que sólamente rabian cinco personas de cada 100 mordidas, lo cual depende, sin duda, de que la mayor parte anulan la accion del vírus con los medicamentos, amen de tomarse por hidrófobos muchos animales que no lo están.

Schimidio refiere el ejemplo de una sirviente curada de una mordedura, que experimentaba dolores y aversion á los líquidos cuando llegaba al aniversario de su herida.

La verdad es que este mal, que segun Fouquier no deja rastro en el organismo, no sólo es objeto de terror para el pueblo, sinó de estudio constante para el médico y de atencion para los gobiernos.

El Consejo Real de Sanidad emitió una consulta, á cuyo tenor el ministro de la Gobernacion D. Florencio Rodriguez Vahamonde, publicó de Real órden, en 17 de Julio de 1863, una «Instruccion preventiva de la hidrofobia, indicando los auxilios que, en ausencia del facultativo, deberán prestarse á las personas mordidas por un animal rabioso, y las medidas precautorias que á las autoridades locales corresponde adoptar», la cual ha sido reproducida entonces, y despues, por la prensa, aunque no se ha observado ni hecho cumplir por nadie.

El ministro de Agricultura y Comercio de la República vecina, tiene ordenada á los prefectos la formacion de estados completos de los casos que aparezcan cada año.

Pero ninguna nacion aventaja en este punto, como en otros muchos, á Rusia, pues, segun expuso el Dr. Plaskouky cuando estuvo en Madrid, comisionado por el gobierno moscovita para estudiar cuestiones relativas á la curacion de las enfermedades mentales, hay en la casa de locos de Varsovia un departamento donde son encerradas, por disposicion de la autoridad, todas las personas mordidas por canes sospechosos, permaneciendo cuarenta dias aisladas, hasta que, trascurrido este término sin novedad, tornan á sus hogares mediante certificacion facultativa.

A dos reglas se reduce el tratamiento de la rábia:

1.ª Evitarla.

2.ª Curarla.

La primera se subdivide en tres:

1.ª Impedir la mordedura.

2.ª Oponerse á la rábia en el perro.

3.ª Hacer préviamente ineficaz la inoculacion.

Para evitarla conviene vulgarizar sus caractéres, á fin de rehuir el contacto con los perros enfermos.

Bouley opina que el pueblo debe conocer los síntomas.

Si en nuestra pátria hubiera más propension á leer y guardar las disposiciones gubernativas, bastarian las reglas del Sr. Vahamonde.

El Comité de Higiene y Salubridad del Sena, tiene tambien publicada una Instruccion al efecto.

El profesor italiano Leonardo Galli, ha propuesto y hecho adoptar en su nacion, hace años, una eficaz medida, consistente en co-

locar una descripcion compendiada del mal en la cédula del impuesto, recibiendo de este modo los dueños una edicion anual, que refresca su memoria.

Los rasgos más salientes, son:

Irritacion, precursora de la invasion.

Cobardía ante el hombre y demás animales.

Tendencia á la soledad.

Macilencia.

Andar trémulo, cabizbajo, rabo caido, lábios hinchados, lengua colgante, ojos fijos, radiosos, expresion feroz y sombría, pelo erizado.

Ni hambre ni sed.

Espasmo faringeo, que impide la deglucion.

Baba fluente, espesa como clara de huevo.

Disminucion y extincion de la sensibilidad.

Perturbacion de los sentidos.

Hidrofobia.

Modificacion de la voz, que se convierte en un aullido especial de dos tonos, que no escapa á la penetracion de los ganaderos, quienes por este signo deducen el estado morboso del animal.

Irascibilidad hasta el extremo de acometer durante el acceso todo obstáculo.

Exanimacion y muerte.

En la rábia muda, la voz se extingue por el espasmo de los músculos de la boca, que impiden su clausura, y, por tanto, el bocado.

Conociendo cuándo está rabioso el perro (1), es posible esquivar su contacto; y en caso de acometida, procurar que no muerda en las partes desarropadas, poniéndole más bien la capa, faldones ú otro objeto en donde se emboten los dientes ó se quede la baba, sin dejarla llegar á la herida.

El repetidamente nombrado académico francés Bouley, propone

---

(1) Petit aconseja frotar la boca, dientes y encías del perro muerto con un trozo de carne cocida, y presentarla despues á uno sano, el cual indica que aquel estaba rabioso si la rehusa ladrando, ó que no hay temor si la come sin repugnancia. Kramer frota con la baba una incision de un perro sano, sometiéndole á una semana de observacion. El primer método se presta más á la oportunidad, aunque ambos para el objeto terapéutico son póstumos.

en *Le Recueil*, de que es director, la creacion de Sociedades contra la propagacion de la hidrofobia, análogas á las que existen de templanza.

El bozal es una medida precautoria, aunque insuficiente, y para algunos contraria. Cuando es de correa, sólo sirve para irritar al animal con la presion irregular y molesta. Los de alambre son preferibles, porque impiden la mordedura, dejando holgado el hocico para respirar y beber.

Prouts, en su trabajo *Resultado de la informacion oficial sobre los casos de rábia observados en Francia desde* 1850 *á* 1876, leido á últimos de 1877 en la Academia de Medicina de París, dice: La policía sanitaria aplicable á la rábia canina, debe hacerse cumplir en todo tiempo con verdadero rigor, en invierno como en verano, lo mismo contra los canes sospechosos que contra los enfermos.

Las medidas son:

Obligar á los dueños á ponerles el collar reglamentario.

Recoger los vagabundos y los desprovistos de collar.

Matar todos estos y los enfermos.

Matar ó secuestrar los sospechosos.

Recordar que en caso de accidentes graves ó muerte de la persona mordida, puede perseguirse de oficio al dueño, amen de la indemnizacion reclamable por la familia.

Recordar á los gobernadores el derecho que les otorgan las leyes y reglamentos para ordenar la muerte de todo perro rabioso, y la muerte ó el secuestro, durante ocho meses, de los sospechosos.

Suponiéndose causas determinantes el hambre, la sed y las fatigas, deben evitarse. En Holanda se atribuye la carencia de este azote, á que en todas las esquinas se ven en el suelo unas piletas de pizarra con agua limpia, para uso de la raza canina.

Igualmente hay que proscribir la cadena y el encierro, por si pudieran contribuir, con su óbolo eficiente, la forzada continencia y la falta de ejercicio.

Segun Hernandez Morejon, en su *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, la mordedura de perro rabioso fué tenida en Roma por incurable, hasta que se descubrieron en Cataluña dos remedios eficaces: la raíz de la amapola ó rosa silvestre, tomada interiormente, y los polvos de una víbora denominada *caule*.

En 1866 el Dr. Lojo Batalla, con el pseudónimo de *Un suscritor gallego*, publicó en *El Siglo Médico* un artículo, asegurando ser costumbre inveterada de los campesinos galáicos, el hacer que los perros sean mordidos por las víboras, para preservarlos de la rabia, con observaciones favorables.

En 1867, el Dr. Desmartis, de Burdeos, confirmó con hechos prácticos que la inoculacion del veneno viperino es eficaz preservativo, pues los perros experimentados quedaron inmunes á las mordeduras de otros afectados.

En Enero de 1874, el Dr. Jitzky comunicó á la Sociedad Imperial de Vilna (Rusia) el suceso de un perro rebelde, que se metia en donde habia víboras para que le picasen el hocico y el cuello, y que, habiendo sido mordido por otro hidrófobo, no sufrió consecuencias; refiriendo, además, que en sus investigaciones supo despues que una mujer de la misma localidad, herida por una víbora y más tarde por un perro rabioso, no tuvo resultado morbífico.

Estos casos y reflexiones, procedentes de diversos países, bien merecen que se entablen los estudios necesarios para averiguar si realmente existe antagonismo entre los vírus lísico y echídnico.

La prueba de que la rabia progresa con la civilizacion, es que, á pesar de las precauciones sanitarias, el número de invadidos acrece cada año en los hospitales, especialmente en los de París, complicándose su tratamiento, acerca del cual voy á decir algunas palabras.

Merece el primer lugar, por su donosura, la célebre novena de San Huberto, indicada en los más antiguos libros venatorios, objeto de infinitas controversias y condenada por la Sorbona, cuya práctica, segun D'Houdelot, es como sigue:

«Introducido un pequeño fragmento de la maravillosa estola en una incision hecha en la frente del enfermo, debia éste:

1.° Confesarse y comulgar nueve dias consecutivos.
2.° Acostarse vestido ó en blancas y limpias sábanas.
3.° Beber en vasija y no en fuente ni arroyo.
4.° Beber agua ó vino clarete aguado.
5.° Comer pan blanco con preferencia á otro.
6.° Comer carne de cerdo macho mayor de un año.
7.° Comer pescado de escamas.

8.° Comer huevos duros.

9.° Comer frios todos estos manjares.

10.° No peinarse durante cuarenta dias desde la incision fontal.

11.° Dejar que levante el apósito un sacerdote, quien lo quemará guardando las cenizas en un reservorio de la sacristía.

12.° Asistir todos los años devotamente á la fiesta del Santo.

13.° Practicar estas reglas sólo por tres dias, sin necesidad de volver á visitar á San Huberto, si en adelante fuese mordido por otro animal rabioso.»

San Huberto, obispo de Lieja, murió en dicha ciudad, segun su biógrafo Estanislao Prioux, el 30 de Mayo de 1738, á los 71 años de edad, de resultas de un martillazo que sufrió ayudando á sus servidores á poner las redes en el rio, siendo su cuerpo trasladado á la abadía de Andoje ó Andain, fundacion suya, en el bosque de Ardenas, en donde los cazadores veneraban la estola bordada por la vírgen, que, segun las santas crónicas, le habia entregado un ángel con el don divino de hacer milagros, el dia de su consagracion episcopal, gracia extensiva, no sólo á los fieles testigos del obsequio, sinó tambien á todos sus descendientes. Los monjes depositarios de la reliquia y de la salud, no pudiendo atender al excesivo número de peregrinos que *per se* ó por representacion, invocaban su poder, establecieron sucursales, dando orígen á la institucion de los caballeros de San Huberto, hasta que en el siglo XVIII fueron arrojados de la abadía, destruida entonces y reedificada despues por Leopoldo de Bélgica; cuyo atentado no fué bastante á entibiar la fé y el culto venatorios, ni á suprimir las fiestas anuales celebradas el 3 de Noviembre en aquella capilla, sustituidas en algunas partes como en Chantilly, y descritas ingeniosamente por Eugenio Chapus en esta forma:

«El dia de San Huberto se celebraba la misa de los perros, á fin de atraer sobre ellos la destreza y el olfato necesarios para la caza, y librarlos de la rábia y otras enfermedades. Esta crónica no es impía ni inexacta. La capilla se hallaba adornada como en las mayores festividades, habiendo flores por el suelo, por los altares, por todos los sitios. Segun costumbre antigua, el caballero más viejo, montado en el caballo más decrépito, seguido del perro más vetusto y acompañado del picador más anciano, abria la marcha de los

canes, procesionalmente trasladados á la Iglesia para oir la misa. Este dia el peine, el cepillo y la esponja, daban al pelo de todos los perros el brillo que exigia la etiqueta; las colas y las orejas adoptaban la forma más grave y adecuada á la santidad de la ceremonia. Formaba en primer término la nobleza canina, los dogos alemanes y los mastines, con sus orejas cortadas los unos, con sus cabezas redondas los otros, y adornados todos con collar erizado de puas de hierro. Seguian los perros de presa ingleses, con su piel lisa y su hocico ancho y arrugado. Detrás, los lebreles de pelo corto y hocico agudo. Luego, los grandes lebreles, mestizos de galgo y pachon, de pelo largo. Despues, los lebreles de menos estimacion. Seguidamente, sosteniendo con trabajo el parangon, los bracos de oreja ancha y de naríz partida, y los de oreja gruesa y cola breve. En su pos, los zorreros flamencos, terror de los roedores. A continuacion, los perros de España. En noveno lugar, el enorme estado mayor de la trailla, galgos, alanos, zarceros, dogos, malteses, de pastor, daneses, de aguas, viciosos, sábios, ladradores, etcétera. Y á retaguardia, los vagabundos y todos aquellos sin carta notoria, cuya vasta nomenclatura cansaria la paciencia de Buffon y la memoria de Linneo. Introducidos en tal órden en el templo, se les colocaba, segun su mérito y edad, ante el cuadro de San Huberto, expuesto en el altar mayor; efectuado lo cual, con todo el respeto posible, el limosnero del castillo empezaba la misa invocando al Santo patron, sin omitir ningun punto litúrgico, subiendo al púlpito despues de concluido el sacrificio, para pronunciar el panegírico del abogado, cuya fiesta se celebraba. Esta funcion religiosa, que referimos como meros cronistas con la mayor inocencia de espíritu, sin inventar nada de su fondo ni de sus detalles, no era una impiedad para los que á ella se prestaban, y tenia el objeto de rogar al cielo que alejase de los perros la sarna, el flujo de sangre, los gusanos, el mal de oidos, las grietas, la accion tóxica de las plantas, las heridas de culebras, jabalí y oso, y sobre todo la rábia.

A los animales mordidos, llevados igualmente al monasterio, no se les tocaba con la estola para no profanarla, pero se les aplicaba la llave de San Huberto, enrojecida al fuego, con cuyo método diferencial obtenian resultados más positivos, sin duda.

En el siglo XVII, un caballero de la órden de San Huberto, Jorge

Hubert, gentil-hombre de palacio, que presumia descender directamente de aquel Santo, y curar á los hidrófobos con el contacto de sus manos, obtuvo permiso especial *para ejercer su divina facultad en toda la extension del reino de Francia*, por decreto de 30 de Diciembre de 1649, firmado por la regente Ana de Austria, en el cual se dice que, tanto los reyes Luis XIII y XIV, como los príncipes de Orleans, de Conti, de Beaufort y otros grandes dignatarios, se vieron libres de los perniciosos efectos de la mordedura de cualquier animal rabioso, sólo por el contacto de las manos del caballero.»

Hé aquí la cuna de las manipulaciones y conjuros de los saludadores, entre quienes goza preeminencia el ínclito *S...* de la puerta de Toledo, á cuyo nivel pueden colocarse *la tortilla cabalística*, el ser *hijo sétimo de una misma madre*, etc.

La base racional del tratamiento curativo, redúcese á impedir la absorcion del vírus, á destruirlo antes de penetrar en el torrente circulatorio, á expulsarlo del mismo ó anularlo en él.

La ligadura sobre la herida, el flujo de sangre por ella, la ventosa, son recursos vulgares del momento. En esta se fundaban los chupetones del *Mandria*, estúpido pastor extremeño, aunque no tanto como los que á él acudian allá por el año 1863, en busca de la gracia sobrenatural que poseia de curar lamiendo las heridas, por haber nacido con una cruz sub-lingual.

Bouley aconseja tambien la compresion que haga sangrar la herida, pero sólo cuando no se puede aplicar el cauterio actual, ó en su defecto el potencial.

El uso del cauterio es antiguo. Ya la llave de San Huberto, con la cual se quemaban las heridas en los animales, se aplicó á las personas, sustituyendo ventajosamente á la novena. En Junio de 1784, leyó Sabatier en la Academia de Ciencias de París una Memoria sobre la excelencia del cauterio, citando un caso de múltiples mordeduras en un jóven, curadas unas con fuego y otras con manteca antimonial. El Sr. Proust, en la informacion citada, propone la siguiente conclusion: «Siendo hasta ahora la cauterizacion el único medio profiláctico, convendria saber por estadísticas, no sólo el nombre del cáustico empleado, sinó el modo de administracion y tiempo mediante entre ella y la inoculacion.»

Boerhaave, aceptando el método de un médico holandés, aplicaba arenques salados.

Vandrereren recomienda el vinagre.

Newgaus curó una mujer con una mezcla de almizcle y cinabrio.

Klein se vale del sublimado corrosivo.

Los árabes y húngaros apelan á las cantáridas.

Vitmar, de Milan, asocia á las cantáridas la pimienta.

En 1861 dióse á conocer en todos los periódicos nacionales la accion tópica del percloruro de hierro.

El Dr. Minjo usa la pomada de cantáridas sobre la mordedura por espacio de cuarenta dias.

El Dr. Hermann Eulemberg, de Colonia, preconiza, segun el *Press Med. Zeitung*, el tratamiento empleado con éxito por el veterinario Hildebrant, de Magdeburgo, á más de veinte personas, que consiste en la aplicacion del agua á 60° R. para destruir el vírus en la herida, untando la parte con gruesa capa de jabon negro, cubriéndola despues con tela fina, y repetida la operacion pasadas de seis á diez horas, cauterizando con potasa cáustica ó manteca de antimonio.

El Baron Lonstheim descubrió, en 1866, la virtud antilísica de las alcachofas, extrayendo de la flor un bálsamo para curar la herida.

John Wesley, en su *Medicina primitiva*, aconseja lavarla con una esponja impregnada en una disolucion de una libra de sal comun en una cuarta parte de agua, poniendo en seguida un apósito de sal durante doce horas, con cuyo método se curó seis veces á sí mismo de mordeduras de seis perros rabiosos.

Há muchos años que apareció en el *London Evening-Post* la siguiente receta del Dr. Figg, reproducida en 1867 por otros periódicos ingleses, que se reduce á la anterior.

W. Kennly, de Terhoot, apela á idéntico procedimiento, frotando sin cesar la herida con solucion salina concentrada, hasta restablecer completamente la circulacion, esprimiendo la esponja sobre ella durante veinticuatro horas lo menos, y adaptando por dos dias el apósito de sal, cuyo buen efecto asegura haber acreditado en más de cien casos.

Gastall, octogenario guarda-bosque sajon, publicó en 1875, en el *Diario de Leipzig*, el remedio que en su larga carrera campestre

dióle satisfactorios resultados, reducido á lavar la herida con vinagre, sal y agua tibia, dejándola secar y cauterizándola despues con ácido clorhídrico.

En cuanto á métodos internos, citaré los siguientes por más conocidos:

Dioscorides prescribia cenizas de cangrejo en vino.

Galeno lo usaba asado vivo en sarten de cobre rojo, y cogido en verano en el 18.° dia de la luna del signo *Leo*.

Los antiguos tenian, como antídoto de la rabia, la crisolita incluida en su *Almanake de las joyas*, y asignada al mes de Setiembre.

El jesuita Claude du Choisel, publicó un método para el tratamiento de la rabia por el mercurio, conforme con los principios de M. De Sault, médico de Burdeos, y con los de un trabajo premiado en Tolosa en 1748; método que el caritativo religioso habia perfeccionado.

Entre nosotros, y en este término municipal, se hallan muy acreditados los polvos profilácticos contra la rabia, de añeja historia, descritos por Cabanilles en sus *Anales de Ciencias naturales*, y compuestos de *Eryngium campestre*, *Echium vulgare*, *Allyssum Spinosum* y *Nepeta marifolia*, á las que agrega el Dr. Blanco Fernandez, para activar su eficacia, la *Aristolochia bætica*, cuyos polvos, dados ya á conocer en Ibi al renombrado botánico, contaban á la sazon en su abono curaciones portentosas, científicamente justificadas.

Tambien suelen llevar todos los cazadores y pastores que no conocen estos polvos, los de viborera, para tomarlos en infusion en ocasion precisa.

Los gallegos usan con fé la corteza del *virgondoiro*, puesta en el agua que se ha de beber.

D. Antonio José Velasco, de Málaga, insertó en 1853 un artículo en el *Heraldo Médico*, preconizando el mesto como específico, citando en su apoyo la tradicion y más de veinte hechos de su práctica, á cuyo escrito contestó D. Juan Bautista Comenge en la *Gaceta Médica* una atinada refutacion.

El Dr. Lailler aconseja el fenol contra todas las afecciones virulentas, con cuyo uso interno ha conseguido el Dr. Dumesnil prevenir la rabia en un indivíduo mordido por un perro.

El Porvenir, de Jerez, insertó en Abril de 1875 una carta de un ilustrado farmacéutico de Puerto-Real, que dice: «En el discurso de diez y seis años se ha administrado con pleno éxito la corteza del alméz á treinta y nueve personas, cuatro asnos, algunos perros, gatos y otros animales mordidos por perros y lobos, rabiosos evidentemente», de donde se patentiza la virtud de tan precioso vegetal.

El reputado profesor de Jaen, D. Bernabé Soriano de la Torre, dió á luz en *El Siglo Médico* del 28 de Enero de 1877, un artículo, con siete casos de hidrofobia curados por el ácido fénico, á pesar de no haberse cauterizado en algunos de ellos.

Marochetti se sirve del cocimiento de *genista lutea*.

Sage, del fluor.

Los rusos apelan á la *genista tinctorea*, al ópio y al limon.

El Dr. Landerer, en una nota al Dr. Cornaz, de Neufchatel, recomienda el *cynanchum erectum*, fundado en la práctica de los monjes de Salamina, quienes mezclan su corteza con el polvo grueso del *mylabris variegata*.

Rochet d'Hericourt participó hace tiempo á la Academia de Ciencias de París, que habia descubierto en Devra Tabor (Abysinia) una raíz empleada contra la hidrofobia; y la corporacion comisionó á Richard para el estudio botánico de dicha planta, cuyo resultado ignoro.

El Rev. P. Legrand de la Liray, acompañante, como misionero, de la escuadra francesa en su expedicion á China, habla del *datura stramonium*, usado en Tonquin y en Cochinchina contra esta enfermedad; á beneficio de cuya planta, y siguiendo la indicacion del religioso, un hidrófobo se trató á sí mismo, y publicó un relato de sus dolores y curacion, bajo el título de *Las revelaciones de un rabioso*, en el *Mont-Cenis* del 18 de Marzo de 1874.

En la *Gaceta Médica Italiana* de 1875, publicó el Dr. Novarini el hecho de un hombre mordido en una pierna, cuya herida se trató por el cauterio actual, á quien al mes se presentaron síntomas hidrofóbicos, curados á beneficio del cloral y del bromuro potásico.

Prevost y Laloz leyeron, en Junio de 1876, á la Sociedad Biológica de Ginebra, un caso de rabia en una mujer, en la cual se inyectó el cloral en la vena safena, calmando mucho sus sufrimientos; suceso análogo á los publicados, en 1810, en Tours por Blazac, en su

Historia de la rabia, y más modernamente en el *Diccionario Enciclopédico* de Bouley.

Saunder, veterinario de Hannover, y Munch, han realizado curaciones numerosas con la belladona.

El método de la Escuela Veterinaria de París se reducia á administrar la *anagallis arvensis*, cogida la víspera de San Juan, conservada en polvo en saquitos ó cajas forradas de papel, mezclada con sal y alumbre en infusion, cuyo remedio está hace tiempo desprestigiado.

Los árabes se valen, segun Chevarrier, de unos polvos pertenecientes al *Meloe tuccius* de Rossi y *Mylabris tenebrosa* de Castelnau, proponiendo dicho autor, en su vista, el *cantharis vexicatoria* de Linneo.

El Sr. Fernandez Bremon, en *La Ilustracion Española y Americana* de 30 de Julio del corriente año, indica la mostaza blanca como apropiable al efecto, por su analogía fisiológica con la cantárida.

Leoncio de Curel, en su *Manual del cazador*, presenta, como ventajosas en la práctica, las plantas *euphorbia villosa*, *veratrum album*, *helleborus vulgaris* y *poligonum hidropider*, cogidas en primavera ú otoño y tomadas juntas en infusion, sirviendo, además, de piedra de diagnóstico diferencial, pues si el can agresor es hidrófobo, el enfermo sufrirá vómitos violentos, y, en caso contrario, no sobrevendrá el efecto emético, por mucha cantidad que se ingiera.

El Dr. Grzymala, de Krivoe-Ozero (Podolia), ha dado á conocer en el *Journal de Therapeutique* varios casos por él curados con el *xanthium spinosum*, en animales y personas, entre estas, en 1873, una hija del conde Malachoski, hacendado de Odessa, y la mayor parte de las restantes en el hospital de Olschanka.

Con tal motivo, el farmacéutico de Molina de Aragon, D. Pascual Hergueta, advirtió, en 1876, que tiene hechas observaciones anteriores sobre la especificidad de dicho vegetal; y el Dr. Gubler quedó encargado de comprobar sus virtudes, que son negativas, segun han patentizado con reiterados experimentos, verificados en la clínica de la Escuela de Alfort, y leidos en la sesion del 14 de Diciembre de 1876 de la Sociedad Central de Medicina Veterinaria, los Sres. Nocard y Frastor.

W. Laschkewitch, movido por los trabajos del Dr. Oúspensxy contra los accidentes tetánicos producidos por la estricnina, ensayó en 1876, en la policlínica de Kharkow, la inhalacion del oxígeno puro, con el cual se mitigan los síntomas nerviosos.

Los Doctores rusos Schimidt y Labedew citan la curacion de una niña de doce años á beneficio de las inhalaciones de oxígeno.

D. Juan Gonzalez de las Heras, boticario de Cebolla (Toledo), remitió al Dr. Gomez Bedoya para su *Historia universal de las fuentes minerales de España*, noticias del manantial que se dice hizo brotar Nuestra Señora de la Antigua con la hijada de San Illan, hijo de San Isidro, cuyas aguas curan la rabia, asegurándole que habia presenciado centenares de casos en los infinitos enfermos, de todos lugares y clases, que iban anualmente en peregrinacion á aquella villa.

El método mixto, más racional sin duda, abarca las dos acciones; la externa, destructora del vírus en la herida, y la interna, eliminatriz ó anuladora del mismo en el torrente circulatorio.

Pueden colocarse aquí los baños.

El Dr. Mead recomienda los polvos de hepática terrestre y pimienta negra en leche de vacas, sangrando al paciente antes de usarlos, y dándole un baño frio al quinto dia. En Rusia se preconizan los de sorpresa helados, al paso que el Dr. Buisson, de San Petersburgo, asegura haber preservado con los de alta temperatura (hasta 63° C.) á más de ochenta personas mordidas, y curádose él mismo cuando fué inoculado por una ulcerita que tenia en el dedo índice de la mano izquierda, al secarse con un pañuelo impregnado con la saliva de una moribunda, á quien sangró en la crísis final de una hidrofobia.

El Dr. Juan Felipe de Limbourg, en su *Dissertation sur les bains d'eau simple* publicada en Lieja en 1757, dice que los baños son un remedio profiláctico de la hidrofobia, aconsejando tratar primero quirúrgicamente al enfermo, meterle en agua caliente para provocar el sudor, fomentar la herida y hacer traspirar el vírus, conforme con la doctrina de Celso, y promover despues, con baños frios de impresion, un trastorno profundo, orgánico y espiritual.

El Licenciado Benito Lentijo, en su *Memoria sobre el agua de mar, su análisis química, usos económicos y propiedades medicinales*,

dada á luz en 1830, como apéndice tercero al *Nuevo Manual de Hidrología Químico-Médica*, concede al agua marina virtud curativa de la hidrofobia.

Short, médico inglés, refiere en 1656 que habia curado con agua fria la hidropesía y las mordeduras de perros rabiosos.

D'Arluc, de Provenza, trató felizmente un niño de diez años con un linimento alcanforado y opiado, haciéndole beber al propio tiempo algunas gotas del agua de luce.

El abate Rozier lava la herida con agua de la reina de Hungría, aplica despues por cuatro ó cinco dias un emplasto de triaca, viborera y conchas de ostras calcinadas, y dá á beber, en vino, estas tres mismas sustancias.

Solleysel, en su obra *El perfecto Mariscal*, de 1754, y García Cavero en sus *Instituciones de Albeiteria*, de 1764, hablan de un remedio que venia trasmitiéndose durante siglos secretamente en una familia, hasta que un jesuita, deudo de ella, lo hizo público, y que hoy prepara la señorita Gallien, de Tullins, en el Delfinado, á cuyo amparo acuden los mordidos desde muchas leguas en contorno. Redúcese á limpiar la herida, rasparla con un cuchillo, lavarla con agua ó vino caliente con sal, cubrirla con una cataplasma de hojas y flores de ruda, sálvia y margarita, raices de escaramujo, escorzonera y dientes de ajo, que se renueva todas las mañanas durante un novenario, administrando á la vez interiormente el jugo estrujado de dichas plantas, y curando despues la úlcera como simple, si en ese espacio de tiempo no se ha cicatrizado.

El baron Dumesnil recomienda el siguiente fruto de sus múltiples experiencias: se toman tres puñados iguales de sálvia, ruda y trébol pratense, se machacan y se añade lo que coja en un real de plata de corteza de naranja ágria, seca y raspada, cinco ó seis clavos de especia pulverizados, un puñado de sal y un vaso de vino tinto superior, todo lo cual se deja en infusion durante diez y ocho ó veinticuatro horas en ceniza caliente, esprimiendo despues el jugo, dándolo á beber al enfermo en ayunas, haciéndole pasear algun rato sin tomar alimento, y cubriendo por espacio de nueve dias la herida con las yerbas é ingredientes que sirvieron para la infusion.

Szerlecki, en su *Diccionario de Terapéutica*, encomia el uso interno y externo de las cantáridas.

Semmola y Schnoeberd han obtenido grandes resultados por el cloro *intus et extra*.

El consejero Lewhin, sábio ruso, manifestó en 1867 haber conocido en la aldea de Sokorolotewo á un soldado que hacia veinticinco años curaba este mal con un pedazo de pan pringado en manteca y cubierto por polvos de *plantago major*, cuya receta le enseñó en el ejército un campesino de Archangel, y le sirvió para curar á un cazador mordido por el perro de un hermano del consejero.

Lebeau, veterinario francés, há tiempo dedicado á este estudio, presume haber encontrado el específico en una fórmula cuya base es el amoniaco en infusion de canela, hinojo y fresnillo, á dósis variables, segun la corpulencia del animal, y desea que se ensaye, no sólo en la rabia, sinó tambien en las demás afecciones virulentas.

El ilustrado médico catalan D. Pablo Estorch y Siqués, autor de un sistema absorbente, fundado en que la baba lísica puede ser extraida ó neutralizada en la herida hasta que se presente la rabia, leyó en la sesion del 22 de Junio de 1868 del Instituto Médico de Barcelona, una Memoria sobre *Hidrofobia comunicada, necesidad de un nuevo sistema para curarla;* resumiendo el fruto de sus experiencias, defendiendo la aplicacion de la piedra Estorch, que no es más que la escorzonera denominada por Etmuller *magnes venenorum*, despues de lavar bien la herida con vinagre saturado de sal para modificar la baba, suministrando á la vez los «polvos del pastor» como diaforéticos, cuyo trabajo y hechos, refutados por los Doctores Giné y Robert, no están aún comprobados por la experiencia.

En estos momentos se ensaya por el Dr. Lassing, de Nueva-York, la aplicacion ventajosa de la electricidad.

Se han recomendado, en fin, hasta el flamante *painkiller* ó mata-dolores, y otra multitud de remedios, entre los que no deja de ser peregrino el del general Vaillant, en 1866, consistente en «matar todos los perros» (1), para suprimir este azote, espanto de la humanidad, que cunde en todas partes, pues, segun un documento recientemente presentado al Parlamento inglés, han muerto en aquél país, en once años, trescientas ochenta y ocho personas,

(1) El alcalde de Iscar, fiel sectario de este remedio, mandó matar á todos los perros del pueblo, porque uno de ellos, sospechoso nada más, habia mordido á otro.

en esta relacion: treinta y seis en 1866, diez en 1867, siete en 1868, diez y ocho en 1869, treinta y dos en 1870, cincuenta y seis en 1871, treinta y nueve en 1872, veintiocho en 1873, sesenta y uno en 1874, cuarenta y siete en 1875 y cincuenta y cuatro en 1876, y que, por cálculos de Barbier, produce anualmente mil víctimas.

Concluiré resumiendo mis opiniones:

1.ª La rabia es la enfermedad; la hidrofobia el síntoma, no siempre constante.

2.ª Conocida desde los primitivos tiempos, camina en progresion ascendente, máxime en los países, como el nuestro, sometidos á ciertas condiciones climatológicas y sociales, y olvidados de la higiene.

3.ª Puede ser espontánea y comunicada.

4.ª Trasmítese por el vírus, que reside en la saliva, y no en ningun otro humor, conforme acreditan experimentos hechos con la bílis, sémen, sudor, orina, etc., siendo indispensable su contacto con la piel ó las mucosas erosionadas.

5.ª Tiene un período de incubacion variable entre un mes y dos años.

6.ª La potencia lísica se extingue, como indica Le Cœur, en la segunda ó tercera generacion; pues, segun la felíz expresion del práctico Rua, «la rabia no tiene nietos».

7.ª Es incurable: los casos citados no merecen entera fé, puesto que se refieren á perros sospechosos ó á personas en quienes se destruyó el vírus en la herida, por los medios convenientes, antes de pasar al torrente circulatorio.

TIÑA FAVOSA.

Debida al *Achorion Schenleinii*, criptógama de la familia de los hongos, fué observada en el perro en 1867 por Saint-Cyr, comprobándose desde entonces su contagio al hombre, y siendo el mismo descubridor contaminado en el dorso de la mano derecha.

SARNA

Es el usagre, frecuentísimo en este término, sobre todo en los estíos ardientes.

TOURNIS DEL GANADO.

Segun Prince, director de la Escuela Veterinaria de Tolosa (Francia), es desarrollada esta enfermedad, que en 1856 diezmó los ganados del departamento de Doubs, por la raza canina.

TRIQUINÓSIS.

Este terrible mal, de que trataré al hablar del cerdo y del toro, fué atribuido por Krabbe, famoso médico de Copenhague, á la existencia de una ténia que contienen el perro y el cordero de Islandia, quienes la trasmiten al hombre, juzgando á tal causa debida la epidemia que, en 1867, desoló aquel país, y proponiendo á las autoridades la disminucion, la tributacion, la inspeccion y la muerte de estos animales para atajar el estrago.

Aunque hasta ahora no es muy atendida esta opinion, la estampo para que sirva de punto de experimentacion; mas no porque yo haya podido confirmarla en mis investigaciones expresas.

OTROS INCONVENIENTES.

Ensucian las casas, muebles, ropas, etc.; destrozan algo y nos llenan de insectos. Los negros de Santo Domingo usan mucho el refran: «Quien tema á las pulgas, que no juegue con perros».

Perjuicios del perro muerto.

La fatal costumbre de tirarlos en los egidos y caminos de los pueblos, lesiona palmariamente la salubridad.

La corrupcion produce miasmas, que emponzoñan el ambiente, y se han dado casos de propagarse epidemias, como la carbuncosa de Cortrart (Francia), en 1861, por medio de los insectos que se posaban en los cadáveres de los perros infestados.

En el *Tesoro di Brunetto Latini, fiorentino, precettore del divino poeta Dante*, se lee que en el siglo XIII «se reunieron en poco tiempo, en un lugar de España, los perros, batallando entre sí con tal fiereza, que todos quedaron muertos en el campo»; pasaje citado en el *Mundo encantado*, de Fernando Denis, incluido á su vez en la

Enciclopedia Portatil, de Mairet y Fournier, y que, áun cuando carece de verosimilitud, puede referirse á algun acto de matanza canina, que produjera efectos insanos.

CANIS LUPUS *(Linneo)*.
LOBO *(vulgo montoreño)*.

Es el perro salvaje, de la forma de un mastin, aunque más delgado, de pelo más áspero, espeso y pardo, semejante al del jabalí, con una lista negra sobre las extremidades anteriores cuando es adulto, cabeza más gruesa, hocico puntiagudo, boca rasgada, dientes más fuertes, ojos brillantes, pequeños y separados, pupila oblícua, íris amarillento, orejas erguidas, cola poblada, recta y péndula, cuerpo más brioso y esbelto en la mitad anterior que en los cuartos traseros.

Pulsa cuarenta y cinco veces por minuto.

Tiene buen olfato, vista penetrante, voz ronca, aguda y prolongada, distinta de la del perro, especialmente para los pastores.

Nocturno, solitario, perezoso, enérgico, astuto y valiente, puede domesticarse en contra de lo dicho por Buffon. Yo he visto en 1865, en Africa, un lobo domesticado que parecia el faldero más dócil y cariñoso, jugando, como un leal servidor, con los niños pequeñuelos del médico militar D. Francisco Lopez Salazar, á quien lo habia regalado Mohamet, Santon del Serrallo; y sabido es que, en Persia y otros países orientales, se utiliza para espectáculos públicos, valiendo, segun Chardino, cien escudos uno diestro en la danza.

Juzgo, sin embargo, conveniente toda precaucion con los animales fieros que, cuando menos se piensa, revelan su espíritu salvaje, por más que este pueda permanecer temporalmente dormido ó subyugado por la educacion, como varias veces ha sucedido con los lobos, entre otras, á un amigo mio de Cañete de las Torres.

Su desconfianza le hace aparecer más cobarde de lo que es en realidad; pues acomete á animales tan poderosos como el buey y el caballo, y áun al hombre, á cuya carne es muy aficionado, por cuya razon compone la escolta merodeadora de los ejércitos, y asal-

ta pueblos y casas, apoderándose de perros y personas, como aconteció, en 1876, en Dos-rius (Barcelona), Monfero (Galicia), Beceite (Maestrazgo), Campo de Romanos (Zaragoza), y en otras partes y épocas.

Puede pasar cinco dias sin comer, pero no sin beber; anda veinticuatro horas sin descanso, y atraviesa los rios más impetuosos y anchos.

El de Sierra Morena es muy temido, por su malignidad, de los pastores, y sale á los caminos, en uno de los cuales me ví una noche del verano de 1866, seguido tenaz y silenciosamente, durante largo trecho, por una pareja de ellos, que sólo se retiraron ante las intimaciones de mi criado y mias, sin poder atacarles por falta de armas.

Es tan fuerte, que puede echarse á cuestas una presa más grande que él, y escapar de sus perseguidores, reclamando auxilio de los compañeros, prestos á su voz, cuando no se atreve á embestir por sí sólo.

Su potencia plástica es tal, que cura rápidamente de las más graves heridas, y en 1856 fué muerto en el bosque de Colmar un lobo decrépito que sólo tenia tres patas y la otra cortada á raíz, probablemente en una de las cacerías que en aquella localidad se efectúan con largas hoces en los inviernos rigurosos.

El lobo tiene dedicado el mes de Octubre.

Es el emblema de la rapacidad, y en las artes adivinatorias soñar con él, anuncia crueldades y desatíos.

En algunos países supersticiosos, como la Bretaña, su aullido nocturno se toma por el gemido lúgubre del maléfico génio de los bosques.

En Egipto se entierra en el sitio que se le halla muerto.

En Roma, cuando una jóven se desposaba, suspendia en la puerta de su casa una cinta untada con grasa de lobo para apartar la mala suerte, de donde procede el nombre de *uxor* (esposa), derivado de *uxior* (engrasadora).

La fábula que hace á Rómulo hijo de una loba, debe su orígen al apodo con que era conocida Acca-Laurencia, esposa de Faustulo, que salvó y lactó á aquel y á su hermano Remo.

Los campesinos noruegos poseen la leyenda de la diosa Freya,

herida en aquellas montañas por el lobo Fenris (1), cuya sangre enrojeció las nieves, atribuyendo algunos á la sangre de los mártires sacrificados por el tirano Cristian de Suecia, el tinte encarnado debido á organismos microscópicos, determinados por la ciencia.

Ocupándose un autor musulmán, á principios del siglo XVII, de los talismanes protectores de Constantinopla, dice: «Sobre la cuarta columna (de las seis que hay en la plaza de los seis mármoles, Altimer, encima de cada una de las cuales veíase un observatorio, construido por los antiguos sábios), habia supuesto Pitágoras, desde el tiempo del rey Salomon, una figura de lobo, de bronce, que era el terror de estos animales, en términos de que los rebaños podian pastar sin guardianes, ni perros, áun en medio de los lobos.»

Cria.

Una de las razones en que se fundan los que pretenden que el lobo y el perro son de una especie, es que de su ayuntamiento, ménos raro de lo que algunos zoólogos suponen, á juzgar por los hechos notados en esta sierra, resultan productos fecundos, de lo cual hay bastantes ejemplos en el término montoreño.

La loba, cuya aptitud genésica es prematura á la del macho, entra en celo al año y medio, lo sufre en Enero ó Febrero durante quince dias, y se le anticipa en relacion directa de la edad.

En la época ardiente se vé seguida de cohortes de lobos que obtienen su posesion despues de duelos sangrientos, para destruir á los rivales, aunque en la mayoría de los casos se oculta ella para recibir al predilecto, á quien los restantes acechan y devoran una vez terminada su fiesta nupcial, de donde procede el proverbio «el lobo no conoce á su padre».

Es ménos fecunda que la perra, como generalmente sucede con

---

(1) Gran lobo de la mitología escandinava, hijo de Loke y Angurboda. Preso en la Walhalla por los Ases, rompió dos veces sus cadenas, por lo que los Ases negros tuvieron que forjar otra, trenzando el paso y escremento de un gato, la barba de una mujer, la base de una roca, el suspiro de un oso y el alma de un pez, con la cual inquebrantable cadena quedó sujeto hasta el fin del mundo, en que devorará á aquellos hábiles herreros y á Odin, siendo en seguida ahogado por Vidar. Estos Ases son los que encargaron á Mane y á Sumna, hijos de Rundilfax, la conduccion de la Luna y del Sol.

los animales salvajes, y su gestacion más prolongada (de unos tres meses y medio próximamente).

Para el parto huye ocultando los hijos á la voracidad paterna, y durante la lactancia, es verdaderamente temible por el valor furioso con que defiende sus lobeznos, nombre que llevan por espacio de un año, mientras empiezan á verse adornados de la franja que cruza sobre sus patas delanteras y constituye el signo adulto, hasta cuya época carecen de fuerza y de valor y son fáciles de coger.

El lobo suele vivir veinte años lo más, y á medida que avanza su edad, va encaneciendo y gastándose sus dientes.

Utilidad del lobo vivo.

Destruye las garduñas, comadrejas, ratas y otros animales dañinos, favoreciendo así la agricultura.

Indica á los pastores la proximidad de lluvia cuando ataca con ensañamiento inusitado á las ovejas, y es señal de peste, si penetra en los poblados á causar destrozos buscando presas.

Utilidad del lobo muerto.

Aunque más dura y hedionda que la del perro, es comestible su carne. Las tripas, grasa, sangre, huesos y dientes tienen aplicacion idéntica.

La piel es mejor y más buscada para alfombras, excelentes bolsas, etc., y con el pelo se fabrican elegantes sombreros.

El cadáver, íntegro ó fraccionado, es un abono activo y eficaz.

Perjuicios del lobo vivo.

Es sumamente nocivo, tanto por las pérdidas que acarrea á la riqueza pecuaria, cuanto por los ataques dirigidos contra el mismo hombre.

En 1876, segun datos oficiales, fueron devoradas por los lobos ochocientas ochenta y siete personas en las Indias inglesas.

Tambien pereció de igual suerte el célebre emperador Balduino I de Constantinopla.

En el libro *De París á Astrakan*, se lee: «El lobo en Rusia caza otros séres que el cordero y la liebre; cuando llega el invierno y cae la nieve, caza al cazador. Hace algunos años fué tan rudo, que, en virtud del proverbio «el invierno echa al lobo del bosque», salieron de sus selvas y penetraron en las aldeas, en donde atacaron á las bestias y á los habitantes. El gobierno tomó medidas para rechazar la invasion; organizáronse batidas concediéndose cinco rublos de premio por cada cola de lobo presentada. Se pagaron 500.000 rublos por 100.000 colas, se formó expediente, y de las averiguaciones se descubrió en Moscow una fábrica de colas. Con una piel de este animal, que costaba 10 francos, se hacian 15 ó 20 rabos que ascendian á 350 ó 400 francos, con lo que, deducida la mano de obra, se obtenia un beneficio de 3.500 por 100.»

En España (1), donde aún no se ha impuesto la ciencia estadística, carecemos de datos concretos relativos á los quebrantos sufridos por los ganaderos en sus intereses, á pesar de que abundan más los lobos que en Francia, en donde se les persigue activamente, y mucho más que en Inglaterra, en donde aseguran que se ha llegado á descastar.

Lazarewsky, en una nota estadística, afirma que los daños causados por este animal en los ganados rusos en el año 1875, pasaron de 30.000.000 reales.

Un cuadro formado en Abril de 1875, daba en aquella época unos 2.000 lobos en toda Francia. El número de los reproductores es de 1.000. Los lobeznos que nacen en Abril y Mayo se calculan en 2.500. Destrúyense anualmente, por término medio, de 500 á 600 lobos, de 400 á 500 lobas y de 800 á 900 lobeznos. Cada lobo destruye 1.000 francos anuos de animales domésticos, representando un total de más de 2.000.000 de francos. Los perjuicios indirectos son mayores, pues los 2.000 lobos quequedan vivos y pueden matar unos 30.000 carneros, obligan á crear establos para más de 30.000.000, que no pueden dejarse al aire libre como en Inglaterra, y cuyo gasto se eleva á centenares de millones de francos.

El lobo puede comunicar al hombre, directa ó indirectamente, las mismas enfermedades que el perro.

---

(1) En estos dias han desaparecido del término de Egozcue un centenar de cabezas de ganado que se suponen presa de los lobos.

La rabia, exasperando su carácter sanguinario, le hace ocasionar extragos como el memorable de Marzo de 1860 en Onis, donde hubo quince hidrófobos; el de Agosto de 1873 en la inmediata villa de Obejo, casi en este término municipal, en donde no se ha podido formar estado exacto de las personas mordidas, que en el primer momento fueron doce; y como el de la noche del 27 de Enero de 1864, en la ciudad rusa de Ewangeliezenvic, donde, segun los periódicos, penetró un lobo rabioso que, despues de haber devorado un judío y cuatro personas más, mordió á treinta y cinco hombres y veintitres mujeres, de los cuales, desde el 16 de Febrero hasta más de seis meses despues que duró la observacion, murieron veinticuatro hombres y quince mujeres, con la particularidad de que de siete que estaban lactando sucumbieron cuatro, quedando salvas las criaturas; de dos en cinta, una parió dos dias despues de presentársele la hidrofobia, y el niño vivió confiado á una nodriza; cuyos datos no dejan de ser preciosos en el tratado de la trasmision del vírus por medios indirectos.

Tambien padece con frecuencia el *Sarcoptes Scabiei*, var *lupi*, que, segun Meguin en su Memoria leida en 1876 á la Sociedad de Medicina práctica de París, se comunica fácilmente al hombre.

Caza del lobo.

Es tan odioso, que en todas partes se persigue á muerte.
Su caza ha sido ocupacion de reyes y magnates.

En Francia se puso muy en boga en tiempo de Luis XIII. Cuando el Delfin, su nieto, hijo único de Luis XIV, fué atacado en la mañana del 11 de Abril de 1711 de la viruela, que le mató en tres dias, á los cincuenta años de edad, se estaba vistiendo para una cacería de lobos. Usábase desde las épocas de Francisco I y Cárlos IX.

En los bosques de Colmar, como queda dicho, lo acechan con hoces de largos palos, con las cuales les cortan las piernas.

En Rusia se suele cazar en una troika, trineo tirado por tres caballos, el del centro, llamado *come-nieve*, siempre al trote, y los de los lados, apodados *furiosos*, siempre al galope, dando al carruaje en su carrera el aspecto de un abanico, en cuya trasera se coloca

y arrastra un cerdo, que atrae con sus gritos á los lobos, sobre los cuales se dispara, no sin gran peligro por el excesivo número que á veces asalta el vehículo, como aconteció en 1866 al cazador príncipe de Repnine, quien en una famosa excursion cinegética, en la que mató más de 200 lobos, debió la vida sólo á la destreza del cochero Ivan y á la velocidad de sus jacas, que en un cuarto de hora corrieron dos leguas.

En España ha sido tambien objeto de aficiones régias, y era muy usada en la época de D. Pedro el Cruel, uno de los más infatigables y expertos cazadores.

Cuando Felipe V, duque de Anjou, recibió la corona por testamento de Cárlos II, estaba persiguiendo lobos en Fontainebleau.

Cárlos III, Cárlos IV, D. Francisco de Asís, entre otros monarcas, han sido buenos aficionados.

Son tan numerosas, cuanto desatendidas, las Reales órdenes, decretos y disposiciones que se han sucedido para la destruccion de los lobos, quedando vigente, aunque no cumplido por ningun Ayuntamiento é ignorado de muchos, el decreto de 4 de Mayo de 1834, ordenando se abonen ochenta reales por cada loba preñada muerta, sesenta por cada loba vacía, y cuarenta por cada lobo, por cuyo motivo los cazadores, que encontraban un elemento de subsistencia con la matanza de estos carniceros, la han abandonado por otra más productiva.

En Montoro y pueblos limítrofes, cuyos municipios olvidan en sus presupuestos la consignacion correspondiente, ó la hacen mezquina é inaceptable, han adoptado la costumbre los matadores de lobos de irlos exhibiendo á los labradores y ganaderos, entre quienes recolectan las expresiones de su gratitud, cuya propina eventual y voluntaria no estimula á los cazadores.

Los pastores de Sierra-Morena le espantan con hogueras y linternas de colores, á cuyas luces teme por su habitual cautela.

Tambien se estrellan sus dientes, y se clava su boca en las carlancas de los perros, poseedores así de ventajosos recursos de defensa.

Los medios más ordinarios de matarle en estos montes, son la trampa ó la escopeta, al acecho, por la dificultad de alcanzarlo á tiro en campo raso.

En otros puntos se envenena con estricnina, acónito, cólchico, fósforo, etc.

CANIS LYCAON *(Linneo)*.
VULPES NIGRA *(Gmelin)*.
LOBO NEGRO—LOBO MOHINO *(vulgo montoreño)*.

No es raro en Sierra-Morena encontrar lobos enteramente negros, de más ligeras formas, entre lobo y zorra, que bien pueden determinarse entre el *lycaon*, á no convenir en que constituyen una variedad cromática del *lupus*.

CANIS VULPES *(Linneo)*.
CANIS VULGARIS *(Rlein...)*.
ZORRA—RAPOSA *(vulgo montoreño)*.

Tamaño una cuarta parte menor que el del lobo; cabeza más ancha; hocico más afilado; incisivos superiores poco escotados; ámplio intersticio canino-molar; orejas abiertas, derechas, pequeñas, puntiagudas; ojos oblícuos, pupila lineal, lenticular, íris oscuro; pelo abundante, suave, de color pardo en el dorso, blanco en el abdómen, negro detrás de las orejas y extremos de las piernas y cola, la cual es áspera, larga y rastrera; andar traicionero, parecido al de la hiena; olfato y oido exquisitos; voz chillona, aguda y penetrante, cuyos tonos varían al compás de las sensaciones, graznando á veces como el pavo real, á lo que los pastores llaman *guarrear*, gritando sin cesar durante las noches frias y enmudeciendo con el ardor estival mientras pelecha; orina hedionda; pulso de 43 veces por minuto, dos ménos que el del lobo; sueño más profundo, para entregarse al cual hace la rosca como el perro; total desvelo nocturno, justificando el adagio: «Zorra que duerme, no roba gallina»—hé ahí los caractéres de este animal cobarde, paciente, audaz, solitario y proverbialmente astuto.

Es muy sagaz y previsor, así en la preparacion de su madriguera para la fuga, como para el surtido de sus provisiones; habita cerca

de poblado; ataca á séres más débiles, siempre solo, ménos cuando necesita algun asociado, como acontece en la caza de liebres y conejos.

Desde pequeño se acostumbra fácilmente á la domesticidad; no tanto cuando se coge adulto, porque el cautiverio le entristece, siendo para mí inapreciable el grado de verosimilitud relativa de la noticia dada, en 1875, por la prensa francesa, acerca de la zorra que el español residente en París, Angel Rosas, habia enseñado á tocar el piano y cantar dos romanzas, con objeto de presentarla en un concierto.

Sólo su vista hacia desmayar al duque de Epernon, cuyo brio no era dudoso.

La zorra es el emblema de la astucia; en nuestra sociedad tiene su tipo en el hombre bellaco; en nigromancia, soñar con ella, es nuncio de bribonadas y disputas; y su intervencion histórica es antigua, puesto que Sanson se valió de trescientas para incendiar las mieses de los filisteos.

Cria.

Es más fecunda que la loba; entra en actitud genésica á la misma edad; duran igualmente su gestacion y su celo, y puede vivir hasta diez y seis años.

Deposita los hijuelos en el paraje que juzga más oculto, abrigado y seguro; los cuida ella sola con esmero y vigilancia, desconfiando de todo cuanto pueda amenazarles, mudándolos de madriguera á la menor sospecha, y entregándose á los perros, mientras aquellos escapan, lo cual no obsta para que sea víctima de la voracidad filial en su guarida, cuando se la cierran.

El zorro es casado, al paso que el perro se mantiene en el más libertino celibato, cuya leccion de moral la explica Toussenel, porque en este todo es abnegacion y amistad, y necesita seguir al hombre sin trabas, mientras aquel, que para nada sirve á los demás, puede dedicarse á la familia, anotando aquí cierta analogía con el estado suelto de los clérigos, con un candor que agrava el epigrama.

Terminada la educacion de los pequeñuelos, sepáranse los padres.

Utilidad de la zorra viva.

Libra á la agricultura de muchos reptiles é insectos nocivos, así como de garduñas, topos, turones, comadrejas, ratones y otras alimañas.

Utilidad de la zorra muerta.

Análoga á la del lobo, siendo su carne más comestible, á pesar de su olor nauseabundo, sobre todo en la época de vendimia y castracion de colmenas, y su piel más buscada, especialmente las negras y las rojas, de las cuales sólo el puerto de Berguen exporta anualmente más de 4.000.

Perjuicios de la zorra.

Son grandes, por los destrozos considerables que causa en los gallineros, conejeras, en las perdices y demás caza útil, en las viñas, colmenas y huertas.

Persigue tenazmente al erizo, tan provechoso al labrador, haciéndole rodar hasta obligarle á desenvolverse.

Puede trasmitir al hombre, como el lobo, la rabia y otras enfermedades contagiosas.

Caza de la zorra.

Es muy divertida, y estuvo en boga en Francia en tiempos de Luis XIII, tan aficionado á ella como á la del lobo; se hace al ojeo, con buenos podencos y zorreros; al chillo, con reclamo de gazapo; al acecho ó espera; á la carrera, con galgos; al humazo; en mano, con un zarcero listo; con cebo, lazo, trampa, etc., ó con venenos, como el *topo de estricnina*.

En este término, donde abunda merodeando las haciendas de la Sierra en busca de las aves de corral, de la miel y, sobre todo, de las uvas, que forman su manjar predilecto, los modos de cogerla se reducen al puesto, colocando de cebo un pollo, un ganso ó un co-

nejillo, á quienes se hace chillar; á la sorpresa en su guarida, con zarceros, zorreros y hurones, cuyo método es más difícil por la multiplicidad de puertas falsas; y especialmente al humazo, reducido á tapar las bocas, ménos la que tenga viento contrario, por la cual se introduce azufre, guindillas y paja ó leña verde, á todo lo que se prende fuego, soplando hácia la cueva y tapándola despues con piedras y palos puntiagudos, para impedir que intente escarbar y huir, cuya práctica es muy á propósito para descastar en la época de la cria.

San Ambrosio ya indicó que el zorro, tan sagaz para el ataque, no acierta á emplear la traicion para su defensa contra el hombre y los perros.

Es, sin embargo, tan difícil de coger, que en el libro titulado *Observations on Fox húnting*, se encuentra un dato sobre los gastos de un cazador de zorras en la Gran Bretaña, ascendientes á 2.235 libras esterlinas anuales.

A pesar de su cobardía, se corta un miembro para escapar del lazo, por impulsarle más el instinto de la libertad que el temor de la mutilacion.

La principal estratagema consiste en fingirse muerto; y el siguiente hecho, ocurrido á un clérigo amigo mio, dá prueba de la resistencia de este animal. Deseando apreciar sus cualidades, persiguió un dia á campo raso con perros á un zorro, que, al verse cogido, se hizo el muerto, sin que bastaran pellizcos, pinchazos ni áun quemaduras en el hocico, para tornarle á la vida; ocultóse el cazador con la jauría, y al cabo de un rato, viendo al raposo empezar á moverse con cautela y escapar rápidamente, juzgándose seguro, cargó de nuevo sobre él, repitiéndose la escena, de la cual no fué suficiente á sacarle ni la cruenta castracion, renovándose la resurreccion y la tercera corrida, en la cual sucumbió á manos de los perros.

Al mismo recurso apela para atraer cornejas y otras aves de presa hambrientas, de lo cual es buen ejemplo el zorro encontrado hace años por unos leñadores en el foso Bazin, que, no dando muestras de vida, se levantó de repente huyendo con el sable atravesado, al herirle, por prueba, el guarda forestal.

CANIS ALOPEX *(Schrauk)*.
ZORRA *(vulgo montoreño)*.

Es tambien frecuente en esta Sierra, y viene á tener igual tamaño que la anterior, contra la opinion de muchos autores que la describen de cuerpo más corto y pelo más poblado, diferenciándose sólo en tener negras las extremidades y la cola, por cuya razon la llaman *carbonera* en varios puntos.

VIVERRA GENETTA *(Linneo)*.
GENETTA VULGARIS *(F. Cuvier)*.
VIVERRA MALACENSIS *(Ginelin)*.
VIVERRA TIGRINA *(Schrauk)*.
GENETTA STRIATA? *(Lesson)*.
CIVETA MALACENSIS *(Sonnerat)*.
GATO DEL CABO *(Forster)*.
GATO BIZAAM *(Vosm...)*.
GINETA *(vulgo montoreño)*.

Hermoso animal montés, de color ceniciento con franjas negras trasversales, raspa negra á lo largo del raquis, magnífico pelo suave, larga cola simétricamente anillada, pupila oblonga, uñas retractiles, cuerpo más esbelto y airoso que el de la garduña, perfumado por el agradable olor que despide la sustancia, en corta cantidad fluyente, de las glándulas anales.

Es agreste y sanguinario, por más que sólo tenga un diente tuberculoso detrás del canino inferior, y tan domesticable, que puede llegar á servir de gato en las casas, como acontece en Oriente, segun afirma Bellon.

Cria.

Entra en calor y pare en primavera, cuidando sus hijos y defendiéndolos.

Utilidad de la gineta viva.

No ataca al hombre, ni le causa destrozos en sus campos y corrales, como no esté acosada por el hambre; le limpia los terrenos de ratas, reptiles y algunos insectos nocivos, y puede sustituir al gato en la policía doméstica.

Utilidad de la gineta muerta.

Su carne es comestible, y, á juzgar por un amigo que la ha gustado en una excursion venatoria á Sierra Morena, es parecida á la de la liebre, con cierto saborcillo almizclado que puede debilitarse á fuerza de aguas.

Los restos tienen análoga aplicacion que los del perro.

Su piel es más estimada en manguitería, fabricacion de tambores, trajes, etc.

El humor que segregan las glándulas abiertas en la depresion anal, podria, si fuera más abundante, aplicarse terapéuticamente en sustitucion del almizcle y del castoreo, á los que le dan cierta analogía sus cualidades físicas.

Perjuicios de la gineta.

Merma la caza, pues es muy aficionada á los conejos, aves y huevos, así como á las ratas, y, cuando está hambrienta, destruye frutas.

GENETTA CAUDA NIGRA *(Buffon)*.
GINETA *(vulgo montoreño)*.

¿Es la anterior con la cola negra?
No faltan ejemplares en esta Sierra.

HERPESTES WIDRINTONII *(Amor)*.
MELON—MELONCILLO *(vulgo montoreño)*.

Determinado por primera vez en esta localidad por el malogrado naturalista D. Fernando Amor y Mayor, catedrático del Instituto de Córdoba, prematuramente muerto en Octubre de 1863, en San Francisco de California, de la afeccion hepática que contrajo en el desierto de Atacama, durante la expedicion científica que, en direccion al Pacífico, salió de Cádiz en la fragata *Triunfo* el 10 de Agosto de 1862, abunda tanto en las riberas del Guadalquivir y en los arroyos de este término, que no se concibe cómo escapó á la observacion de los escritores Lopez de Cárdenas y demás que le han recorrido.

Sus caractéres son: incisivos $\frac{6}{6}$, algo internado el segundo inferior; caninos $\frac{1-1}{1-1}$ fuertes; molares $\frac{5-5}{5-5}$ con dos caducos en cada mandíbula; cuerpo oblongo, figurando un melon, como indica perfectamente su nombre vulgar; cabeza pequeña; hocico prolongado y agudo; orejas cortas, afiladas; ojos brillantes; patas palmeadas, extremadamente cortas, que le hacen arrastrarse, como denota su denominacion científica; bolsa sub-caudal, en la que se abren unas glándulas secretorias de una sustancia almizclada; cola larga, gruesa y cónica; pelo gris, lacio.

Caminan de noche muchos juntos formando cordon, para lo cual meten el hocico en la bolsa del que vá delante, cuya forma estraña ha originado sorpresas, como la del facultativo de la inmediata villa de Cañete de las Torres, ya difunto, D. José María Torralbo y Monje, tan ilustrado en su profesion como adepto á la de San Huberto, quien recechando liebres una esplendente noche de verano en la cruz de dos caminos, vió venir perezosamente reptando á lo largo de uno de ellos, una enorme serpiente que, en su imaginacion meridional, cobró medros de mónstruo fabuloso; y juzgándose devorado, hizo un supremo esfuerzo, apuntó tan firmemente como su alarma le permitiera, y disparó sobre el animal, que se fraccionó en cien porciones, las que se dispersaron velozmente en distintos sentidos, ante cuyo inesperado suceso, dejándose atrás escopeta y arreos, emprendió vertiginosa carrera hácia el pueblo, para huir de

aquellos fragmentos apocalípticos de que se suponia perseguido, y que eran ni más ni menos que meloncillos caminando, cual costumbre, en apretada fila.

Es agreste, pero domesticable, y representa en este distrito al género denominado desde 1811 *Herpestes*, por Yliger, parecido á la rata de Faraon ó Mangusta de Egipto, que hace en las casas el oficio del gato.

Cria.

Pare en primavera varios hijos.

Utilidad del melon vivo.

Destruye gran cantidad de ratas, reptiles é insectos, que constituyen su alimentacion, apelando á los vegetales sólo cuando aquellos le faltan.

Si se domestica, limpia las habitaciones de ratas y sabandijas.

Utilidad del melon muerto.

Es comestible en casos extremos, á pesar de su aspereza y mal sabor. Tiene iguales aplicaciones que el anterior.

Perjuicios del melon.

Disminuye la caza por su aficion á los huevos, á los conejos y pajarillos útiles á la agricultura.

Cuando le falta sustancia animal, come frutas y raíces.

FAMILIA DE LAS FÉLIDAS.

Felix lynx *(Linneo)*.
Linx *(Eliano)*.
Lince *(vulgo montoreño)*.

A los rasgos de la familia, imposibles de confundir con los de ninguna otra por su peculiaridad, agrega el lince de Sierra Morena, que sólo en sus empinadas cumbres se encuentra, un color gris azulado con manchas negras y dos magníficas brochas en el vértice de las orejas y cola muy corta.

Es más parecido al gato que al lobo, como algunos zoólogos suponen, tanto en su andar, figura, costumbres, manera de luchar, etcétera.

Tan feroz como sanguinario, se hace muy difícil de coger por la exquisita sensibilidad de su órgano visual y por el hábito, semejante al de su congénere, de cubrir con tierra sus escrementos, lo cual ha originado las fábulas que le atribuyen la percepcion á través de las paredes y la conversion de su orina en piedra preciosa, *lapis lyncurius*, segun unos, y ambar amarillo, segun otros, muy acreditada esta en el siglo XVI, á pesar de haber sido poco aceptada por Plinio y otros autores antiguos.

He visto en los Aserraderos, montes inextricables, un lince de lo más hermoso que puede apetecerse, tanto por la gallardía de su aspecto y movimientos, cuanto por su bellísima piel, que sirvió para un elegante manguito.

Cria.

Durante el celo, aparece más arrogante, y grita furiosamente.

Pare en primavera varios hijos, á los cuales amamanta con esmero en guaridas acondicionadas.

Utilidad del lince vivo.

Destruye muchas ratas, comadrejas, turones y otras alimañas y bastantes insectos.

Utilidad del lince muerto.

Su carne, aunque áspera y desabrida, es comestible.

Su piel es buscadísima, pero, escaseando en este término, no puede ser objeto de comercio como en Rusia, en donde venden á 90 y 100 reales cada una para China y Japon.

Perjuicios del lince.

Ocasiona destrozos en las ganaderías y haciendas, porque le gustan las cabras, ovejas, gallinas y conejos, y mata muchos para chuparles los sesos ó para saciar su ferocidad, dejándolos luego, lo cual ha hecho creer en su falta de memoria.

Si se vé herido y acorralado, acomete al hombre.

Caza del lince.

Con trampas, al acecho con escopeta, á la sorpresa con perros, y al humazo; siendo de todas suertes muy difícil la captura, por su delicadeza de vista y de oido.

FELIX PARDINA *(Oken)*.
FELIX CERVARIA *(Temminck)*.
LUPUS CERVARIUS *(Gaza—Plinio)*.

FELIX RUFA?
THOS *(Aristóteles)*.
CHAUX *(Plinio)*.
GATO CLAVO—GATO CERVAL—LOBO CERVAL *(vulgo montoreño)*.

Llamado *clavo* por su aullido penetrante y *cerval* por su piel, parecida á la librea de un cervato, es esbelto como el lince, algo más frecuente, tan valeroso que ataca á animales que le duplican el volúmen y la fuerza, y muy apreciado por su hermosa piel.

Va enrareciendo en esta sierra, donde, segun los ancianos montoreños, se veía antes más á menudo, sin duda por efecto de los desmontes y de la caza.

Háse confundido esta especie, por algunos naturalistas, con el lince de los Pirineos, que abunda, y yo he observado el año de 1865, en las cercanías de Panticosa.

Sirve su nombre de raíz etimológica á uno de los más populares de Francia, el de los *Chuanes* ó vendeanos de 1793, quienes tenian por grito de guerra y contraseña el graznido del buho, *chouan*, contraccion de *Chat-huant* (gato voceador), que se refiere sin duda á nuestro lobo cerval, de maullido lastimero y penetrante, *hú hú hú*.

Cria.

Análoga á la del anterior.

Utilidad del gato clavo vivo.

Como la del lince.

Utilidad del gato clavo muerto.

Puede comerse su carne en circunstancias apuradas, sin peligro para la salud, aunque es áspera y dura.

Su piel es más pintada y vistosa que la del lince.

Perjuicios del gato clavo.

Idénticos.

Caza del gato clavo.

Idem.

FELIX CATUS *(Linneo)*.
GATO MONTÉS—GATO MANTÉS *(vulgo montoreño)*.

Es el gato comun en estado salvaje, más pequeño que el anterior, de cola más larga, poblada, rastrera, de orejas más erguidas, sin pinceles, labios y naríz negros, y hermoso color gris manchado.

Abunda mucho en esta comarca, manteniéndose de caza menor, por cuyos estragos le persiguen, como perjudicial, los cazadores.

Cria.

Análoga á la del anterior.

Utilidad del gato montés.

Idem.

Perjuicios del gato montés.

Consume gran cantidad de pájaros y conejos, en detrimento de los cazadores, y muchos topos, sapos y otros animales protectores de la agricultura.

Caza del gato montés.

Parecida á la de los anteriores.

FELIX MANICULATA *(Rüppel—Temminck)*.
FELIX CATUS *(Linneo)*.
GATO *(vulgo montoreño)*.

Representante entre nosotros de la raza felina, es, segun unos.

variedad del anterior, y segun otros, entre ellos el muy distinguido Sr. Perez Arcas, del *felix maniculata* ó gato con guantes de Egipto y otros países norte-africanos, al cual se semeja más, sobre todo en la cola.

Su sistema dentario compónese de incisivos $\frac{6}{6}$, caninos $\frac{1-1}{1-1}$, molares cortantes $\frac{3-3}{3-3}$ ó á veces $\frac{4-4}{4-4}$, con un tuberculoso rudimentario en la mandíbula inferior y dos falsos molares á cada lado de ambas, siendo la cortedad y mala colocacion de estos dientes, más bien desgarrantes que masticadores, el motivo que les obliga á buscar alimentos tiernos, inclinándose con tal predileccion al pescado.

Ostenta característicamente cabeza redonda; orejas abiertas, rectas, redondeadas ó triangulares; ojos grandes de íris verdoso, pupila contractil en la luz y dilatable en la oscuridad hasta el extremo de quedar reducida á un punto ó una línea, ó de ocupar casi todo el ojo, á cuya circunstancia se debe la opinion antigua de que los ojos del gato crecen y menguan segun las fases lunares, y que su pupila sigue el curso del sol; mandíbulas cortas movidas por músculos abultados; lengua erizada de papilas córneas; boca y naríz negras; cuello corto, grueso y erguido; cuerpo de pié y medio de longitud ordinaria, desde el hocico hasta el nacimiento de la cola; extremidades digitígradas, con cinco dedos en las manos y cuatro en los piés; uñas encorvadas retráctiles, más fuertes las anteriores que las posteriores, y la primera falange doblada sobre la segunda por el ligamento elástico; cola más larga que las piernas, indicando con su desarrollo la aptitud saltadora; columna vertebral flexible; miembros abdominales de más longitud, fuerza y elasticidad que los torácicos; pelo suave de diversos matices, segun la raza y el clima; tubo digestivo corto, pero activo y enérgico, pues se alimenta de preferencia con carne palpitante, mal masticada y con sangre, rehusando sustancias putrefactas; oido exquisito; vista de poco alcance y de igual potencia de noche que de dia; olfato imperfecto; gusto torpe, casi insensible; tacto delicado, especialmente por medio de los bigotes; voz llamada maullido, desagradable en sus diferentes tonos; sueño profundo de dia; vigilancia nocturna; produccion de electricidad deleitosa cuando se les frota la piel á contrapelo; escremento y orina fétidos, cuyo efecto atenúa con su esmerada limpieza, ale-

jándose para expelerlos y ocultándolos con tierra, aseo que demuestra asimismo lavándose á menudo la cara y el cuerpo con su saliva.

Aunque no tanto como al perro, le molesta la música, y lo expresa mayando al percibir el sonido instrumental; á pesar de lo cual es susceptible de modular sus tonos, constándonos que en Lóndres se dieron, á principio de siglo, conciertos gatunos, y que en Mayo de 1875, se exhibieron en las *Folies Bergeres* de París, ocho hermosos Angoras que cantaban, ó mejor dicho, maullaban trozos de Rossini, Meyerbeer y Verdi.

Es solitario y agreste, pero se domestica fácilmente, llegando á cobrar cariño á sus dueños, aunque no tanto como á la casas, que no abandona en las mudanzas ó vuelve á buscar si no se traslada con las precauciones convenientes para hacerle perder la pista; manso hasta el punto de servir de juguete á los niños, que le tiran de orejas y cola y lo revolotean, pero temible de veras cuando se encoleriza, pues acomete ferozmente al hombre; airoso y esbelto en su andar; agilísimo en sus movimientos; tan vigoroso, que dá saltos enormes, para lo cual le ayuda su conformacion, y desgarra con sus dientes y uñas los objetos más duros y voluminosos; y traicionero, que gusta de atacar á los animales débiles, cazándoles por sorpresa, para lo cual goza ilimitada paciencia, y atormentándoles antes de devorarlos, obedeciendo acaso á esto la muestra epigramática de aquel zapatero de Lóndres, consistente en una bota de cuya caña salian tres cabezas, una de mujer, otra de gato y otra de mono, y en cuyo tacon se leia: *A la bota llena de malicia.*

Ratero doméstico, llega hasta sacar viandas del puchero en la lumbre.

Su molicie le lleva á buscar el mueble más blando y el sitio más caliente del hogar, aspirando con delicia los perfumes como un musulman.

Sin la lealtad canina, presenta ejemplos notables de adhesion al hombre, siendo digno de mérito el acaecido, en 1867, en una casa de campo de Hemicen (Bélgica), propia del rico hacendado Mr. B..... cuyo niño de cinco á seis años, habiendo caido en un foso lleno de agua, fué salvado por un gato de Angora que le seguia retozando, el cual, agarrado á una tabla con las piernas, sujetó con las manos al niño, manteniéndole á flote y lanzando maullidos lastimeros has-

ta que acudió un jardinero, manifestando despues su alegría con saltos y caricias á su amito cuando le vió fuera del peligro.

Es el auxiliar de los nigromantes, el compañero inseparable de las viejas, su galan nocturno, el eterno enemigo de los roedores; se encuentra en todas las moradas, pues como dice Shakspeare (Enrique V, acto I, escena II), «el gato debe estar siempre en casa» y hubiera podido dispensarme de trazar un boceto tan conocido, sinó lo impusiera el deber.

Los egipcios le adoraban como un Dios, embalsamándole cuando moria, y conduciéndole cubierto de finas bandas al lugar consagrado para su sepulcro en Bubastis.

Mampfleury acredita que bajo la forma de mómias, todo un pueblo de gatos ha atravesado los siglos al abrigo de la corrupcion.

La carencia de este animal en los monumentos de las pirámides, hace creer que debió aclimatarse hácia el año 1668, antes de J. C.

Segun Horopallou, era idolatrado en el templo de Heliopolis, consagrado al sol, porque su pupila sigue el curso del astro central en el horizonte.

Plutarco, en su *Tratado de Isis y Osiris*, afirma que la gata es símbolo de la luna, «porque su pupila se ensancha en el plenilunio, y se estrecha en los cuartos menguantes».

En un trabajo sobre Herodoto, se lee: «Cuando ocurre un incendio, sucede con los gatos una cosa admirable. Los egipcios no se cuidan de apagarle por atender á la salvacion de aquéllos, que huyen despavoridos, arrojándose á las llamas y arrancando á sus amos muestras de un gran dolor».

La muerte de un gato era castigada con pena capital.

En el dia, el egipcio en cuya casa sucumbe un felino, se afeita la ceja izquierda en señal de luto, lo cual no obsta para que en vida lo venda por un ligero bachich.

Entre los griegos era tambien apreciado.

Aristóteles habla de él, y la Mitología ya supone que Diana, llamada Hécate, que quiere decir *un gato*, creó este animal en contraposicion á su hermano Apolo, que habia formado el leon para aterrarla.

En Occeanía, la cria de gatitos es una ofrenda digna de los Dioses.

En Dahomey, en la fiesta anual celebrada en otoño como homenaje á los espíritus invisibles, llamada por los ingleses *Annual Custom*, y bien descrita por J. A. Skertch'y en su libro *Dahomey as it is*, se sacrifican, además de los hombres, un cocodrilo, un gato y un ave de rapiña, que ordinariamente es un halcon.

Los japoneses conceptúan al gato, *neko*, cual un amigo cariñoso, y nunca le llaman *neko* á secas, sinó *neko san* (señor gato), y segun el cónsul de Francia, Mr. Jouslain, en una carta al baron Larrey, «no hay temor de que un cocinero poco escrupuloso le ponga en la cazuela en lugar de una liebre.»

En los tiempos en que las artes mágicas gozaban tanto prestigio, servia un gato negro para autorizar con su presencia y con su inspiracion los horóscopos, y hoy el soñar con gatos pronostica traiciones y robos domésticos, perfidias femeninas, creyendo las gentes supersticiosas de mal agüero encontrarse un gato negro ó una vieja tuerta al salir de su casa, en apoyo de lo cual corre como histórico que Napoleon, la víspera de la funesta batalla de Waterlóo, vió en sueños á un gato negro correr dos veces de un ejército á otro.

No le han escaseado admiradores y contrarios entre los personajes más ilustres.

De los primeros merecen citarse:

Mahoma, que prefirió cortarse la manga de su traje, en que dormia su gato, antes que despertarle, por cuya aficion sus secuaces fundaron en Damasco un asilo gatuno.

Moncrif, que publicó un grueso volúmen de elogios.

Bellestreri, llorando en magníficas frases la muerte de un gato.

El cardenal Wolsey, que cuando daba audiencia, como Canciller del reino, no se separaba de su predilecto.

El Petrarca, que amaba á su gata tanto como á Laura, y la mandó embalsamar egipciacamente para no dejar de verla.

El Tasso, dedicando uno de sus mejores sonetos á su favorita.

El cardenal de Richelieu, aquel dominador de Luis XIII y de la Francia, y fundador de la Academia de la Lengua, que se mostraba tan apasionado, débil y complaciente con sus catorce gatos, como frio, duro é inexorable con el rey y con el pueblo.

El Fénix de nuestros ingénios, cuya *Gatomaquia* es de todos admirada.

Mad. Custine, ilustre escritora y la más elocuente panegirista de este animal.

Ross, que le ha dirigido una excelente monografía.

Corneille, Racine, Talma, Paul de Kock, demostrándole singular afecto.

Le-Kain, creador de los principales papeles de las tragedias de Voltaire, que estudiaba jugueteando con un Angora sobre sus rodillas.

Godofredo Mind, célebre pintor suizo, cuya aficion y habilidad para el género gatuno eran extremadas.

Lessueur, el Rafael francés, que hacia sus cuadros acariciado por dos ó tres michos.

El maestro Zacchiani, que componia su música dulce y seductora abrazando á su esposa y jugando con su gato.

Thompson, el poeta inglés, llorando al encontrarse su gata ahogada en una pecera.

Teófilo Gautier, extasiado contemplando sus treinta felinos.

Francisco Coppee, célebre autor dramático, cercado, como el anterior, de gatos de color oscuro.

La viuda de Adam Dupuis, legando una inmensa fortuna á sus innumerables gatos, con la forma en que se habian de alimentar.

El príncipe de Bismarck, de quien se dice que adora y mantiene más de dos docenas en su casa, y cuéntase esta anécdota de su residencia diplomática en París, que revela el espíritu que siempre le animó respecto á Francia: «Extrañando una dama que no poseyese al menos un Angora, le dijo:—Tengo algunos, y puedo cederos los que gusteis.—Os lo agradezco, señora, pero no puedo aceptar.—¿Por qué?—Por no oirles *maullar en francés*.»

Yo conozco en Jaen una anciana, rica, sin familia, la viuda de U..., sobrenombrada «La señora de los gatos», que tiene la casa materialmente llena de ellos, cuidándolos como lo pudiera hacer con sus hijos.

De los segundos, recuerdo en este momento:

Enrique III, que se desmayaba á la presencia de un gato.

El insigne Duque de Noailles, que se ponia malo con verlo pintado.

La Condesa de R.... de quien se dice que se sincopizaba, no sólo cuando el cuadro estaba á su vista, sinó tambien cuando se hallaba en los ángulos ó piezas de la habitacion, aunque no lo divisase.

Es uno de los emblemas heráldicos más antiguos, como procedente de los geroglíficos egipcios, y constituye un apellido, oriundo del reinado de Alfonso VI, por un valeroso guerrero que en la conquista de Madrid saltó la plaza trepando por las grietas de la muralla, como el animal cuyo mote le pusieron, trasformándole despues en apellido tan ilustre, que no se reputaba en la córte de nobleza castiza á quien no estaba entroncado con aquella casa; y de aquí, en sentir de algunos, la denominacion vulgar de gatos dada á los madrileños, aunque, segun otros, es más bien debida á sus cualidades físicas y morales, existiendo aún en memoria de tal linaje la calle del Gato, por haberla vivido á últimos del siglo XV D. Juan Alvarez Gato, noble mayordomo de Isabel la Católica, la huerta del Gato, que ha inspirado una buena novela al académico D. Antonio María Segovia, etc.

Puede simbolizar el acecho y la sorpresa, en prueba de lo cual corre por Granada la siguiente tradicion:

«Un alcalde de Casa y Corte hacia la *idem* á la bella esposa de un maestro alarife, el cual estaba ignorante de su desventura, hasta que un dia la criada, reprendida fuertemente por su señora, la delató al marido, quien, fingiendo no dar crédito á semejante denuncia, despidió por calumniadora á la infiel doméstica. Empezó á prepararse; proveyóse de instrumentos para entrar en su casa sin ser notado, y pretextó uno de sus frecuentes viajes periciales, advirtiendo á su consorte que no tuviera cuidado si tardaba algun tiempo en regresar, porque el asunto era árduo, y que le dirigiese la correspondencia á ***. Confiada la adúltera, citó á su amante para cenar con toda libertad; acudió éste; celebraron su banquete, y cuando estaban en el lecho en la ocasion más propicia, el esposo, que valido de sus mañas se habia escondido, penetró en el dormitorio, y con un enorme cuchillo los clavó á ambos, dando grandes voces, á las cuales acudió la nueva criada, que de órden de su amo salió desaforadamente en busca de testigos y de un juez, ante quienes comprobó aquél la lesion de su honor vengado por su mano. Promovióse causa, como era natural; la Audiencia se irritó; pero el alarife, ad-

vertido préviamente por personas de valía, y temeroso de que la calidad del muerto le perjudicase más de lo que la ley consiente, aprovechó los primeros momentos y tomó el camino de la corte, echándose á los piés de Cárlos IV, quien ordenó al ministro de Gracia y Justicia que llamase á sí el proceso, siendo éste sancionado absolutoriamente por el rey, con la cláusula de que sobre la puerta de la casa se fijase una lápida con una escultura representando un gato con un raton en la boca, símbolo de la vigilancia y de la sorpresa»; cuya piedra alegórica aún existe, ó por lo menos existia hace pocos años, en la botica llamada de Perales, por haber pertenecido á un farmacéutico así apellidado, y tambien de San Gregorio, por hallarse junto á la iglesia de este santo.

En la Biblioteca Nacional se guarda una coleccion de apólogos nominada *El libro de los gatos*, del siglo XIV, de autor desconocido, y el LV de ellos, titulado *De los mures con el gato*, principia de este modo, que explica el orígen del refran: «¿Quién pone el cascabel al gato?»:

«Los mures una vegada llegáronse á conseio et acordaron commo se podrian guardar del gato, et dixo el uno quera más cuerdo que los otros:—Atemos una esquilla al pescuezo del gato, et podernos hemos muy bien guardar del gato; que quando él passare de un cabo á otro siempre oyremos la esquilla.—Et aqueste conseio plugo á todos; mas dixo uno:—Verdat es; mas ¿quién atará la esquilla al pescuezo del gato?—Et respondió el uno:—Yo no;—Respondió el otro:—Yo no; que por todo el mundo yo non querria llegar á él...»

Ha dado motivo para otros muchos proverbios y locuciones, como los siguientes:

Á buen gato, buen rato.
Á gatas.
Al gato goloso se le quema el hocico.
Andar como gato en Enero.
Ata el gato.
Buscar cinco piés al gato.
Buscar tres piés al gato.
Caer de piés como los gatos.
Con hijo de gato no burlan ratones.
Dar gato por liebre.

Darse la mano del gato.
Defenderse como gato panza arriba.
De noche, todos los gatos son pardos.
Echar el gato á las barbas.
El gato de Mari-Ramos, halaga con la cola y araña con las manos.
Es incapaz de hacer mal á un gato.
Está como gata parida.
¿Está parida la gata?
Estar como raton en boca de gato.
Gata bermeja, tal las hace cual las piensa.
Gato con guantes no caza ratones.
Gato escaldado, del agua fria huye.
Gato maullador, mal cazador.
Gato segoviano, colmillos agudos y fíngese santo.
Haber gran prisa á echar gatos.
Hacer el moji-gato.
Hacer la gata.
Hacer la gata-ensogada.
Hacer la gata-tumba.
Hacer la gatita muerta.
Hasta los gatos están constipados.
Hasta los gatos quieren zapatos.
La gata de Juan Ramos.
Llevar el gato al agua.
Lo más encomendado lleva el gato.
No eches la gata en tu cama, ó no la pegues despues de echada.
No está la carne en el garabato por falta de gato.
Pasa como gato por brasa.
Peor será esta que la de Maza-gatos.
Quehacer de la gata de Juan Hurtado.
Salir á gatas.
Sardina que lleva el gato, tarde ó nunca vuelve al plato.
Sepan gatos que es antruejo.
Sopa de gatos.
Vivir como gatos y perros.

Cria.

Aunque puede copular antes de cumplir el año, no es fecundo hasta que lo ha cumplido.

La hembra entra en celo á principios de primavera y términos de otoño, especialmente en esta época, durante la cual no deja dormir al vecindario con sus escarceos nocturnos por los tejados.

La union de ambos sexos es dolorosa, y más que un acto de placer parece una batalla, á consecuencia de las papilas córneas de que está erizada la verga del macho, por lo cual éste tiene que aprisionar fuertemente á su compañera con las garras y dientes, tanto para poder realizar el coito, cuanto para librarse de los ataques con que se defiende y expresa su dolor, á pesar del cual le convida al amor furioso y desenfrenado que siente en los diez dias que suele durarle el calor.

Dá á luz á los cincuenta ó cincuenta y seis dias de gestacion, media docena, lo ménos, de hijuelos, los que no abren los ojos durante el primer novenario, y á quienes, madre cariñosa, defiende con ferocidad temible, lacta un mes, y cuida despues hasta que pueden sustentarse por sí, á cuyo objeto les enseña á cazar.

Cuando está preñada, es expulsada por el macho y obligada á ocultarse, para depositar sus pequeños en sitio seguro, por miedo de que los devore el padre, como acontece en ocasiones, y si cuando cria se le arrima algun perrillo, lo adopta con agrado como á aquéllos, máxime si los ha perdido, de cuyo último extremo puedo certificar con pruebas.

El gato toma su incremento al año y medio, viviendo ordinariamente de dos á cuatro lustros.

El cruzamiento y la seleccion producen, con el clima y alimentos, las infinitas variedades conocidas, supeditadas todas á las cuatro más comunes que se reputan como orígenes, y son:

FELIX MANICULATA, VAR.
GATO TIGRE *(vulgo montoreño)*.

Así nombrado por su hermosa piel abigarrada y sus tendencias

salvajes, tiene los lábios y plantas de los piés negros, como el montés, y abunda en las haciendas de la Sierra.

FELIX MANICULATA, VAR.
FELIX FRANCISCANUS?
GATO CARTUJO *(vulgo montoreño)*.

De pelo largo, fino, pizarroso ó azulado; lábios y plantas negros, como el anterior, es tan cazador aunque más doméstico.

FELIX MANICULATA, VAR.
FELIX IBERICUS?
GATO ESPAÑOL *(vulgo montoreño)*.

Ostenta pelo fino, corto, rubio ó mezclado de rojo, negro y blanco, sobre todo las hembras; lábios y plantas de color de carne, como indicio de carácter más dulce; grande apego al hombre y al hogar, y ménos aptitud para la caza.

FELIX MANICULATA, VAR.
GATO DE ANGOLA *(vulgo montoreño)*.

Es de Angora, de pelo abundante, sedoso, tan largo, que en las partes declives arrastra á veces, blanco, hermoso y uniforme por regla general, pintado por excepcion; de lábios y plantas rosados; de condicion regalona, verdadero sibarita, y galan mimado de las solteronas.

Se ha hablado de la posibilidad de union fecunda entre el gato y otros animales, fundándose en algunos casos de monstruosidades, como el ocurrido en Julio de 1875 en Valencia, en donde una gata

parió un gato, un perro y otro sér de forma canina y piel felina; pero la ciencia y la observacion niegan estas concepciones híbridas.

Utilidad del gato vivo.

SERVICIOS QUE PRESTA AL HOMBRE.

El principal, para el que no admite competencia, consiste en limpiar las casas de ratones y otros bichos dañinos. Así es que al anunciar la Sociedad científica de Nueva-Orleans, en 1856, un premio de 2.000 reales á la mejor Memoria sobre «¿Cuáles son los medios más seguros para destruir las ratas?» lo adjudicó, en 1857, al Doctor Francasset, de San Luis, quien sólo envió una cuartilla con esta respuesta: «Multiplicar los gatos».

La caza del raton es su tarea predilecta, y deja la más suculenta comida en cuanto vé ó huele aquel roedor, á quien persigue ó acecha con paciencia inverosímil.

Los mejores para este fin, son los atigrados y cartujos, muy frecuentes en esta localidad.

Aunque aficionado á los conejos, llega á convertirse por la educacion en su perseguidor, capaz de sustituir al huron.

Destruye los turones, comadrejas y otras alimañas que huyen de las cercanías de las casas habitadas por gatos, por el olor que estos exhalan.

Mata las culebras, por grandes que sean, y en ciertos países, como Chipre y el Brasil, repletos de reptiles, los adiestran para su exterminio.

Su aplicacion venatoria no es del dia.

En Egipto se conservan pinturas primitivas, representando cacerías con lanchas en los pantanos del Nilo, en los cuales varios gatos nadan en pos de las piezas.

Los montoreños no le educan para nada, dejándole seguir sus naturales impulsos que bastan á su mision de policía, cuya limitacion no obsta para que llene mi deber de revelar todos sus servicios.

Entretiene niños y viejas con sus gracias y halagos (siendo para

ello preferidos los de España y de Angora), y en ocasiones salva la vida, como en el hecho referido de Bélgica.

Es un barómetro, pronosticando lluvias si se lame mucho las manos y se las pasa por la cabeza.

Los chinos, segun algunos viajeros escritores, observan sus ojos para conocer la hora, como si fuesen un relój; fundándose, sin duda, en la facultad de contraer y dilatar su pupila con el dia ó con la noche.

Sirve de objeto de industria á los magos y saltimbanquis.

PELO.

El de los Angoras y algunos cartujos, se teje en varias partes para guantes, corbatas, medias, chales y otras prendas finas.

ESCREMENTOS.

Son un abono excelente y eficaz por la gran cantidad de amoniaco de la orina en que están empapados, existiendo la vulgar creencia de que hacen crecer el pelo, como el aceite de bellotas de Brea, por cuya razon no faltan cándidos mozos en esta localidad que se untan el lábio al acostarse, afanosos de anticipar el bigote.

Utilidad del gato muerto.

CARNE.

Acaso no habrá ninguno de los que lean estos apuntes, á quienes no hayan dado gato por liebre en fondas y hospederías.

Yo conozco muchos que la han comido y la comen siempre que pueden, á sabiendas, afirmando que es sabrosa en extremo, parecida á la de pollo, aunque tiene un tufillo que hay precision de quitarle, aireándola y lavándola.

Los gatos castrados son los preferidos, y en París hay un oficio, el de capador de gatos, que surte los restaurants de esta clase de conejos, y las peleterías de estas martas cibelinas, que Pico de la Mirándola (Conde de Casa-Miranda), en una de sus pulidas cartas

(*Ilustracion Española y Americana*, núm. 41 de 1875), apellida *martas zibelinas de gatera.*

Los cazadores de gatos abundan en todos puntos, y cuando no pueden cogerlos en las calles, tejados ó corrales, al descuido, se valen para atraerlos de la yerba gatuna y de la valeriana, que por su olor á ratones; le es muy atractiva, constituyendo para ellos un cebo irresistible, como el almizcle ó el anís para la carpa.

Alejandro Dumas fotografía en las siguientes palabras de *Los Mohicanos de París*, esta industria:

«En primer lugar diremos que, respecto á los dos industriales, habia uno cuyo recurso era muy superior al del otro: el del cazador de gatos. Cada gato muerto valia al tio Guisote veinte ó veinticinco sueldos, y treinta ó cuarenta si era de Angola. En el gato nada se pierde; la carne se torna en conejo, la piel en armiño. Calculando por término medio en cuatro los gatos muertos diariamente por Guisote. tenemos una renta diaria de cinco francos, ó sea de ciento cincuenta por mes, ó de mil ochocientos por año. De aquella suma, podia Guisote poner fácilmente á un lado mil francos, porque apénas tenia que ocuparse de su alimento, á causa de que los figoneros, cuyo proveedor era, le guardaban siempre algunos resíduos de buey ó de vaca, porque Guisote, á ejemplo de los grandes cazadores, nunca comia su caza; y en cuanto al vestido, tampoco tenia que ocuparse de él, porque sus pieles de desecho bastaban y sobraban para vestirle, tanto en invierno como en verano. Guisote, pues, era rico, tan rico, que corrian rumores de que tenia un agente de cambio y que jugaba á la bolsa.»

Sabido es que en China engordan al gato con arroz, y lo conceptúan un manjar exquisito, vendiéndolo públicamente en las carnicerías al lado del perro y del raton.

Se han empleado, y se emplean, por las gitanas andaluzas, para hacer filtros.

Algunos se los comen, á pesar de la errónea suposicion de que son venenosos.

SANGRE.

Igualmente aplicable que la del perro.

Las viejas curanderas tratan la epilépsia con tres gotas de sangre de gato, si es negro mejor, sacadas de la vena que tiene debajo de la cola, diluidas en agua.

INTESTINOS.

Preferibles á los del perro para cuerdas de instrumentos.

GRASA.—HUESOS.

Como los perrunos. Suarez de Rivera incluye, entre los medicamentos de su tiempo, «la enjundia de gato».

PIEL.

Se ha generalizado en manguitería, especialmente las de los Angoras y franciscanos, para simular, por medio de pinturas, las pieles más preciosas, fabricándose con ellas adornos y trajes.

En algunos pueblos rige la preocupacion de que, puesta en las *gualdrapas ó en el traje del ginete*, fatiga al caballo.

En China sirve de distintivo honorífico.

Curtida, se invierte en la construccion de tambores, panderas, etcétera.

CADÁVER.

Es un excelente abono, que por desgracia no se aprovecha en España, en donde se tira como el del perro, corrompiendo el aire y las aguas de los estanques ó charcos, en que suelen sepultarlos.

Perjuicios del gato vivo.

Aparte de las mordeduras y arañazos, pueden comunicar varias enfermedades, entre ellas:

RABIA.

No deja de ser frecuente la espontánea, y no hace muchos años (187...) falleció, en la villa cercana de Lopera, D. J. de Lara, caballero de ilustre prosápia, á consecuencia de la hidrofobia comunicada por la mordedura de un gato.

SARNA.

Hertorig refiere el caso de una mujer contagiada por un gato que le calentaba los piés en la cama.

TIÑA FAVOSA.

El *Achorion Schenleinii* le invade preferentemente las extremidades de las patas y la base de las uñas, por cuyos puntos la adquiere de los ratones, que son muy propensos á ella, y segun Saint Cyr, llega á hacerse más grave é insistente en el hombre, á causa de la textura dérmica.

SÍFILIS.

Segun infinitos experimentos de Auzias Tourenne, presentados á la Academia de Medicina de París, el gato la contrae y trasmite por rozamiento.

Aunque no por el peligro que inspire al hombre, estamparé, por su rareza, la noticia circulada por un periódico médico norte-americano de la observacion hecha en Daviers, Indiana, de un gato que padecia intermitentes.

Puede aplicársele el proverbio de los negros de Santo Domingo, respecto á las pulgas del perro.

Perjuicios del gato muerto.

Inficiona la atmósfera y las aguas, cuando se tiran sus cadáveres. para ocultarlos, en las fuentes y charcos.

FAMILIA DE LAS MUSTÉLIDAS.

MUSTELA PUTORIUS *(Linneo)*.
PUTORIUS VULGARIS »
PUTOIS *(Buffon)*.
PUTOIS COMUN *(J. Cuvier)*.
TURON *(vulgo montoreño)*.

Ostenta $\frac{6}{6}$ incisivos, $\frac{1-1}{1-1}$ caninos, sin tubérculo interno los superiores y $\frac{4-4}{5-5}$ molares con el tuberculoso superior prolongado, y sin el segundo falso que tiene la marta; cuerpo prolongado, generalmente de medio metro; hocico largo, afilado; pelo pardo, pajizo en el abdómen, manchado de blanco en varios puntos de la cabeza, resultado de la combinacion de las dos clases de pelo, uno fuerte y otro lanuginoso más corto. Es digitígrado con manos tuberculosas y uñas aceradas; nocturno; de olor insoportable, que exhala sobre todo cuando se irrita, en cuyo caso repugna hasta á los perros, que se retiran, y habita en primavera y verano en las inmediaciones de las haciendas y dehesas, apropiándose alguna madriguera de conejos ó algun hueco de árbol, y en los desvanes ó graneros durante el frio.

Cria.

En la primavera, época del celo, los turones se disputan san-

grientamente la posesion de la hembra, á quien despues desprecian.

Esta pare á últimos de Junio de tres á cinco hijos, á los cuales lacta poco tiempo, enseñándoles precozmente la rapacidad.

Utilidad del turon vivo.

Aunque indirectos y escasos, produce algunos beneficios destruyendo los ratones, los insectos y los conejos campesinos que tanto dañan á la agricultura, pues segun los cálculos de un cazador práctico, consume más de 3.000 de estos acleidos al año.

Puede sustituir al huron por su perspicacia y astucia venatorias.

Utilidad del turon muerto.

No es comestible su carne por estar impregnada de olor nauseabundo é insoportable, sobre ser dura.

Su piel, suave y brillante, se emplea en manguitería y adornos de trajes.

Perjuicios del turon.

Es el terror de los gallineros, palomares, conejeras y colmenares, pues su ferocidad le impele á matar todo lo que se le presenta, prefiriendo, segun Buffon, los sesos, la sangre y la miel, y su conformacion y pequeñez le permite asaltar todas las viviendas.

Caza del turon.

Con trampas, venenos ó al acecho.

MUSTELA FURO *(Linneo)*.
PUTORIUS FURO »
HURON *(vulgo montoreño)*.

Parecido al anterior, de quien le suponen variedad albina algunos autores respetables, no subsiste como él en terrenos frios, ni con él alterna, ni es aficionado á la miel; tiene menores dimensiones, cabeza más estrecha, hocico más puntiagudo, ojos sonrosados,

como las especies albinas, mirada ardiente, pelo blanco, pajizo, con manchas pardas ó azuladas, segun la mezcla de las dos clases de pelo.

Es dormilon, gloton y sanguinario.

Enemigo declarado del conejo, aunque no le haya visto nunca, avanza á él con furor, siendo tan ágil, que no se le escapa en las sinuosas madrigueras, y tan fuerte, que se atreve áun con los que le cuadruplican el volúmen.

Aunque salvaje, se domestica y auxilia al hombre en la caza.

Segun Estrabon, encuéntrase en España desde los más remotos tiempos, trasportado de Berbería.

Se ha creido que era el *Ictis* de los griegos, pero Buffon, apoyado en palabras de Aristóteles, ha demostrado su diferencia.

Cria.

Pasa un celo fuerte dos veces al año, y la hembra, más pequeña que el macho, se calienta tanto que sucumbe de ardor si no logra satisfacer su pasion genésica.

Despues de seis semanas de gestacion, suele dar á luz de cinco á diez hijos, pudiendo repetir el acto tres veces al año, cuando los devora, como á menudo verifica.

Viviendo mejor en domesticidad, se cria en jaulas por parejas para facilitar su procreacion.

Utilidad del huron vivo.

Puede decirse que sólo sirve para cazar conejos, á los que dispensa un ódio instintivo, zorras y pájaros, en cuyas madrigueras y nidos penetra fácilmente.

Se prepara separándolo algunos dias de sus compañeros y adietándole.

Los cazadores tienen la precaucion de embozalarlo y amarrarle una cadenita ligera al cuello para que no se coma la pieza ni se escape por las hendiduras, como acontece si no se guardan esas precauciones, pues son pocos los que adquieren la educacion conveniente para poderlos llevar sueltos.

En algunos puntos le tienen en libertad en las casas para la extincion de ratones y reptiles, pero esto es peligroso por sus tendencias sanguinarias, y ocasionado á lances como el acaecido en Octubre de 1873 en Barbastro, en donde habiendo salido una madre dejando en la cuna su hija pequeñita, se encontró, al volver, con que un huron, que tenia suelto para la persecucion de roedores, estaba comiéndose los ojos de la niña, que le habia sacado enteramente.

Utilidad del huron muerto.

Siendo su carne análoga á la del turon, sólo aceptable en caso de necesidad extrema, no se aprovecha más que la piel para manguitería y adornos.

Perjuicios del huron.

El suceso narrado dispensa el esforzarme en demostrar las precauciones que exige la conservacion de este animal feroz.

MUSTELA VULGARIS *(Linneo)*.
PUTORIUS MUSTELA »
COMADREJA *(vulgo montoreño)*.

Tipo de la familia, extremadamente diminuta, tanto que yo he cogido en Sierra-Morena una que sólo medía 0^m 15 desde el hocico al término de la cola; delgada; reptiforme; color leonado oscuro en el dorso, blanco súcio en el abdómen y manchado en la cabeza.

Camina á saltitos, callada y recelosamente.

Su voz es un chillido terebrante.

No es enteramente nocturna, como afirma Buffon, pero sí muy limpia; poco domesticable, si no se coge jóven, en cuyo caso llega á servir de juguete y puede utilizarse para la caza de conejos, como el huron; más feroz y peligrosa que los dos anteriores por su pequeñez y astucia; dormilona y voraz, como ellas, exhala hedor insoportable, que exacerban la cólera y el calor, y duerme enroscada.

Abunda mucho en este término, habitando cerca de las poblaciones y haciendas, y áun dentro de las casas.

Tiene su simbolismo, y, en nigromancia, soñar con ella, anuncia amores con mujeres malas, y astucias y peligros por parte de las esposas.

Es el γαλη de los griegos, *mustela* de los latinos, *Gale* de Pallas, suponiendo algunos que es el Ικτις de Aristóteles, el cual más bien es una especie transitoria entre la comadreja y el armiño.

Cria.

Es muy ardiente; procrea en primavera y otoño, generalmente en los árboles viejos, sobre los cuales habita de preferencia, dando en cada parto de tres á seis hijos, á quienes deposita en lecho de hojas secas, cuando no lo hace en un pajar ó granero, cuida esmeradamente, lacta poco y enseña pronto á cazar.

Utilidad de la comadreja viva.

Alimentándose de ratones, musgaños y otros animales, liberta al hombre de sus destrozos rústicos y urbanos.

Consume tambien buena suma de lagartos y culebras, y puede adiestrarse, como va dicho, para la caza de conejos, con la ventaja de que su exigüidad y destreza le permiten penetrar en todas las rendijas.

Utilidad de la comadreja muerta.

Aunque agreste y hedionda, su carne es más comestible que la de los dos anteriores.

Su piel es muy usada en manguitería.

Perjuicios de la comadreja.

Es enemiga de los cazadores, por la destruccion de los conejos, las perdices y los pájaros, y no deja de causar exterminio en los gallineros, en los cuales prefiere los pollos.

Caza de la comadreja.

Como la del turon.

MUSTELA ERMINEA *(Linneo)*.
PUTORIUS HERMELLANUS »
MUSTELA ALBA *(Gmelin)*.
COMADREJA—ARMIÑO *(vulgo montoreño)*.

Parecido á la anterior, sobre todo cuando los ardores del sol estival pardean transitoriamente su pelo en el dorso, es algo más largo y más salvaje, aunque ¡extraño contraste! más domesticable.

Ataca los pequeños mamíferos y le deleitan los huevos.

Es rarísimo en este término. Yo he visto uno, cogido el mes de Agosto en las riberas del Guadalquivir, que tenia 0^m 40 desde la cabeza hasta el mechon negro que remataba su cola, y semejaba, en su pelaje, una comadreja grande, salvo el contorno de las orejas y los piés blancos.

Cria.

Como la anterior.

Utilidad del armiño.

La misma, sobre todo por el mejor aprecio de la piel, áun cuando la de este término carece de la blancura nítida de las del Norte.

Perjuicios del armiño.

Iguales.

Caza del armiño.

Idem.

MUSTELA FOINA *(Linneo—Brisson)*.
GARDUÑA *(vulgo montoreño)*.

Considerada por Blainville como tipo del género, es parecida al

turon, aunque más pequeña y vermiforme; ménos fétida; con un falso molar más en ambas mandíbulas, caninos inferiores ligeramente tuberculosos, molares cortantes de número variable; pelo gris, más claro en el vientre, hocico y garganta blancos, con dos bandas negruzcas laterales en el cuerpo; boca aguzada; ojos vivos y brillantes; semi-digitígrada, con plantas desnudas, piernas muy cortas y separadas, uñas aceradas y semi-retráctiles; dos glándulas que vierten junto al ano un humor oleoso amarillo, algo almizclado, como el de la gineta.

Anda á saltitos, no descansa en su movimiento incesante mientras está despierta, y trepa por las paredes viejas y los árboles.

Es muy dormilona, y suele entregarse varias veces al dia á Morfeo, para lo cual se enrosca como el gato.

Ligera y ladrona, como ningun animal, se introduce con audacia inaudita y facilidad pasmosa en los corrales y gallineros, en busca de las aves y de los huevos.

Habita cerca y dentro de las casas; es domesticable, existiendo indicios históricos de que en la antigüedad hacia oficios de gato; y Buffon, que crió una, sostiene que es inteligente, cariñosa y le gustan mucho la miel y los cañamones.

Respetando tan ilustrada opinion, creo, en virtud de mis observaciones de las garduñas de esta localidad, que nunca puede ser fiel compañera del hombre por la incurabilidad de su instinto rapaz, y que sólo puede admitirse como excepcional el caso de la sábia Robin, citado por Boitard (*Diccionario Universal de Historia Natural*, tomo VIII, 1847), cuya inclinacion aprovechaba el viejo guarda de las orillas del Saona.

Cria.

Entra en celo en primavera, permanece preñada cincuenta y cuatro ó cincuenta y seis dias, pare una media docena de hijos á lo sumo, á los cuales prepara buen nido, cuida bastante, lacta ménos y enseña pronto las rapacidades maternas.

Alcanza á veces diez años de vida.

Utilidad de la garduña viva.

Destruye muchas ratas, musgaños, reptiles é insectos.

A pesar de lo que dicen los autores, no es muy domesticable, tendiendo siempre al salvagismo y latrocinio.

Utilidad de la garduña muerta.

Es comestible su carne, de sabor ligeramente almizclado.

Su hermosa piel se emplea mucho.

Con su pelo se hacen buenos pinceles y sombreros.

Perjuicios de la garduña.

Son considerables por la facilidad y atrevimiento con que invade los gallineros, palomares, colmenares, etc., en los que mata cuantos animales vé para chupar la sangre, y por la tendencia á destruir todas las crias de pájaros, cuyos huevos le agradan sobremanera.

Las huertas son tambien teatro de su devastacion.

Caza de la garduña.

Se realiza con zarceros, trampas, huevos envenenados, etc.

En este término, tan abundante en ellas, se ejerce exquisita vigilancia sobre los gallineros, conejeras y palomares, cerrándolos bien de noche, enluciendo las paredes para evitar sus escalos, ó cubriendo los tejados y caballetes con vídrios para que se pinchen y con hojalata para que se escurran.

MUSTELA MARTES *(Linneo)*.
MUSTELA COMMUNIS. *(F. Cuvier)*.
MARTA *(vulgo montoreño)*.

Solo se diferencia de la garduña en ser algo más gruesa y larga

(yo he cazado, en 1865, una de 0m 80 desde el hocico al vértice de la cola), más morena, más salvaje, y tener amarilla la mancha de la garganta.

Es igualmente astuta y ágil, y más atrevida, pues así como aquella se esconde de los perros perseguidores, esta se complace en correrlos y burlarlos.

Aunque no completamente nocturna, sale de noche por prudencia y por ser la hora más propicia para sus cacerías.

No vive tan próxima á los parajes habitados, á los cuales sólo se acerca para sus rapiñas, estableciéndose en los más ásperos montes.

Cria.

Como la de la anterior, diferenciándose en que, lejos de construir nido, se apropia alguno de ardilla, musaraña, conejo ó ave, ya fabricado.

Utilidad de la marta viva.

Al revés que en la garduña, la matanza de roedores y reptiles supera á sus ataques en gallineros, palomares y viveros.

Cogiéndola jóven, es susceptible de domesticidad.

Utilidad de la marta muerta.

Es comestible y su piel mayor, más suave y de mejor matíz.

Perjuicios de la marta.

No son tan directos al hombre, por ser más escasa, más silvestre, menos cercana á las habitaciones; pero no deja de destruir caza de monte.

Caza de la marta.

Como la anterior.

LUTRA VULGARIS *(Erxleben)*.
MUSTELA LUTRA *(Linneo)*.
NUTRIA—NUTRA *(vulgo montoreño)*.

Linneo, en las primeras ediciones de su *Systema Naturæ*, colocaba la nutria en el género *Mustela*, hasta que en la de 1748 creó el grupo genérico de la *Lutra*, division bastante natural, adoptada por Brisson, Scópoli, Erxleben, J. Cuvier, Shaw, Lacepede, Illiger, Desmarets y todos los taxónomos.

Era muy conocida en la antigüedad, y los griegos la denominaban Ενυδρις—*Enhidris*—que significa «amante de la humedad», como lo comprueban pasajes de Herodoto y Aristóteles, y el famoso mosáico de Palestina.

El sistema dentario de la que vive en este término, es el siguiente: incisivos $\frac{6}{6}$, caninos ganchosos $\frac{1-1}{1-1}$, molares $\frac{5-5}{5-5}$.

Su cabeza es chata; ojos hundidos; boca ancha con sendos bigotes; lengua áspera; pabellon de la oreja muy corto, redondo y en disposicion de tapar el conducto auditivo externo; cuerpo largo y aplanado, como su robusta cola; piernas breves, dedos prolongados con uñas no retráctiles, en forma de anzuelo, membranas interdigitales, manos y piés desnudos, aquellas tuberculosas, estos con pelo en el talon; dos mamas abdominales; glándulas odoríferas en la depresion anal, como la marta; pelo suave, pardo oscuro en el dorso, más claro en el vientre, grís en el hocico y garganta, en donde se confunde insensiblemente con aquellos, cuyas tintas se acentúan con el frio, al contrario de lo que sucede al armiño.

Carece de ciego.

Es acuática, segun revela su contestura; vive á orillas de los rios Guadalquivir, Arenoso, de las Yeguas, y otros de esta sierra, alimentándose de pescado, reptiles fluviales, crustáceos, gusanos y tambien de plantas hidrófilas, y formando su guarida en las cavidades de las rocas y árboles ribereños.

Voraz, agreste y sanguinaria, es á los peces lo que el turon á las aves de corral.

Puede, sin embargo, domesticarse y adiestrarse para la pesca en beneficio de su dueño, lo cual atestigua Montoppidan con ejemplos

de Noruega. Geoffroy de Saint-Hilaire, ha visto una educada desde muy jóven por un campesino. El marqués de Courtivron, del Instituto de Francia, publica el caso de una que vió en 1775, en la Abadía de San Juan el Grande, de Autun, enseñada por las torneras, á quienes seguia al nombre de *loup loup*, con que la habian bautizado, como el perro más dócil, comiendo de sus manos, durmiendo en sus camas, etc. El padre Vaniere, en el poema *Prædium rusticum*, cita varios ejemplos de educacion de nutrias.

Buffon afirma que no ha podido domesticar ninguna, por más que ha hecho, pues todas enfermaron en la cautividad, muriendo pronto.

Cria.

Entra en celo en invierno y pare en primavera de tres á cinco hijos, feos, de cabeza aplastada, ojos casi invisibles, orejas gachas, movimientos torpes, desagradable chillido, estupidez aparente, á los cuales cuida con esmero durante dos ó tres meses, que son los que necesitan para emprender sus pescas.

Al segundo año adquieren todo su incremento y vigor.

Utilidad de la nutria viva.

Algunas adiestradas, rinden ganancias á su dueño, como aseguran Salacroux, Grognier y otros zoólogos, llegando á cogerles hasta treinta libras diarias de peces.

Las de esta comarca, no muy frecuentes, sólo sirven para devorar algunos roedores, cuando no hallan pesca, las que viven en los arroyos y rios más humildes.

Utilidad de la nutria muerta.

Su carne es comestible, aunque tiene un sabor grasiento desagradable, que se le disminuye aireándola y lavándola, y puede usarse en Cuaresma, como el pescado.

La piel es muy apreciada por su color y por su abundancia de pelo.

Perjuicios de la nutria.

Devasta rios y estanques, porque, á semejanza del turon, mata más que come.

Caza de la nutria.

Es muy dificil, por la velocidad con que nada, por cuya razon se procura atraer á un sitio de poca agua, prefiriéndose, por tanto, el acecho y el lazo.

Es fácil la pista, por la costumbre que tiene de depositar en las mismas rocas su escremento, que siempre lleva escamas, espinas y otras señales de pescado.

Efectúase con zarceros, procurando ir contra corriente para husmear mejor.

LUTRA VARIEGATA *(F. Cuvier)*.
NUTRIA—NUTRA *(vulgo montoreño)*.

Sólo se diferencia de la anterior, de quien es más bien una variedad cromática, en algunas manchas blancas, más frecuentes á los lados del dorso y abdómen.

He visto una, cogida en las riberas del Guadalmez, que tenia los segundos incisivos más internados.

FAMILIA DE LAS ÚRSIDAS.

URSUS MELES *(Linneo)*.
MELES TAXUS *(Pallas)*.
MELES VULGARIS *(Desmarets)*
TAXUS EUROPÆUS *(Schreber)*.
TEJON *(vulgo montoreño)*.

Linneo le colocaba en el género *Ursus;* más tarde hizo un grupo distinto con la denominacion latina de *Meles,* usada ya por Plinio, y convertida en 1819 por J. Cuvier en la de *Taxus*.

Sus caractéres son: $\frac{6}{6}$ incisivos, $\frac{1-1}{1-1}$ caninos, $\frac{5-5}{6-6}$ ó $\frac{4-4}{6-6}$ molares, un tuberculoso detrás de los caninos; cuerpo prolongado, grueso, rechoncho, del tamaño de un lechon mediano; patas cortas; piés pendáctilos, provistos de fuertes uñas ganchosas para cavar la tierra; hocico parecido al del cerdo, rara vez al del perro; lengua suave; orejas cortas, redondas, escondidas entre pelos, igualmente que sus pequeños ojos; dos mamas torácicas y cuatro abdominales; cola velluda, que sólo llega á la mitad de las piernas traseras, arqueada hácia arriba, y entre ella y el ano una bolsa con sustancia oleosa crasa, de mal olor, que le agrada lamerse; pelo largo, rastrero en algunos puntos, dándole aspecto más reptador, áspero, grasiento, de color gris amarillento ó parduzco, segun la edad, por el lomo, más oscuro por el vientre, blanco en la frente y partes laterales de la cabeza y cuello y ceniciento en los alrededores del ano.

Es carnívoro, aunque tambien le agradan la miel, leche, huevos y frutos, ratero, astuto, solitario, sombrío, receloso y desconfiado al extremo de no ser fácil enlazarle, nocturno, gloton, perezoso, dormilon durante diez y ocho ó veinte horas; no invernante, á pesar de lo que algunos autores suponen, fundados, sin duda, en su costumbre de permanecer muchos dias sin salir en invierno, limpio para su profunda y lóbrega madriguera, en compensacion de la suciedad de su cuerpo, cuya fetidez aleja á veces á los perros, los cuales le alcanzan pronto, á causa de su torpeza en la carrera, pero no le matan sin sufrir graves ataques de sus dientes y uñas, amen de burlas como las del zorro mortecino, etc.

Aunque salvaje, es susceptible de educacion si se coge jóven.

Cria.

Entra en celo en primavera, dando á luz en verano de tres á cinco hijos, á quienes prepara buena cama en el fondo de su cueva, y cuida con solicitud, lactándoles primero y llevándoles despues el alimento, hasta qne ellos pueden proporcionárselo, por no acompañarla el macho.

Utilidad del tejon vivo.

A pesar de sus detractores, es beneficioso al campo por la infinidad de turones, comadrejas, ratones, culebras, lagartos, ranas y langostas que destruye.

Utilidad del tejon muerto.

Es comestible su carne, si se despoja, aireándola, del sabor desagradable que le dá la grasa.

Esta se ha usado mucho en medicina, como la del oso, pero se halla olvidada.

Su piel vale mucho para guarnicionería. Segun D. Tomás Carasó, Teniente Proto-Médico del Principado de Cataluña, en la díser-

tacion que remitió el 18 de Diciembre de 1751 al Dr. Gomez Bedoya, creian aquéllos labradores, como artículo de fé, que los zapatos hechos con la piel del tejon conceden virtud al que los lleva para curar el torozon de los caballos, mulos, etc., acostumbrando cubrir con semejante piel las grupas de sus caballerías.

El pelo, que no se apolilla, es muy útil para brochas, pinceles, cepillos, etc., especialmente el de la cola y lomo.

Perjuicios del tejon.

Los cazadores le persiguen de muerte por el daño que les hace exterminando la caza menor, pero no tienen en cuenta que los conejos le gustan menos que los mustélidos, los roedores y los reptiles.

Perjudica tambien en los huertos, colmenares, viñas y maizales, y áun en las siembras, por su aficion á la yerba fresca.

Padece mucho la sarna, comunicándola al perro, que á su vez lo hace al hombre.

Caza del tejon.

Los zorreros y zarceros le persiguen en su madriguera, de la cual se aparta poco, con grave peligro, tanto por sus acometidas, cuanto porque suele aislarlos desmoronando tierra, cuya operacion efectúa igualmente cuando se le dá humazo, como á la zorra.

Su sagacidad le libra de trampas y lazos, siendo preferible el acecho.

En Alemania acostumbran correrlo con galgos.

Se encuentra en toda la sierra y es más comun el tejon-porcuno, de Du-Fouilloux, que el tejon-perruno.

URSUS TAXUS. *(Schreber)*.
MELES TAXUS *(Schreber)*.
TEJON *(vulgo montoreño)*.

No es raro en Sierra-Morena hallar, entre el tejon comun, otro más claro de color, que carece de franja facial, y que no puede determinarse más que como un tejon-tejon, que en suma viene á ser sólo una variedad de aquel.

ROEDORES.

CLAVICULADOS.

FAMILIA DE LOS ESCIÚRIDOS.

SCIURUS VULGARIS *(Linneo)*.
ARDILLA *(vulgo montoreño)*.

Incisivos comprimidos; molares $\frac{5-5}{4-4}$ tuberculosos, los primeros superiores caducos; cara aplastada en la frente; hocico grueso relativamente, con grandes bigotes; ojos vivísimos rodeados de un círculo blanquecino; orejas pinceladas; cuerpo pequeño, de un pié de longitud, más grueso en su cuarto trasero; extremidades posteriores algo más extensas y robustas que las anteriores, provistas todas de afiladas uñas; cola tan larga como el cuerpo, siempre erguida, elegante, con los pelos dispuestos como las barbas, bien peinadas, de una pluma, á la cual debe el nombre *Sciurus*, σκιά, sombra, οὐρα, cola; color pardo castaño en el dorso y blanco en el vientre; grito agudo y penetrante;—tales son los caractéres distintivos de este animalito, ligero, hasta el punto de haber constituido el emblema de la vivacidad, nocturno, solitario con su pareja, sagaz, astuto, ingenioso, como lo demuestra en la construccion de su madriguera en las ramas de los árboles, sumamente limpio, de carácter dulce y domesticable, que jamás permanece quieto, que camina á brincos, salta desde una altura de veinte ó más metros, y aunque no invernante, segun le suponen algunos, suele acopiar en verano para no tener que salir mucho de su habitacion durante el tiempo crudo.

Prefiere los frutos, sin dejar de cazar pajarillos, comerse los huevos que encuentra y atrapar algun pescado.

Cria.

Caliéntase en primavera, á cuyo termino dá á luz de tres á cinco hijos, á los cuales cuida mucho y muda de nido al menor peligro.

Suele alcanzar hasta ocho años de vida.

Utilidad de la ardilla viva.

En este país no se le reconoce ninguna.

Utilidad de la ardilla muerta.

Es muy comestible su carne, y su piel harto buscada para manguitería, sobre todo la cola para brochas, cepillos, etc.

Perjuicios de la ardilla.

Su tendencia frugívora le impele á causar destrozos en los parques y huertas, consumiendo muchas bellotas, nueces, piñones, fabucos, almendras y avellanas; y su aficion á los huevos, le lleva á destruir muchos nidos de pájaros útiles á la agricultura.

Caza de la ardilla.

Es tan perseguida por su piel como difícil de cojer por la ligereza y sagacidad con que burla al cazador, ocultándose en las ramas altas de los árboles.

Úsanse, entre nosotros, las trampas colocadas en aquellas.

En Rusia, segun Gmelin, les ponen de cebo un trozo de pescado ahumado que les atrae fuertemente.

FAMILIA DE LOS MÚRIDOS.

MYOXUS GLIS. *(Linneo—Gmelin).*
LIRON *(vulgo montoreño).*

Parecido á la ardilla, aunque más voluminoso y menos agraciado, sin dejar de ser bonito, con $\frac{2}{2}$ incisivos, $\frac{4-4}{4-4}$ molares, tan ligero como aquella, segun denota su dictado *Myoxus*, μύς, raton, οξύς, veloz, de cola menos elegante, pero larga como el cuerpo, bien poblada y vistosa, sobre todo en su vértice, es el único roedor sin ciego.

El de esta sierra es pentadáctilo, pues las extremidades posteriores presentan un pulgar rudimentario; luce color pardo en el dorso, y blanco en el abdómen y piés; negro en el término de la cola y en el círculo ó franja periocular, á diferencia de la ardilla, cuyos ojos aparecen en manchas blancas; abunda en la parte más montuosa y arbolada, sobre los pinos, castaños, hayas y encinas, habitando en sus huecos y no en sus ramas, cuando no lo hace en las grietas de las altas rocas, y alimentándose de sus frutos, sin que por esto sea enteramente frugal, pues tambien ataca á los pájaros y sus nidos, é inverna en los meses de Diciembre y Enero, que son aquí los más frios, habiéndose visto y cogido algunos ya en Febrero, sin que en este punto pueda concretarse terminantemente, por ser susceptible de modificacion, por la diversidad de circunstancias térmicas de cada año, y porque su letargo, que forma carácter distintivo, y ha

motivado el dicho vulgar de «duerme como un liron», más que sueño es un entorpecimiento, del que suele salir los dias apacibles, á cuyo fin acostumbra en verano provisionarse de frutos conservables, con objeto de no tener que abandonar su lecho y su guarida, tanto por temor á la temperatura exterior, cuanto porque su desentumecimiento no es total.

Suponian los griegos que el liron pasaba todo el invierno sin comer, en un sueño profundo, del cual despertaba más gordo, aserto refutado por Buffon, atribuyéndolo á que, siendo aquel país templado, no dejaria de comer los estivales preparativos, aunque el entorpecimiento no le permitiera abandonar las cuevas.

Cria.

Es más tardío en sus amores y en su celo que la anterior, pues se calienta á últimos de primavera, y pare en verano de tres á cinco hijos, á quienes cuida mucho, habiéndose notado en este término que se adelanta cuando la estacion de las flores es más temprana y ardiente.

Puede vivir hasta seis años.

Utilidad del liron vivo.

Ninguna manifiesta.

Utilidad del liron muerto.

Aunque basta, es comestible su carne.

Los romanos le engordaban en vivares, como nosotros los conejos, para comerlo, costumbre no extinguida en algunos pueblos de Italia.

Algunos montoreños comen los que cogen, pero no se persigue con tal objeto, sinó con el de exterminarlo por nocivo á la agricultura, y con el de aprovechar su piel preciosa para abrigos, su cola para brochas, etc.

Perjuicios del liron.

Destruye cantidad enorme de frutos monteses, como bellotas, piñas, castañas, nueces, avellanas, y bastantes nidos de pájaros útiles.

Caza del liron.

Como la de la ardilla.

MYOXUS NITELA *(Gmelin)*.
MUS QUERCICUS *(Linneo)*.
LEROTO *(Buffon)*.
LIRON *(vulgo montoreño)*.

Es un liron pequeño, más bien una rata velluda, de color grís rojizo oscuro en el dorso, blanco en el abdómen y vértice de la cola, al contrario que aquel, de invernacion menos profunda y prolongada y más sociable, pues habita con el hombre generalmente en las haciendas ribereñas y en las huertas de Sierra-Morena, cuyas frutas le agradan mucho, no comiendo granos ni otros alimentos mientras tiene aquellas.

Cria.

Es algo más fecundo que el anterior.

Utilidad del liron vivo.

Ninguna.

Utilidad del liron muerto.

De olor nauseabundo, sólo puede aceptarse esta carne en extrema necesidad.

La piel es menos estimada.

Perjuicios del liron.

Los ocasiona inmensos en huertas y jardines, y áun en las casas, ue minan con sus madrigueras.

Caza del liron.

Efectúase en esta localidad con trampas, ratoneras, al acecho con palos, con tóxicos, etc.

MYOXUS MOSCARDINUS *(Gmelin)*.
MUS AVELLANARIUS *(Linneo)*.
MOSCARDINO *(vulgo montoreño)*.

Pequeño como un raton, agreste como el liron, ligero, astuto, sagaz, de viva mirada, color rojo en el dorso, ceniciento en el vientre y vértice de la cola que es muy poblada, tan invernante como el penúltimo, por cuyo motivo le denominan en varios puntos *raton dormilon*, y mucho menos frecuente; vive asimismo en los troncos carcomidos de Sierra-Morena.

Cria.

Como la del liron.

Utilidad del moscardino vivo.

Ninguna visible.

Utilidad del moscardino muerto.

Es menos comestible y su piel harto pequeña, lo cual, unido á su escasez en la localidad, hace presumir sus pocas ventajas.

Perjuicios del moscardino.

Los del liron, sobre todo en los nogales y avellanos, á los que

se dirige con preferencia, siendo por esto llamado en otras partes *casca-nueces* y *avellanero*.

Caza del moscardino.

Como la del anterior.

MUS MUSCULUS *(Linneo)*.
RATON *(vulgo montoreño)*.

Constituye la plaga *urbis et orbi*, con sus $\frac{2}{2}$ incisivos largos, dispuestos para roer, $\frac{3-3}{3-3}$ molares tuberculosos, sus piés pentadáctilos, de pulgar rudimentario en los anteriores, al revés del liron, á quien semeja en su cuerpo más pequeño, de unas tres pulgadas de longitud á lo sumo, de prolongada, casi rala, algo escamosa y puntiaguda cola, terminada en un mechon á veces, y de color pardo, gris ó ceniciento por el dorso y blanquecino por vientre y pecho.

De sentidos finos, especialmente el olfato, que es exquisito; de pulso latiente 120 ó 122 veces al minuto; de movimientos ágiles y graciosos; de carácter débil, manso, doméstico, busca los parajes habitados por el hombre, prefiriendo los edificios viejos, que les son más fáciles de minar, y se siente atraido y educado por la música, de lo que todos hemos visto ejemplos análogos al narrado por Bourdelot, de los ocho ratones que bailaban en la cuerda, al compás de la orquesta, en la feria de San German.

Es omnívoro y destructor, constituyendo el queso y el tocino sus manjares predilectos. El Dr. Battaudier le ha visto comer cicuta en las farmacias, en dósis enormes, sin novedad.

En un tratado de higiene japonés, que principia con una elegante parábola, se lee entre otras cosas: «Dícese hoy, sin razon, que es necesario acostarse á la media noche, hora en que lo hace el raton, y levantarse á las cuatro, hora del tigre.....»

Para los antiguos romanos, la vista de un raton era signo de mal agüero; Anníbal temblaba y se escondia ante un ratoncillo; y, en las artes adivinatorias, soñar con él, significa ó presagia enemista-

des encubiertas; divisarlos en gran número, hambres, y matarlos, victoria en los negocios.

Ha merecido el honor de ser cantado por Homero.

Cria.

Lascivo, fecundo, en calor permanente, pare ocho veces al año de seis á catorce hijos, quienes abandonan á la madre, para vivir por su cuenta, á los quince dias.

Cuenta Aristóteles que, habiendo puesto en un tonel una ratona preñada, se encontraron poco tiempo despues ciento veinte ratoncillos con ella.

Un periódico francés dice en 1862, que un par de ratones produjeron en tres años 651.053 indivíduos.

Utilidad del raton vivo.

Sólo puede producir alguna escasa á los saltimbanquis, que con ellos se ganan la vida.

Utilidad del raton muerto.

Es comestible su carne en casos de necesidad, como pueden comprobar las guerras y asedios.

En Roma se reputaba como un manjar escogido. Los isleños de la Martinica la apreciaban mucho. En Gembloux (Bélgica) formóse en 1875 una Sociedad, cuyos miembros celebraban un banquete semanal con diversos platos suculentos de raton. Los cubanos le comen, y en España no faltan, ni en Montoro tampoco, gentes que hacen ordinariamente lo mismo.

En la *Materia Médica*, de Geoffroy, donde se han recopilado muchas de las medicaciones absurdas de los antiguos, figura el «raton asado» contra la incontinencia de orina, empleado todavía por el vulgo.

Su piel es muy usada, supliendo á otras más caras.

Perjuicios del raton.

Figuran en primer lugar los sustos, síncopes, saltos de nervios y demás accidentes que provocan á las damas, así como las heridas y úlceras abiertas con sus dientes, algunas de las cuales llegan á inflamarse, cual aconteció hace cuatro meses en la calle de Platería, de Barcelona, á una señora acometida bruscamente por un enorme raton salido de una cloaca.

Su afan devorador destruye los alimentos y áun las habitaciones del hombre, habiendo alcanzado su acometividad proporciones legendarias, en prueba de lo cual merece citarse el romance famoso del gigante raton de las islas Canarias, que derrotó numerosos ejércitos.

El principal peligro reside en su fecundidad asombrosa, que ha llegado á originar irrupciones alarmantes y sucesos como el de la isla de Grasa, en donde se propagó de tal modo, que sus habitantes asustados tuvieron que abandonarla para librarse de los invasores.

Si cada hembra pare ocho veces al año nueve ó diez hijos por término medio, calcúlese la cifra prodigiosa á que puede elevarse su progenie.

En un periódico francés ví, en 1862, que un par de ratones produjeron en tres años 1.015.048 descendientes, que necesitaban para su consumo más grano que un ejército.

Segun Meguin, en la Memoria leida en 1876 á la Sociedad de Medicina práctica de París, la sarna *sarcoptes notoedres* del raton se comunica al gato y de éste al hombre.

Padece tambien con frecuencia la tiña favosa originada por el *achorion Schenleinii* y la trasmite al hombre, segun Demons, en su nota á la Sociedad de Medicina de Burdeos, en Marzo de 1874.

Draper ha observado el contagio de unos niños que jugaban con un gato que habia comido ratones tiñosos, descubriendo Bazin en sus costras, por el microscopio, aquel hongo.

Horand cuenta de una señora que se contaminó por meter la mano en una ratonera.

Caza del raton.

Tan nocivos son su fecundidad y su afan roedor, que la sociedad en masa le tiene declarada guerra de exterminio.

El medio más seguro es el gato, después la trampa, y por último, los *tóxicos*, debiendo usarse éstos con prudencia por los peligros que acarrean, sobre todo cuando se apela al óxido blanco de arsénico ó al deutocloruro hidrargírico, que son los más vulgares. Adminístranse tambien el acónito, el petróleo, recomendado por un miembro de la Sociedad de Horticultura de l'Aube, el gas hidrógeno sulfurado y el clorido-hídrico, indicados por Thenard, el cloruro de cal, el sulfuro de carbono mezclado con el aire en proporcion de una vigésima parte, los bolos de escila marítima, queso y manteca rancia, una mezcla de queso, yeso y manteca rancia colocada junto á las madrigueras, con un cacharro de agua, para que al beber los ratones con avidez, mueran por el calor que desprende la combinacion del agua con el yeso en el estómago é intestinos, que se hinchan por la solidificacion de éste, unos trocitos de esponja empapados en sebo de carnero ó de vaca y endurecidos, que producen una gastro-enteritis mortal, etc.

Pero nada iguala en donosura al proceso célebre de que dá cuenta el Reverendo padre maestro D. Gil Gonzalez Dávila, cronista mayor de las Indias y las dos Castillas, en el reinado de Felipe IV, en la página 150 del tomo III de su *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas*, como sigue:

«Acaeció en la diócesis de Oviedo por los años de 1540, durante el episcopado de D. Fernando de Valdés, más tarde arzobispo de Sevilla, inquisidor general y cardenal, siendo provisor el Licenciado Diego Perez de Villaviciosa, que cargó una plaga de ratones que talaban frutos y cosechas, no bastando conjuros para ahuyentarlos. Púsose el caso en juicio. Los de la tierra dieron su querella pidiendo se proveyesen censuras contra ellos y que se notificasen en los campos. El provisor, guardando justicia, mandó se nombrase letrado y procurador que defendiesen su parte. Y habiendo alegado en derecho y entre otras razones, «que Dios, á estos animales, como á

criaturas suyas, les habia señalado para el sustento de sus vidas los frutos y frutas de aquellos términos, que conforme á derecho, no se habian de dar censuras contra ellos»; y pasando el provisor adelante no teniendo lo alegado por suficiente, mandó se fulminasen, y que dentro de tres dias desamparasen la tierra y se fuesen á lo más encumbrado de los montes sin poder salir de allí, y de hacer lo contrario, incurriesen en las censuras. Dióse traslado de este auto al abogado, y respondió suplicando: «Que como para ir al lugar que se señalaba habia rios y arroyos, que no podian sus partes pasar sin daño manifiesto de sus vidas, pedia, atento, se mandasen poner puentes, y que, en el ínterin, no les corriese perjuicio». Mandó que se pusieran maderos y que saliesen al punto. Así se hizo y de nuevo se leyeron y fué cosa notable que los veian venir á bandadas, obedeciendo y temiendo las censuras, á tomar el paso, sin que al dia siguiente se hallase en aquel término ninguno»; cuyo proceso tan peregrino por la candidez de los ovetenses, como por la complacencia del provisor, fué visto por el maestro Dávila en Salamanca, siendo prebendado de su santa Iglesia, y obispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Inneo Posada, en poder del Licenciado Posada, canónigo de Oviedo y pariente de dicho prelado, y puesto en duda por el continuador de la *España sagrada*, Padre Risco, por no haberle encontrado en los Archivos Salmantinos, lo cual, en rigor, no obsta para que existiera en tiempos del célebre cronista.

MUS RATTUS *(Linneo)*.
RATA *(vulgo montoreño)*.

Más grande que el raton, más oscura por arriba, más blanca por debajo, más voraz, más sanguinaria y más brava, pues se resiste y lucha con los gatos, perros, comadrejas, turones y serpientes, habiéndose dado el caso, en la primavera de 1875, de matar á uno de estos reptiles del Jardin de Plantas de París.

Sus costumbres y habitacion son las mismas que las del anterior, no abundando tanto por su menor fecundidad y por la destruccion mútua en épocas famélicas.

Segun el *Hartford-Courant* de los Estados-Unidos, de 1867, las ratas tienen tres épocas históricas en Europa, representando las diversas hordas de los hunnos, los vándalos y los godos.

Hay quien atribuye exclusivamente su procedencia á los primeros y á los mogoles, cuando fijaron sus reales en el África Central, para caer aquéllos sobre Roma y éstos sobre Pekin.

Longchamps decia, há once ó doce años, á la Academia de Ciencias de Bélgica: «La rata negra, venida no se sabe á punto fijo de dónde, no invadió la Europa hasta despues de las Cruzadas, ó mejor, hasta el descubrimiento de América. La rata de Indias no llegó hasta 1730, en cuya época ya se habia expulsado de muchas comarcas la anterior; y, en fin, la rata africana invadió el Norte de Francia despues de las conquistas de Napoleon I.»

Segun otros autores, esta rata oscura, conocida con el nombre de normanda, habita entre nosotros hace cerca de seis siglos, y fué extendida con el comercio á todas las naciones.

Buffon opina que, lejos de venir la rata de América, fué llevada allá por los europeos.

Cria.

Es ardiente y ruidosa en sus amores; ménos fecunda que el raton, sólo cria de tres á seis hijos, á quienes cuida y defiende hasta que pueden manejarse por sí.

En un periódico francés de 1862, se cuenta que un par de ratas produjeron en tres años 651.053 indivíduos de su especie, que comen y destruyen lo suficiente para alimentar 65.000 personas.

Utilidad de la rata viva.

Ninguna, aparte de la industrial que proporciona á los titiriteros con sus juegos, á los que son los chinos grandes aficionados.

Utilidad de la rata muerta.

Comestible; siendo los chinos tan adictos á esta carne, que, segun el abate Noir, su abastecimiento es bien lucrativo para los

ratistas, que las crian en nidos de cristal, dispuestos en la pared como nuestros palomares.

Su piel es más buscada que la anterior.

Perjuicios de la rata.

Aunque ménos abundante, suele efectuar invasiones, principalmente despues de las de los ejércitos beligerantes, á los que sigue en falanges, en busca sin duda de sus despojos y carnicerías.

Caza de la rata.

De iguales maneras: además, gustándole mucho las pasas, se las echa envenenadas con nuez vómica y tártaro emético.

Husmeando, tanto ó más que el anterior, el olorcillo que deja el hombre en las ratoneras y trampas, debe éste procurar desfigurarlo frotándose las manos, antes de preparar aquellas, con algun aceite empireumático, como el del *Rhodium*, á que siente la rata la misma inclinacion que el gato hácia la valeriana.

Para ahuyentarlas como á los ratones, se apela á las castañas de Indias pulverizadas; al vapor de azufre, usado ya en 1790 por Hell; al fuelle ó ahumador mecánico, inventado en 1772, que se vendia en París, casa de Diodet, calle de San Honorio, cerca del Oratorio, etcétera.

MUS DECUMANUS *(Pallas)*.

RATA DE LOS COMUNES *(vulgo montoreño)*.

Más grande que la anterior, de pelo más rojo, menos oscuro, cola más larga, bigotes fuertes, más valiente, feroz y sanguinaria, al punto de atacar al niño dormido, empezando por los ojos, luchar con el gato y el perro, y merodear los cementerios, mataderos, muladares y alcantarillas en busca de carne cadavérica.

Nada con facilidad.

No abunda mucho en este término, y es á ella aplicable lo expuesto en la precedente especie.

MUS SYLVATICUS *(Linneo)*.
RATA CAMPESINA—RATON MONTÉS *(vulgo montoreño)*.

Parecida al raton, aunque algo mayor; de tinte rojo en el dorso y ceniciento en el vientre; tan feroz, que devora á sus compañeras en las épocas de escasez de alimento; abunda más que la anterior, y habita en la Saliega, con preferencia á la Pizarra, apropiándose los árboles huecos ó las conejeras para domicilio y depósito de víveres, de los cuales hace acopio excesivo.

Cría.

Más fecunda que la rata comun, pare más de una vez al año, y en cada una de seis á diez hijos, á quienes atiende solícitamente.

Utilidad de la rata campesina viva.

Ninguna.

Utilidad de la rata campesina muerta.

La de la comun.

Constituye el manjar selecto de la tribu de los Manyanjas (Africa Central), los cuales la secan y ahuman como los chorizos, y cociéndolas primero y friéndolas despues, hasta tostarlas bien, las comen con piel é intestinos, prefiriéndolas á todo otro alimento.

Perjuicios de la rata campesina.

Destruye siembras y arbolados, sobre todo en Enero y Febrero.

Caza de la rata campesina.

En iguales formas que las anteriores.

FAMILIA DE LOS CASTÓRIDOS.

ARVICOLA ARVALIS *(Linneo)*.
MUS ARVALIS »
ARVICOLA VULGARIS *(Desmarets)*.
CAMPAGNOL *(Buffon)*.
TOPILLO *(vulgo montoreño)*.

Cuerpo parecido al del raton en forma y tamaño, con $\frac{2}{2}$ incisivos redondeados, $\frac{3-3}{3-3}$ molares sin raices, complanados en la corona, cuyo esmalte constituye una série de láminas prismáticas; cabeza y orejas más grandes, redondas; cola cilíndrica, velluda y más corta, pues no excede de una pulgada; manos cavadoras, provistas de fuertes uñas y de ocho á doce tetas.

Es notable la construccion de su madriguera, en la cual hay un departamento para despensa de sus provisiones, que son numerosas y consistentes en granos, frutos y raices.

Vive en el campo, como indica su nombre *arvum*, campo, y *colo*, habito, en los terrenos cultivados de la campiña y de la sierra, en las huertas de ambas, jardines, etc., trasladándose al monte bajo en busca de frutos secos durante los inviernos duros y escasos.

Multiplícanse mucho en los años abundantes de cosechas, pero se destruyen mútuamente en los exhaustos.

Cria.

Lascivo y fecundo, pare en primavera y otoño, cada vez de cinco

á ocho hijuelos, á los que cuida y prepara buen lecho en el mejor sitio de su perfectamente construida vivienda.

Algunas veces pare tambien en estío.

Utilidad del topillo vivo y muerto.

La del raton montés.

Perjuicios del topillo.

Grandes por su multiplicacion. Invade campos y eras, consumiendo mucho grano é infestando lo demás, tronchando tallos, raices, etc.

A veces devastan una comarca entera, y más-daño aún harian si, al faltarles el alimento, no se exterminasen mútuamente, y si no fueran muy codiciados de los turones, gatos monteses, zorras, comadrejas y otros animales.

Caza del topillo.

Idéntica á la del anterior.

ARVICOLA AMPHIBIUS *(Linneo.—Desmarets)*.
MUS AMPHIBIUS »
MUS AQUATICUS *(Baw.—Brisson)*.
MUS MARINUS *(Absan)*.
RATA DE AGUA *(vulgo montoreño)*.

De doble tamaño que la anterior, cabeza más proporcionada á su cuerpo, cola más larga, pues tiene dos tercios de longitud total de aquél, color de castaña oscura, grandes pelos á los lados de la cabeza que le ocultan las orejas, piés desnudos escamosos, los anteriores con uñas ménos visibles que el topillo.

Anque no tiene membranas interdigitales, nada con pasmosa celeridad.

Habita en madrigueras con varias salidas, en las riberas del Guadalquivir, Arenoso, Guadalmez, Salado, Martin Gonzalo y otros rios y arroyos de este término.

Su sistema de alimentacion es mixto, pues aunque su principal base la componen las raíces y yerbas, come tambien insectos y le gusta sobremanera la freza ó desove de los peces fluviales, especialmente del barbo y carpa, destruyendo asimismo todas las ranas que halla á su alcance.

Cria.

Es ménos prolífica, porque regularmente pare sólo en primavera.

Utilidad de la rata de agua viva y muerta.

Las del anterior. En muchos países se come con deleite.

Perjuicios de la rata de agua.

Idem. Además descasta el pescado en los parajes que frecuenta.

Caza de la rata de agua.

Por los medios indicados para la anterior.

ACLEIDOS.

FAMILIA DE LOS LEPÓRIDOS.

LEPUS TIMIDUS *(Linneo)*.
LEPUS GRANATENSIS *(Schimper)*.
LIEBRE *(vulgo montoreño)*.

Tipo de la velocidad, como ya lo revela su nombre *lepus*, corrupcion de *levis pes*, ostenta los caractéres siguientes:

$\frac{4}{2}$ incisivos fuertes, y los dos laterales pequeños y reemplazables, $\frac{6-6}{5-5}$ molares, sin raíces, compuestos por dos láminas unidas, no dejando de verse en estos campos algunas con $\frac{5-5}{5-5}$; cabeza redondeada, con orejas más largas que ella y erguidas; ojos circulares sin pestañas; boca contráctil, cubierta de pelos en la bóveda palatina, lábio superior hendido, constituyendo lo que por esta razon ha venido á denominarse *lábio leporino;* extremidades abdominales mucho más desarrolladas que las torácicas, éstas pentadáctilas, aquéllas tetradáctilas, uñas corvas, agudas, cavadoras, plantas velludas; cola corta respingada, de unas tres pulgadas, como el muslo, poco más ó ménos; de seis á diez mamas; color pardo oscuro la de sierra, y rojizo la de campiña, por el dorso, blanco por pecho y vientre, leonado en la garganta y piés, negro en los extremos de las orejas y parte superior de la cola, rojo en la concha auricular, existiendo en Sierra-

Morena algunas pias, aunque raras; intestinos extensos; ciego enorme; vista escasa; oido exquisito; ólfato perfecto, conforme denota la movilidad y humedad de su nariz, que husmea al cazador á más de cuarenta metros; voz chillona, sólo emitida durante el dolor ó el peligro.

Bartholino, en su *Cent.* 2, *hist.* 86, describe algunas liebres con cuernos.

Nocturna, solitaria y apegada á su país, duerme de dia con los ojos abiertos, singularidad proverbial; es doméstica, astuta é inteligente, segun acredita en las mañas con que procura hacer perder su pista.

Es el símbolo de la timidez y de la ligereza, pues la vence cualquier animal, y la velocidad regular de su marcha, siempre á saltos, es de noventa piés por segundo.

Es herbívora, gustándole sobre todo las yerbas jugosas, por cuya causa no bebe mientras aquellas no le faltan. El tomillo, cantueso, romero, almoradúz y otras plantas aromáticas de la sierra, dan á su carne un sabor gratísimo.

Abunda mucho en toda esta localidad, tanto en su parte montuosa, en donde vive entre maleza ó en cuevas, como en los cortijos de la campiña, en cuyas hojas y cañadas hace su cama, siendo la de ésta más pequeña, más clara de color y ménos sabrosa.

La nigromancia se divide en su apreciacion, y así como para nosotros soñar con ella es presagio de buenas adquisiciones, para los rusos amenaza desgracias, si cruza por su camino.

Al par que adictos, no han faltado personajes célebres que no podian soportar su presencia, pues á Ticho-Brahe le temblaban las piernas cuando veia alguna, y el duque d'Epernon se desmayaba á su encuentro.

Cria.

La hembra es mayor, más ardiente que el macho, aunque este lo es bastante, y menos fecunda que el conejo, por durar sólo tres años su aptitud.

Pare todos los meses, descansando en este término los de Noviembre, Diciembre y Enero, alcanzando su gestacion treinta dias,

y dando á luz de cada vez tres ó cuatro lebratos, con los ojos abiertos y con pelo, á quienes cuida mucho, tanto en las tres semanas que tardan en abandonar la madriguera ó cama, cuanto mientras no pueden sustentarse por sí, llegado cuyo caso, desaparecen impelidos por su tendencia solitaria.

La montañesa es menos prolífica que la campiñesa, y en ambas es posible la superfetacion, abonada, así como una permanente lascivia, por su conformacion genital.

El macho espera á la hembra en la boca de la madriguera ó al lado de la cama, para cubrirla una vez terminado el alumbramiento, sintiendo tan intenso placer en el acto nupcial, que cae de espaldas como si fuera acometido de una descarga eléctrica.

Al año cobra todo su medro, y suele vivir siete ú ocho.

Utilidad de la liebre viva.

Sólo por su caza con galgos, que constituye una diversion, aunque cruel para sus perseguidores, al par que un ejercicio corporal higiénico.

No conviene criarlas en domesticidad, tanto porque se desazona su carne, cuanto porque disminuye su fecundidad apenas le falta campo libre donde esparcirse.

Utilidad de la liebre muerta.

CARNE.

Segun Marcial, para los griegos y romanos *Inter quadrupedes gloria prima Lepus*. Sin embargo, el Papa Zacarías I, en el siglo VIII, la prohibió por inmunda, viéndose obligado á levantar á poco el anatema, por ineficaz.

En Montoro es muy apreciada, sobre todo la de sierra, y se suele comer con arroz, constituyendo un bocado apetitoso.

A los moros y judíos, se las prohibe su religion; pero yo puedo certificar, por mis observaciones en Africa, que les agrada sobremanera.

Hipócrates le atribuia la virtud de aumentar la orina, cuya cua-

lidad no ha confirmado la ciencia, así como tampoco la de crear sangre melancólica, supuesta por otros autores.

CABEZA.

Quemada y pulverizada, servia antiguamente para limpiar la dentadura.

Rondelet comprende en su *Pharmacopolarum officina* el cerebro de la liebre.

OJOS.

Usados empíricamente en medicina, y en el dia aplicados por las gitanas andaluzas, para facilitar el parto de las mujeres.

ÚTERO.

El repetidamente citado Suarez de Rivera, propone en su *Tesoro de la salud ó experimentos médicos*, impreso en Madrid en 1726, una fórmula contra la esterilidad, en que entran los polvos de útero de liebre.

SANGRE.

Las damas de los tiempos antiguos se lavaban con ella para disipar los barros y granos del rostro y para suavizarlo.

CUAJO.

Mesue le recomendaba como estíptico eficaz en las diarreas y disenterías.

CADÁVER INCINERADO.

Se ha administrado en medicina para combatir la litiasis, cólicos nefríticos, etc.; figurando entre los medicamentos usuales del siglo pasado, los *polvos sutiles de liebre, cogida en el mes de Marzo*.

Sirve para guantes, calzado, manguitería, vestidos, abrigos y, entre los naturales de este país, suele llevarse en invierno pegada al pecho, sobre ó debajo de la camisa, para conjurar catarros y pulmonías.

Con el pelo se hace buen fieltro para sombreros.

Perjuicios de la liebre.

Destruye las siembras, por su aficion al trigo, cebada y avena verdes, y daña mucho las viñas para comerse las hojas y sarmientos.

Padece la rabia y la traslada al hombre, de lo cual cuenta Buchan el caso de un cochero que murió en tres dias, á las seis semanas de ser mordido en un dedo meñique por una liebre que hirió cazando.

El Dr. Telesforo Desmartis, en un trabajo sobre la enfermedad venérea de la liebre, que juzga enzoótica y hace tiempo conocida de los cazadores, la cree peculiar de la especie acotada, excesivamente reproducida, diciendo: «Sus estragos son tan considerables, que en ciertos años han sido afectadas, sin poder fijar el número, todas las del parque de Enghien, pertenecientes al duque de Aremberg, siendo preciso, para extirpar el mal, matarlas y poblar de nuevo el soto. El exceso de coito en este animal lúbrico provoca en los machos un flujo uretral, ulceraciones y una hinchazon de los gánglios linfáticos del ano. La llaga se extiende al prepucio y pared abdominal, produciendo la gangrena y la muerte por la frotacion permanente con los cuerpos extraños. El cadáver se corrompe rápidamente, pues á las seis horas está en putrefaccion, no sólo en las que mueren de la enfermedad, sinó tambien en las que son muertas por el cazador, cuya carne es nociva. La afeccion es contagiosa por el coito; una pseudo-sífilis. Puedo asegurar que los propietarios de cotos se aprovechan de la experiencia, y cuando observan que las liebres se multiplican demasiado, dan algunas batidas para aclararlas, antes de que el mal tome incremento.»

Caza de la liebre.

Grande aficion hay en esta ciudad á correrla con caballos y galgos, denostándola para impulsarla; á rececharla en las espléndidas noches de luna; á sorprenderla en su cama con podencos y pachones; á enlazarla, etc.

La corrida es higiénica para el cazador, pero perjudicial para la agricultura; pues la avalancha de caballeros y rehala (rejala que llaman aquí) troncha las mieses, endurece el terreno y agosta, como Atila, cuanto sus plantas huellan; por cuya razon fué prohibida en Francia, en virtud de las reclamaciones de Normandía y Bretaña al rey Luis Felipe, segun queda dicho en otro lugar.

Hay países, como los orientales y algunos africanos, en donde se caza con halcones.

LEPUS CUNICULUS *(Linneo)*.
CONEJO *(vulgo montoreño)*.

El conejo, *comin* de los antiguos, *lepus cuniculus* (liebre minadora) de los latinos, es más pequeño, más oscuro, más corto de orejas y de piernas, más sociable, más sagaz y más valiente que la anterior, con una mancha rojiza sobre el cuello.

El campesino es menor que el casero, más tostado, más largo de cabeza y menos fuerte de uñas.

Su vista es defectuosa y delicadísimos su olfato y oido.

De análogas costumbres que la liebre, perezoso, cobarde, aunque no tanto como ella, menos veloz, más sanguinario, tan adicto á la noche, muy susceptible de domesticidad, en la cual gana en volúmen lo que pierde en sabor, bebe á pesar de la vulgar preocupacion muy extendida en esta comarca, que sacrifica gran número en las épocas escasas de yerba y hortaliza, que hay precision de alimentarles con paja de garbanzos ú otro manjar análogo exhausto del jugo, suplente del agua, desprendido de la yerba fresca.

Es sagaz y muy precavido para salir de su madriguera; cuando le amenaza algun peligro avisa á sus compañeros, dando fuertes

patadas contra el suelo, y cuando se vé cercado, salta obstáculos inverosímiles, tapias lisas de bastante altura, como yo he observado en mis corrales.

El apego que tiene á su cuna, ha dado márgen al refran venatorio: «El conejo y la perdíz, donde nacen vienen á morir».

No ha faltado quien le compare á los frailes en la comodidad, cuyo instinto revela en la construccion de sus viviendas preservadas siempre del viento Norte, estrechas de entrada, ámplias, largas y profundas con diferentes galerías, separacion para las paridas, etc.

España es su pátria. Montaigne la llama «tierra fértil en conejos», conforme la llanura de Oeticheim (Alemania) es «fértil en liebres», para el ilustre cazador Luis Viardot; no faltando etimólogos, que deducen que la palabra Hispania, con que los romanos sustituyeron la de Armórica, fué tomada por los latinos de las hebreas *Saphan* (conejo) y *Spanija* (tierra de conejos).

Era conocido y explotado entre los egipcios, griegos é indios. Confucio, en una de sus leyes, que tanto acatan los chinos, ordena la multiplicacion del conejo y su oferta á los dioses, pudiendo sacrificarles hasta 30.000 anuales.

En el Japon es casi sagrado, y á veces cuesta cinco ó diez mil francos uno, segun afirma el cónsul de Francia, Mr. Jouslain, en su citada carta al baron Larrey.

De Grecia vino á España, y en tiempo de César se llevó á Inglaterra y á Francia.

Apoderóse de él la supersticion, reputando su ensueño como nuncio de suerte, cuando es con uno blanco; de debilidad, si es gris; de reveses, si es negro; de leve contratiempo familiar, cuando aparece muerto ó se mata, y de buena salud, si se come.

Abunda en Sierra-Morena infinitamente más que la liebre, por los expuestos motivos, sobre todo en la Saliega, cuyo terreno llano, apacible y exuberante de vegetacion le brinda todos los elementos vitales necesarios, formando una carne rica y aromática.

Cria.

Es el tipo de la fecundidad, hasta el punto de haber originado

la locucion popular «pare más que una coneja», aplicable á las mujeres más fieles cumplidoras del *multiplicamini* sagrado.

El casero es más lascivo que la liebre.

La coneja es precoz; empieza á parir á los seis meses, haciéndolo todos ellos, excepto los de frio riguroso, que en este país se reduce á Noviembre, Diciembre y Enero, y en algunos años á estos dos, y arrojando cada vez de cuatro á diez gazapos, pudiendo decirse que nunca está vacía; pues su gestacion dura treinta dias, y apenas alumbra, la acecha el conejo para montarla.

En libertad, basta un macho para veinte hembras; pero en cautiverio, debe limitarse el número á tres ó cuatro, si se quieren conseguir buenos resultados; porque siendo el conejo muy ardiente se estenuaría, debilitándose la casta, si no tuviera los descansos y limitaciones que le ocasionan la gestacion, partos y desvíos consiguientes de las hembras. Yo he tenido en varios corrales un macho para tres hembras, de la hermosa raza flamenca, de gran tamaño, pelo grís claro, excesivo ardor, y he obtenido de cada una, por término medio, diez gazapos mensuales, sin notar decaimiento en el padre ni en ellas durante cuatro años, al cabo de los cuales de actividad, vióse decrecer su potencia genésica.

Defiende su soberanía en el vivar, luchando contra todos los intrusos, á quienes castra, si puede, lo mismo que á sus hijos, cuando intentan satisfacer sus amores.

La madre cuida mucho á sus hijuelos; les hace una escavacion perpendicular á la galería principal; allí dispone un blando lecho, cubierto con pelos que ella se arranca del vientre en los últimos dias de preñez; los lacta por veinte dias, al cabo de los cuales empiezan á salir de su guarida para comer, y los oculta del padre, que suele matarlos, unas veces por voracidad y otras para gozar mejor de la hembra.

Nace desnudo, con los ojos cerrados; al año ha adquirido todo su desarrollo, y su término máximo de vida es ocho ó diez.

La campesina es ménos fecunda que la casera, más propensa á devorar sus hijos, ménos lasciva é inconstante que la liebre, y, por ende, ménos ocasionada á superfetaciones, á pesar de su idéntica conformacion genital.

La seleccion, el cruzamiento, la domesticidad, la alimentacion,

el clima llegan á formar diversas variedades, siendo las principales conocidas y existentes en esta ciudad:

CONEJO CAMPESINO.

Pequeño; gris rojizo por el dorso, blanquecino por el pecho, abdómen y nalgas.

CONEJO CASERO COMUN.

Más voluminoso; color variable, regularmente gris oscuro ó manchado; más fecundo y de cabeza más redonda.

CONEJO FLAMENCO.

Más grande que el anterior y de tinte constantemente gris claro, con mancha roja en la parte superior del cuello.

CONEJO DE ANGORA.

Denominado de Angola en esta localidad, con pelo largo, sedoso, abundante y ordinariamente blanco.

CONEJO RICO.

De hermoso color gris plateado.

De los cuales nacen numerosas subdivisiones, que regularmente tienen por base, y áun por nombre, el color, y algunos las orejas, como los *lopes*.

Objeto de grandes controversias ha sido la admision de una especie híbrida, llamada *lepórida*, fruto de la union de la liebre con el conejo.

El Dr. Pigeaux ha hecho estudios sobre esta hipótesis.

Roux afirma haber obtenido una especie mixta fecunda.

A. Geoffroy de Saint-Hilaire cita el ejemplo de una liebre cubierta por un conejo, que parió un gazapo con pelo y con los ojos abiertos.

Hasta hoy nada puede asegurarse en favor de esta idea, y entre tanto los lepóridos serán sólo un producto híbrido, como el mulo, que no puede tener más que una fecundidad accidental; fruto difícil por la hostilidad que el conejo profesa á la liebre.

Utilidad del conejo vivo.

Constituye un entretenimiento higiénico para los cazadores de aficion y una industria para los de oficio, sirviendo el casero de ayuda á las familias pobres, que, con un macho y cuatro hembras de casta, pueden contar en este país con un producto anual de 54 pesetas, calculando nueve meses de parto á seis hijos en cada uno, vendidos á los tres meses á cuatro reales, sin coste ninguno, por alimentarles de yerbas y desperdicios de huerta, que ellas mismas les traen del campo y plazuelas.

De ahí el que en todas las casas con corral los haya, no faltando quien los cria en cámaras, á pesar de no obtener buen resultado, ni en el número, que es siempre menor, ni en la calidad, que sale nauseabunda.

La domesticacion del conejo atribúyese á los frailes, para lograr carnes mejores que las de caza.

Sirven para diversiones públicas, como correrías de ellos y de galgos en los circos taurinos, para designar números y objetos de rifas, etc.

Su estiércol es un abono muy estimado, rico en calor y en productos.

SERVICIOS PRESTADOS AL HOMBRE.

Uno de ellos, es haberle enseñado á fabricar túneles.

VIVISECCIONES.

Comparte con el perro los honores de la experimentacion fisiológica, prestándose á ella con maravilloso éxito.

Robinson practicó hace más de treinta años, en una reunion de químicos de Sunderland, experiencias en varios conejos para probar que el agua fria restablece la sensibilidad y la contractilidad muscular apagadas por el ácido cianhídrico, cuyos ensayos han sido confirmados por los de Longet.

En 1866, J. A. Villemain, que reputa la tuberculosis enfermedad específica, virulenta como la sífilis y el muermo, la ha inoculado diferentes veces del hombre al conejo, advirtiendo que no ha podido hacer lo mismo con la materia diarréica de un colérico, el pus flegmonoso, el del antrax, etc.

Wolfe, en los *Annales d'oculistique* de 1873, refiere casos favorables de trasplantacion de la conjuntiva de este animal al hombre, operacion verificada antes sin éxito por Desmarets.

Power presentó al Congreso oftalmológico de Lóndres un niño á quien se habia trasplantado la córnea de un conejo, la cual desgraciadamente se habia tornado opaca, sin duda porque, en sentir de Wolfe, iba desprovista de la conjuntiva.

Sitney se ha servido tambien de él para efectuar experimentos sobre la ablacion de las mamas, habiendo observado que en los recien nacidos se reproducian y en los adultos no, sin que la carencia total ó parcial de estos órganos influyera en las funciones generadoras.

Ogle, aprovechando la impunidad con que come la belladona, le ha utilizado para sus interesantes estudios sobre esta planta y sobre la atropina, de cuyo sulfato absorbe hasta quince centígramos, sin el menor efecto.

Utilidad del conejo muerto.

CARNE.

Es en efecto sabrosa, especialmente la de coto, pues la casera necesita destufarse por el aire y el agua, y en Montoro suele comerse con arroz y con tomates.

Los que esto saben, tuestan los piés á los domésticos para enrojecerlos como los del campesino, aireándolos y frotándoles con tomillo, romero, almoraduz ú otras plantas serranas, para venderlos mejor.

En la seccion de Australia de la Exposicion de París hay, entre otras cosas, de manifiesto rica conserva de conejo, tan abundante en aquel país.

Moisés, para contener la lepra padecida por los hebreos en el desierto, les prohibió su uso, medida religiosa aceptada por Mahoma para su secta, sobre cuyo punto me remito á lo expresado al hablar de la liebre.

PIEL.

Bastante usada, sobre todo las del de Angora y del flamenco, en manguitería, sombrerería y trajes.

En Montoro sirve más que la de liebre, por ser más abundante, para llevarla aplicada al pecho en invierno y para chalecos de caza.

Los demás restos tienen análoga aceptacion que los de la anterior.

Perjuicios del conejo vivo.

Derívanse de su multiplicacion, que llega en ocasiones á tomar carácter de invasion devastadora, pues Wotten afirma que, de una pareja llevada á una isla, se hallaron 6.000 indivíduos al cabo del año; sábese, por Plinio, que en las Baleares hubo tal plaga, y tan considerables estragos ocasionaron, que se hizo necesario demandar auxilio á los romanos, quienes enviaron de Africa tropas con hurones para su exterminio; es notorio que en el reinado de Luis VIII se propagó tanto en Francia, que fué preciso oponerse á sus talas con una incesante guerra, y actualmente constituye un sério peligro, que preocupa á la legislatura, en las colonias inglesas de la Australia, en donde fué importado hace menos de medio siglo.

En este término existen cotos y dehesas denudados en otro tiempo por el exceso de conejos, los cuales han mermado mucho por la per-

secucion que sufren de los cazadores, sobre todo de los furtivos, que cunden superlativamente, comprometiendo á los guardas y áun á los propietarios, dando motivo á lances como el acaecido no hace mucho á un caballero santiaguista obligado á disparar contra dos de aquellos, siendo procesado, aunque segun entiendo absuelto, por el crímen de defender su hacienda del pillaje y su persona de la provocacion, dando este hecho, y otros muy frecuentes, clara prueba de nuestra defectuosa legislacion.

Los domésticos infestan las casas con sus pulgas, sus enfermedades y su hediondez, máxime los criados en habitaciones ó corrales estrechos y poco ventilados.

Perjuicios del conejo muerto.

Su propension al cisticerco originó, sin duda, á Moisés, el temor de que produjera la lepra, y en Abril de este mismo año, el Doctor Coll descubrió en los trabajos de la cátedra de Fisiología de Barcelona, dos conejos con *cisticercus globulosus*, productor de la ténia, dando esto ocasion á medidas adoptadas por el Gobernador civil y Junta provincial de Sanidad.

Caza del conejo.

Puede ser un lujo, una distraccion y una industria.

En Montoro suele cazarse en Sierra-Morena, batiéndole con podencos ó aguardándole en rececho, y en la campiña corriéndole con galgos, sorprendiéndole en su madriguera con zarceros patituertos y con hurones, ó enlazándole; y se vende á peseta por término medio cuando es casero ó campiñés, y á tres reales cuando es de Sierra.

FAMILIA DE LOS HISTRÍCIDOS.

HYSTRIX CRISTATA *(Linneo)*.
PUERCO-ESPIN *(vulgo montoreño)*.

El puerco-espin montoreño, *hystrix*, ὕστριξ, mayor que el conejo, á quien se parece más que al tejon en la cabeza y el hocico grueso, muy arqueado y con el lábio superior hendido, tiene $\frac{2}{2}$ incisivos, redondeados en su cara anterior, fuertes, cortantes, $\frac{4-4}{4-4}$ molares cilíndricos, de corona surcada, clavículas rudimentarias, como las dos especies anteriores, orejas cortas, chatas, ocultas entre las puas, ojos pequeños, pupila circular, lengua papilar, piés plantígrados y pentadáctilos, pues aunque en las extremidades anteriores sólo aparecen cuatro dedos, llèvan pulgar rudimentario, uñas fuertes, curvas, cavadoras, cuerpo cubierto de puas gruesas, largas, coloradas por tres clases de anillos, negros, grises y blancos en agradable combinacion, cuyas espinas se erizan, se abaten y se mueven, obedeciendo al músculo cutáneo que reviste todo el dorso del animal, no faltando autores que, encontrando analogía entre ellas y las plumas de las aves, le juzguen el tránsito de una clase á otra, cola muy breve y escondida como las orejas, estómago simple y ciego voluminoso.

Gruñe como el cerdo, y esto es lo único que puede abonar su nombre, pues en la forma no se le semeja como vemos; sus costumbres son parecidas á las del tejon y del conejo; está sometido á invernacion, porque, áun cuando algunos lo niegan, el hecho es que

en Sierra-Morena no suele verse en los meses más crudos; vive en cuevas que se fabrica; es cobarde y débil, contando para su defensa con las púas que eriza en todas direcciones sin dejar flanco descubierto, así como la liebre con las piernas, el tejon con su bolsa anal y su sagacidad, y los demás animales tímidos, cada cual con el arma que el Creador les otorgó para escudo.

Yo he visto varios en domesticidad, á la cual se presta con dulzura, procurando tenerlo en una habitacion ámplia, ó mejor, en un jardin y alimentarlo bien.

Es aficionado al queso, frutas, pan, cereales, paja de garbanzos, y, sobre todo, á las lechugas, coles y otras berzas, por cuya razon se encuentra á la vez que en la Sierra, en algunos cortijos y huertas de la campiña.

La circunstancia de no tener muy arraigadas todas sus espinas, y de caérsele algunas al chocar entre sí para crisparlas ó correr, ha dado márgen á la ridícula creencia, que aún sustenta este vulgo, de que las arroja á sus enemigos con violencia, como Júpiter Tonante sus rayos, no faltando quien les atribuye la singular virtud de penetrar cada vez más en las carnes, sin necesidad de impulso, una vez en contacto con ellas.

Segun Agrícola, esta especie, originaria de los más ardientes climas de África y de la India, fué trasportada á Europa en estos últimos siglos.

Cria.

Aunque dicen que tarda un mes su gestacion, y que se oculta durante ella, no he podido confirmar estos puntos ni otros relativos á su procreacion.

Utilidad del puerco-espin vivo.

Ninguna ostensible.

Utilidad del puerco-espin muerto.

Aun cuando algo sosa su carne, es muy comestible y rica, sobre todo á principios de invierno, y se prepara como la del conejo.

En Argel y otros puntos se comen asados.

Las púas andan en manos de todo el mundo, constituyendo mangos de plumas. Aplícanse como sondas, y las mujeres del pueblo, y áun las damas ignorantes, se clavan una en el moño para curar y evitar las cefaleas.

Perjuicios del puerco-espin.

No son exorbitantes, tanto porque escasea en este término, cuanto porque, habitando por regla general en sierra, suele contentarse con raíces y hojas de plantas silvestres, siendo, no obstante, temible, si invade alguna huerta.

Es tambien aficionado á los huevos y pájaros, que busca en los nidos.

Caza del puerco-espin.

Muy difícil. Las balas rebotan en las púas; dos lazos se escurren sin prender; su desconfianza le hace huir, siendo necesario buscarlo en su guarida por la pista de las púas caidas en su trayecto, y atacarle allí cuando se puede entrar, ó esperarle á la puerta, para atravesarlo con un palo largo y fuerte, terminado en un cuchillo de doble filo, modo único de poderle coger sin peligro de sus espinas, dientes y uñas.

En Constantina (Argelia) hay clubs de cazadores de puerco-espin, llamados *adjaidjia*, ó sea *fumadores de hadjidj*, cuya pasion por aquel difícil ejercicio es excesiva, llegando á veces á recorrer hasta sesenta leguas en busca del animal, que luego comen asado en pleno banquete.

FAMILIA DE LOS CÁVIDOS.

CAVIA PORCELLUS *(Linneo)*.
MUS PORCELLUS »
CAVIA COBAYA *(Desmarets)*.
ANÆMA COBAYA *(F. Cuvier)*.
CONEJO DE INDIAS *(vulgo montoreño)*.

Se encuentra en muchas casas para desterrar los ratones, á quienes aleja sólo su olor, prestándose y propagándose maravillosamente en domesticidad.

Sus caractéres son:

Incisivos $\frac{2}{2}$, molares $\frac{4-4}{4-4}$ compuestos, sin raíces, con dos láminas, una plana y otra ahorquillada; extremidades torácicas tetradáctilas, las abdominales tridáctilas, uñas fuertes, semejando cascos diminutos; cuerpo de nueve á once pulgadas de longitud, tan regordete como pequeño, parecido al lechoncillo, de donde, así como de su gruñido, le viene el dictado de «cochinillo de Indias», con que se le conoce en algunas provincias; cola nula ó rudimentaria; dos mamas abdominales; pelo generalmente blanco con manchas negras ó naranjadas.

Herbívoro, muy aficionado á las frutas y á las féculas, manso, ardiente, apático é insensible á todo lo que no sea el frio, la gula y el amor, puede decirse que dormir, comer y procrear forman su vida,

estrellándose todo lo demás contra su indiferencia, en la cual gruñe, como en el placer se queja, como en el dolor grita.

Sucumbe al frio y á la humedad.

Cria.

Es tan precóz, que cohabita á los cuarenta dias ó antes, engendra á los dos meses, y pare bimensualmente de cinco á diez hijos, despues de veinte dias de gestacion.

Oscurecido por la lascivia su instinto maternal, no lacta sus pequeñuelos más que unos quince dias, aburriéndolos para gozar del macho.

Utilidad del conejo de Indias vivo.

Ahuyenta los ratones y destruye algunos reptiles.

Utilidad del conejo de Indias muerto.

Es comestible, sabroso, y su linda piel muy apreciada.

Perjuicios del conejo de Indias.

Pocos puede hacer en esta comarca por hallarse cautivo.

Si no se vigilase, deterioraria los edificios, cuyas habitaciones infesta, y cuando se escapa, destroza huertas y jardines.

PAQUIDERMOS.

SUS SCROPHA *(Linneo)*.
JABALÍ *(vulgo mentoreño)*.

Es el modelo de la especie, el cerdo montaráz, *Aper*, tipo primitivo del domesticado, abundantísimo en este término.

Su sistema dentario se compone de $\frac{6}{6}$ incisivos, los superiores largos, redondos, truncados en la punta, los inferiores proclives y cortantes; $\frac{1-1}{1-1}$ caninos, los de arriba denominados *remolones*, porque sirven para afilar los inferiores, que se llaman *defensas* y *navajas*, y son encorvados hácia arriba y atrás, largos algunos hasta 12 pulgadas, prismáticos triangulares, puntiagudos, perforo-cortantes, no sobresalientes del lábio en la hembra; y $\frac{7-7}{7-7}$ molares, cortantes los anteriores como en los demás carniceros, y tuberculosos los otros; cuyos dientes son fijos é inmutables.

Lábio superior prolongado, remangado lateralmente por los colmillos, truncado en su vértice, en cuyo centro se abren las fosas nasales, apellidado *geta*, de tejido fibro-cartilaginoso, borde levantado, calloso en su parte anterior y superior, con el cual hozan, todo sostenido por un hueso articulado con el maxilar superior y movido por dos gruesos músculos elevadores; lábio inferior más corto; ojos lineales, pequeños, feroces, con pupila redonda desproporcionada; cabeza fuerte, estrecha, occipucio pronunciado, cara chata; orejas cortas y rectas, en el vértice de aquella; cuello corto é inflexible,

por cuya razon no puede mirar hácia atrás sin girar en redondo; piés tetradáctilos con estuches córneos, dos anteriores y centrales, en los que se apoya para andar á manera de los rumiantes, y otros dos laterales y posteriores, pequeños, que no tocan á tierra y le sirven para no hundirse en el fango que frecuenta; cuerpo robusto, más alto de la cruz que del cuarto trasero, á causa, sin duda, de su costumbre de sentarse, debilitándole así; piel dura, como indica el nombrede paquid ermo, παχύς, grueso, δερμα, dérmis, áspera, cubierta de cerdas más espesas y rígidas en el lomo, en donde forman una especie de raspa, que con el furor se encrespa en figura de bandera; cola delgada, corta, retorcida, poco poblada, en movimiento contínuo; doce ó catorce mamas abdominales *ad summum;* color oscuro, casi negro, grisado por el pelo fino lanuginoso que tiene entre las cerdas; *librea*, durante los seis primeros meses, denominándose así las franjas negras sobre fondo blanco ó canela, que desaparecen en la época adulta, para ser sustituidas por la peculiar coloracion negruzca;—tales son los rasgos de este animal obtuso, sin tacto ni gusto, de vista regular, algo mejor que la del doméstico, segun acontece siempre con todas las especies salvajes que viven en asechanza y recelo perpétuos; de oido y olfato tan supletorios de aquellos sentidos, que para cazarlo hay que permanecer contra viento en mutismo absoluto; de voz ingrata y monótona, dicha gruñido; de marcha rapidísima, al trote, y tan violenta, que desgaja cuanto halla al paso, resoplando ruidosamente y chillando con fuerza cuando le acosan ó hieren.

Es pacífico; huye del cazador y de los perros; mas cuando se ve cortado ó ensangrentado, se recula y, con un furor que no conoce límites, arremete contra animales y personas, siendo varios los amigos que cuento en estos pueblos mutilados ó muertos en monterías, por descuido ó temeridad.

Por su tendencia nocturna, pocas veces se le encuentra de dia, durante el cual permanece encamado ó en su madriguera, siempre situada en los parajes más escabrosos, húmedos y sombríos, y con dos entradas opuestas, por su costumbre de emboscarse para sus prolongados sueños «rabo á viento», y salir al revés «pico á viento», cuya manera de entrar y salir de las matas revela su instinto y precaucion, así como el servicio de itinerarios y guias que impone

á los escuderos cuando no camina solo, que es lo ordinario, ó no va en «compañía».

Aliméntase glotonamente de vegetales, frutos caidos, raíces, cereales, reptiles, lombrices, gusanos, larvas, carroñas, y áun de restos humanos.

Es domesticable hasta el punto de constituir nuestro cerdo, y tan ardiente que necesita bañarse áun en invierno.

Ha tenido tambien su representacion astronómica; preside el mes de Agosto, y en las artes adivinatorias es nuncio de peligro soñar con su caza, de victoria cuando se mata, de enfermedad si se come, y de implacable enemistad el verle. Quinientos cincuenta años antes de J.-C., persiguiendo Atys un monstruoso jabalí que asolaba la Lydia, fué atravesado por la lanza de uno de los cazadores, en cumplimiento de un sueño funesto de su padre el rey Creso.

Cria.

La jabalina está en celo permanente. El jabalí sólo durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero, anticipándose ó retrasándose con el rigor de la temperatura, en cuya época es temible por su fiereza y vigor, y se disputa la posesion de la hembra en rudo y sangriento combate.

Puede al año cohabitar, pero regularmente no procrea hasta los tres.

Es fecunda hasta los quince años, aunque no tanto como la doméstica; pare regularmente seis hijos, rara vez más, á los cuatro meses de gestacion; tiende á devorar los primeros; cria tantos como tetas, á cada una de las cuales se abona un jabato, comiéndose ó dejando perecer los restantes si sobran, ó quedando secas las mamas inservibles, durando la lactancia los dos meses que aquellos tardan en cobrar aptitud para comer yerbas fáciles de arrancar.

Mejor madre que la cerda, igualmente que los hijos, forma con éstos y su esposo una manada, compañía ó camada en que se van sucesivamente reponiendo con las crias anuales los emancipados.

Suele vivir veinte años, alcanzando algunos hasta treinta.

Llámase jabalí el macho, jabalina la hembra, jabatos los peque-

ños con librea y escuderos desde que la pierden, hasta que á los dos ó tres años se separan de la madre.

Utilidad del jabalí vivo.

Descubre las criadillas de tierra, aunque tambien es verdad que se las come, y destruye víboras, culebras frecuentes y temidas en este término como la alicántara, y algunos insectos dañinos como la langosta, que le agrada sobremanera, las lombrices, etc.

Su estiercol aprovecha en los terrenos calientes y secos, que visita en sus excursiones gastronómicas, y antiguamente gozaba reputacion terapéutica, lo mismo que la orina.

Utilidad del jabalí muerto.

CARNE.

Es apetitosa, pero más dura que la del cerdo; sabe toda á jamon, y aunque con tufillo montaráz, del que no es fácil desprenderle, es para ciertos paladares el manjar más exquisito.

Ya era bien estimada en los festines romanos, y Marco Antonio tenia constantemente diez jabalíes en distintos grados de coccion para poderlo comer á cualquiera hora.

Relativamente es más pródigo que el doméstico por la carencia de tocino y manteca, lo cual le hace más cenceño y nervudo, sin que por esto deje de adquirir enorme corpulencia, pues en Sierra-Morena se han cogido algunos viejos solitarios del tamaño de un asnillo.

En este término municipal se conserva para el consumo de las familias como la del cerdo.

Los cazadores tienen la precaucion de cortarles los testículos apenas lo cobran, para evitar que su olor ácre impregne y desmejore la carne.

Aunque no en Montoro, no faltan dueños de cotos aficionados é inteligentes que castran todos los jabatos que encuentran, soltán-

dolos para que crezcan, engorden y se pongan más sabrosos que los enteros.

VÍSCERAS.

Los sesos, mayores que los del doméstico, no admiten parangon en suavidad, sabor y aroma.

Las demás entrañas tienen aplicacion análoga á las de aquél.

Rondelet, en su citada obra farmacológica, comprende, entre las medicinas, el corazon de jabalí; y Suarez de Rivera, recomienda el testículo derecho contra la esterilidad.

PIEL.

Muy buscada para los guarnicioneros, encuadernadores y zapateros, y especial para cribas.

Las cerdas, sobre todo las de la cabeza y espinazo, empléanse con ventaja para brochas, pinceles, cabos de zapatero, cepillos, bruzas, etcétera.

COLMILLOS.

Cobran algunos colosal tamaño, pesando lo bastante para invertirlos en objetos de marfil, y si esta industria se explotase, llegaria á suplir algo á los del elefante, como al cabo efectuará la necesidad, toda vez que sólo para surtir los mercados ingleses son precisos 50.000 proboscídeos anuales, de los que gastan 200 toneladas al ménos los fabricantes de cuchillos de Scheffield, calculándose por esta cifra el número de animales indispensables para el consumo de todo el globo, por lo cual vénse obligados los proveedores á apelar al marfil fósil de las regiones árticas, al artificial preparado con caoutchouc, cloroformo y carbonato sódico ó fosfato de cal, y al mármol de París, fabricado por Dupré con papel mascado y gelatina.

Nunca podrá competir el marfil de jabalí con el de Ambriz, de Siam ó de Mozambique, pero es limpio, sirve para objetos preciosos de poco tamaño, y su aplicacion abarataría la industria española.

Estaban incluidos, así como el cráneo, entre las sustancias del *Pharmacopolarum Officina*.

Perjuicios del jabalí.

Como no ataca jamás espontáneamente al hombre; como habita en la parte más inculta de la sierra, poco daño personal puede causar en esta localidad, por no serle fácil penetrar en alguna choza donde haya niños que devorar, segun en ocasiones raras ha acontecido, ni faltarle bellotas, castañas y otros frutos caidos y raices para su sustento.

Sin embargo, su aficion á los cereales le hace aproximarse á los descuajados, que en estas montañas se siembran de centeno, escaña, melones, etc., produciendo en ellos destrozos considerables, así como en las conejeras para buscar los gazapos, que tanto le placen.

Caza del jabalí.

El medio más corriente en este terreno, es el ojeo con buenos jaleadores y perros monteros, podencos y alanos, cada cual para su mision de olfatear, buscar, seguir y sujetar la res, que es esperada por el cazador en los portillos ó pasos; cuyo método suele costar la vida á muchos canes y *aliquando* á las personas.

Cógese tambien al rececho en su aguadero, sembrados ó encinares de querencia; alguna vez, muy escasa ó inusitada aquí, á caballo en cacería real, cuando sale á terreno franco de campiña ó fronterizo, lo cual se lleva á cabo de dia, y por excepcion de noche, ó sea *currucaneando*.

Existen en Montoro, y más aún en Cardeña, Azuel, Ventas del Charco, del Cerezo, de la Chaparrera y de San Antonio, cazadores de oficio, sin recova ni elementos monteros, con una escopeta vetusta, desvencijada y reatada con correas de venado, que le persiguen sólo con su perrillo husmeador ó sin él, pues en suma no hace falta á la perfectísima educacion venatoria, casi instintiva, de sus sentidos.

SUS SCROPHA DOMESTICUS *(Linneo)*.

MARRANO—COCHINO—CERDO—GUARRO—PUERCO—GORRINO *(vulgo montoreño)*.

Es el jabalí sacado del estado salvaje y utilizado para regalo del hombre á costa de su libertad, de sus sentidos, que se embotan, y de su vida, amenazada desde su orígen.

Se diferencia en la menor longitud de la cabeza, menor potencia en la geta, orejas anchas, largas y péndulas, demostrando con su blandura y suavidad la degeneracion bravía, dorso encorvado por la obesidad, piel más flexible, clara, de color variado desde el negro al blanco, con cerdas ménos ásperas y espesas y sin el pelo lanuginoso, corto y fino, cola más enroscada, tirabuzonada, gran cantidad de tocino, colmillos más cortos, sin sobresalir del lábio, y en muchos indivíduos $\frac{4}{8}$ incisivos.

De sentidos más torpes, pues en rigor, sólo dispone de la vista y del oido; muy ruidoso y sensible al calor y al frio, á los cuales sucumbe en gran número, ha inspirado el siguiente proverbio de Gabriel Alonso Herrera: «quien quisiere ruido que compre cochino», y este otro: «Puercos con frio y hombre con vino, hacen mucho ruido», y es más sucio que el jabalí, gustándole revolcarse por la inmundicia, cuya tendencia origina, segun Rozier, el embotamiento del olfato, y ha servido á Roberts, vicepresidente de la Academia de Nueva-York, para una tésis, en 1874, sobre la intervencion de las emanaciones infecciosas no específicas en la salud pública, para demostrar que los animales no experimentan ningun accidente bajo la influencia de los malos olores, pues los cerdos mejoran en los sitios pútridos; por más que la opinion general y la experiencia acrediten que los criados en sitios limpios y ventilados engordan más fácilmente, dando tocino más sabroso y durable y se mantienen más sanos.

Su pesadez iguala á su mansedumbre, si bien no olvida su procedencia salvaje, y á veces devora niños y hombres, como en este lugar ha acontecido, siendo notorio que acometido Mahoma, en uno de sus paseos solitarios, de la enfermedad epiléptica que padecia, fué comido tan completamente por una piara de cochinos,

que no se encontraron de sus restos más que los talones, á cuyo motivo atribuye Guibert de Nogent, cronista insigne del siglo XII, la costumbre musulmana de no comer tocino, aunque otros la refieren al temor de la lepra, con cuya dolencia confundieron los antiguos los quistes hidatídicos y de cisticercos globulosos, más frecuentes que aquélla en la piel de este paquidermo.

Es gloton, sirve de emblema á la gula, come sustancias vegetales y prefiere las animales, habiendo yo observado en mi casa, que poniéndole desperdicios de guisados á la vez que cebada, habas ó guisantes, dejaba estos por aquellos, que mientras más salados más estimulaban el apetito, en conformidad con las aseveraciones de Parmentier.

Engorda extraordinariamente, alcanzando en ocasiones 36 arrobas, como el que en 1875 mató en Valladolid el almacenista de maderas Sr. Gil, y 900 libras, como el que en Abril del mismo año fué degollado en Maysville (Kentucky).

Cébase en esta tierra con bellota, abundantísima en Sierra-Morena, y se sacrifica cuando tiene de 10 á 16 arrobas. En las casas se engorda con habas, harina de cebada y hortaliza. La raza es extremeña, de poco volúmen, pero de carne nutrida, exquisita, muy conservable, y tan solicitada, que desde 1.° de Enero hasta mediados de Marzo de 1876, se exportaron de Badajoz para Madrid y Barcelona, más de 50.000 cabezas, constituyendo la principal cifra del matadero de la córte, en el cual, durante el período de 1.° de Noviembre de 1876 á 31 de Marzo de 1877, se han degollado 33.791 reses que pesaron 3.472.589 kilógramos, ascendiendo á 1.210.700 pesetas 80 céntimos sus derechos de consumo.

Una estadística de 1865 acusa la existencia de 1.603.203 cerdos en España.

Otra de 1870 arroja 4.351.736, de los cuales 1.606.287 estaban destinados á la reproduccion, granjería, etc., y 2.745.449 al consumo, distribuidos así en las diez primeras provincias:

Badajoz.	440.107
Cáceres.	241.397
Salamanca.	215.679
Córdoba.	197.854
Orense.	182.415

Lugo.	160.952
Sevilla..	155.475
Coruña..	120.447
Toledo..	119.350
Málaga.	101.630

Segun una estadística general de 1860, Inglaterra es la más rica en cerdos, pues cuenta 33 por cada 100 habitantes. España se halla en cuarto lugar con 20 por 100, y Francia y Suecia en último con 14 por 100.

En Montoro habia en 1865, 8.030 cerdos pertenecientes á 1.662 propietarios.

Los egipcios considéranlo animal inmundo, sumergiéndose vestidos en el primer charco ó rio que encuentran, si les roza alguno. Los mayorales ó porqueros no tienen ingreso en los templos, y ni ellos ni sus hijos son admitidos en matrimonio.

Sólo podia inmolarse á la Luna y á Baco en el plenilunio, en cuya fiesta cada egipcio sacrifica un cerdo delante de su morada á la hora de comer, regalando la carne al vendedor.

Á juicio de Juan Molano, representa al demonio, citándose el hecho de que, al dedicarse en Roma al culto católico un templo arriano, saltó de él un puerco que, aunque invisible, dejó estupefactos á los concurrentes; creyéndose que el pintarlo con San Anton alude á sus tentaciones, aunque el escritor religioso Aniano, citado por Bolando, célebre cronista de los Santos, lo atribuye á los milagros de que fué objeto, sin faltar quien sostenga, como dice Ayala en su *Pintor Cristiano*, que es una rata de Faraon, *Herpestes ichneumon* (Geoffroy), comun en la pátria del anacoreta, si bien todos le tienen por cerdo, y en tal concepto se le han tributado honores y fiestas, una de ellas la renombrada proclamacion del «Rey de los cochinos» en la iglesia de San Anton de Madrid, sita en el Buen Retiro, reducida á coronar al porquero designado por la suerte, en medio de zambras y algazara, cuya mogiganga fué prohibida intramuros de la córte por órden municipal de 10 de Enero de 1619, y en absoluto por bando del Consejo de Cárlos II en Enero de 1697, sin resultado, pues en 1722, en tiempo de Felipe V, se celebró con tales escándalos y desgracias, que hubo de reproducirse el decreto del hechizado rey, aboliéndola de hecho; quedando, sin embargo, el re-

cuerdo, pues en varios pueblos de la provincia de Toledo se denomina aún burlescamente «Rey de los cochinos» al guarda de la villa; subsiste en Madrid, entre otros puntos, la costumbre de engordar y rifar el cerdo de San Anton á beneficio de la Inclusa, y está muy propagada la devocion municipal de costear el cerdo del santo, para preservar de males al ganado.

La nigromancia se ha apoderado tambien de este animal, siendo el soñar con él presagio de robos domésticos, cuando es gordo; de adulterio, cuando flaco; de matrimonio interesado, si se vende; de malas compañías, si se compra, etc.

Cria.

La domesticidad le ha brindado en lascivia y prolificacion lo qué le ha usurpado de aptitud é instinto, reduciéndole á una máquina de acumular hijos y grasa.

Puede cohabitar desde los ocho meses, bastando un verraco para veinte cerdas.

El calor de la hembra es constante, como el de la jabalina, y el del macho se gradúa en invierno.

Es más fecunda que aquella, y de peor condicion materna.

Suele parir hasta diez y seis y, en casos muy excepcionales, veinte hijos; regularmente, en esta localidad, nueve ó diez; alumbra dos veces, con rareza tres, al año, despues de cuatro meses de gestacion, y no de cinco, como afirma Buffon, ni de tres y veinte dias, segun sostiene Rozier, por cuya razon, para que libre en épocas templadas, se cubre en primavera y principios de invierno; y lacta dos meses ó ménos, si es necesario, pues á los treinta dias puede comer el lechon, llamado yerbizo si nace en primavera, agostizo si en verano y montanero si en invierno.

Aunque tiene muchas mamas, sólo dá leche por las que sirven á sus hijos, notándose que los abonados á las delanteras medran más, lo que hace sospechar si serán más jugosas que las traseras.

A los quince ó veinte dias del parto se «doblan» ellas violentamente, si los zagales no lo efectúan en los cortijos y dehesas.

Las machos se castran en primavera y otoño, en el menguante de la luna, á poco del destete, con cuya operacion engordan.

Las hembras tambien se castran, estirpándoles los ovarios, para retirarles el celo y facilitar su desarrollo.

Hay que tener cuidado en la eleccion de verraco para el cruzamiento y para sostener y mejorar la raza, pues las cerdas son tan impresionables en sus amores, que, segun Mekel, «la sorprendida en sus primicias por un jabalí, se convierte en silvestre y dá á sus pacíficos sucesores hijos de erizados pelos»; y aquí vendria á cuento la narracion de los casos monstruosos, como aquel célebre cochinillo con rostro humano que parió una puerca en tiempo de Enrique V, cuyo suceso se ha reproducido hace algunos años en la inmediata ciudad de Bujalance, sobrescitando y alarmando la pública opinion, y puede explicarse, ínterin la ciencia no le dá carta de naturaleza, por la existencia de muchos hombres con cara de marrano.

«El verraco del Concejo,
ni muy claro ni muy viejo,»

dice, si mal no recuerdo, el proverbio.

Puede vivir tanto como el jabalí, aunque no se le permite, porque con los años se desmejora su carne, y es un animal de exclusiva explotacion culinaria.

Utilidad del cerdo vivo.

ESCREMENTO.

Siendo su alimentacion ordinariamente pastosa, contiene pocas materias fermentables; pero la cantidad suple á la calidad, y se emplea en el abono de tierras, mezclado con el de las vacas, yeguas, palomas, etc., pues todos se recogen en los inmensos estercoleros de los cortijos.

El de los montoreños es preferible al de otros países, por alimentarse de bellotas, orujo y habas, que le hacen parecido al humano, y por ende más activo que permanente, y muy utilizable para los sembrados de lupulo y de cebada.

Mezclado con la orina, sirve á los bataneros de paños.

Las viéjas curanderas lo aplican como fundente y supurativo en algunos abcesos.

Es uno de los primeros elementos destructores de la langosta, habiendo prestado en tal concepto beneficios notables al país.

Hozando descubre las criadillas de tierra muy estimadas en esta localidad, y las renombradas trufas negras del Perigord.

Limpia los campos de serpientes y reptiles nocivos, y de larvas y gusanos que le agradan en extremo.

Buscando raices y tubérculos, remueve la tierra en torno de los árboles, contribuyendo así á su abono, facilitando la operacion llamada «hacer suelos.»

En algunas naciones se le obliga á servir de bestia de tiro, enganchándole con un asno ó un caballo, como en Escocia y en Francia, cuya aplicacion está legalmente prohibida entre los judíos.

Puede arrancársele las cerdas en vida, si hacen falta, por más que esta impaciencia parezca poco humanitaria.

Por efecto de su sensibilidad á la accion meteorológica, anuncia las lluvias desparramando la comida y mostrándose inquieto, cuyos signos conocen bien y aprovechan los mayorales.

Utilidad del cerdo muerto.

Es el animal más generalizado entre nosotros, pues hasta las familias más pobres crian su lechon con desperdicios, habiendo en muchos pueblos la costumbre de darlos al guarda, vecero ó rey para que, mediante un módico tanto mensual, los lleve al campo de dia en invierno, y fuera de las horas ardientes en estío, facilitando sobremanera su sostenimiento.

En China, segun el padre Duhalde, forma la base de las comidas aristocráticas, no faltando quien atribuye á esta aficion la resistencia que allí oponen á la aceptacion de la ley musulmana.

En todos los países, áun los salvajes, se rinde tributo á este animal, que brinda más sustancias alimenticias y más variadas, en igualdad de volúmen, que otro cualquiera.

Hasta los egipcios, para quienes era inmundo, le comian en las fiestas bacantes del plenilunio.

Las religiones orientales lo prohiben por las causas expuestas en otros pasajes.

Queda dicho que la raza extremeña es la que surte á Montoro, viéndose alguno que otro indivíduo de la inglesa, ó más bien cruzada con sus peculiares franjas blancas, pero aquella es preferida por su calidad y por su economía de manutencion.

Cébase con bellotas en la sierra, y con habas, orujo y afrecho en las casas y campiña, notándose que es mejor la carne de los montaneros, que suelen poner al año unas doce arrobas, por término medio.

En la Mancha, lo engordan con patatas; en Jaen y Granada, con manzanas, coles y sobrantes de huerta; en Toledo, con guisantes y harina de cebada.

En Octubre se lleva á las dehesas de Sierra-Morena para matarlo en Diciembre á los dos años de edad, sin dejarle cobrar todo el incremento posible, pues se observa que los verracos empiezan á medrar á los cinco ó seis años, adquiriendo considerable tamaño.

No faltan pueblos que acostumbran aletargarle con beleño, estramonio, mandragora, etc., para concretarlo á la vida puramente vegetativa.

En las cercanías de Madrid, se han descubierto en estos dias dos piaras, que se cebaban con restos de animales corrompidos.

Tiene sábores múltiples, segun el sitio; es muy nutritiva, aunque tarda cinco horas en digerirse, y, segun Sanctorio, aumenta poco la perspiracion.

El jamon se conserva bañándole en salmuera, colgándole al viento para que escurra y metiéndole despues en trigo, ceniza, pimiento molido, etc. Constituye la base de la alimentacion montoreña, pues no se concibe aquí posible el cocido ó puchero sin él, lo mismo en invierno que en verano, en cuya época el calor es urente, á pesar de la prohibicion de Monlau.

El lomo se guarda en manteca, y es uno de los manjares más suculentos.

Las vísceras (hígado, pulmones, riñones, etc.,) comprendidas en la denominacion de «pajarillas», se conservan de igual modo.

Hasta las raeduras de las vértebras y costillas, con la sangre y los intestinos, constituyen los sabrosos y tan sofisticados embutidos,

por cuya razon puede afirmarse que en el cerdo se aprovecha todo.

El lechoncillo asado en horno, es el *non plus* de la gastronomía, mal que le pese al mariscal Albret. En Montoro se prepara bien, aunque no tan á menudo como en Castilla, en donde se acostumbra festejar con ellos los domingos, siendo de fama notoria para este aderezo culinario la villa de Carranque (Toledo), en donde tienen una gracia especial para asar sus *tostones*, consumen una cantidad fabulosa y exportan á la córte, de cuya supremacía puedo certificar por haberlos saboreado en diferentes provincias de la Península y fuera de ella, sin encontrarles en ninguna parte el gusto, el aroma, el *sic* carranqueño.

TOCINO.

Es la providencia del pobre, supliendo al jamon en sus cocidos, y en los cortijos forma la base alimenticia de los gañanes.

Se conserva salado y colgado al aire ó metido en tinajas frescas, y no se enrancia tan fácilmente como el de los ingleses y gallegos.

Abunda tanto, que con las dos hojas suele haber suficiente para el gasto anual de una familia corta y sóbria.

Podría desarrollarse más si se generalizára en la industria ganadera el empleo de ciertas sustancias, que producen rápida y exuberantemente el tegido adiposo, como el arsénico, usado en algunos países.

MANTECA.

Dála nuestro cerdo en gran cantidad, tanto más, cuanto mejor cebado esté, y se conserva como el tocino, sin enranciarse largo tiempo.

Sirve para preparar los alimentos, para preservar el lomo, pajarillas y embutidos de la accion corruptora del aire, para multitud de fórmulas terapéuticas y cosméticas; siendo preferible al sebo en todas sus aplicaciones.

Algo empieza á decaer su importancia en farmacias y perfumerías con la introduccion de la vaselina, la cosmolina, que viene á

ser lo mismo, y la parafina extraidas del petróleo (1), especialmente de la primera, ya generalizada con éxito en Europa y América, con informes ventajosos de profesores célebres y premiada con medalla de plata (1875), y gran medalla (1876), por el Instituto de Nueva-York, y con la gran medalla y diploma de Honor en la exposicion de Filadelfia de 1877.

Las pezuñas se utilizan para fabricacion de objetos córneos y para abono, aunque en pequeña escala por su reducido tamaño.

Igual acontece con los colmillos.

La piel queda siempre pegada al tocino formando su corteza, y suele usarse por los palafreneros para embetunar los cascos de los caballos.

Las viejas recomiendan á los pollos imberbes frotarse con ella para anticipar la salida del bigote.

Todos los huesos del cerdo se cuecen y guisan para desprenderlos de su jugo.

Las cerdas, que sólo existen en el dorso, pues las partes inferiores aparecen casi desnudas, ralas y de 4 á 5 pulgadas cuando más, no pueden aprovecharse en esta tierra más que en los estercoleros, á donde se arrojan con el agua hirviendo que sirve para rasurar la piel.

Perjuicios del cerdo vivo.

Pueden reducirse á la suciedad y mal olor que comunica á las casas donde se alberga, á las pulgas y chinchones que desarrolla, á la glosopeda pedera que padece con frecuencia, y sobre la cual se expidió en 14 de Julio de 1875 una circular á los Gobernadores por el ministerio de Fomento, al carbunco que trasmite por rozamiento, por infeccion y por medio de los insectos, y á algunos actos de ferocidad, como los que en este mismo año han acaecido en Sunnet-Point, condado de Panola (Texas), donde un cerdo se comió la cabeza de una criatura de pocos meses y una pierna y un brazo de otra de dos años, hijas de un matrimonio de color que ha-

(1) Abunda tanto esta sustancia, que sólo en Pensylvania hay once mil pozos que producen cerca de tres millones de litros diarios, siendo su precio el de un cuarto de céntimo de peseta por litro á la boca de la mina.

bia salido á sus faenas agrícolas, dejándolas al cuidado de una hermanita de siete años, que en vez de cumplir su mandato se fué á jugar; en Villaobispo (Leon), donde dejó una mujer en su portal un niño de pecho, encontrándoselo, á su regreso, con los piés y manos comidos por un marrano; en Pozuelo (Ciudad-Real), donde descubrieron unos trabajadores el cadáver de una jóven con un brazo, un muslo y parte de la cara devorados por unos cerdos, etc., etc.

Perjuicios del cerdo muerto.

TRIQUINOSIS.

Constituye el peligro más grave en los pueblos que no usan las carnes con las precauciones debidas, prévia inspeccion pericial.

La *trichina* (cabello, seda, pelo, cerda), nombre adecuado; ese sér invisible más temido que el leon y el cocodrilo, fué indicado en 1832 por Hilton, descubierto en 1834 por el Dr. Paget, y descrito por el naturalista inglés Richard Owen, con la denominacion de *trichina spiralis* (cabello rizado), en los músculos de un hombre muerto de enfermedad hepática, llamado por Davaine en 1863 *pseudalius trichina,* calificado por algunos de *tænia solium* en estado de cisticerco en la carne porcina, estudiado por Richard, Virchow, Leuckart, Van-Beneden y otros sábios ingleses y alemanes, y esclarecido en 1860 por el profesor Zenckert, de Dresde, por cuya razon propone Fournol apellidarlo *mal de Zenckert.*

Es vivíparo del órden de los nematoides, pasa parte de su vida en estado de crisálida, hasta que encuentra ocasion de desenvolverse sobre la mucosa intestinal de otro sér, viviendo entonces en el moco que cubre las paredes del intestino delgado, las cuales atraviesa dirigiéndose á todos puntos del cuerpo por el tejido celular y no por la sangre, deteniéndose en los músculos, principalmente en los del tronco, por ser más fibrosos, infestándolos.

De aspecto filiforme, arrollado en espiral, puede llegar á 1^{mm} 50 el macho, y á 2 ^{cm} 50 la hembra, necesitándose unos 35.000.000 para pesar cuatro gramos, segun los Sres. Weis y Wiessner, de Viena, que los han examinado con el microscopio.

Aunque Davaine, en su obra *Faits et considerations sur la trichine (Pseudalius trichina)* remitida en 1862 á la Sociedad de Biología de París, defiende, con otros autores, la carencia de órganos sexuales

durante los dos primeros períodos de este nematoide, Mr. Ordoñez, en su nota sobre las trichinas, dirigida en Abril de 1863 á la misma corporacion, sostiene lo contrario.

Leuckart ha confirmado que la *trichina spiralis* se trasforma agrandándose en tricocéfalo, cuya hembra produce embriones, que despues de diversas modificaciones toman la forma vesiculosa, y aguardan en los músculos el desarrollo sexual que les convierte en entozoarios adultos.

Para Virchow constituye una especie distinta, habiendo obtenido este sábio con las triquinas de los músculos de una enferma de Zencker, en 1860, cinco generaciones de helmintos.

Los profesores Klob, Muller y Weld, comisionados por la Sociedad de Medicina de Viena, en una Memoria sobre la triquinosis presentada en dicha Corporacion y publicada en 1867 por la *Gazette Hebdomadaire de Medecine et de Chirurgie*, confirmando, en parte, experimentos anteriores de los Sres. Bühn, Furstenberg, Virchow, Fuchs, Pagenstecher y otros, atribuyen el orígen primitivo de la enfermedad á las ratas, que la trasmiten á los puercos, demostrándolo con la observacion de 400 ratas, de las cuales en Moravia, de cuarenta y nueve inspeccionadas, habia diez y ocho infectadas; en la Baja-Austria, sin comprender la capital, de doscientas cuarenta y tres, eran diez triquinadas; en las cercanías de Viena, nueve de noventa y cuatro, y en Lemberg, una de trece, y trasladándolo además por el alimento de este roedor al guarro y al conejo, de éste al zorro, al erizo y al ternero, y del cochino á la rata.

En 1864 dió á luz Pietra Santa su obra titulada *La triquina spiralis estudiada bajo el triple aspecto de la historia natural, de la patología y de la higiene pública*, llamando la atencion francesa hácia esta dolencia terrible y progresiva, cuyo diagnóstico directo se hace por medio del harpon de Maddeldorf.

La forma simulada por esta infeccion es la reumática, necesitándose, segun autores, un millon de triquinas para provocar síntomas ostensibles, tardando, por tanto, algunos dias su manifestacion, en la mayoría de casos.

El Dr. Navratil ha noticiado, en 1877, un hecho de paralisis de la laringe en una mujer de cuarenta y cuatro años, en quien la autopsia reveló la existencia de infinitos puntos blancos, que el mi-

croscopio manifestó ser cápsulas triquinosas calcinadas, invadiendo los músculos laríngeos.

Á veces afecta la forma disentérica ó colérica.

Hasta hace poco era reputada como una afeccion del hígado.

Schleisner y Eschricht demostraron la inexactitud de esta asercion.

Es notorio que los cerdos alimentados con despojos pútridos animales son los más propensos á las triquinas, tanto por el estado insano de aquel medio nutritivo, cuanto por llevar éste consigo los gérmenes entozoarios.

Por regla general, todos los puercos triquinosos sucumben con síntomas coléricos.

Los profesores Sutton, padre é hijo, del condado de Dearbon (Indiana), han encontrado carne de cerdo que contenia 80.000 triquinas por pulgada cúbica, siendo mayor el número en los músculos de las personas muertas de este mal, justificando con investigaciones microscópicas que el 6 por 100 de los puercos que se degüellan en los Estados-Unidos, son infectados de este parásito. Siendo la cifra de los enteros despachados hácia los estados del Oeste, parte de los cuales, ó al ménos su tocino, viene á Madrid, no menor de 5.537.124, al 6 por 100 se eleva á 332.221, de cada uno de los cuales se hacen por término medio 200 pedazos, capaces de desarrollar la enfermedad, que se manifiesta con sus síntomas característicos en el 10 por 100, y con diarrea, disentería, y gastro-enteritis en los 90 restantes, segun la observacion de los doctores Sutton, quienes reclaman la inspeccion obligatoria de estas carnes.

La triquinósis es antigua, segun se deduce de las historias descriptivas de epidemias misteriosas, cuyos síntomas parecen referirse á la existencia de este nematoide.

Á mediados del siglo XVIII aparecieron en diversas naciones de Europa enfermedades, calificadas por unos de miliar, y por otros de helmintiasis, como lo dice J. B. Monfalcon en el *Gran Diccionario de Ciencias Médicas*.

En 1755 hubo una en Milan; en 1756 otra en Cassel; en 1778 otra en Louviers, descritas por Augustini, Salmann, Lepecp de Lacloture, y confirmadas por Baraldi, Schelevet, Gastellier y otros.

En Alemania es muy frecuente, y ha causado desastres memorables.

En 1845 y 1848 hubo dos epidemias, descritas por Langenbeck y Virchow y por Wagner, respectivamente.

En 1855 tuvo lugar otra en Celle (Hannóver), indicada por el Dr. W. Baring.

Desde 1858 á 1862 reinó en Magdeburgo un mal extraño, reconocido como triquinósis por un médico ruso; y otra epidemia análoga azotó á Blankenbourg desde 1859 á 1862, segun el Dr. Ruppprecht.

El Dr. Bœhler describió otra de 1862 en Planen.

El Dr. H. Kestner, en su Memoria sobre la *trichina spiralis*, publicada en 1864 en París, habla de la epidemia de 1863 en Hettstadt (Prusia), poblacion de 4.000 almas, de las cuales fueron atacadas 150, y fallecieron 28, en seis meses.

En 1864 se desarrolló otra en Mansfield.

En 1865 reinó una horrorosa en Hebersleben, y en igual año se envenenó en Lubeck toda la familia del senador Dittmers, pereciendo cuatro de sus indivíduos.

En 1867 se desplegó en Hulberstad, cuando ya se creia extinguida, por la venta de un cerdo, provocándose un motin popular contra el carnicero.

En 1868 apareció otra en Meschade (Westphalia), que mató á casi todos los invadidos.

En 1869, en el canton del Tessino (Suiza), hubo familia de la cual sucumbieron seis personas, habiendo encontrado el director de la Escuela Veterinaria de Zurich fuertemente triquinada la carne de una jóven de trece años y la del cerdo trasmisor.

Á fines de Enero de 1872 se propagó en grande escala en el departamento de Prinzeu.

En 1874 tuvo efecto otra epidemia en Cassel.

En 1875 se alarmó Hannover por la aparicion morbosa en Linden, en donde murieron, en pocos dias, 34 hombres y 18 mujeres, que habian probado cerdo infectado.

Á últimos de 1876 reapareció este azote, casi olvidado ya, en dos puntos de la Sajonia Real: Neugersdoff, cuyo facultativo visitó 45 personas atacadas, y Heltstedt, donde, segun el Dr. Rappreiht,

corrió en catorce dias sus diversos períodos, pudiendo estimarse en una triquina por centígramo de carne, y calcularse que cada enfermo ingirió 1.600 triquinas, que á las cuatro semanas se elevarian á 1.600.000, tardando, por tanto, veintiun dias en declararse la afeccion, que fué reconocida á los veinticinco de la ingestion, y manteniéndose los síntomas de forma reumática por dos semanas, siendo condenado á un mes de prision el carnicero expendedor.

En 27 de Mayo de 1877, segun el *Dieudenhover Zeitung*, se propagó con intensidad en la guarnicion de Thionville, ingresando aquel dia en el hospital militar 85 soldados, determinándose en las autopsias la presencia de infinitas triquinas.

En 1864, diez tripulantes del buque inglés *Ouse* fueron acometidos del mal, segun el Dr. Althaus, quien algunos años antes lo habia observado en toda la tripulacion de un barco mercante, en rumbo de Valparaiso á Hamburgo.

Segun datos oficiales, los 11.915 inspectores de carnes que existen en Prusia, han examinado, en 1876, 1.728.595 cerdos, de los cuales eran triquinosos 1.020 y tenian cisticercos 40,75; y en 1877 encontraron en todo el reino 162.800 con triquinas.

En España era casi desconocida, no sólo porque nuestros cerdos no se alimentan de restos de animales corrompidos, sinó por la costumbre arraigada de comer la carne bien cocida ó frita, y el jamon y embutidos ahumados y largo tiempo conservados, cuyas circunstancias se oponen á la evolucion vital del parásito.

Pero recientemente, no sólo se repiten los encuentros de piaras mantenidas con despojos orgánicos, sinó que se han dado casos, como el del Villar del Arzobispo (1), en donde en Diciembre de 1876 hubo numerosas víctimas producidas por un marrano triquinoso, algunos de cuyos entozoarios fueron preparados y remitidos á la Real Academia de Madrid por el ilustrado micrógrafo D. Pablo Colvée y Roura, publicándose en el *Boletin del Instituto Médico Valenciano* el informe del Dr. Peset, ponente de la comision enviada á aquel pueblo para estudiar la enfermedad; el de Cartagena,

---

(1) Véase la excelente Memoria *De las trichinas y de la trichinosis en España*, del catedrático de Valencia Dr. D. Antonio Suarez Rodriguez, á quien por este trabajo, y á propuesta del Real Consejo de Sanidad, se ha concedido una encomienda de número de Isabel la Católica.

en donde fué decomisado el domingo 30 de Diciembre de 1877 un puerco de catorce arrobas infectado; el de Córdoba, en cuyo matadero se sorprendieron cuatro guarros enfermos en Enero próximo pasado; el de Estepa, de Marzo último, en donde murieron cuatro de las seis personas que probaron carne de un cerdo, sano al parecer, pero plagado de triquinas, segun comprobaron los médicos del pueblo con el catedrático de anatomía microscópica de Sevilla, con la particularidad de que hasta los ocho dias no advirtieron nada, lo cual concuerda con los principios sentados de que se requiere un número considerable de animalillos para desarrollar síntomas ostensibles; el de Algeciras, donde en Noviembre han tenido que quemar un cochino invadido; los de Valladolid y Sevilla en el mes presente, y el de hace pocos dias en la confinante ciudad de Bujalance, donde se han reconocido en el mercado tres cerdos triquinosos, uno de ellos distribuido ya casi todo en la venta.

A pesar de los estudios, no se ha tropezado aún con ningun agente terapéutico capaz de matar el parásito, pues aunque el señor Friedrich preconiza el picro-nitrato de potasa, los Doctores Küchenmeister y Friedley han patentizado su ineficacia, y tampoco ha respondido á las esperanzas el petróleo, *moum* de los orientales, ensayado en la terrible epidemia sufrida en Islandia en 1867.

Háse visto que las triquinas enquistadas viven lo menos diez dias en una solucion dilatada de ácido crómico.

Aun en las carnes mal cocidas ó poco aderezadas se mantienen vivas.

El tratamiento indirecto se reduce á activar las fuerzas nutritivas y reparadoras, y combatir los accidentes.

Las medidas de higiene y policía sanitaria, son las únicas que pueden preservar la infeccion triquinosa, cuya enfermedad, cubierta con manto reumatiforme, tifoideo ó disentérico, llama poderosamente la atencion de todas las naciones, habiendo algunas, como Francia, cuyo Ministro de Agricultura dirigió en 1866 una comision facultativa á Alemania para estudiarla, y otras, como Rusia y Polonia, en donde se prohibió en 1867 la importacion de la carne y embutidos de cerdo por temor á la epidemia.

En Alemania se adoptó en 1866 la precaucion de examinar la carne con el microscopio antes de expenderla.

La sociedad de Medicina de Berlin, encargada de estudiar el asunto en 1864, dictaminó, siendo ponente Regel:

1.° Establecer mataderos para cerdos.

2.° Inspeccionar sus carnes.

3.° Publicar un manifiesto al pueblo para preservarle del *azote*.

La comision, antes citada, de la sociedad de Medicina de Viena, propuso:

1.° Destruccion de ratas y ratones.

2.° Vigilancia de los cerdos para alejarlos de albañales y estercoleros.

3.° Inspeccion microscópica de la carne.

4.° Creacion de mataderos *ad hoc*, vigilados por veterinarios.

La Academia de Medicina de Bélgica, acordó en 1866:

1.° Usar el microscópio en todos los mataderos.

2.° No comer carne cruda.

3.° Mejorar las condiciones higiénicas del ganado porcino, encerrándole en establos ámplios y limpios y alimentándole bien.

El Sr. Pietra Santa, en su obra referida, invoca además la necesidad de aplicar á los carniceros las penas comprendidas en el Código para la venta de sustancias corrompidas.

La *Gaceta de Madrid* de 21 de Julio último publicó una circular de la Direccion general de Sanidad á los gobernadores, recomendando el rigor de las disposiciones higiénicas, para evitar la reproduccion de casos como el del Villar del Arzobispo.

El inspector del mercado de cerdos de Barcelona, con igual objeto, ha aconsejado á aquel municipio el empleo de microscopios de gran potencia.

El remedio hoy conocido contra este mal consiste en ahumar la carne, conservarla mucho tiempo resguardada del aire, y cocerla ó freirla bien para comerla.

Siendo los españoles, en su mayor parte, fieles guardadores de estas reglas, no se hallan tan propensos á la triquinósis.

En cambio los ingleses, asaz aficionados á la carne sangrienta, la padecen con frecuencia, á la par que la ténia.

Contradictorias son las opiniones acerca del orígen de este cestoide, nominado por su forma *ténia*, ταινια, *tainia* (cinta).

Aceptando la más admitida y generalizada que he tenido ocasion de comprobar, la expongo como uno de los peligros que ocasiona el uso imprudente de la carne cruda del cerdo.

La *tænia solium*, vulgarmente dicha *solitaria*, por el antiguo error de que no existe acompañada, error destruido por la experiencia, que registra hechos como el referido por el Dr. Mongeat en los *Archivos de Medicina* de 1842, de una señora de treinta y dos años que arrojó doce juntas, que median cuarenta y nueve varas y un pié de largo, y el acaecido en 1872 en el hospital Lariboisiere, en un hombre que expulsó siete, con una longitud total de veinte metros, constituye una de las enfermedades más terribles, por la oscuridad de su diagnóstico, por la variedad de sus síntomas y por la dificultad de su curacion, como justifican infinitos casos, entre ellos el ocurrido en Febrero de 1875 en el hospital de Praga, en una señora de cincuenta y dos años, que, habiendo sido mordida nueve meses antes por un perro sospechoso, presentaba síntomas de rabia, de lo cual creyó el Dr. Mascha que se trataba, hasta que por la autopsia se le encontró un cisticerco en la cabeza.

Figura una cinta blanca amarillenta, que va ensanchándose de la cabeza al cuerpo, cuya anchura varia desde tres ó cuatro líneas á cuatro pulgadas, y cuya extension puede llegar hasta diez ó doce varas, formada por proglotitos ó cucurbitinos, más anchos que largos los primeros, tan largos como anchos los centrales, y más estrechos que prolongados los posteriores, cada uno de cuyos anillos contiene un aparato generador completo que le dá vida y desarrollo propios, siendo reputados por tal motivo, por algunos naturalistas, como una agregacion ó encadenamiento de séres distintos, sujetos á la comun cabeza, que, colocada en la extremidad más fina, se fija en las mucosas por medio de una trompa coronada de aguijones, que pueden elevarse de quince á diez y seis, y se nutre por cuatro ventosas ó chupadores circuyentes.

Cada ovario puede contener más de 10.000 huevos, y como el

número de ellos llega á centenares, es verdaderamente incalculable el total de óvulos que cada ténia es susceptible de producir, cuyos huevecillos, de dura cubierta y larga vitalidad, son inertes y se expulsan con los cucurbitinos, que, penetrando en el cuerpo de un cerdo, trasfórmanse en cisticercos, estado hidatídico de la ténia, los cuales, ingeridos por un carnívoro, se truecan en estrobilos.

Apellídase armada, por la corona ganchosa que rodea su trompa, carácter negativo en las demás variedades; vive en los intestinos delgados, y era conocida de Hipócrates.

En 1860 publicó la *Union Medicale de la Gironde* un extracto de las investigaciones de los Sres. Leuckart, Siebold, Van-Beneden y otros, sobre la metamorfosis vermicular, condensado por *El Siglo Médico* en estas frases: «Despues de la fecundacion ovular de la *tænia*, sus articulaciones se llenan de gérmenes, que se separan y son arrastrados por las materias fecales. Los huevos, animados de increible vitalidad, conservan casi indefinidamente su potencia, soportando, sin perderla, la accion de los agentes externos, hasta que un animal, un cerdo por ejemplo, se los traga. Establecidos en su nueva morada, salen los embriones, provistos de sus agudos ganchos, penetran en los tejidos, y van á implantarse en un parénquima, en donde esta especie de larva origina, por brote, nuevos séres, engastados en la propia madre bajo el nombre de *equinococo*, el cual, estirando su cuerpo terminado en una ampolla, se hace cisticerco, difundiéndose en los *músculos*, *grasa é hígado*.»

El cerdo atacado por estas legiones parasitarias, no tarda en presentar los síntomas de lepra ó laceria; se le mata, divide y expende al público. Pero el cisticerco vive aún; y cuando el hombre le ingiere, vuélvese ténia fecunda, cuyos huevos, expulsados del modo descrito, germinan apenas un animal se los traga mezclados con los alimentos.

Tal es el círculo recorrido por este entozoario, pero muchas veces es detenido en sus peregrinaciones, y vive, y sucumbe en el tejido celular en estado de hidátida, de cisticerco ó de equinococo, sin poder arribar á su tierra de promision que es el intestino.

El cisticerco anida con frecuencia en el ojo humano.

En 1846, el profesor Sichel estirpó de la conjuntiva ocular de un niño de siete años y medio, un cisticerco de una línea de largo por

media de ancho, con corona de veintiseis ganchos y cuatro chupadores en la cabeza, y muchas expansiones vesiculosas de aspecto perlado en el cuello y cuerpo.

El Dr. A. Von Graefe, desde 1854 á 56, vió cinco casos, opinando que no son raros y producen muchas cegueras amauróticas en los países pródigos en ténias.

Giraud-Teulon comunicó en 1872 á la Sociedad de Cirujía de París, un hecho de extraccion de uno de estos entozoarios del cuerpo vítreo por Sichel, hijo; operacion ejecutada por primera vez en Francia, á pesar de haberse observado otros tres ejemplares por los Sres. Follin, Trelat y Meyer.

En 1873 cita Saemisch el caso de un cisticerco celuloso que probablemente vivió diez años en la cavidad ocular, antes de efectuarse la precisa enucleacion del órgano visual.

En 1875 dió cuenta Desmarres á la Academia de Medicina de París, de otro ejemplo en el cuerpo vítreo de un jóven, en donde acaso penetró el óvulo de *tænia* por un vaso retiniano, segun la hipótesis de Sichel, condenando la estirpacion por ineficaz, é indicando como preferible la muerte del parásito por el mercurio, etc.

La historia de la metamorfosis de la ténia es la del *Bothriocephalus* y de otros análogos.

Los *Scolex* de varios peces pequeños pasan al estado de *tetrarincos* en el cuerpo de los grandes, los cuales devorados á su vez, dejan rehacerse la trasformacion.

El *cisticercus fasciolaris* del raton se convierte en *tænia crassicollis* (Rudolphi) en el intestino del gato.

El *cisticercus pisiformis* (Goeze) del conejo y la libre, se trueca en *tænia serrata* dentro del perro.

El *cisticercus cœnurus* del carnero, en la *tænia cœnurus* del lobo.

El *cisticercus* del murciélago, en la *tænia canina* de la zorra.

Segun el Sr. Siebold, de Breslau, unos mismos cisticercos tragados por diferentes animales, se vuelven ténias diversas.

Pero lo que está fuera de duda, por las observaciones de Van-Beneden, Profesor de Historia natural de Lovaina, es que el *cisticercus cellulosæ* (Gmelin) del cerdo, produce la *tænia solium*.

El Dr. Gobbold, en nota leida, en 1866, á la Asociacion británica, sostiene que la carne porcina dá orígen á la *tænia solium*, así

como la de vaca lo dá á la *tænia medio canellata* (Rüchenmeister).

En Lila tuvo la autoridad que impedir, en 1868, la venta de los cerdos leprosos, destruyéndolos todos por haberse comprobado que sus cisticercos desarrollaban la ténia.

El Dr. Reynes insertó en dicho año, en el *Sur Medical*, interesantes datos sobre esta procedencia.

Redon, en trabajo remitido en 1877 á la Academia de Ciencias de París, manifestando con múltiples experimentos que lo mismo puede infestarse de cisticercos el hombre que el cerdo, dice: «Para averiguar si eran idénticos, sobre cuya opinion se han emitido versiones contradictorias, hacíase preciso, en sentir del sábio helmintólogo Berthulus, observar su evolucion en el intestino humano. Me decidí, pues, á efectuar en mí mismo el experimento tomando en leche tíbia cuatro quistes recogidos de un cadáver en el anfiteatro de los hospitales de Lyon. Como contra-prueba, hice tragar cierto número de cisticercos á puercos y perrillos mamones.. Aquellos sucumbieron de enteritis, sin dar en la autopsia señales de ténia, como tampoco los canes. Sólo yo, á los tres meses y dos dias, pude divisar en mis cámaras cucurbitinos que, examinados por el Sr. Lortel, han presentado los *proglottis*, los huevecillos del *tænia solium*, á los que ha seguido la expulsion de un completó estrobilo que será depositado en el Museo de la Facultad de Medicina»; cuyo hecho, si bien interesante, no puede aceptarse sinó como excepcional por oponerse á las leyes del parasitismo de generacion alternante.

D. Eugenio Gutierrez y G. de Cueto, de Lamadrid, publicó un artículo en *El Siglo Médico* del 29 de Agosto de 1875, sobre helmintiasis y tratamiento de la ténia, tan abundante en las provincias del Norte, donde se usa mucho la carne de cerdo, demostrando que proviene del *cisticercus cellulosæ*, que constituye el *scolex* de la solitaria y se introduce en el cuerpo con dicho alimento.

Yo no la he observado ni podido comprobar su existencia en Montoro, por la razon aducida en la triquinosis, pero sí he visto varios casos en la provincia de Todelo en personas que han abusado de la carne cruda y embutidos de cerdo, no cabiéndome duda de su orígen.

En América se dió en 1872, un ejemplo notable y raro de tras-

mision: «un niño de cuatro dias que no habia tomado más alimento que la leche de su madre, empezó á sentirse atacado de espasmos tetánicos que, atribuidos á empacho gástrico, determinaron la administracion de un purgante, á cuyo beneficio empezó á expulsar anillos de *tænia solium* por espacio de varios dias. Dos meses despues del parto, la madre, sin síntomas helmínticos, arrojó setenta fragmentos en menos de un dia.»

La coexistencia de la ténia con los cisteceros, que se creia peculiar de los animales, se ha justificado en el hombre, segun una comunicacion de Broca á la Sociedad de Cirugía en 1876, acerca de un enfermo de 27 años, cochero, y más tarde zapatero, que á la vez que expulsaba cucurbitinos, ostentaba todo su cuerpo plagado de tumorcitos indolentes aceituniformes, de diez milímetros de longitud y tres de anchura, repletos de cisticercos, que tuvo que extraer en cerca de cuatrocientas punciones.

La terapéutica de la solitaria es complicada como la de todas las enfermedades graves y de curacion dificil.

M. A. Guillemette, en vista de las recomendaciones de los médicos alemanes de la santonina, ideó en 1840 un método de obtencion del sémen-contra, más sencillo y económico que los procedimientos de Kæbler y Merck.

Este último doctor, de Ravens-bourg, dió á luz en 1841 un escrito con numerosas observaciones sobre la curacion de la ténia por la esencia de trementina al interior.

En aquella época remitió D. José Lovera al *Boletin de Medicina* un comunicado sobre su pocion antiténica, con la cual obtuvo varias curaciones.

Desmaissons, en 1856, recomienda una fórmula de esencia de trementina, aceite de ricino, goma arábiga, agua de menta y jarabe de azahar.

El Dr. Reimoneng, en 1857, asocia las pepitas de calabaza en pasta al aceite de ricino y á la miel comun en un vaso de leche, administrando dos horas despues otro de agua fria, con más aceite de ricino, miel y zumo de limon.

En 1857, publicó un periódico francés datos de un medicamento africano meridional análogo á la raíz del helecho macho, denominado *pauna africana*, muy eficaz.

Segun la *Iberia Médica* del mismo año, un profesor español acreditó la accion tradicional de la simiente de calabaza totanera en dósis de tres onzas, en ayunas.

Los Archivos belgas de Medicina militar, insertaron en 1858 un artículo, traducido del *Giornale di farmacia, di chimica etc.*, por el Sr. Acar, farmacéutico de primera clase, en el cual consta que el Sr. Paveri habia comunicado á la Sociedad de Farmacia piamontesa un procedimiento para obtener la Koussina ó tenicina en gran porcion.

El Dr. Alphens Myers, de Longansport (Indiana) alcanzó privilegio de invencion por un lazo para extraer la ténia, que, segun el *Scientific American*, es una horquilla de oro ó plata de tres dientes agudos, con un punzon que la sostiene levantada, y un resorte que la empuja, haciéndole clavarse en la cabeza de la solitaria al movimiento que esta hace para comer el cebo, que es un trozo de queso, su predilecto manjar, de cuyo invento dá razon la obra *Tres años en los Estados-Unidos*, impresa en 1858 en Francia.

El *Bulletino delle Scienze mediche*, de 1858, cuenta que el Doctor Martin propone sustituir las flores del Kousso por la resina del mismo para evitar la accion emética de aquellas.

En 1859 el Sr. Lefevre, con motivo de una comunicacion hecha en Setiembre de 1858 por el Sr. Mialhe sobre la virtud de la santonina, dirigió á la Academia de Ciencias de París una nota acreditando con 170 casos, que no es posible la pretendida penetracion accidental de un cuerpo colorante en los humores oculares ni en la ictericia pasajera, que dice Mialhe produce la santonina, ni en la ictericia esencial, ni se halla alterada la vision en tales ocasiones, pues sostiene, contra la general opinion, que ninguno de sus numerosos enfermos ha distinguido los objetos de color amarillo ni verdoso.

La *Gazette Medicale de l'Algerie*, de 1860, anuncia que el Doctor Tarneau, Médico ayudante mayor, perito en esta enfermedad endémica de Bona, la curaba con la corteza de la raíz de granado y el Kousso, hasta que, afectado él mismo, apeló al recurso del Doctor Brunet, reducido á una taza de leche con pasta de azúcar y pepitas de calabazas sin folículos, despues del aceite de ricino.

El Sr. Collin, profesor agregado de Val-de-Grace, ha sustituido

con buen éxito, segun la *Gazette Hebdomadaire* de 1862, la corteza seca á la fresca de raíz de granado en los casos rebeldes y antiguos, propinándola por la fórmula de Burgeois, dos onzas en veinticuatro de agua, maceradas durante doce horas, reducidas por la coccion á diez y seis onzas, y tomadas en ayunas en tres dósis, de cuarto en cuarto de hora.

La *Revue de Therapeutique Med. Chirurg.* de 1864, participa que el Dr. Friedrich empleó con éxito el picronitrato de potasa, áun cuando despues han probado su ineficacia los doctores Küchenmeister y Friedley.

El Dr. Bouchut usa la pepita mondada de calabaza, en una emulsion de 60 gramos en 180 de agua, para tomar tres veces al dia, dando al siguiente aceite de ricino, y alternando así sucesivamente hasta la expulsion. Tambien recomienda la simiente de pepino y de calabaza silvestre, en idéntica forma ó en electuario con miel.

En 1874 empezóse á aplicar el ácido fénico.

En 1875 preparó Cazac el extracto de koussina, á la manera del de digital y del de quinina, haciéndole así más aceptable á las vías digestivas.

Ya hace tiempo que los Sres. Hunsby y Anderson aconsejan y usan el kamala, nombre indio del polvo del *Rottera tinctoria*, administrado tambien con éxito por Davaine y Blondeau.

Nuestro compatriota Gutierrez cura la ténia, en las provincias septentrionales, con la raíz fresca y delgada del granado, segun afirma en su citado artículo.

C. Paul, en nota dirigida en 1876 á la Sociedad de Terapéutica de París, preconiza las cápsulas de Crequi, compuestas de cincuenta centígramos de rizomas frescos de helecho macho y cinco centígramos de calomelanos, en diez y seis cápsulas, cuyo preparado mercurial es, segun Mialhe, el verdadero tenicida de esta fórmula.

El Dr. Laboulbene, que en 1873 publicó en el *Bulletin de Therapeutique* su método, reducido á la corteza del granado, ha continuado sus observaciones, escribiendo en 1877 á la Academia de París sus adelantos, consistentes en adormecer al entozoario por medio del helecho macho y jarabe de éter, y dar dos horas despues un purgante de sal de higuera, para expulsarlo en su letargo.

Haaran, Mongeny, Recamier, R. de Gusmão y otros muchos, recomiendan la simiente de calabaza.

El Dr. Meral, la Brayera antihelmíntica.

Entre los específicos que tan en boga se hallan, ocupando las cuartas planas de todos los periódicos con reclamos más ó ménos hábiles y atrevidos, cuéntanse el del Dr. Gisbert, cuyo busto aparece orlado de ténias, á guisa de un encantador rodeado de sus boas esclavas, dando motivo á que se diga donosamente por algun escritor humorístico, que aquel rostro barbudo y grave es nada ménos que la cabeza de la solitaria circundante; el de D. Salvador Sanz y Gonzalez, de Pradena de la Sierra (Segovia); el licor infalible de Orive y Orruma, de Bilbao; el del proteo de los anunciadores, Fernandez Izquierdo; el de su digno émulo Yarto Monzon; las pastillas de kousso-costas de Martinez Dalmau, de Lloret de Mar; las cápsulas *de Moreno Miquel; las de Le Beuf; los glóbulos de Secretan, etc.*

Yo he logrado combatirla con la corteza fresca de raíz de granado y con el aceite de ricino, apelando á veces al helecho macho, sin que me haya faltado en los casos diversos que he podido observarla.

Pero el mejor remedio para este mal es precaverlo, evitarlo por la inspeccion microscópica de las carnes, la prohibicion de su venta, la pena severa contra los delincuentes y la recomendacion al pueblo para que no use más que carnes bien cocidas, con el fin de matar al cisticerco, que puede vivir hasta en 90° R.

Basta á veces el reconocimiento visual para comprender cuándo tiene cisticercos el cerdo, por los tumores tegumentarios que presenta, y porque generalmente ostenta quistes sublinguales, de fácil observacion.

OTRAS DOLENCIAS.

Puede el puerco alterarse en sus propiedades nutritivas y saludables por el carbunco, por el pezuño ó por la epizootia especial que sufre en las comarcas donde se alimenta de remolachas enmohecidas ó enfermas, segun una comunicacion del Sr. Dupont, médico veterinario, á la Sociedad de Medicina Veterinaria de Burdeos, en 1861, citada por el Dr. T. Desmartis en un artículo acerca de la *Influencia morbosa de algunas criptógamas diminutas sobre el organismo.*

SOLÍPEDOS.

EQUUS CABALLUS *(Linneo)*.

CABALLO *(vulgo montoreño)*.

Los rasgos más salientes de este animal son:

$\frac{6}{6}$ incisivos, mudables de cuatro en cuatro de los centrales á los extremos, presentando éstos una concavidad negra llamada tintero; $\frac{1-1}{1-1}$ caninos, pequeños, y nulos ó rudimentarios en las hembras y áun en algunos machos; $\frac{6-6}{6-6}$ molares cuadrados, surcados en la superficie, con cuatro crecimientos semilunares en la corona, cuya convexidad mira hácia fuera en los inferiores, y adentro en los superiores; espacio inter-canino-molar, nombrado barra ó asientos que corresponde á los ángulos labiales y sirve para colocar el freno; clavículas nulas ó rudimentarias, dato indicativo de su ligereza si atendemos á que los séres acleidos son los más veloces; piés terminados en un sólo dedo y una sola uña en forma de casco, cuya dureza, bastante por sí para resistir toda clase de terrenos, se aumenta notablemente por la herradura, aparato que le presta más firmeza, más

agilidad y más rapidez en el movimiento (1), y que, perfeccionado cada dia, acaba de ser modificado en 1877 por un ingeniero de Manchester, sustituyendo el hierro por tres capas de cuero de buey ó de búfalo aplicadas por un procedimiento químico, siendo más fuerte, durable y cómoda, pues evita resbalamientos; orejas pequeñas y erguidas tanto más cuanto mayor es su domesticidad, al contrario de lo que sucede en el perro, jabalí, toro y la mayoría de los animales; piel dura, cubierta de pelo, más corto y suave mientras más se aleja del estado salvaje; cuello y cola cubiertos de largas cerdas desde su orígen; dos mamas inguinales; carácter herbívoro; estómago simple, ciego voluminoso, desarrollo intestinal que, comparado con el cuerpo, guarda la proporcion siguiente:

En el perro.	5	veces.
» asno.	9	»
» caballo.	10	»

---

(1) En el *Compendio de Albeitería* de Fernando de Sande y Lago, hay ocho octavas reales «En alabanza del noble arte de herrar», en las que se lee:

1.ª

«Tuvo principio el Arte prodigioso
de Herrar Caballos y domar sus bríos,
de aquel primero Rey Nembroth famoso.
. . . . . .

4.ª

Cueros peludos su primer figura
en ruda forma poco duradera
dieron primer materia á la herradura,
mejoróse despues en la madera,
conveniencia á cualquier cavalgadura
Aunque poco mayor que la primera
que la tierra preciosa en los caudales
aún guardaba en sus senos sus metales.

8.ª

El fuerte Alcides, Hércules, Thebano,
fué el inventor, que en el hesperio suelo
domó Cavallo, herrándole la mano,
de adonde el Arte con mayor desvelo
de la fama en las álas, y no en vano
se ha llegado á elevar con tanto buelo
y Tarifa felíz en tanta gloria
eternice inmortal esta memoria.»

En el cerdo..	14	veces.
» cabra..	17	»
» buey.	20	»
» carnero..	25	»

aumentando, como se vé, la longitud con la mayor dificultad digestiva y menor desenvolvimiento dentario; resistencia al vómito, debida, segun los Sres. J. B. Ercolani y L. Vella (artículo en el *Moniteur des hopitaux*, 1856, traducido por L. Prangé), á los siguientes obstáculos anatómicos: 1.° La extension de la mucosa y la laxitud de su union con la capa muscular, que ocasionan, durante la distension del órgano, la acumulacion de aquella en forma de anchos pliegues sobre el cardias. 2.° La capa espesa de fibras musculares del exófago y del cardias, que favorece, encogiéndose, la obliteracion del conducto, determinada por la dilatacion y duplicatura de la mucosa. Y 3.° el repliegue valvular y los de la mucosa exofágica, que forman el principal impedimento en este solípedo y en el conejo; sangre representando la quinta ó sexta parte del peso total, algo ménos en la hembra y en los gordos, y circulando con tal rapidez, que en veinte ó veinticinco segundos, recorre todo el trayecto vascular, por más que sólo dá cuarenta pulsaciones por minuto; cerebro poco voluminoso, con circunvoluciones, cuyo peso, comparado con el general, es segun esta escala:

$\frac{1}{30}$ en el hombre.
$\frac{1}{260}$ en el asno.
$\frac{1}{300}$ en el buey.
$\frac{1}{400}$ en el caballo,

y casi nulo en los pescados y anfibios; ojos que alcanzan á larga distancia los objetos en sentido horizontal aunque esté pastando, debajo de los cuales, á tres traveses de dedo, encuéntrase en ocasiones una depresion que denota mala intencion, segun dijo Gall á principios del siglo, y despues ha demostrado la experiencia, como afirma Aubrion; oido delicado y exquisito; paladar torpe; olfato ocupando el primer lugar entre los sentidos, así como el tacto figura en el último; voz llamada relincho que expresa sus sensaciones, hasta el punto de haberse hecho con sus tonos una clave rítmica.

El Dr. Gomez Bedoya vió en el siglo pasado en la villa de Boléa

(Aragon), un caballo de un soldado del regimiento de Bravante, con un cuerno en la parte derecha de la cabeza, que se caia y volvia á crecer, lo cual le hizo sospechar, con Malpigio, Peyero y Frank, que era uña mal configurada ó apéndice de las papilas nérveas y epidermis.

Duerme poco, lo más cuatro horas, ménos el entero que el capon, y alguno lo hace de pié; goza suma inteligencia y gran memoria, como lo prueba así en el estado salvaje como en el doméstico, en el cual cobra al hombre una lealtad y un cariño ejemplares, y tanto le obedece, que hay un proverbio que dice: «La buena mano, de rocin hace caballo, y la ruin, de caballo hace rocin».

Como muestra de retentiva, merecen citarse el célebre *Demócrata*, que habiéndole curado un veterinario, en 1866, una matadura en la cruz, cobró aversion á todos los hombres de levita, y el corcel del héroe Kosciusko que se detenia ante todos los mendigos, sin permitir moverse hasta que eran socorridos, por la costumbre caritativa que tenia su amo de hacerlo, lo cual comprometia á todo el que lo montaba, hasta el extremo, de que un dia un jóven que habia desempeñado una comision de órden del polaco, tornó diciéndole: «Otra vez que me encargueis algo, no me deis vuestro caballo, ó dadme tambien vuestra bolsa».

Su sistema nervioso es susceptible de la imitacion, y á tenor de lo que acontece en la raza humana con el contagio simulativo de la epilepsia, así en el caballo ha observado Decroix varios casos de exaltacion nerviosa propagada á grupos numerosos, produciendo un desbocamiento general, por una especie de delirio comunicado de unos en otros.

Esta susceptibilidad le hace enfurecerse y áun tirarse al suelo por la picadura de las moscas y tábanos, siendo necesario á veces, y conveniente siempre, para librarlos de ellos, lavarles las partes donde suelen posarse con un cocimiento de acíbar, de coloquíntidas, hiel de vaca, ruda é incienso en vinagre, ó frotarles con hojas de nogal por las mañanas, ó con aceite de laurel, cuyas sustancias les preservan de tales insectos.

Su sensibilidad á la música se observa en los caballos de regimiento, que se animan, se excitan con las tocatas y, segun un perito, «su crin se eriza, sus narices se abren y extremecen como para

aspirar deleitosamente los sonidos, sus ojos centellean y con sus piés parece que quieren marcar el compás».

Antiguamente, en las lizas y torneos, los corceles bailaban en cadencia al son de los instrumentos, é igual se verifica hoy en los circos.

Para Virgilio no hay música tan grata como la de cuatro buenas herraduras sobre las piedras: *Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.*

Crécese en los combates, cuyo fragor le embravece al punto de que todos conocen la frase del ilustre marqués de Pescara á su caballo, cuando relinchó con toda su entereza al caer mortalmente herido en la batalla de Pavía: «¡Ah, mi noble Mantuano, ese es el canto del cisne!»

Á pesar de su limpieza, enturbia el agua antes de beberla, cuyo hecho ha originado una consulta del autor de la *Zoología Pasional* al Instituto de Francia.

Decia Aristóteles que la hermosura del caballo español es incomparable, y su ligereza tanta, que las yeguas conciben con el aire; elegante figura repetida por Varron, Columela y Plinio.

Es fiero y orgulloso, siendo tan extendida y antigua esta idea, que Plutarco afirma que Bucéfalo, cuando estaba engalanado, sólo admitia la palabra de Alejandro; Pausanias conoció un corcel que, cuando triunfaba en los juegos olímpicos, se encaminaba pavoneándose á la presidencia para ser coronado; el poeta árabe Edelmiri menciona al del califa Merouam, que no toleraba en su cuadra la entrada de su palafrenero, sin ser llamado, estrellándole un dia contra el pesebre de mármol por haberse presentado sin aviso.

Tanto se han exagerado sus cualidades, que Homero dice que los caballos de Aquíles lloraron la muerte de Patroclo, y los de Reso decian la buenaventura; yendo aún más allá Aristóteles, segun el cual un corcel escita se suicidó, despeñándose desesperado, por haber cometido un incesto.

Para Toussenel, «el verdadero caballo es el emblema del verdadero hidalgo. No puede ponerse en duda el parentesco analógico del caballo y del noble; tan perfecta es su semejanza. Admírase, en efecto, como el noble animal parece llamar la guerra con todos los movimientos de su cuerpo y todos los vuelos de su alma. Sus nari-

ces ardientes se dilatan y humean; sus piés impacientes escarban la tierra; su ojo centelleante despide relámpagos y devora el espacio; su boca rumia el freno y lo llena de espuma; su crin elegante y desordenada se agita y eriza al compás de sus cóleras, y su cola se ensancha formando un magnífico penacho. Se lisonjea y envanece bajo las miradas de la multitud, y piafa al comprender que se le está elogiando. Escúchese el relincho agudo con que acentúa su celoso furor; esa voz, más belicosa que la del clarin, es una provocacion al combate, una amenaza de muerte. Si por estos rasgos no reconoceis al esforzado de la leyenda, al héroe de las Cruzadas, al caballero de las armas resplandecientes y ondeante penacho, deseoso de brillar y de agradar, ávido de torneos, de peligros, de pompa y de marciales músicas..... renuncio á seguir adelante.»

Toussenel opina, pues, que el caballo goza en la batalla, al paso que Cárlos Fourier sostiene que únicamente acude á ella por obediencia.

Es herbívoro, y en esta tierra come cebada, paja, salvado, yerba, y va generalizándose el empleo del orujo de uva, cribado para separarle del escobajo.

En otros puntos, como Francia é Inglaterra, prensan el heno con poderosas máquinas, reduciéndole hasta 400 kilógramos de su volúmen, lo cual es ventajoso, para el ejército sobre todo.

Los cultivadores alsacianos le mantienen con nabos.

Los de la Baviera Rhiniana, con patatas cocidas.

Los de Sajonia, con resíduos de cervecerías, aguardienterías y de patatas.

Los de la Prusia Rhiniana con remolachas, ó mejor con restos de la fabricacion de azúcar; obteniendo todos ellos animales á propósito para labranza, trasporte y carga.

Los cosacos mezclan el arsénico á la avena, y lo fijan además en el freno para que se disuelva en la saliva, comunicando así á sus corceles ardor, ligereza, vigor y juventud.

Los tártaros le acostumbran á la resistencia, por la dieta y la sed.

Algunos agricultores dan en los alimentos sulfato de hierro, y emplean el agua ferruginosa.

Los árabes del desierto y de Libia, le suministran dátiles y le-

che de camella, cuando falta yerba, para hacerle ligero y nervudo.

Los magnates indios le ofrecen de dia heno, y de noche guisantes cocidos con azúcar y manteca, para fortalecer los que llevan de Persia y Arabia, conservándoles en aquel clima contrario.

Respecto al caballo español, tiene publicado el general Cotarelo un catálogo de pastos y plantas forrageras, meses en que florecen y otro de plantas cultivadas, que sirven para beneficio de los ganados; en cuyos trabajos puede encontrarse todo cuanto al asunto concierne.

Tambien ha dado á luz un *Anuario de la cria caballar*, en que explica todas las operaciones, cuidados y faenas propios de cada mes, cuestion que, tanto por ser prolija, larga y extraña á mi propósito, cuanto por hallarse bien expresada en esa y otras obras, dejo de desarrollar.

Andrés Sanson, profesor de la Escuela de Agricultura de Grignon, ha dirigido en 1873 una nota á la Academia de Ciencias de París sobre la *Determinacion del coeficiente mecánico de los alimentos*, en la cual prueba, por experiencias hechas en los caballos de los ómnibus parisienses, que uno que pese por término medio 500 kilógramos, necesita, sin trabajar y sólo para reparar sus pérdidas normales, 150 gramos de proteina, ó sea 30 por cada 100 kilógramos, y el aumento debe medirse multiplicando la velocidad media en cada segundo por el número de estos, y luego por la carga que ha de soportar.

Su antigüedad corre parejas con la del mundo.

El Dr. Burmeister, Director del Museo Nacional de Buenos-Aires, terminó en 1875 la descripcion del caballo fósil, *hippidium neogæum* (Owen), del cual sólo se conocian fragmentos.

El primitivo fué salvaje, subsistiendo en tal estado en varios países.

La esclavitud le ha otorgado de belleza y mansedumbre, lo que le ha arrebatado de fiereza.

Herodoto, Plinio y otros autores coetáneos, nos hablan de numerosas bandadas en libertad.

Segun Estrabon, abundaban en España y en los Alpes.

En Francia ha existido hasta el siglo XVI en los extensos dominios bretones de los vizcondes de Rohan.

En semejante estado, revela mejor su espíritu sociable, viviendo en grupos bajo la direccion de un jefe.

Es temible, áun para las fieras, que nunca le atacan cuando está en compañía, huyendo al verle formar el círculo en donde encierran sus potros, á los que defienden á coces.

Tambien es más infatigable y fuerte que el sometido, conforme se observó claramente en la campaña rusa de Napoleon I, durante la cual de cada veintinueve caballos muertos por falta de alimento ó exceso de frio y trabajo, sólo nueve eran salvajes, y los demás nunca lo fueron.

A pesar de las controversias, no ha podido todavía saberse de qué país procede.

Unos le juzgan originario de las praderas del Nilo, pero los datos históricos y arqueológicos prueban que, en el primer período egipcio no se conocia, y que apareció con la invasion de los Hyksos ó pastores, cuya dominacion constituye el segundo período histórico de aquel país; figurando ya desde la dinastía XII por las campañas de los Osortasen en Asia.

Herodoto, que viajó por Egipto 460 años antes de J.-C., no habla de existir caballería en aquel ejército.

Otros opinan que vino de Tartaria.

El Oriente fué el primer punto de Europa que le conoció.

Los primeros que le domesticaron y montaron fueron, segun todas las probabilidades, los escitas y árabes en Asia, y los númidas en África.

Egipto tuvo caballos domesticados más de 2.300 años antes de la Era cristiana.

Los fenicios tambien le utilizaron desde su primeros tiempos.

Los hebreos, á pesar de sus relaciones con el Asia menor, la Siria y el Egipto, no le usaron hasta fines del siglo XI antes de J.-C., durante el período de los reyes, siendo Salomon el primero que, á comienzos del siglo X, hizo grandes compras en Egipto á razon de 150 chekel ó siglos de plata (unos 1.800 reales) cada uno.

Vemos, en efecto, que la Biblia no enumera el caballo entre los animales de Abraham y de Jacob, y que la historia de Israel en su orígen no le menciona como utilizado en la tierra de Canaán, pues la legislacion de aquel pueblo prohibia educarle, ordenaba cortar

los corbejones á los cogidos en guerra, valiéndose los jueces de asnos para la montura.

Sin embargo, Javin, rey de los cananeos, llevaba en su ejército nuevecientos carros armados de hoces, recurso temible en aquella época, á pesar del cual fueron sus tropas, al mando del general Sisara, derrotadas en el monte Tabor por Debora y Barac, jóven de la tríbu de Neftalí, viéndose obligado aquel ilustre caudillo á refugiarse en la tienda del cineo Haber, cuya esposa Jahel le atravesó las sienes con un clavo mientras dormia; triunfo que perpetuó Debora con un sublime canto poético.

Aunque la Biblia habla del uso remoto del caballo en la Idumea, «no lo menciona cuando se ocupa de los árabes; los presentes que ofrecian á los reyes judíos, consistian en camellos y metales preciosos, pero nunca en caballos para montar», segun el comandante Duhousset, ratificando el aserto de Yonatt.

Al decir de Herodoto, la caballería árabe que mandaba Xerjes al invadir la Grecia en el siglo v antes de nuestra Era, iba montada en camellos.

En tiempos de Augusto, en la Arabia central, era reemplazado el caballo por el camello; en la meridional abundaban los animales domésticos, excepto el caballo, y la mula y el cerdo, segun Strabon, y lo mismo acontecia á los guerreros de la Oriental, en sentir de Diodoro de Sicilia.

Ni Plinio el naturalista, ni Arriano, le conocieron en el siglo I y principios del II, pero á mediados de éste ya habla Ammien Marcelin de los montados por los nabatheos.

Hay, sin embargo, quien asegura que la caballería del ejército data del siglo XIX antes de J.-C.

El caballo ha sido siempre muy considerado en la mitología y en la historia.

Los poetas, esos séres predilectos de la creacion, beben sus inspiraciones en la fuente Hipocrene, del monte Helicon, que brotó á una coz del fabuloso Pegaso, montura alada de los vates.

La diosa Céres, á quien la impudicia romana dedicó esta frase proverbial: «*Sine Cerere et Bacho friget Venus*», tuvo á honor engendrar al Caballo Arion al par que al dios de las viñas.

Invitado Neptuno en concurso con Minerva por el consejo mu-

nicipal de Atenas, para dar un símbolo á la nueva parroquia, hirió el suelo con su tridente, haciendo brotar un caballo fogoso, que fué pospuesto por el pueblo ateniense al olivo ofrecido por la diosa del saber, como emblema de la paz y de la industria.

Conocida es la importancia mitológica de los centauros, representados hoy, sin duda, por los gauchos, y combatidos en aquellos tiempos fabulosos por los Capitas, reputados como los más diestros domadores de caballos, en las bodas de su rey Piritoo, hijo de Júpiter y de Dia, cuya esposa Hipodamia intentaron aquellos robar, inflamados por el vino y por el ódio.

Preside el mes de Febrero, y está consagrado á Marte, á quien en el de Octubre, dedicado al dios guerrero, sacrificaban un caballo en el campo de su nombre en Roma, á donde eran llevados todos los de guerra coronados de flores para asignarles el dictado que habia de distinguirlos.

En Atenas se celebraban, en honor de Neptuno, las memorables fiestas Hipocraceas, durante las cuales los corceles, verdaderos reyes de la funcion, eran llevados en triunfo orlados de guirnaldas y jaeces, cuyas fiestas efectuábanse tambien en Roma al dios Consus, ó de los Consejos, que era el mismo Neptuno bajo tal denominacion, á quien sacrificaban un mulo.

Los escitas tenian su Hipobolo.

En las rimas finlandesas del magnífico poema bíblico, reflejo de nuestros libros sagrados, aparece María huyendo de Sariola, residencia de Ruotaksen (Herodes), en una yegua vírgen hácia el establo de la montaña, en donde dió á luz un niño que colocó en un pesebre, y fué llamado por ella «el hijo del deseo» y por su esposo «Henori» ó «rey del cielo».

Los primitivos finneses, antes de su conversión al cristianismo, hacian sus sacrificios ecuestres en la roca del caballo, de la isla de Konivetz, sobre la cual se edificó la capilla de San Anselmo.

Los patagones celebran todos los otoños, corriendo á caballo en doble y encontrado círculo, reunidos en tribus con sus caciques, la fiesta propiciatoria en honor del dios Huancuvu, gobernador de los espíritus maléficos.

Uno de los preliminares nupciales entre los kalmukos, lo mismo que entre nuestros gitanos, consiste en el rapto de la novia, y en la

libertad del caballo conductor, para que le coja quien quiera en las desiertas llanuras, significando que la jóven, perteneciente ya á su esposo, debe olvidar la tienda natal.

En España está consagrado á San Anton (San Antonio Abad, que nació en Como, cerca de Heraclea, en 251; hizo vida austera pasando veinte años en una cueva, y murió á los ciento cinco en olor de santidad, en 361, fundándose con su título y devocion la órden de los canónigos regulares de San Agustin), en cuyo dia, 17 de Enero, se festeja en Madrid con las llamadas «vueltas del Santo» por la calle de Hortaleza y alrededor del templo de los PP. Escolapios, y en Montoro y otros pueblos andaluces con carreras de caballos engalanados.

En Valencia existia antes, en la festividad del Córpus, la simbólica pantomima de los *caballets*, que hubo de prohibirse por las desgracias que originaba.

En el programa del carnaval de Mónaco del año próximo pasado, la municipalidad otorgó dos premios de 10.000 y de 4.000 rs., para las mejores cabalgatas que no bajasen de doce corceles.

Notorio es, y en Herodoto puede leerse, que Darío, uno de los siete asesinos del usurpador Smerdis, debió el trono de Persia al relincho oportuno de su caballo.

Es símbolo del imperio, cuya idea dió márgen á la costumbre existente entre los árabes del «caballo de sumision».

Tan ventajosa idea inspira, que, en las artes adivinatorias, soñar con él tiénese como nuncio de buen éxito en las empresas, de lo cual es claro ejemplo Séptimo Severo, electo emperador en reemplazo de Pertinax, despues de montar en sueños el corcel imperial que mató á aquél.

Histórico es, sin embargo, el funesto sino del caballo Seyano, tenido en Roma por acarrear la desgracia á todo el que lo poseia, como sucedió á Seyo, su primer dueño, condenado á muerte; á Dolabella, muerto en las guerras civiles; á Casio, asesinado por un esclavo; y, por último, á Marco Antonio, que tan desastroso fin tuvo en la batalla de Actium.

Vémosle deificado en el período mitológico; ocupando el primer puesto de la familia, antes que la mujer é hijos, en los tiempos patriarcales; y cuando las tribus conquistadoras pasaron de la cabaña

al palacio, «el ennoblecimiento del caballo vino á ser la constitucion del régimen feudal», llamándose condestable, *comes stabuli*, jefe de la cuadra, al primer dignatario del Estado; mariscal, médico del caballo, al segundo; gran escudero, primer lacayo del corcel, al tercero, etc.; y viniendo al presente, oigamos á Toussenel: «¿Cuál es el país de Europa en que el caballo de raza desempeña aún el más brillante papel? Inglaterra. ¿Por qué? Porque allí existen todavía la opresion y la miseria, y se explota odiosamente un millon de familias de sangre bárbara. En Inglaterra, la raza conquistadora es el todo; el resto de la nacion, nada. El lord estima su caballo en la misma proporcion que desprecia al irlandés y al sajon, razas inferiores vencidas por él, ayudado por su bestia. Guárdese cualquiera de tocar una sola crin de un noble bruto en los Estados británicos, por más libre é hidalgo que sea, porque aquel es el timbre de la aristocracia de los lores, quienes han hecho que la ley le declare inviolable y sagrado. En cambio, podeis derribar á un hombre sin sentido de una puñada, llevar vuestra mujer al mercado con la soga al cuello y arrastrar al fango del arroyo á la desgraciada prostituida, á la hija del artesano á quien la miseria ha hundido en la infamia. La ley de la Gran Bretaña tolera estos pecadillos. Pero si el pueblo inglés no se sirve del caballo, no por eso deja de estar orgulloso de la filantropía de sus lores, que se fija principalmeute en los animales domésticos..... La inviolabilidad indicada dice mucho más sobre las instituciones aristocráticas británicas, que todos los volúmenes de Blackstone y Guizot.»

Pero el mejor ejemplo de su elevacion por efecto del delirio humano, es el del célebre *Incitatus*, habitando cuadras de mármol con pesebres de marfil, sujeto con sartas de perlas, abrigado con mantos de púrpura, servido por un mayordomo, un secretario y gran número de camareros, convidando á su mesa á senadores y cónsules, y convidado á su vez frecuentemente á la mesa imperial, propuesto para el consulado é incluido en el colegio de los sacerdotes de Calígula, al ser éste elevado á la categoría divina por el pueblo romano.

Vemos, por Eurípides, adornados los caballos del rey de Tracia, con las mismas campanillas que su régio escudo.

Este animal, que, segun Buffon, es «la más noble conquista que ha hecho el hombre», ha descendido mucho de su pedestal.

Hablando del caballo francés, dice un autor: «Un dia poseyó todo lo necesario para agradar; todo lo que los teutones exigian de un corcel cumplido; la gracia, la cabellera y la energía de la mujer; la mirada penetrante, la sangre fria y el apetito del lobo; la oreja recta, la cola poblada y la agilidad del zorro..... Si han perecido él y los que le montaban, por no haber sabido hacer de tan preciosos dones un digno y santo uso, que su ruina, al ménos, sirva de enseñanza para el porvenir á todos los de su raza. *Discite justitiam moniti.....*»

En todas partes principia á utilizarse en las faenas más rudas é innobles, para las cuales no ha nacido ni tiene fuerzas, siendo, por tanto, objeto de castigos crueles, hijos de la avaricia y de la barbárie, y justificando la intervencion de las Sociedades protectoras, instituidas en obediencia del principio humanitario innato en el hombre, que prohibe el mal trato á los animales.

El Oriente proclamó esta ley hace muchos siglos.

Bouddha, al establecer las comunidades, les ordenó hacer tres partes de las limosnas que recogieran: la primera, para los pobres; la segunda, para ellos, y la tercera para sustento de los animales.

Moisés dispone en su inmortal código: «No harás trabajar en el sábado, ni á tu criado, ni á tu buey, ni á tu asno», recomendando además que no se debe fatigar de trabajo, ni al hombre, ni al bruto.

Salomon dice: «El justo tiene cuidado de alimentar sus animales, pero las entrañas de los malvados son crueles.»

Lamartine, por boca de Genoveva, exclama: «No hay derecho para maltratar á los animales, ni para impacientarnos contra las moscas, ni para decir: «esto no es nada», pues Dios lo ha hecho todo.»

El Koran propone lo mismo, y los santones colocan en las torres de sus mezquitas grano para las aves, pues creen y predican que la vida es igualmente respetable en todos los séres que no sean nocivos.

La idea ha cundido, y ya existen sociedades protectoras en todas las naciones cultas, en donde, por un anacronismo, suele tratarse más cruelmente á los irracionales que entre los pueblos bárbaros, como puede observarse entre los árabes y tártaros, cuyos hocklanes son más bien miembros de la familia que animales de trabajo.

En 1873 habia en Europa y América 240 corporaciones.

La de Lóndres, á cuyo frente se halla el Príncipe de Galles, se fundó en 1824, obteniendo una ley de Jorge IV, que castigaba con multas crecidas y prision el mal trato de cualquier animal, siendo sus numerosos sócios los primeros denunciadores y los que abonaban los gastos de los procesos.

La de Edimburgo, nacida en 1839, igual á la anterior, con 2.537 miembros en 1866, y bastantes y bien dotados agentes, dió en dicho año el siguiente cuadro: «Entre 197 delitos denunciados por sus vigilantes, 149 consisten en el empleo de caballos cojos, estenuados ó con úlceras abiertas bajo los arneses, y seis dependen de excesos de carga. Las penas aplicadas fueron: prision de cinco á treinta dias; multas de 17 francos y 50 céntimos hasta 57 francos, y privacion de licencia ó matrícula.»

Mr. Brown, de Dublin, legó en 1868 á la Sociedad de Lóndres 40.000 libras esterlinas para fundar un hospital de animales enfermos, que se inauguró poco tiempo despues.

Para que se vea cómo en Inglaterra, en donde hay sesenta y cinco sociedades, se cumple esta institucion, basta saber que no há mucho, en el verano de 1877, Mr. Firance, de Worthing, fué condenado á dos meses de cárcel por haber reventado dos caballos, llevándoles al galope cuarenta y ocho millas sin detenerse más que un momento.

En Francia, que hoy cuenta con ocho, se constituyó la de París el 2 de Julio de 1850, para evitar la barbárie de que son objeto los animales, especialmente los caballos. En el puente de los Santos Padres, hay siempre un guarda de la corporacion, uniformado, para defender á los caballos contra la brutalidad de los automedontes (1).

En 1877 murió una señora, legando 80.000 francos para erigir en Marsella un asilo de caballos desgraciados.

En estos dias establece en París la Sociedad protectora una nueva casa de socorro para animales heridos ó maltratados.

Pero como la humanidad, sobre todo la francesa, es extremosa, á la antigua indiferencia ha reemplazado un furor proteccionista

---

(1) La ley de Grammont, de 1850, establece fuertes multas, y la prision de los que maltratan á los animales domésticos, y los códigos civil y penal, contienen artículos encaminados á este fin.

que hace desviar la atencion de otros séres más dignos de amparo, á cuyo propósito, en *La Jóven Madre*, periódico parisiense, apareció á últimos de 1876 una carta enderezada por los animales del Jardin de Plantas al Dr. Brochard, director de aquella publicacion, comparando, con toda la hiel que puede atesorar un corazon, la proteccion de los brutos por las más altas clases sociales, y el abandono de los niños espósitos; segun cuya misiva, la Sociedad protectora de los animales, fundada antes que la protectora de la Infancia, cuenta con tres ó cuatro mil sócios y 1.800 francos de subvencion, al paso que ésta registra mil individuos y 1.000 francos; se han gastado sólo en dos años para comodidad de los apimales 200.000 francos, en tanto que se economizaba esa misma suma en un servicio de espósitos; hace cien años estaban aquellos irracionales mal alojados y peor alimentados, y hoy tienen el palacio de los monos y el de los reptiles: en 1875, un colega de Brochard fué comisionado á Oriente para estudiar las costumbres de las esponjas, que ocupan el último grado de la escala zoológica, mientras nadie se ocupa de los cuneros, que como hombres, son reyes de la creacion, segun frase de Buffon.

A esto debe agregarse el magnífico hospital establecido en Washington, en 1864, para los caballos del ejército federal, que excedia en grandeza, aseo y buen órden á los destinados para los soldados, en el cual se trataron en los seis primeros meses 50.000 caballos, de los que volvieron la mitad al servicio.

En los Estados-Unidos, que reune treinta y dos sociedades, se multa con diez duros al cochero que deja caer la fusta al caballo, permitiéndose únicamente amenazarles.

En Austria, donde existen veintidos corporaciones protectoras, tienen la ley del 10 de Diciembre de 1868, favorecedora de animales útiles, imponiendo castigos á sus infractores.

Igual acontece con la de 1850 en Prusia, que cuenta veinticinco sociedades.

Existen además quince en Alemania, tres en Bélgica, una en Dinamarca, cuatro en Holanda, cuatro en Italia, una en Portugal, seis en Rusia, tres en Suecia y treinta y tres en Suiza, y en todas ellas decretos protectores de los animales.

Hasta Turquía publicó antes de la guerra turco-rusa una órden,

disponiendo que los animales heridos no sean empleados en trasportes; que ningun caballo cargue más de 150 kilógramos de peso; ni un asno, más de 75 kilos; que aquellos descansen los viernes, y estos los domingos, y que la municipalidad y la policía vigilen su cumplimiento.

En España tenemos tambien, desde 1872, la sociedad de Cádiz, sin duda importada de Inglaterra, con quien vive tan en contacto, y á cuyas instancias se adicionaron, en 1876, las ordenanzas municipales con un artículo, castigando con multas el mal trato de los animales domésticos en la vía pública, y se multó en Marzo de 1877 en quince pesetas á un carretero, por cargar enormemente su caballo.

En estos últimos meses acaba de constituirse, con 600 sócios, la de Madrid, proyectada en Diciembre de 1874, y segun entiendo, hay otra en Barcelona.

La utilidad y beneficio de estos círculos, son patentes; pues á nadie se oscurece que el animal crece, engorda, trabaja mejor, y se conserva más sano y hermoso con el buen trato, á lo cual deben sin duda los árabes la lealtad y el afecto que les profesan y les manifiestan sus corceles, á quienes en tantas ocasiones son deudores de la vida.

Esto no obsta para que no se incurran en exageraciones como la que ha inspirado al eminente poeta Ayala estas frases en boca de Consuelo, al ver la frialdad con que hiere el corazon de un hombre:

«..... ¡qué serena!
¡y se desmayó de pena
cuando se murió el canario!»

ni se permitan anuncios como este, aparecido en Mayo último en *La Correspondencia de España:* «La familia Martiny desea dos niños de cinco y siete años. Circo de Price darán razon», contra el cual escribió un buen artículo *El Imparcial*, y llamó la atencion del gobierno el senador Sr. Lopez Dóriga en la sesion del 22 de dicho mes, motivando una disposicion gubernativa de escasa eficacia; porque es ridículo ese proteccionismo á los animales, en un país donde los niños se venden, se secuestran y se prostituyen á los ojos del gobierno; donde las escuelas se hunden; donde los profesores se mueren de hambre y donde, segun una estadística que

tengo á la vista, no saben leer ni escribir el 76 por 100, cifra reducida en Prusia y Baviera al 2, y en Suiza al 1, 95 por 100.

En Francia, donde asimismo se propagaba la anomalía social, dióse órden en el pasado Junio á los agentes de vigilancia pública de inspeccionar la carga que se hace trasportar á los niños, prohibiendo que los de doce á catorce años lleven sobre la cabeza ó espalda más de 10 kilógramos, los de catorce á diez y seis más de 15 kilos, y que los de doce á diez y seis arrastren carretones que exijan esfuerzos superiores á los que representan dichos pesos.

Cria.

La yegua puede concebir desde los dos años, á cuya edad es tambien fecundo el potro; entra en celo en la primavera, conociéndosele por su inquietud general, por la irritacion vexical que le hace orinar á menudo, especialmente cuando divisa al macho; por la hinchazon vulvar y por la secrecion de los calores, ó *hippomanes* de los griegos, licor blanquecino, viscoso, de olor *sui generis*.

Efectúase la cubricion en este término durante Marzo y Abril, y al cabo de once ó doce meses de gestacion pare un potro, rara vez dos vivos ó viables, siempre de pié, lactándolos un año.

Igualmente que en la humanidad, la procreacion entre animales consanguíneos es opuesta á la naturaleza y hace degenerar, hasta extinguir, las castas, como ha observado Bacwell en sus mismas yeguadas.

Los hábiles criadores ingleses son los que más esmero demuestran en la eleccion y cruzamiento de los padres, anotando en su libro de oro, *Stulbook*, desde hace doscientos años, con el rigor propio de una genealogía régia, todos sus enlaces y selecciones.

E. Houel, en su obra *Les chevaux de pur-sang en France et en Angleterre*, enumera un largo catálogo de corceles notables y escogidos, desde el famoso bayo árabe comprado por el rey Jacobo I al marchante Markam, hasta el *Humdanicah*, llevado á Inglaterra en 1840, entre los cuales figura el ínclito *Godolphin Arabian*, reputado por el tronco de los de más pura raza, berberisco segun unos, de sangre númida segun otros, cuyo retrato, debido al pincel del

célebre Stubbs, se conserva en el castillo de Gog-Magog; que tenia treinta años al morir en 1758, y procreó diez hijos, uno de ellos nombrado *Lath*, el más hermoso de su época.

Á tal extremo llega la idea de la seleccion, que, segun Ed. Home, se ha visto que la yegua encaprichada una sola vez por un asno, no dá en lo sucesivo buenos caballos; y los criadores del Poitou, al decir de Magne, procuran vigilar este peligro, muy comun en África, para evitar que sus yeguas den productos que recuerden, en sus pobres y extrañas formas, la inferioridad de su primer amor.

Tiende el caballo á parecerse más al abuelo que al padre, por cuya razon se dice proverbialmente: «Los caballos y los hombres abuelean».

Sobre la cria caballar, operaciones, cuidados y faenas que reclama, puede consultarse lo minuciosamente publicado por el mencionado general Cotarelo, tan perito en la materia.

Tan remota es la antigüedad de los hipóbotos como objeto lucrativo, que en el tercer libro de los Reyes habla la Biblia de los caballos padres que hizo reunir Salomon para su inmensa yeguada, de la cual descienden los magníficos kocklanes.

Segun Homero, la primera piara perteneció á Erictonio, rey de Ática, y al poderoso monarca Priamo.

Muchas hubo, á la sazon, en Arabia, Escitia, Numidia, Troya, Judea, Egipto, Persia, etc., mereciendo mencion entre todas la de Apamea, creada por los Seleucidas, que contaba 30.000 yeguas y 300 caballos sementales.

Marco Polo cita una yeguada persa, que tenia 10.000 yeguas blancas.

Despues pasó al Norte y Occidente la costumbre.

En Rusia subsisten las famosas piaras de Karaba y de los kurdos, dando el Erivan potros fuertes.

En Kabul, hoy tan nombrado, producia ya en 1864 la venta caballar 92.651 libras esterlinas.

Es la simiente de tanta utilidad al hombre, que á veces alcanzan los potros precios fabulosos, como aconteció en Inglaterra con los de Mr. Merry, tres de los cuales, vendidos en 1875, ascendieron: el *Blantyre* á 230.000 rs., el *Daniel* á 80.000 y otro á 82.000, y áun en España hemos visto, en la feria de Sevilla de 1876, un ca-

ballo enagenado en 72.000 rs., otros muchos en 30.000, y un rico ganadero andaluz tomó 400.000 por un lote de 20 potrancos, habiéndose anunciado recientemente, en el año que cursa, la venta en 120.000 del caballo *Lucero*, de Davies, de Jerez de la Frontera, entero, con ocho años y 40 premios de carreras ganados.

Entre nosotros conocemos varias castas notables, como las de los duques de Osuna y de Veragua; la de Zapata, de Jerez; de Nuñez de Prado, de Arcos; de la viuda de Varela, de Medina-Sidonia; de Calzadilla y de Cabrera, de Córdoba; del duque de Alba, en el Carpio, ya algo bastardeada; de Sotomayor, de la inmediata ciudad de Bujalance, etc.

En 1877 obtuvo en Málaga el premio de 10.000 reales, ofrecido por el marqués de Guadiaro para el mejor caballo español, el *Peregrino*, de Guerrero, de Jerez de la Frontera, que fué adquirido en el acto por 1.000 duros para S. M. el rey.

En la Península se emplean diversas razas:

Para carrera, la inglesa y la árabe.

Para tiro, las holandesa y belga.

Para arrastre de carga, las de Normandía y del Franco Condado.

Para paseo y semilla, la española, representada por la andaluza que es su tipo, pues segun dice Buffon: «El caballo español tiene valor, gracia, fiereza y más flexibilidad que los berberiscos, por cuyas ventajas es preferido á todos los del mundo para la guerra, para la pompa y para el picadero.»

Además la seleccion, el cruzamiento, la alimentacion, el clima, forman variedades y tipos representantes de diversas razas.

En Montoro sólo se conoce el andaluz serrano, parecido al gallego, pequeño, chato, de pelo áspero y largo, sóbrio, ligero, nervudo, de casco duro, casi nunca palmitieso, tan fuerte y seguro para breñas y rocas, como poco útil para campiña.

A poco de publicarse la Real ordenanza de 25 de Abril de 1775, se registraban en España 113.190 yeguas y 16.417 potrancas.

El decreto de 18 de Marzo de 1812 de las Córtes de Cádiz, vino á fijar nuevas reglas para la cria caballar.

El de 17 de Febrero de 1834, extinguió la Junta Suprema de Caballería, restableciendo en parte el de 1812.

Los depósitos de sementales públicos son antiguos, pues ya Fe-

lipe II en 1526, Cárlos II en 1669 y Cárlos IV en 1788, dictaron disposiciones para regularizarlos.

Tampoco es de nuestra época la libertad de montar paradas particulares, existiendo, en prueba, la cédula expedida por Fernando VI en 21 de Febrero de 1750 y la Real órden dada por Cárlos III en 6 de Diciembre de 1768 dispensándoles franquicias, cuya organizacion vinieron á perfeccionar y completar las Reales órdenes de 13 de Diciembre de 1847 y de 13 de Abril de 1849.

En 1830 habia inscritos 2.259 caballos padres, cuya cuarta parte pertenecia á los concejos, y 36.383 potros.

Por Real órden de 12 de Julio de 1835, se suprimieron los depósitos á causa de la guerra civil, hasta que terminada ésta, se crearon en 28 de Marzo de 1841 ocho depósitos, aumentados por Real decreto de 25 de Marzo de 1847.

En 1850 se instaló en Andalucía la Subdireccion de Remontas, pasando la cria caballar, por decreto de 6 de Noviembre de 1864, desde el ministerio de Fomento al de la Guerra, en donde se administra, muy defectuosamente, por la Direccion general de Caballería.

Segun datos publicados en 1861 por la Direccion general de Agricultura, habia en 1841 ocho depósitos y 38 caballos; en 1851, 20 y 109, y en 1861, 36 y 300.

En 1860 se beneficiaron por los sementales del Estado 5.465 yeguas, siendo el número total de las anotadas como de vientre 199.000.

En 1865 se cubrieron 7.020, y en 1866, 6.238.

Los caballos que no se dedican á la reproduccion, al regalo ó al ejército, suelen castrarse para amansarlos.

La castracion se hace á los dos ó tres años, en primavera, por los bearneses que recorren estos pueblos anunciándose con sus armoniosos pitos, coco de los muchachos, y que ordinariamente se valen del *método de torsion*, vuelta ó *pulgar*, algunas veces de la estirpacion ó extraccion dicha *á ojo con aguja*, y las ménos, de la mordaza.

El potro capado gana en docilidad lo que pierde en belleza, porque se le adelgaza y alarga el cuello, y no es tan airoso ni rápido en sus movimientos, ni tan valiente, tornándose espantadizo como las yeguas.

Áun cuando no puede fecundar, es susceptible de cohabitar, como lo prueban numerosos hechos.

Su vida, por término medio, es de veinticinco á treinta años, pues, segun el proverbio estampado al tratar del perro, «un caballo vive tres canes», habiéndose visto algunos llegar á los setenta y dos años.

La edad es fácil de conocer por los dientes.

Á los dos años y medio se le caen los dos incisivos medios de cada mandíbula; á los tres y medio, los dos siguientes; á los cuatro y medio, los extremos, que tardan más en crecer, y son los que verdaderamente señalan la edad por el tintero, que va allanándose y borrándose hasta desaparecer á los siete años, en cuyo caso se dice que el caballo ha cerrado, ó que está fuera de edad, ó que ya no marca.

Los caninos inferiores nacen á los tres años, y los superiores á los cuatro, teniendo á los siete perdidas su agudeza y conicidad, y empezando á amarillear, descarnarse, gastarse y alargarse, principalmente aquellos, por la desviacion de la encía.

Las muelas se carcomen y aplanan con el tiempo.

Desde el decenio sólo existen datos congeturales relativos á la longitud y planicie de los dientes; al encanecimiento de las cejas, frente y cuartillas; al hundimiento de las cuencas; á la desaparicion de las depresiones ó arrugas palatinas; á la caida de las orejas, etc.

Hay caballos, y más aún yeguas, cuyos dientes no se desgastan por su dureza, en los que siempre aparece el tintero, y se les apellida denticuniculares, conociéndoseles por la longitud de los colmillos y por carecer de concavidad.

Cierro este capítulo sin decir nada sobre aquellos contubernios mitológicos de séres hípicos y humanos, ni sobre los hechos extraordinarios, más ó ménos fantásticos, como el de aquel soldado con cabeza de caballo que fué tomado prisionero á los turcos en la batalla de Lepanto; y haciendo caso omiso del *hipobo* resultante del toro y de la yegua, por ser su existencia más controvertida que la del *onotauro*, de que me ocuparé al hablar del asno.

Utilidad del caballo vivo.

MONTURA Y TIRO.

Sirve en esta ciudad únicamente para silla y arrastre, pues para carga y trasporte se emplean, por regla general, el mulo, el asno y el buey.

Ha sido siempre la montura predilecta del hombre, tanto por su gallardía, comodidad y ligereza, cuanto por su carácter noble y obediente y por su apego al dueño, á quien conoce, respeta y sigue.

La institucion de las Reales Maestranzas tiene por objeto cultivar el «generoso arte de andar á caballo», en el cual figura á la cabeza el memorable Cláudio Bourgelat, que, al abandonar el foro por haber ganado un pleito injusto, fué nombrado jefe de equitacion de Luis XV, y creó en Lyon la primera Escuela de Veterinaria, por acuerdo del Parlamento de 5 de Agosto de 1761, denominándola así de *veterinus* ó *veheterinus*, esto es, dedicado á los trasportes; pudiendo colocar á su lado á los hábiles duques de Newcastle, Garsault, Alfieri, de la Gueriniere, Hidalgo, general Leon, príncipe de Vergara y otros.

La equitacion es higiénica.

Tomás Sydenham, en su *De podagr.*, pág. 35, alaba los beneficios que produce á los enfermos.

Oribasio, en su *Lib.* 6. *collect. med.*, cap. 24, dice: «El andar á caballo robustece todo el cuerpo, principalmente el estómago, más que todos los demás modos de hacer ejercicio, repurga de excrementos el celebro, despeja los sentidos y promueve las evaquaciones.»

Los 700.000 bárbaros hunnos secuaces de Atila, extendieron por Roma y el resto de Europa el uso de la silla y los estribos.

En ocasiones mira el caballo por su dueño, como el famoso *Bucéfalo* que Alejandro montaba desde los diez y seis años, y que habia sido comprado por Filipo á Filonia en 16 talentos (228.000 rs.), cuyo bruto, acribillado de heridas en el paso del Hidaspe, y moribundo, se dejó caer gradualmente, para evitar un golpe brusco á su imperial amo.

Como ejemplo de inteligencia y lealtad, merece citarse el corcel

de Abou-el-Marsch, jefe de una tribu árabe del desierto, hecho prisionero por una caravana cerca de Damasco, el cual, atado, logró acercarse á su caballo, quitarle las trabas y arengarle para que partiese á su campamento; pero el noble cuadrúpedo, comprendiendo sus frases y situacion, cogióle con los dientes por el cinturon, y le trasportó, al galope, á su tienda, en donde espiró reventado, siendo sentido, venerado por su tribu y por los árabes de Jericó, y ensalzado por los poetas.

Salva al hombre, con su inteligencia é instinto, de mil emboscadas, accidentes y abismos, sólo por él comprendidos en la oscuridad de las noches tenebrosas y en las selvas más espesas; con su velocidad, de ladrones y asesinos, y, con su destreza, le sirve de puente y barca para cruzar los más caudalosos rios con su habilidad nadadora, por más que cuando va cargado no pueda siempre vencer las corrientes impetuosas, para obviar lo cual el teniente austriaco Zubowitch, tan celebrado por su viaje á caballo, en su *Caradóc*, en una semana desde Viena á París, ha inventado un aparato de corcho y caoutchouc, experimentado ya con éxito en el Danubio y el Támesis, que envuelve completamente el cuerpo del animal, manteniéndole á flote una cantidad bastante de aire contenida en el aparato.

Es aplicable, pues, á la agricultura, á la industria, al comercio, á la guerra, á la caza, á la comodidad, al lujo y hasta al juego, como se efectúa en el «Polo» de Nueva-York.

Excelente es para tiro.

Los primeros que lo aplicaron fueron los asiáticos para sus carros, que, así como sus arreos, eran modelo de sencillez, segun revela el conservado en el Museo de Florencia.

Del Asia lo adoptaron los egipcios, despues los griegos y los romanos, constituyendo la primitiva caballería de aquellos ejércitos, que armaban los ejes de hoces ó guadañas para el combate, como acostumbraba el ya citado rey cananeo Jabin.

Hay quien atribuye la introduccion del carro á los frigios.

Otros la suponen á Erictonio, sucesor de Amphictrion, inventor de la moneda.

En Roma sólo era permitido á las personas distinguidas.

Aunque los antiguos galos desconocian el de ruedas, sábese que

uno de sus reyes, despues de haber peleado sobre un *carpentum* de plata, fué llevado en triunfo sobre el mismo.

En la Edad Media los soberanos de Francia montaban en carros tirados por bueyes para visitar sus pueblos y recibir sus ofrendas. Los príncipes usaban caballos y los dignatarios mulas.

Luego se instaló la litera descubierta para las reinas, sustituida por la silla de manos en tiempo de la reina Margarita, generalizándose las carretas (sillas con ruedas), los faetones y otros vehículos.

La primera carroza que se menciona es la de caja colgada, que sirvió á la reina Isabel para su entrada en París, no faltando quien asegure que la primera vista en dicha capital fué la que Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, regaló á la esposa de Francisco I. La segunda se llevó en 1550 para Diana, duquesa de Angulema, hija de Enrique II.

Tanto cundió este lujo entre la aristocracia, que el Parlamento hizo á Cárlos IX prohibir los coches intramuros, dando su presidente y consejeros el ejemplo yendo en mulas á la Audiencia.

Pero en la época de Enrique IV se propagaron, y en 1653 contaba París con 300 carrozas.

En 1664, el príncipe de Condé y el mariscal Bassompierre, pusieron cristales en lugar de las cortinillas de las puertas, é introdujeron las carrozas de suspension, más cómodas que las fijas en el eje.

Durante los períodos sibaríticos de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV, subieron, segun autores, á 15.000, cuyo número ha ido creciendo en términos de que en 1853 habia sólo en París 4.920 carruajes de alquiler, de ellos 1.580 fiacres, 2.400 coches medianos, 600 grandes y 340 ómnibus; en 1864, antes de la libertad de carruajes, sólo la compañía Ducoux hacia circular de 2.400 á 2.500, y en 1867, existian en dicha capital 10.848 coches públicos, en esta forma:

3.967 fiacres con números amarillos.
3.533 alquilones con números rojos.
2.000 » grandes, abonados por dias ó por meses.
678 ómnibus.
140 » de ferro-carriles.
300 carruajes tapiceros autorizados.
230 » de mensajerías, servicio de ronda.

elevándose estas cifras, durante la Exposicion, en 3.000 fiacres, alquilones, ómnibus, y tapiceros más.

Los caballos y coches de alquiler fueron establecidos por Sauvage, habitante en la calle de San Martin, en el hotel de Saint-Fiacre, de donde viene el nombre, aplicado al principio no sólo al vehículo, sinó á los amos y cocheros.

El servicio de postas data de 1622, extendido á toda la Francia y al extranjero en 1644, en sustitucion de los antiguos correos, que se habian establecido en el último tercio de la anterior centuria.

La carroza conócese en Hungría desde el siglo XV.

En Viena se usa desde 1515.

En Lóndres fué introducida en 1564, por el holandés Guillermo Boonen.

En España existe desde 1474, durante el reinado de Isabel la *Católica*, habiendo muchas en 1506 en tiempo de Doña Juana la Loca; por más que no faltan autores que aseguran no haberse visto hasta que D. Juan de Austria las trajo de Flandes.

Reputábase en aquellos tiempos tan alto honor el montar en un carro con dos ruedas, que Felipe el Hermoso lo prohibió á las mujeres.

Durante el reinado de Enrique VIII, de Inglaterra, los pares del reino llevaban á sus consortes en la grupa de su caballo, como hoy hacen los macarenos, envueltas en ricos mantos y cubiertas con caperuzas de hilo encerado, para preservarlas del frio.

En el dia está tan extendida, que hasta en la India se construyen como la que en el corriente año ha regalado el Maharajah de Jheend á su esposa, magnífica obra de plata maciza con relieves, medallones y escudos de armas de oro finísimo, primorosamente cincelados, cuatro faroles de plata, cojines de terciopelo azul, etc.

El caballo ha conquistado la palma á los bueyes, camellos, elefantes, ciervos, jabalíes, búfalos, osos, tigres, leones, que en la antigüedad arrastraron carruajes, y áun á los asnos y mulos, de más moderna aplicacion; siendo hoy el señor de los coches de paseo y camino por su vigor, ligereza y docilidad, representando, á la par que la diversidad de carrozas, los diferentes grados equinos, desde el aristocrático corcel que piafa orgulloso paseando la belleza de titulada dama en elegantísimo landó, hasta el miserable cuartago

que á duras penas arrastra el humilde simon español y el cuco francés, y concluye por ser arrojado á las alcantarillas el que no merece el honor de morir en los cuernos de un toro, de ser chupado por las sanguijuelas de las lagunas girondinas, ó vendido por diez francos para usos desconocidos, acaso culinarios, como los que sirvieron en los alquilones supernumerarios durante la penúltima Exposicion parisiense.

En 1876 se organizó un concurso de caballos de tiro, por la sociedad hípica de Brest.

En el primer semestre del corriente año, se han importado por nuestras aduanas, 333.937 pesetas de carruajes y piezas sueltas para ellos.

Algo, y áun algos, ha decaido la importancia del caballo por la aplicacion del vapor, tanto para la maquinaria como para los carruajes, inaugurada en Francia en 1770 por el ingeniero Cugnot, que fabricó un coche de vapor de fuerza considerable, que se guarda en el Conservatorio de Artes y Oficios; al cual siguió, en 1789, la primera máquina destinada á la distribucion de aguas en París, salida de los talleres de Boultron y Watt, en Birminghan; en 1804, la primitiva locomotora para caminos férreos, construida por los Sres. Vivian y Trewithick, perfeccionada en 1814 por las indicaciones de Backet y sustituida por la llamada «El Cohete», de Roberto Stephenson, cuya descripcion conocemos por el *Museo de las familias*, adoptada y premiada en concurso entre cinco aspirantes en 1829 para la vía de Liverpool á Manchester (1), á las que sucedieron otras para todos objetos industriales; elevándose en 1876 la fuerza maquinaria francesa á 1.500.000 caballos de vapor (cada caballo de vapor, caballo dinámico ó simplemente caballo, representa la unidad, el trabajo necesario para elevar 75 kilógramos á un metro en un segundo), equivalentes 4.500.000 bestias de arrastre, ó sean 31.500.000 hombres, esto es, diez veces la poblacion industrial válida, pues deduciendo las mujeres, niños, ancianos é impedidos, sólo quedarán unos 3.200.000 trabajadores activos;

---

(1) En los primeros dias de Julio del corriente año, ha fallecido en Birkennead (Inglaterra), W. N. Found, decano de los empleados de ferro-carriles de todo el mundo; pues fué quien vendió el primer billete de esta línea, inaugurada el 1.º de Enero de 1830.

resultando, que de los 12.000 millones á que hoy sube la produccion anual en aquel país, entra por siete la primera materia y sólo por cinco la manufactura, al paso que en 1788 correspondería á esta once, á pesar de hallarse un 40 por 100 más barata entonces que desde hace veinte años, ocasionando á lo que se vé una economía de seis sobre ella la introduccion de las máquinas y su natural perfeccionamiento, de valor notorio, y tan imprescindibles, que no hay hombres ni caballos para reemplazarlas, ni en último extremo podrian alimentarse.

En 1875 presentó Mouchon á la Academia de Ciencias de París el descubrimiento de la aplicacion del calor solar al movimiento por una pantalla inclinada 45°, que en suma viene á ser copia de los reflectores usados por Arquímedes en el cerco de Siracusa, dato estimable del abolengo de la maquinaria.

En el mismo año descubrió Mr. Keeley, segun la *Crónica de los Ángeles*, de California, una máquina que trabaja sin calor ni vapor; atribuyéndose su movimiento á la descomposicion del agua por un proceder desconocido, de cuyo aparato no he podido averiguar el éxito.

En Montoro sólo existe una de vapor, pues las demás, como las treinta y seis piedras de aceñas de rio, las nueve de arroyo, entre las que sobresalen las del Cascajal, Fernando Alonso, la Vega de Armijo y del Conde, y los diez y seis activos batanes, son movidos por agua, y las restantes, como telares, molinos harineros, etc., por caballerías.

Recientemente ha sido despojado el corcel de su último baluarte, del tranvía, que es ni más ni ménos que una resurreccion del sistema anterior á los ferro-carriles, propagado con gran aceptacion en Inglaterra por Benjamin Outram, de donde viene el nombre *Outramway*, y por contraccion *Tramway* ó *Tramwoad* (1).

No disminuye, sin embargo, como se desprende de los siguientes estados, cuya disparidad puede ser tambien debida á descuido ó imperfeccion en su elaboracion.

---

(1) Inventada la locomotora por Stephenson, el concesionario del tranvía de Stockton á Darlington, Mr. Eduardo Pease, la hizo circular por ella el 27 de Setiembre de 1825, aplicándose despues á la línea de Manchester á Liverpool, y quedando abandonado el tranvía.

En 1863, habia en la Península 382.009 cabezas de ganado caballar, y en 1865, 677.473. Cuba registraba 35.200 en dicho año 63.

En 1870, contaba España 725.778 cabezas, de las cuales 243.989 eran destinadas á trabajos agrícolas, 4.287 á movimiento de máquinas, 210.760 á tiro y trasporte, y 266.742 á la reproduccion, granjería y otros empleos; apareciendo por este órden en las diez provincias más abundantes:

Sevilla.	45.415
Coruña.	40.075
Cádiz.	32.850
Córdoba..	27.625
Valencia.	27.338
Búrgos.	27.259
Navarra..	25.493
Badajoz..	23.390
Madrid.	21.381
Lugo.	20.805

En Montoro se pagó en 1861 por riqueza pecuaria 166.569 reales, y ya en 1868-69 llegó á 234.360 la cifra, que vá creciendo sin tregua, figurando en ella en buen término la raza caballar, que en 1865 estaba representada por 1.554 indivíduos, pertenecientes á 898 propietarios.

Por un cálculo recien publicado, cuya exactitud no puede garantizarse sin justificantes, tienen:

Rusia.	16.160.000	caballos.
Estados-Unidos.	9.504.200	»
Alemania.	3.352.231	»
Gran Bretaña.	2.790.851	»
Francia.	2.742.738	»
Hungría.	2.179.811	»
Austria.	1.389.623	»
Italia.	657.541	»
Suecia y Noruega. . . .	655.456	»
España.	382.009	»
Dinamarca.	316.570	»
Bélgica.	282.163	»
Holanda..	260.056	»
Suiza.	100.934	»
Grecia.	89.938	»
Portugal.	79.716	»

Siendo la proporcion para cada 1.000 habitantes de

227,05	en	Rusia.
244,16	»	Estados-Unidos.
175,55	»	Dinamarca.
166,99	»	Hungría.
114,88	»	Suecia.
86,10	»	Gran Bretaña.
81,64	»	Alemania.
18,25	»	Portugal.

En 1875 introdujo Francia en nuestro territorio 10.765.000 francos en caballos, asnos y mulos.

La miseria de Mogador, hace que se ofrezcan á cuatro y cinco duros sus hermosos corceles, que nadie puede ni quiere mantener.

El sábio y aristócrata naturalista reiteradamente aludido, resume en las siguientes frases la utilidad individual del solípedo-rey:

«La más noble conquista del hombre, es la de ese altivo y fogoso animal, que parte con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates; tan intrépido como su señor, si vé el peligro le hace frente; se acostumbra al ruido de las armas, le desea, le busca y se enciende con el mismo ardor; parte tambien sus placeres en la caza, en los torneos; en la carrera admira, se embravece; pero tan dócil como vivo de génio, no se deja llevar de su fuego; sabe reprimir sus movimientos; no sólo se doblega bajo la mano del que le guía, sinó que parece consultar sus deseos, y obedeciendo siempre á las impresiones, ya se apresura, ya se detiene, no obrando sinó para agradarle; es una criatura que renuncia á su sér por existir para otro, que sabe prevenir su voluntad, como lo expresa y ejecuta con prontitud y precision; que siente tanto como se apetece, y no vuelve más que cuando se quiere; que entregándose completamente, á nada se opone, sirve con todas sus fuerzas, se excede, y áun muere para obedecer mejor.»

LECHE.

En España no se aprovecha, pues si alguno, como el malaventurado Garrido Nebrera, de Baeza, la dá á sus hijos, es fuertemente censurado.

Es, sin embargo, la que más se aproxima á la de mujer, y contiene, segun Duval, un principio inmediato, que denomina ácido equínico, cristalizado en pequeñas agujas, no volátil, de sabor particular y olor grato.

Más fluida que la de burra y más azucarada que la de vaca, tiene poca manteca, escaso cuajo y mucho suero.

Los kalmukos la prefieren á todas, y muchos la dejan agriar, formando un licor alcohólico llamado koumys, parecido al hipocrás.

El koumys ó *vino de leche*, ó *galazymo*, ó *galactozymo*, usado desde tiempo inmemorial por los bachkires y los kirghizes en las estepas rusas orientales como alimento y como medicina para los infinitos enfermos que anualmente acuden en peregrinacion á esos pueblos nómadas, háse introducido en la terapéutica en 1865, por el Doctor Schnepp, para el tratamiento de los catarros y de la tísis, y aplicado desde 1874 en los hospitales de París por el Dr. Landowski en ambas dolencias, y además en la diarrea y atonía, cuyos ensayos han repetido con el más brillante éxito los Doctores Beaumetz, Brouardel, Bucquoy, Desnós, Dujardin, Empis, Fonsagrives, Gallard, Gubler, Gueneau de Mussy, Henri Huchard, Karell, Labadie, Lagrave, Sirodey, Stahlberg, Thompson, Ucke de Samara, Urdy en la clínica de Chauffard, del Hospital Necker, y otros.

En España tambien se ha experimentado por el profesor Vizcarro, de Vinaroz, en 1876, en un caso de tuberculosis, que sinó curó por lo adelantada que se hallaba, mitigó notablemente sus síntomas.

Pero en el afan de adulterarlo todo, se ha imitado el koumys tártaro, mezclando leches de yegua y de vaca, ó bien sustituyendo aquella con la de burras, fermentada por el tiempo ó por la levadura de cerveza.

El koumys-Edward, único empleado en los hospitales de París y en algunas farmacias españolas, está formado por dos partes de leche de burra y una de vaca, y el que usó el profesor Vizcarro, se elaboró en San Cárlos de la Rápita por la mezcla de las leches de yegua y de vaca en primero, segundo y tercer grado de fermentacion, segun la intensidad morbosa lo exigia.

ESTIÉRCOL.

Es el abono más generalizado; contiene el 70 por 100 de agua, y sirve por su energía y poca permanencia para los terrenos fuertes.

En prueba de lo esencial que es para el cultivo, corre en boca de los campesinos este vulgar proverbio:

«Como labres bien yunto
y eches basura,
riete de los libros
de agricultura.»

Apenas dá abasto para las necesidades crecientes, por cuyo motivo hay puntos, como Valencia, en donde desde 1872 al 78 se han importado sobre 26 millones de kilógramos de guano.

Las gallinas le buscan con avidez, por los gusanos y materias alimenticias que de él sacan.

Es el encubridor y auxiliar de los zagalillos de los cortijos de esta comarca, cuya aficion á robar huevos y cocerlos en los estercoleros es proverbial.

Segun Aristófanes, en el *Pluto*, no faltaba en la antigüedad quien se embadurnaba la cara con cagajones el dia de Inocentes, llegando la broma al extremo de atreverse hasta con los reyes, pues cuenta Suetonio, *apud Claudio*, que los bufones de este emperador se burlaban de él en tales dias, ya tirándole huesos de aceituna al rostro, ya dándole humazo en las narices como á las zorras, ó ya poniéndole estiércol en las manos para que se llenase la cara al despertar: «*Solebant et manibus sternentis jaci induce istrepente expergefactus faciem sibi confricaret.*»

En algunos pueblos próximos de la campiña, exhaustos de arbolado, se emplea seco, especialmente mezclado con boñiga de buey ó con paja, en vez de leña, para cocer el puchero.

Tambien sirve de lecho á los mismos caballos, existiendo países, como la Arabia y el Mogol, en donde, para que estén más cómodos y blandos, se seca y pulveriza.

ARESTIL.—ARESTIN.—MAL DEL TALON.

Siendo, en concepto de respetables autores, el orígen de la va-

cuna, debo colocar esta afeccion entre las condiciones provechosas para la humanidad, ínterin la ciencia no pronuncia su palabra definitiva.

Jenner, y antes varios expertos veterinarios ingleses, opinan que *The grease* (grasa, sebo, unto), que es el *mal del talon* del caballo, puede producir en el cuerpo humano la viruela, citando muchos casos de trasmision de este humor á los palafreneros, de estos á la vaca y de ella á los lecheros.

Jenner ha encontrado, además, el virus de *The grease* en diversas partes del cuerpo del caballo, como la cabeza, muslo, etc., y lo ha inoculado provocando la viruela. Opina que el *horse-pox (horse*, caballo, *pox*, viruela) engendra el *cow-pox (cow*, vaca, y *pox*, viruela.)

En 1802, el Dr. Loy, continuador de los estudios jennerianos, demostró prácticamente este orígen equino.

Carro opina que la serosidad del caballo, inoculada á las vacas, dá lugar á la vacuna, que se produce maravillosamente en los niños.

Sacco, Director general de vacunacion, describe el gabarro de la ranilla del potro, como el verdadero *grease* generador de la vacuna.

Petelard ha visto tambien la *grease* en diversas partes además del talon.

En 1856 se presentó en la Academia de Medicina de París, un sugeto que padeció una erupcion variolosa por la inoculacion directa del humor del arestin.

En 1859, Lafosse, catedrático de veterinaria de Tolosa, expuso á la Sociedad de Medicina, el resultado favorable de sus experimentos de inoculacion, en vacas y personas, de la materia de las aguas formadas en las piernas del caballo.

En 1860 se hicieron en el Departamento del alto Garona, por una comision de cinco profesores, favorables pruebas de vacunacion en grande escala, con la linfa procedente de la aguaja.

Bousquet leyó, en 1863, á la Academia de Medicina de París, una Memoria comprobativa de que la vacuna puede nacer, y nace, indistintamente en la vaca y en el caballo.

En iguales año y corporacion, el Dr. Bouley, autor del nombre *horse-pox*, presentó un niño recien vacunado con el *cow-pox*, procedente de las tetas de una vaca, al cual se habia inoculado la serosi-

dad de unas vesículas, al parecer aftosas, espontáneamente formadas en la boca de un caballo, dando completo resultado, lo mismo que en algunos discípulos de la Escuela de Alfort exhibidos á la Academia.

Chaveau, al cabo de numerosos experimentos desde 1866, y en vista de que el *horse-pox* es tan frecuente como excepcional el *cow-pox*, opina que la vacuna espontánea pertenece al caballo, y que la ternera es sólo un intermedio accidental.

En 1875, Mathieu, en erudito discurso leido á la Sociedad de medicina práctica de París, resume los trabajos y observaciones de los peritos en estas proposiciones:

1.ª El arestin del caballo es el génesis de la vacuna.

2.ª Es más frecuente en primavera y principios de verano.

3.ª Suelen darse casos despues de abundantes lluvias.

En una nota presentada el año pasado á la Academia de Ciencias de París por Raynaud, acerca de la virulencia de la linfa procedente de una region vacunada, expone los resultados obtenidos con el humor linfático del muslo de un caballo inyectado en la yugular de otro, produciendo una erupcion de *horse-pox*, que inoculado á la vez en una ternera, dió lugar á magnífica vacuna.

Hallándose aún sin resolver cuestion tan importante, en la incertidumbre actual, creo que nada se pierde con optar por la afirmativa en cuanto á la utilidad del caballo en este sentido.

SERVICIOS DIVERSOS.

A parte de los notables que ha prestado á la fisiología y anatomía comparadas, ha indicado al hombre la accion favorable del clima de Argelia en el glaucoma, deducida por el Sr. Tavignot en 1876, en vista de que los corceles afectados de oftalmía periódica, incurable en Francia, sanaban al ser trasportados á aquella colonia, idea que tiene en su abono la observacion del Dr. Furnani en 1845, sobre la rareza de dicha enfermedad en aquel país, cuya inmunidad no es debida á la raza, toda vez que abarca igualmente á los extranjeros que á los indígenas.

Su instinto ha guiado más de una vez al hombre en el descubrimiento ó confirmacion de hechos como el siguiente, anotado por el

Dr. Bedoya en su monumental obra hidrológica: «D. Domingo Diz, cirujano de Caldas de Reyes, tenia una yegua que padecia torozones habituales. Desesperado de curarla, casi la abandonó, trabándola en el campo para pastar. Ella buscó su remedio, y venia diariamente á beber en la fuente mineral, y aunque tenia que venir desde lejos y atravesaba rios y manantiales dulces y abundantes, no se detenia hasta llegar al baño, en donde bebia con mucha molestia por la trabas, y adquirió la salud, sirviéndole á su dueño.»

En una de las pescas más peligrosas de Rusia, salva al hombre de una muerte segura, como puede leerse en los siguientes párrafos de la obra de A. Dumas, *De París á Astrakan:*

«De Enero á Febrero, cuando las costas del Caspio están heladas, los pescadores se arriesgan en expediciones sobre los témpanos á 10, 15 y 20 kilómetros de tierra. Parten dos á dos, en trineos tirados por un caballo; llevan consigo de 2.500 á 3.000 metros de redes, que introducen bajo el hielo, y con las que cogen toda clase de peces y hasta focas. Sucede que se levanta de pronto viento fuerte del Norte y lleva los témpanos á plena mar, en cuyo caso los pescadores están irremisiblemente perdidos, porque en llegando á latitudes en que el Caspio no se hiela nunca, es decir, á la altura de Derbend y de Bakou, se licuan poco á poco los témpanos conductores. El instinto del caballo advierte al amo el peligro que le amenaza; el noble bruto vuelve la cabeza hácia el punto de donde ha de soplar el viento, y, dilatando la naríz, dá señales de la variacion atmosférica, de modo que, enganchado á tiempo, toma él mismo al galope el más breve camino de la costa.»

HIPÓDROMO.

Este nombre, del hijo de Hércules y de Antiope, ya indica el objeto.

Homero hablaba de él, y en la primera oda de Horacio se lee:

«*Sunt quis curriculo pulverem olimpicum*
collegisse juvat: metaque fervidis
evitata rotis, palmaque nobilis
terrarum Dominus evehit ad Deos.»

La mejora de la raza caballar por la carrera es problemática y controvertible.

Pero áun cuando sólo tenga el hipódromo la utilidad de fomentar la ligereza, tan necesaria para las comunicaciones y tan conveniente en esta época de bandolerismo, en que á menudo salvan las piernas del corcel la bolsa y la vida del amo, puede abonarse su objeto.

La velocidad regular de un caballo español bueno, al paso, es de doce piés por segundo, unas dos leguas por hora, que es lo que invierte el francés de cabriolé al trote. En Bujalance, ciudad confinante con Montoro, hubo años atrás una jaca española, llamada «la andadora», cuyo paso era tan rápido, que causaba vértigo al ginete.

Un caballo inglés de carrera llega á 42 piés por segundo, ó sea cerca de siete leguas por hora, habiéndose conocido algunos que corren 82 piés.

Míster Buttery recorrió un cuarto de legua en 28 ¼ segundos, celeridad no vista hasta entonces.

La raza inglesa es la más á propósito para el hipódromo, como ya lo indica su figura, siendo infatigable como los Hemerodromos griegos, que corrian un dia entero, cual revela su nombre.

Oigamos, sin embargo, al inteligente Toussenel, acerca de sus ventajas:

«El inglés ha gastado muchísimos millones y dos siglos de esfuerzos para obtener el maravilloso resultado que se llama «caballo de carrera». Nadie sabe lo que yo daria por encontrar una imágen que expresára lo que pienso de un caballo héctico, de cuello cóncavo, cabeza de chivo, grupa angulosa adornada con una cola de rata y montado por un jockey horrible, á quien separa de la silla una distancia respetable y vá haciendo muecas repugnantes que expresan la atrocidad de las reacciones de su montura. Esta maravilla de perfeccion británica, que recuerda á todos los que han bostezado sobre la geometría ciertos detalles graciosos del cuadrado de la hipotenusa, no se contenta con ofrecer menos dificultades que sus reacciones terribles, su dura boca y su pérfido pié, y por esto prohiben sus dueños que se lés haga correr sobre terreno que no esté perfectamente unido, de poca pendiente y cuidadosamente limpio de peñascos. Estas bestias trabajan tres ó cuatro veces al año y tres ó cuatro minutos de cada vez. Por lo demás, tampoco son buenas

ni para la caza, ni para la guerra, ni para el paseo. Monturas de esta especie reclaman escuderos especiales. Por medio de procedimientos químicos sublimes, el inglés ha conseguido crear al jockey, raza intermediaria entre el lapon y el jocó, apellidándole así por su semejanza con este cuadrumano. Tal es la exposicion pura y completa del arte y del ideal de Ultra-Mancha. El caballo de esta nacion especula.... Es una máquina de apuestas, y nada más.»

Es tal el entusiasmo britano por esta fiesta, que durante la semana del Derby, ni se congregan las Córtes, ni se celebran Consejos de ministros, causando sorpresa profunda si alguna vez se reunen en tal período los miembros del Gabinete, acuciados por urgencia política, como aconteció el dia de las carreras de Mayo de 1867.

En los anales del Sport inglés son célebres los caballos:

Klarikof, por cuya medianería dió en 1861 Lord Saint-Vicent la respetable suma de 500 guineas, haciendo este hecho exclamar á un ilustrado periódico: «¡Lo que vá de un caballo á un sábio! ¡Por Cervantes no dieron en Argel más que 500 escudos!»

Eclipse, que por aquella época llegó á valer 25.000 libras esterlinas, segun el *Sporting life*, diario perito que reparte 60.000 ejemplares entre sus suscritores aficionados.

Heremite, comprado por 1.000 guineas, en 1866, por Mr. Chaplin, de la casa Chaplin y Horne, de la City, para vengarse del marqués de Hasting, que le habia usurpado la novia y tenia empeño en aquel caballo, de mala estampa y despreciado, pero que en el Derby de Mayo de 1867 ganó en apuestas 300.000 libras esterlinas, dando además á ganar al capitan Machel y á Sir Fred Johnstone 70.000 libras á cada uno, y haciendo perder 80.000 al Duque de Hamilton.

Kisber, que mereció se comunicase en telegramas su victoria (gran premio de 100.000 francos) en 11 de Junio de 1876.

Roscberry, vencedor á últimos del mismo año en las carreras de Newmarquet, que á la sazon llevaba dados á su dueño 12 millones de reales en apuestas.

El *sport* francés, á cuya creacion contribuyeron el conde de Artois y el duque de Orleans, padre de Luis Felipe, aunque no tan esmerado como el inglés, constituye una aficion y un timbre, pues de los quince años que se ha corrido el gran premio, sólo cinco lo

han ganado los ingleses; uno, el de 1876, los húngaros; otro, el del corriente año, los rusos; y los ocho restantes los franceses.

La carrera del gran premio constituye una fiesta internacional y el acontecimiento más ruidoso de París.

En 1867, cuando aún se celebraba en el bosque de Bolonia, en medio de más de 400.000 espectadores y de 20.000 carruajes, con la tribuna imperial repleta de testas coronadas, pues estaban Napoleon III, el czar de Rusia con sus hijos, los reyes de Bélgica, los príncipes de Prusia, la princesa Matilde, etc., sobresaliendo entre todos la soberana belga, alcanzó el premio, consistente en 127.000 francos y un objeto artístico, el caballo *Fervacques*, del conde de Montgomery, que sólo adelantó á *Patricien*, de Mr. Delamarre, un largo de naríz en la segunda carrera, quedando empatados en la primera, siendo los dos que más brillaron de los 72 aspirantes, de los cuales sólo le corrieron 10, retirándose 62.

En 1875 lo obtuvo en Longchamps el arrogante *Salvator*, victorioso poco antes en Chantilly, de pura raza francesa, hijo de *Dollar* y de *Sauvagine*, propio de Mr. Lupin, dueño tambien de los triunfantes *Gambetti*, *Saint-Germain*, *Jouvence*, *Amalfi* y *Florin*, ganando á la vez cuatro millones de francos de apuestas y mereciendo el honor de ser retratado en el núm. 22 de *La Ilustracion Española y Americana*.

El disputado el 10 de Junio de 1877, que con los adherentes progresivos subia á 150.000 francos, en Longchamps, ante 500.000 personas que no temian á los 30° á la sombra, con 12.000 carruajes, y bajo la presidencia del mariscal Mac-Mahon, lo alcanzó *San Cristóbal*, de raza francesa, del conde de Lagrange, entre siete de tres años que entraron en lid, recorriendo los 3.000 metros en tres minutos veinticuatro segundos, con tan general sorpresa que, no esperando nadie su triunfo, no llevaba apuestas en su favor, aunque se cruzaron fuertes entre los restantes, habiéndolas de más de 100.000 francos, y ganando algunos de los *book makers* 250.000. La afluencia de forasteros produjo en aquel dia unos 10 millones de francos sobre los ingresos ordinarios del mercado, siendo cosa sabida que la caja de Depósitos recibe muchos miles de francos más al dia siguiente al del gran premio, calculando algunos el exceso en 250.000.

El del 16 de Junio del agonizante año, 200.000 francos en junto, lo conquistó *Thurio*, del príncipe Soltykorff, yerno del más rico capitalista de Rusia, cuya fortuna se calcula en 70 millones de francos de renta anual.

Francia no deja de fomentar la aficion, celebrando concursos hípicos, como los de París, Burdeos, Nantes, Lyon, Nancy, Lille y otros puntos, y recordando con orgullo que los caballos de los circos romanos eran galos.

Segun la estadística del Jockey-Club de París, se han efectuado en Francia en el año aún vigente, 600 carreras, con un total de 3.462.000 francos en premios, habiendo sido el conde de Lagrange el más favorecido por la suerte, puesto que ha ganado 596.000 francos en 69 premios.

No todo es, sin embargo, simpatía hácia el hipódromo, como puede verse por el siguiente párrafo de uno de los escritores franceses más peritos:

«No bastaba haber tomado de Inglaterra sus sombreros puritanos, sus trajes extravagantes, su régimen constitucional y sus innobles fumaderos, sinó que Francia, en el paroxismo de su anglomanía, ha querido poseer su caballo de apuestas. Á la hora presente, todas las ciudades algo importantes de la Francia están ocupadas en construir hipódromos y en repartir imposiciones extraordinarias para favorecer el desarrollo de aquella industria. Todos los fondos destinados por el presupuesto al fomento de la agricultura, son consagrados á servir de primas de algunos miles de francos para los más afortunados jugadores, para indignos judíos, que compran los jockeys de sus concurrentes, partiendo con ellos el dinero del Estado. Tan absurdas prodigalidades no son sinó muy lógicas en un país en que el ministerio de Agricultura ha sido confiado durante diez años á un fabricante de pantalones de cachemira negros, incapaz de distinguir á primera vista una remolacha de una coliflor. La popularidad, siempre en aumento, de los juegos del hipódromo, ha obligado á ciertos periódicos parisienses á enriquecer el personal de su redaccion con un escritor sobre el caballo, que, como puede presumirse, debe estar «herrado» con la lengua del *sport*, estilo de cuadra....»

Portugal rinde tambien tributo al hijo de Antiope, por más que

allí triunfen con frecuencia los caballos españoles, como sucedió en las carreras últimas del año pasado (domingo 9 de Setiembre y lúnes 8 de Octubre de 1877) á *Lucero* y *Barbieri*, de Davies, de Jerez de la Frontera, el primero de los cuales conquistó el premio de las damas brasileñas.

En España no falta aficion.

Segun Ambrosio de Morales, los primitivos andaluces sobresalian en los juegos hípicos.

Hace años, la «Sociedad para el fomento de la cria caballar» celebraba carreras en el hipódromo de la Casa de Campo, pero se disolvió en 1866 ó 1867 por falta de recursos y de caballos.

A principios de 1877, se reunió en Jerez un congreso en que se discutieron puntos reglamentarios para todos los Jockey-clubs de la península, fijándose el peso, casta y demás condiciones de carreras.

En Montoro constituye uno de los festejos populares del dia de San Anton.

Recientemente se ha construido en la córte un hipódromo, aún no concluido, en el cual van invertidas enormes sumas, con sorpresa de diputados y periodistas, que no juzgaban necesario tanto para tan poco.

Tambien en Valencia se proyecta la instalacion de otro, cuyo presupuesto vendria mejor para reedificar escuelas arruinadas.

Podemos los andaluces vanagloriarnos de poseer los corceles siguientes:

Lucero, de Davies, que con ocho años lleva alcanzados cuarenta premios en España y el extranjero.

Barbieri, del mismo, en todas partes triunfante, que desde Octubre de 1877 cuenta los premios que siguen, sin los que yo ignore: 8 de Octubre, el de Lisboa; 14 de Octubre, dos en Málaga de 6.000 y de 3.000 rs.; 18 de Octubre, el mayor, el *Cosmos*, de 6.000 rs., en Jerez de la Frontera; 5 de Noviembre, dos en Sevilla; 30 de Diciembre, á presencia de S. M. y real familia, el del Ayuntamiento, de 6.000 rs., en Sevilla; 31 de Enero, ante los reyes, los de la tercera y cuarta carrera en el hipódromo de Madrid, de 30.000 y 60.000 rs., aparte de las consiguientes apuestas; 30 de Marzo, el de 10.000 rs., en Málaga; 31 de Marzo, el primero, de S. M., en Málaga.

Trovador, del mismo, que en el hipódromo logró el año pasado el premio de 20.000 rs. (segunda carrera), y éste el de 30.000 rs., sin los obtenidos en provincias, como uno de 4.000 rs., en Marzo último, en Málaga, etc.

Marmion, del mismo, vencedor en Jerez, 18 Octubre 1877, premio *Criterium* de 3.000 rs.; en Sevilla, 30 Diciembre, premio de la Real Maestranza, de 3.000 rs.; en Málaga, Marzo 1878, uno de 4.000 rs.; en Jerez, 29 Abril, el primero.

Vitesse, de Sierra, de Jerez de la Frontera, distinguido tambien en Lisboa, Málaga, Sevilla y los demás puntos de su concurrencia.

Con otros de Córdoba notabilísimos que seria difuso relacionar.

En los Estados-Unidos son tan estimados los llamados *trotadores*, que suelen venderse con arreglo á su velocidad; así es que el que invierte dos minutos cincuenta segundos en cada milla vale 1.200 dollars, subiendo gradualmente hasta el fabuloso precio de 30.000 dollars, que alcanza el que sólo tarda dos minutos y quince segundos. En 1875 se pagó por el *Hopeful*, que recorrió una milla en dos minutos y veintiun segundos, 25.000 dollars.

Por el entusiasmo que despierta, por el numerario que moviliza, por el tipo que toma un caballo corredor y por la seguridad que en estos aviesos tiempos lleva en él su ginete, despréndese su utilidad relativa.

En Montoro no descuellan los corceles por la ligereza, que ni su conformacion ni la escabrosidad geológica permiten, de manera que para el desahogo propiciatorio á San Anton ó para la persecucion de liebres, hay que salir al breve espacio de la campiña.

Háse pensado en sustituir el caballo con el velocípedo, pero no madura la idea, pues á pesar de los ensayos de carreras efectuadas en 1875 en París á beneficio de las víctimas de las inundaciones, cuya fiesta internacional atrajo más de 10.000 espectadores, sin miedo al mal tiempo, ganando el primer premio el inglés Moore, que en diez minutos franqueó 8.000 metros, atravesando obstáculos de madera de 20 centímetros de ancho y 30 de alto; sin embargo de las experiencias de 1875 en los campos de Somma (Italia), por mandato del ministro de la Guerra para aplicar los velocípedos al servicio postal militar, en las cuales se comprobó que cada uno, de 20 kilómetros por hora, presta una equivalencia de diez ginetes, por cuyo motivo

se proyectaba dar uno á cada batallon y ejercitar en su uso á cierto número de soldados; y no obstante las escursiones como las de los dos jóvenes estudiantes ingleses, que el 28 de Agosto próximo pasado partieron de Lóndres para Niza atravesando la Francia y tornando por el mismo trayecto con un itinerario de 108 kilómetros diarios por término medio, este aparato, lejos de aclimatarse, será pronto suplantado por el *caballo de hierro* que un mecánico berlinés ha construido con pruebas favorables.

Egipto, que en algo ha de adelantar á los cultos europeos, ha suprimido las carreras hace algunos años, habiendo vendido sus caballos hasta el *sportman* Alí-Pachá.

En cambio Venecia, durante «el rey de los carnavales», del que podria decirse lo que Tácito de los juegos Juvenales de Neron: *Unde corruptus moribus accessit libidinum colluvæs post natos homines longe maxima*, conserva, ante el palacio Torlonia, las bárbaras carreras de caballos, á los cuales estimulan los palafreneros con bolas de plomo llenas de púas agudas y con mechas encendidas, hasta el punto de enfurecerlos.

No quiero cerrar este asunto sin proclamar la supremacía del hombre en celeridad, segun lo prueba la existencia de los andarines, abundantes en Inglaterra y América, como Rowell, O'Leary, Ennis y Harrison, sobre los que hasta ahora llevan el cetro L. E. Wilson, apodado *El hombre caballo*, quien este último verano fué de París á Orleans en nueve horas y veinticinco minutos, y mistress Anderson, que en el pasado Agosto recorrió en Lynn-Regis, condado de Norfolk, sobre una pista circular, 400 leguas en seiscientas setenta y dos horas (veintiocho dias), mostrándose tan poco fatigada al terminar, que otorgó á la concurrencia la gracia de andar unas leguas más entre atronadores aplausos, y que hoy se encuentra haciendo las delicias de los anglo-americanos.

CIRCOS ECUESTRES.

Revélase en ellos tanto la paciencia humana, cuanto la docilidad y acaso la inteligencia equina.

Allí se ven los caballos danzantes, los adivinos, los galantes, et-

cétera, constituyendo todos una industria que sustenta muchas familias y ha enriquecido algunas.

Pocos hay en España. En 1867 sólo existian ocho de obra de fábrica, á saber: tres en Madrid, y uno respectivamente en Barcelona, Sevilla, Bilbao, Zaragoza y Palma, en los cuales, y en otros edificios no considerados como tales, suelen darse por término medio 482 funciones ánuas, de las que lo ménos 100 se efectúan en la córte.

En los pueblos que carecen de circos, se utilizan las plazas de toros, picaderos, pósitos, plazuelas y sitios análogos.

Aprovechamientos bárbaros.

CEBO DE SANGUIJUELAS.—CORRIDAS DE TOROS.

Afortunadamente no hay que agregar ya la horrible aplicacion del caballo para el descuartizamiento, suplicio inhumano que en tiempo del emperador Aureliano se hacia con ramas fuertes de árboles violentamente dobladas, á las cuales sustituyó el noble bruto hasta que se suprimió en 1757 con la ejecucion de Damiens, una de las más espantosas que registra la historia procesal, y que hizo tornarse blancos los cabellos castaños del fanático regicida; dejar horrorizado Nicolás Gabriel Sanson su plaza de verdugo del prebostazgo del Palacio, á su sobrino Cárlos Enrique Sanson, ejecutor del Parlamento, que reunió ambos cargos, hasta entonces separados, á cambio de una pension de 2.400 libras; llorar de remordimiento á Luis XV, é incurrir en desgracia á los ministros Machault y Argenson, que tanto habian intervenido en el asunto.

El destino de los pencos para cebar sanguijuelas, como acontece en las lagunas de Burdeos, y el entretenimiento que ocasionan en las corridas de toros, de las que en otro lugar hablaré, sangriento espectáculo que nos deshonra y contra el cual claman los hombres sensatos, son dos hechos que vulneran la moralidad, el humanitarismo y la sociedad; dos aplicaciones que revelan íntima perversidad, toda vez que ni las sanguijuelas necesitan en absoluto ese cebo vivo, ni los toros deben existir, ni, en último caso, es para ellos preciso el sacrificio brutal de centenares de caballos.

Utilidad del caballo muerto.

CARNE.

Su comestibilidad está fuera de discusion, desde que hemos visto á Pamplona, Bilbao, París, recientemente, y en lo antiguo otras plazas asediadas, sostenerse casi exclusivamente de ella y áun buscarla con avidez, como manjar esquisito preferido á otros que la necesidad hacia adoptar.

Es sana, sabrosa y muy parecida á la de buey, con quien el caballo tiene analogía á pesar de haber sido considerada como dulzaina, insípida, ingrata al paladar, dura é indigesta.

El hipofagismo cunde en las naciones civilizadas, y se reglamenta, no obstante el estigma de impureza que los textos sagrados lanzan sobre esta carne, y sin respeto al conocido pasaje de Galeno.

En París existen carnicerías especiales inspeccionadas por veterinarios encargados por la Administracion municipal.

El comité de la carne equina, concede medallas de honor á los que se distinguen estableciendo mataderos y carnicerías.

Antiquísima es la hipofagia francesa.

Muchos pueblos celtas adoptaron las costumbres sármatas de comer la carne, la leche y la sangre de los caballos, segun consigna el erudito Pelloutier.

En el sitio de la Rochela, por Luis XIII, fué tan intensa el hambre, que hubiera sido imposible resistir, á no ser por la conducta del gobernador Guiton, y el ejemplo dado por la duquesa de Rohan y su hija, sostenidas hacia tres meses con carne de caballo y dos onzas y media de pan cada una.

Durante 1793 y 1794, se usó en París sin perjuicio.

El baron de Larrey la hizo comer al ejército y él la comió en las campañas napoleónicas.

En 1811, Pariset, Parmentier y Cadet, en comision del Consejo de Salubridad de París, propusieron el permiso de su venta pública.

En 1856 se celebró en Tolosa un banquete, conviniéndose en que el caldo era excelente, la carne cocida bastante buena, aunque más seca que la de vaca, y el asado esquisito.

En 1861 la Sociedad de Medicina de Argel reconoció que esta carne puede servir ventajosamente de alimento, y para popularizarla, planteó un banquete de viandas equinas, siendo numerosa la cifra de los suscritores.

En Setiembre de 1866, se inauguró la cuarta carnicería hipofágica, con un convite de cien cubiertos, compuesto de platos exprofeso.

En Noviembre del mismo año, habia ya siete carnicerías que expendian semanalmente unos 20.000 kilógramos.

En 1867 lucia un establecimiento de la Avenida de Clichy, esta muestra:

«VASSEUR.

DESPACHO DE CARNE DE CABALLO.

PROVEEDOR DE CÁMARA DE S. M. EL EMPERADOR.»

En 1.° de Enero de 1874 contaba París cuarenta y ocho expendedurías, cuyo número se elevaba á cincuenta y ocho en igual fecha de 1877.

Durante el primer trimestre de 1867, consumiéronse en dichos establecimientos 893 caballos, asnos y mulos, que dieron 166.030 kilógramos de carne.

En el primero de 1870, 4.992 animales, de los citados, suministraron 366.440 kilos.

En igual período de 1873, se han gastado en el propio destino 5.186 cuadrúpedos, que han ofrecido 883.840 kilógramos de alimento, sin contar el corazon, pulmones, hígado, sesos, lengua y riñones que han pasado en otros despachos por entrañas de vaca.

En 1875, las carnicerías parisienses vendieron para el consumo 6.865 caballos, asnos y mulos.

En 1876 subieron á 9.271, formando un total de 1.685.470 kilos.

Entre el primer trimestre de 1875 y el de 1876, existe una diferencia de 549 cabezas á favor del último.

Esta cifra oficial es sin duda algo inferior á la real, pues ya en 1866 decia el repetido Toussenel:

«Ignoro de dónde procede el proverbio mentiroso de que «París es el infierno de los caballos y el paraiso de las mujeres». Si alguna vez hubo dos destinos semejantes, no hay duda que son los de

la dama hermosa y el buen corcel de París, considerados como objetos de lujo. El boulevard y el bosque de Bolonia; hé ahí el paraiso de ambos mientras duran su belleza, su salud y su juventud. El cuco, la prostitucion y el desprecio público; hé ahí su infierno, y las dos hermosas criaturas que el cielo habia dotado de tan poderosos atractivos, llegan al término fatal, Montfaucon y el Hospicio, por el mismo camino. ¿Qué soberana destronada, entiéndase soberana de la moda y de los placeres, no tiene que rechazar alguna vez la mortificacion de un recuerdo humillante y oprobioso, que viene á ser un capítulo de la historia del caballo del cuco? Este centro de deleite, este golfo de las fortunas, llamado París, consume anualmente cerca de 15.000 caballos, que es, á corta diferencia, la cifra de las jóvenes vírgenes que las familias pobres entregan cada año al minotauro de la prostitucion.»

Mr. Decroix, infatigable propagador de la hipofagia francesa, dió en 1866 mil francos, á la Sociedad protectora de los animales de París, para contribuir á aquella obra humanitaria y favorable á los pobres, pues, segun cálculos, aprovechando la tercera parte de los caballos que mueren de vejez ó por accidente, resultarian 30.000.000 de kilógramos de carne nutritiva y de buena calidad, exenta de los gérmenes trichinosos y ténicos, de más fácil digestion que las de ternera y cerdo, y conveniente, sobre todo, á las personas débiles, cloróticas, anémicas y entregadas á trabajos de fuerza.

Dice un naturalista francés: «Combinados los elementos suministrados por las estadísticas oficiales y otros documentos acerca del número de caballos existentes en Francia, de la duracion de su vida y del rédito en carne de gran suma de ellos, resulta que la de estos animales, muertos naturalmente ó matados cada año en aquel país, es equivalente á $\frac{1}{6}$ de la carne de cerdo ó de buey, $\frac{2}{3}$ de la de cordero y de cabrito reunidas, y $\frac{1}{16}$ de todas las que se expenden en las carnecerías y salchicherías».

Pagándose más caros los caballos para el consumo, nótase un aumento de 400.000.000 en la fortuna pública francesa.

Inglaterra, siguiendo el ejemplo de Francia, y al ver que en París se consumian semanalmente de 40 á 50.000 libras de carne en 1866, inauguró en Lóndres una carnicería, y un restaurant con

un buffet hipofágico, al cual se invitaron los miembros del Parlamento, sábios, autoridades y otros personajes.

Pero no ha cundido la idea tanto, á pesar de los esfuerzos, discursos y conferencias del incansable propagandista Sir Bicknell, y de que no era extraña al país, como se desprende del siguiente pasaje de Horacio:

« Visam Britannos hospitibus feros,
et letum equino sanguine concanum.»

Hay, sin embargo, en Lóndres un establecimiento que mata semanalmente 170 caballos, cuya carne se cuece, constituyendo lo que se llama *Cats meat,* para alimento de gatos y perros; utilizando los demás restos en diferentes objetos, y distribuyendo las 50.000 libras que, á razon de 300 de cada caballo, obtienen, entre el jardin zoológico y los vendedores de *cats meat*, que por un penique van dejando en las casas el sustento de los gatos y los perros, con cuya industria han hecho capitales de 75.000 duros.

Los irlandeses eran tan dados á la hipofagia que, segun Keysler y Pelloutier, con objeto de estirpar esta costumbre heredada de sus más remotos antepasados, fué preciso negar el bautismo sin la obligacion de renunciar al uso de la carne *inmunda y execrable*, cuya fórmula hubo al cabo de abolirse por ineficaz.

En Austria hay comarcas enteras en donde apenas se come otra carne, hallándose autorizada y reglamentada su venta.

En Viena la comieron habitualmente 10.000 personas en 1854, siendo doce los carniceros autorizados para su expendicion, entre los cuales mataron 4.725 caballos, que dieron 1.902.000 libras distribuidas en 3.804.000 raciones á las familias pobres.

En 1861, ya pasaban de 5.000 los caballos consumidos, lo cual es tanto más notable, cuanto que en 1847 produjo un alboroto el anuncio de que se iba á efectuar en Viena un banquete hipofágico.

El viajero Michaelis ha notado en la Polonia meridional, la marcada predileccion de los aristócratas por las sabrosas y delicadas magras de los caballos monteses muertos en caza.

En Dinamarca se establecieron, en 1.807, despachos públicos de esta carne, que durante el cerco de Copenhague fué, por largo trecho, el sustento de los sitiados.

En Suiza principióse á vender en el canton de Schwitz desde últimos de 1866.

Los germanos, y con ellos los godos y los vándalos, la apreciaban mucho, lo cual era el obstáculo que se oponia á su conversion al cristianismo, pues no podian fácilmente renunciar al «sacrificio de los caballos» para comerlos.

Geoffroy de Saint-Hilaire, dice: «En el siglo VIII encontramos dos cartas de los papas Gregorio III y Zacarías I, dirigidas á San Bonifacio, apóstol de la Germania, anatematizando el primero la carne equina por «inmunda y execrable», y el segundo las de castor, liebre y caballo, levantándose á poco la prohibicion del uso de la liebre, porque, segun Keysler, «no se hallaba en esto tan interesada la religion.»

El Baron de Montgaudry, sobrino de Buffon, ha visto en Wettoravia emplear la carne de caballo en cocido y salchichon, con la particularidad de que allí no se matan más que los heridos ó inútiles.

Sidonio Apolinar, dice:

«..... *Solitosque cruentum*
Lac potare Getas de pocula tingere venis.»

En Italia se expende públicamente.

La Rusia europea rinde añejo tributo al hipofagismo.

Pellcutier, en su indicada *Historia de los celtas*, afirma que «los sarmatas, verdadero orígen de los centáuros, comian carne cruda, que enternecian colocándola debajo de sus muslos, y les agradaba la leche y la sangre mezcladas de la yegua; y que así como los celtas tenian toda clase de ganado, ellos sólo criaban caballos, aprovechando como alimento su carne, su leche, su queso y su sangre.»

Léese en Marcial:

«*Venit et epoto sarmata pastus equo.*»

Fontanier, cónsul de Francia en diversos puntos del Asia, y despues, 1856, en Civita-Vechia, dice en una carta: «En 1823, Petroffsky, gobernador de la provincia de Taurida, en Crimea, fué convidado á un banquete por un jefe del país, y juzgando este que con nada podria obsequiarle mejor, mandó matar un potro, cuya carne nos pareció buena.»

En España no está siquiera tolerada la hipofagia.

En Barcelona y Madrid solicitaron, sin éxito, en 1877, autorizacion para expender carne equina á módico precio.

Semejante rigor sólo produce el lamentable resultado de hacernos engullir probablemente en fondas y salchicherías, los caballos muertos de enfermedades asquerosas y pestilenciales.

Apélase, sin embargo, á este manjar, en los casos de apuro, saboreándole con placer, como aconteció en Madrid en 1808, y en todas las poblaciones sitiadas durante las guerras civiles, etc.

En Montoro, áun cuando hay algunos militares que la han comido, se le tiene tal horror, que se anatematizaria á quien la usara sin precision absoluta y como recurso extremo, lo cual no obsta para que se devoren sendos salchichones y chorizos de problemático embutido.

Tanto cundió el hipofagismo en todas las grandes naciones occidentales de Europa hasta el octavo siglo, que fué indispensable apelar á anatemas religiosos y políticos para estirparlo ó disminuirlo.

Esta tendencia puede decirse que es tan antigua como el hombre, segun parece justificarlo la observacion de los pueblos salvajes, refractarios á toda cultura, y obedientes sólo á los instintos naturales.

Sábese que los orientales comian carne de caballo 500 años antes de J.-C.

Los escitas devoraban los que sacrificaban en su fiesta hipobólica.

Virgilio dice:

«Ferire pedis salientem sanguine venam;
Bisaltæ quo more solent, acerque Gelonus,
Et lac concretum cum sanguine potat equino.»

El Baron de Montgaudry ha visto á los cosacos alimentarse con la carne y beber la sangre de los corceles, despues de haberles fatigado en larga carrera.

Le Play, en sus numerosos viajes, ha observado que entre los baskirs del lado asiático del Ural, se considera como un gran regalo la mezcla de carne de caballo con pasta de harina cocida con sal, y ha atravesado comarcas orientales que viven exclusivamente de carne y leche equinas.

Pallas, en 1769, atestigua que «se encuentran muchos tártaros entre los cosacos residentes en Bouzoulouk, que se ocupan en cazar

tarpanes para comerlos, cuyos caballos monteses bravíos son originarios de los domésticos, perdidos en los cantones montañosos y desiertos de la Landa.»

Huzard afirma que los tártaros yacutos prefieren la carne de caballo muerto á la de vaca, y que los sacerdotes de los bachkirs, pueblo de Siberia, comen la de los sacrificados, siendo entre los usbecks la cabeza del caballo, como entre los árabes la del potro, un bocado esquisito destinado á personas de calidad.

Bergman dice: «Los kalmukos beben la leche de las yeguas, comen su carne, matan las estériles y los caballos inútiles, pero nunca los jóvenes, ni las amaestradas», y confirma lo dicho por Huzard acerca de que los yacutos sólo comen los caballos ó vacas, aquellos con preferencia, cuando mueren de enfermedad ó accidente.

Alejandro Dumas, en su referida obra, advierte que entre los kalmukos, cuyo príncipe Toumaine le obsequió con un potro de seis meses, en filetes sazonados con ajos, pimienta y sal, se usa crudo este manjar.

Beauplan ha observado lo mismo que Bergman, en la Ukrania, en donde el caballo es reputado como el primer animal comestible.

Los nogaïs llevan en sus excursiones trozos crudos, que enternecen debajo de sus nalgas antes de comerlos. Sus caballos semimonteses vagan sueltos cuando no se necesitan, y se enlazan cuando se quieren utilizar.

El baron de Larrey expone que este es el principal alimento de la Tartaria asiática, narrando que en el convite del Kan al baron de Toff, embajador de Francia, se sirvió, como uno de los mejores platos, «excelentes costillas equinas curadas al humo».

En un trabajo sobre *Ceremonias fúnebres en la Rusia asiática*, refiere un viajero francés que las tribus de Baskn Truchmen conmemoran sus difuntos sentándose los baskires en triángulo sobre bancas forradas de fieltro, entonando salmodias religiosas, bebiendo koumys y comiendo carne de caballo, esmerándose en meter cada uno su primer puñado de carne en la boca de los Starchines ó jefes y sus adláteres.

H. Cloquet exclama: «Aún en el dia los mongoles, los mant-

cheos y los cosacos del Gaik, aparte de otras naciones del Asia, cazan los caballos monteses para comerlos.»

Segun Herodoto, «créese entre los persas que el natalicio debe celebrarse expresamente aumentando la carne en la mesa, de suerte que los ricos hacen servir en ella bueyes, caballos, burros, camellos asados enteros, quedando para los pobres el festejarse con animales pequeños.»

Á juzgar por un curioso pasaje del *Pen-thsao*, las personas pudientes de China comen yeguas bravías, que alternan en las mesas más aristocráticas con las reses, las aves y los nidos de salangana. En cuanto al pueblo, se alimenta, á falta de cosa mejor, de los caballos domésticos, áun de los muertos de vejez ó de males, segun el P. Duhalde.

La extravagante higiene china prohibe severamente los manchados, pios ó tigres.

Una pierna de potro salvaje bien ahumada, es el bocado predilecto del celeste imperio.

Lucas, miembro de la comision científica que permaneció más de un año haciendo estudios zoológicos en el Este de Argelia, frontera de Túnez, estampa en una nota á Geoffroy de Saint-Hilaire: «Los árabes y los moros comen caballo y mulo, y áun yo mismo, durante catorce años, me he mantenido la mitad del tiempo de la carne de estos animales, prefiriéndola á la de buey, mal alimentado en este país. Hace buen cocido y excelente asado; así es que estoy admirado de que en Francia se deje perder un alimento tan rico y tan abundante.»

Marmol dice que los caballos monteses son muy raros, y viven en los desiertos de Arabia y de Libia conceptuados por los árabes como fieras de caza y buscados con empeño, especialmente los bravíos procedentes de los domésticos libertados, los cuales son más raros y de igual delicadeza que los onagros.

Mungo-Park vió en las cercanías de Simbing, pueblo fronterizo del reino de Ludamar, gran número de caballos monteses, todos de un mismo color, que los negros cazan y devoran con deleite.

Segun Phillips, los negros de Juida los crian como reses de matadero.

Durante el famoso sitio de Filadelfia, desapareció con su uso, á

que obligó la necesidad, una epidemia escorbútica que causaba estragos en el ejército.

Alcides D'Orbigny refiere que entre los patagones y los puelches es muy comun la carne de caballo y la de yegua, siendo ésta preferida á todas.

El Dr. Rodriguez de la Paz, en nota á Delaville, afirma que los indios de Bolivia hacen uso habitual y distinguido de la carne equina.

Segun Azara, «los caballos vagabundos de las Pampas son los que proporcionan la subsistencia á los indios no sometidos, más errantes é indómitos que ellos».

El misionero Dobrizhoffer dice en su libro *De Abiponibus equestri bellicosaque Paraquariæ natione:* «*Tot barbarorum millia citra ætatis sexusve discrimen equis incident quotidie. Indi australes —¿quis eorum inibit numerum?—equis non vehuntur tantum, sed et vescuntur horis omnibus.*»

Ferdinand Denis sostiene que los Guaycunitis anteponen este alimento á todos.

Al decir de Frezier, los indios chilenos comian en el siglo XVIII muchos solípedos; y Gay, en su *Historia de Chile*, asegura que hoy no sólo se aprovechan allí, sinó tambien en la Araucania, en donde es muy apreciado el potro, aunque sea muerto por los felinos.

Gaimard, célebre médico y naturalista de la *Urania*, que al mando de Freycinet iba á dar la vuelta al mundo y naufragó en 1820, obligando á la tripulacion á permanecer en las islas Malvinas, dice en comunicacion á Geoffroy de Saint-Hilaire: «Existen en las Malvinas muchos caballos bravíos, oriundos de los importados por los españoles, cuya carne, especialmente la de los potros, era preferida por muchos de nuestros compañeros á la de los gansos del país. Yo en este punto no hacia distincion.»

Masdeu, en la *Historia de Sumatra*, hablando de los Battas, escribe: «Estiman como el más esquisito manjar la carne de sus caballos, y por esto les alimentan con esmero por medio de simientes nutritivas, manteniéndolos siempre limpios».

Aunque los españoles no utilizamos á sabiendas esta carne para alimento, la empleamos para cebo de cerdos, gallinas y perros, y

como abono excelente de terrenos, especialmente para el olivo, que tanto abunda en este término (1).

Las entrañas son mejor fertilizante, y suelen comerse en casi todos los países, en unos *coram populo*, y en otros, como el nuestro, subrepticiamente.

De la carne se extraen el amoniaco y la adipocira, que se aplica á la elaboracion del jabon blanco y oscuro, usado para lavar en toda esta comarca, en la cual radican algunas fábricas, y que se vende á veces en suplantacion de éste con ligero preparado.

GRASA.

Es muy buscada por los curtidores para aderezar pieles y por los guarnicioneros para suavizar y barnizar sus cueros, y se paga, por término medio, á 40 ó á 45 reales arroba, cifra enorme si se considera que todo el animal sólo cuesta al negociante de uno á cuatro duros, segun su clase.

Alumbra como el aceite, al cual sustituye, á veces con ventaja, hasta el punto de ser preferida por los esmaltadores y por los operarios de metales sobre el vidrio, por ser su llama más igual.

Aplícase, como ya sabemos, á la fabricacion de los jabones, introducida de Italia á España en el siglo IV, y de las velas de sebo, que se conocen desde 1250, y que inspiraban una repugnancia tan proverbial á Catalina II, que prohibió su entrada en todos los departamentos imperiales, por lo que al revisar unas cuentas y ver en ellas una partida de 1.500 rublos por aquel artículo, averiguó el caso, resultando que un dia el gran duque Pablo, de regreso de una excursion cinegética, pidió un poco de sebo para una untura y le compraron una vela de sebo, cuyos dos cuartos de valor se convirtieron en los 1.500 rublos; anécdota que sólo viene á comprobar que en todas partes cuecen habas.

Puede servir para la preparacion de los alimentos.

La del caballo negro se usa en Jaen para fricciones sobre miembros paralizados y reumáticos.

---

(1) En la clasificacion de abonos de Mr. Grandeau, director de la Estacion agronómica del Este de Francia, aparecen los restos de carne seca en el número preferente del primer grupo.

En Julio de 1876, el Sr. Mallen, contratista para el aprovechamiento de los animales muertos, presentó al Gobierno civil de Madrid los planos para construir en Pradolongo una fábrica de licuacion de sebo, y D. Hilario Ramiro y Vergara tiene una en Vallecas, en cuya industria necesita invertir muchos cadáveres equinos.

SANGRE.

De ella se hace tinta para estampar el calicot. Cocida y mezclada con sustancias vegetales, sirve para engordar aves de corral. Desecada y carbonizada, entra en la composicion del azul de Prusia. Desfibrinada, se emplea para refinar azúcar. Reunida con otras materias, forma un buen abono, que figura en el segundo lugar del primer grupo taxonómico de Grandeau.

TENDONES.

Juntamente con los músculos y la sangre, constituyen una excelente cola fuerte.

INTESTINOS.

Inviértense en embutidos por su longitud y consistencia, y en cuerdas de instrumentos.

Los tiradores de oro hacen con ellos una película que aplican á reducir aquel metal á láminas finísimas.

CRÁNEO Y DIENTES.

Se administraban medicinalmente, hallándose incluidos por Rondelet en su *Pharmacopolarum officina*.

HUESOS.

Sirven para fabricar muebles, alhajas, adornos, juguetes, etc.

Pulverizados, son abono estimado.

Calcinados, forman carbon animal, negro de hueso, negro de

marfil ó negro animal, aplicable á la refinacion del azúcar, clarificacion de vinos y jarabes.

Descompuestos por un ácido, constituyen la osteocola ó cola de huesos, usada para aderezo por sombrereros y fabricantes de telas de algodon.

De ellos se extrae el fósforo, en que tanto abundan, y que produce los fantásticos fuegos fátuos, que aterran á los caminantes nécios ó timoratos en las noches tenebrosas.

Para imitar el marfil, despues de haberles sacado el tuétano y la grasa, se ponen en maceracion, de seis á doce dias en

Carbonato de sosa..	125	gramos.
Cal viva.	30	»
Agua..	1.500	»

y cuando empiezan á blanquear, se les deja cocer durante quince minutos en el mismo líquido, lavándolos despues en agua y dejándolos secar.

D'Arcet los aplica á mejorar grandemente la suerte de los hospitales.

No se comprende cómo en España no se invierten en la agricultura en grande escala, á semejanza de otros países, y entiéndase que, al hablar de huesos, tanto deben comprenderse las carroñas de los caballos como las de los asnos y mulos, pues á los tres abarca la cuestion.

Siendo una mezcla natural de abonos animal y mineral, como compuestos de treinta y tres partes de gelatina y sesenta y siete de fosfatos calizos, dedúcese su enérgica accion, duradera por siete ú ocho años, bastando 1.500 á 1.900 kilógramos de polvos para cada hectárea.

Nuestra peculiar indolencia nos hace ver salir, sin preocupacion, enormes cargamentos de abonos óseos (sólo Vitoria exportó uno de estos años 3.853 toneladas, importantes 259.000 pesetas), al paso que la prensa rusa se opone á la extraccion de sus huesos, cuando alguna vez se realiza, para impedir el trance duro de tener que acudir en busca de trigo á los países que, más cautos, le arrancan sus materias fertilizantes.

En el primer órden del segundo grupo de la taxonomía de Grandeau, figuran en los números 10 y 11 las cenizas de hueso y el

negro de los refinos de azúcar; en el segundo órden del mismo, con el núm. 13, los superfosfatos de huesos; y en el tercer grupo, con el núm. 14, el hueso pulverizado.

Humphry Davy fué el primero que sospechó la influencia de los fosfatos en la vegetacion, atribuyendo la esterilidad de algunos puntos del Africa setentrional, del Asia Menor y de la Sicilia, al agotamiento de los fosfatos por el exclusivo y continuado cultivo de los cereales, opinion confirmada científicamente por Vauquelin, Berhier, Liebig, M. G. Ville y el príncipe de Salm Horstmar.

La accion fertilizante de los huesos, es aplicada hace mucho tiempo por los chinos, que los queman, espanciendo sus cenizas sobre el terreno.

Federico Kropp, obrero de Solingen, intentó en 1802 reemplazar los estercoleros por el polvo óseo, cuyo ensayo, coronado de brillante éxito, fué renovado en Hull, condado de York, por el coronel Saint Leger, con resultado idéntico.

Payen en París, y Favre en Nantes, dieron á conocer en 1820 el valor fertilizante de los polvos negros refinados, en tal forma que, vendiéndose antes á dos francos el hectólitro, se elevó hasta doce y catorce francos, habiendo sido trasfigurada la agricultura del Oeste de la Francia con semejante método.

En la vecina república se usan quebrantados con preferencia á los cocidos, porque estos quedan desposeidos de la gelatina y otros principios útiles.

Diez hectólitros bastan allí para reemplazar los 80 carros de estiércol destinados á cada hectárea, lo mismo que en Alemania.

La agricultura parisiense, invierte cada año 5.000.000 de kilógramos de abono óseo, cuyo valor intrínseco, segun ya afirmaba Payen en 1822, está relacionado, tanto con los fosfatos, cuanto con el ázoe que contienen.

De 1827 á 1836, la inversion se elevó á 46.242.893 kilógramos. —En 1837, á 7.000.000, y en estos últimos años se ha aumentado la cifra por la importacion de Hamburgo, Rusia, Buenos Aires, Africa, etc.

La agricultura inglesa, comparada por Liebig con un vampiro, consume enormes cantidades, y sólo en 1820 extrajo de Alemania 30.000.000 de kilógramos recogidos de los campos de batalla.

En 1826, los holandeses aportaban á Hull, condado de York, inmensos cargamentos tambien de procedencia bélica; subiendo en 1827 el importe de los fosfatos introducidos en las Islas Británicas, á 6.365.000 francos, cifra ascendida á más de 10.000.000 en 1869.

Los navíos ingleses van á las Indias orientales por huesos, citándose muchos labradores que compran 20.000 y más francos ánuos.

En las cercanías de Lóndres hay varios molinos que pulverizan diariamente 20.000 kilos.

A los grandes cargamentos de Rusia y las Indias, agréganse todos los restos del consumo carnicero de la Gran Bretaña.

Cada barrica de 1.016 kilógramos de peso cuesta actualmente de 60 á 80 escudos, y se emplean desde quince hasta cuarenta hectólitros por hectárea, con provecho notable de las recolecciones, máxime si se añade una mezcla de cenizas de madera y de nitro, cuya superioridad ya demostró D'Arcet.

Hasta el sultan de Marruecos tuvo que permitir en 1876, durante tres meses, la exportacion de huesos de todos sus puertos, en virtud de las demandas excesivas.

PIEL.

Más suave, flexible y ligera que la de buey, se usa para calzado, baules, monturas, guarniciones, capotas de carruajes, etc.

CRIN.

Sirve para relleno de almohadones, sillas, tapicería, fabricacion de tamices, coladores, cuerdas, imputrescibles, cepillos, brochas, añadidos, pelucas, crinolina, etc.

En cirujía se aplica para ligar berrugas y otras escrecencias, mejor que el hilo ó la seda.

Profesores célebres como Paget, Simon y otros, la han utilizado en las suturas, con ventajas sobre los hilos de plata, pues segun Th. Smith afirma en *The Lancet*, en 1863, no es tan irritante ni absorbe tanto los líquidos segregados por la herida, pudiendo apretarse ó aflojarse más fácilmente, segun convenga.

El Dr. Metscherlich, de Berlin, cita muchos casos de estreche-

ces uretrales curadas por la introduccion de crerdas de caballo, despues de haberse aplicado inútilmente la sonda.

El *Philadelphia medical Journal* refiere la observacion de un aneurisma de la subclavia derecha, que el Dr. Lewis trató en 1874 por la introduccion de crin en su cavidad, á beneficio de una aguja hueca.

Hácense con ellos fuertes peines, mangos de cubiertos, juguetes, adornos y otros objetos.

Es un excelente y durable abono, especialmente para las viñas, que figura en el cuarto número del primer grupo de Grandeau, y ha ocupado reiteradamente la atencion de las sociedades francesas de *agricultura*.

Payen opina que debe usarse en doble ó triple proporcion que el estiércol, representando su ázoe treinta y cinco veces el peso de la basura de corral, pero que conviene pulverizarle ó reducirle á fragmentos pequeños, para obviar la lentitud de su descomposicion.

Perjuicios del caballo vivo.

Pasando por alto los atropellos de los carruajes, tan comunes en España por la barbárie de sus automedontes, como en Inglaterra, cuya estadística minuciosa arroja setenta personas muertas en 1877 en las calles de Lóndres, como en Francia, en donde, segun Toussenel, «la estadística administrativa prueba que este cuadrúpedo oneroso estropea nada más que en París dos personas y una fraccion al dia, y cuesta á la poblacion dos víctimas al mes, no siendo todo culpa suya, puesto que en esta mansion de la opulencia y de la felicidad, existen una porcion de indivíduos que no tienen otro oficio que el de arrojarse bajo las ruedas de un coche para hacerse fracturar un miembro, y atrapar una indemnizacion que les asegure el pan por el resto de sus dias», industria no introducida aún en nuestro suelo; no porque falten séres capaces de emprenderla, sinó porque es improductiva; lamentaremos que el animal más útil é inseparable del hombre, le origine perjuicios y á veces hasta la muerte, con

la trasmision de sus enfermedades, entre las que sobresalen por su fácil ó peligroso contagio las siguientes:

MUERMO.

Enfermedad bochornosa, por su procedencia, causa del duelo que Eugenio Sué figura realizado entre el Duque de Lucenay y Cárlos Robert, considerada como intrasmisible hasta que Schillinius publicó en 1821 una Memoria con el caso de un sugeto contaminado por cuidar caballos muermosos.

Weis, Ferratzi y otros refirieron despues nuevas historias.

En 1837 observó Biett otro hecho en el hospital de San Luis, y el Dr. Rayer, en un trabajo leido por Dewille á la Real Academia de Medicina de París, en 1838, comentó los precedentes, consignando quince observaciones de contagio, de las cuales catorce corresponden á facultativos alemanes, ingleses é italianos.

El malogrado catedrático D. Nicolás Casas de Mendoza, en vista de la monografía de Rayer, á consecuencia de un ejemplar de su clínica, corroborado por otro del Dr. Andral, y del acaecido en la del Dr. Callejo en un trapero, presentó á la Real Academia, á que tengo el honor de dirigirme, una nota de sus estudios en la cuestion, desatendida por desgracia en la Península. En ella afirma que de cada cien caballos apenas pueden sanar tres de esta enfermedad, reputada incurable por el ilustrado Sr. Llorente en su *Compendio de Patología especial veterinaria* (pag. 289, año 1855.)

Renault, director de la Escuela veterinaria de Alfort, entregó en febrero de 1843 á la Real Academia de Medicina de París un trabajo sobre la inoculacion á un caballo del pús, que le remitió monsieur Contour, de un hombre fallecido de muermo en los hospitales de París, cuyo animal sucumbió á los quince dias, y habiendo inyectado su sangre, durante la enfermedad, en las venas de otro corcel, murió contagiado á los ocho dias, del cual se traspasó sangre á un tercero, notable por su robustez, apareciéndole el mal á los tres dias.

En 1845 pereció en el hospital de la Caridad de París un jóven atlético, que adquirió el muermo en un establecimiento ecuestre.

Velpeau le contrajo de un enfermo.

Un interno de la facultad de París se contaminó en una autopsia.

Un discípulo de Auzias Turenne, profesor de anatomía, á consecuencia de respirar los miasmas de otro cadáver muermoso, espiró al tercer dia con síntomas tíficos.

En 1846 se presentó en el hospital de San Antonio de París el caso raro de M. Ch.... atacado de esta dolencia por haberse clavado una hebilla de la montura que habia servido á dos caballos enfermos.

La Sociedad de Medicina de Burdeos propuso en 1847 una medalla de 300 francos para la mejor Memoria sobre *El muermo en el hombre, y su trasmision de los animales á la especie humana.*

En 12 de Junio de 1851 el Sr. Condami, veterinario de Vars, fué llamado para asistir á un pollino afectado, que en el momento de reconocerlo estornudó fuertemente, rociándole la cara con sus mucosidades amarillo-verdosas, que, aunque se lavó inmediatamente, fueron bastantes para contagiarle, enfermando el 17 del mismo mes y falleciendo á poco.

Mackenzie curó en 1852, en el hospital de Paddington, á un palafrenero un muermo agudo, haciéndole grandes incisiones en el conducto de Warton, por donde arrojó muchas mucosidades claras y viscosas, y por medio de la ipecacuana, del ópio y del sesquicarbonato amónico; de gargarismos con cloruro de cal y de una alimentacion reparadora con agua vinosa.

Letonner, de Nantes, comunicó en 1856 á la *Gazette des Hopitaux* otro caso de trasmision del caballo al hombre.

En la sesion del 11 de Agosto de 1859 de la Sociedad Imperial y Central de Medicina Veterinaria de Francia, Mr. Gombaux expuso, entre otras cosas referentes al muermo, sus experiencias demostrativas de la trasmisionabilidad del caballo al hombre y viceversa.

En la Academia de Medicina de París ocupó el muermo la atencion por mucho tiempo.

En 1861, Bouillaud opinaba que esta cuestion es muy oscura, y, á su juicio, en el muermo existe un vírus que reside en la sangre y que no puede ser originado por las causas que se reputan productoras del mal, como el enfriamiento, la fatiga, la falta de alimentacion, etc., cuya teoría, inspirada por un espíritu eminentemente

filosófico, es refutada victoriosamente por A. de Latour en *L'Unum Medicale*, probándole que esas mismas causas provocan enfermedades virulentas, como el carbunco en la vaca y la rabia en el perro.

En dicho año falleció en Alcalá de Henares, de resultas de muermo, un distinguido veterinario militar, dedicado á ensayar un método contra esta afeccion, con el cual obtuvo favorables resultados, por cuya desgracia el director general de Caballería, Sr. Marchesi, propuso á S. M. una pension para la familia.

Los doctores T. Desmartis y Cazin, apoyados en trabajos de los veterinarios y en observaciones propias, opinan que puede curarse con las hojas del *betula alnus*, usadas como alimento ó en maceracion.

En 1876 presentó Colin á la Academia de Medicina de París una monografía relativa á la frecuencia de la leucocitosis en el muermo, cuya doctrina es aceptable, aunque no se funde en datos experimentales provocados *ad hoc*, segun objetó Verneuil en la sesion correspondiente.

Autores hay que juzgan este mal un romadizo producido por el agua fria en que hunde el caballo la naríz para beber, viniendo en apoyo de esta opinion los hechos de ser más raro en los países cálidos y en el asno, que por su temor al frio no toca el agua más que lo suficientemente para sorberla con los lábios.

Conviene tener vigilancia para evitar el aprovechamiento de los animales muermosos, aunque en España no puede precaverse como en Francia, en donde pagan con bastantes meses de cárcel los que entregan á la venta carne en tales condiciones, segun no hace mucho ocurrió á dos hombres en Lyon.

LAMPARONES.

Es la angioleucitis, grave por sí y porque acompaña frecuentemente al muermo.

Tanto los lamparones como las paperas están puestos bajo la proteccion de sus abogados San Lorenzo Justiniano y San Luis, rey de Francia.

Se tiene por trasmisible al hombre, aunque en menor escala que el anterior.

Sedillot dirigió en 1848 á la Academia de Ciencias de París una Memoria, exponiendo el hecho de un jóven de veintiseis años, encargado de la curacion de varios caballos muermosos con lamparones, que falleció en el hospital contagiado de estos, contaminando á su vez á muchos enfermos por medio de la esponja con que se lavaban indistintamente todas las úlceras; encontrándosele en la autopsia abscesos viscerales análogos á los que habian originado su extensa ulceracion dérmica.

Cazin, de Boulogne-sur-Mer, presentó á la Sociedad de Medicina de Lyon en 1856, y publicó, la observacion manifiesta del lamparon crónico en el hombre.

En el núm. 949 de *El Siglo Médico*, perteneciente al 3 de Marzo de 1872, aparece un artículo de D. Daniel Fernandez y Domingo, profesor de Medicina de Tortosa, historiando el caso de un enfermo de muermo (D. José Aixusdri, propietario, de cincuenta años), bajo la forma de lamparones agudos, curado á beneficio de sanguijuelas, purgantes y quina.

HERPES TONSURANTE.

Afeccion parasitaria, debida al *trichophyton tonsurans*, que invade el cuello, formando placas aisladas ó confluentes, de bordes festoneados y cubriendo la piel de escamas blanquizcas, entre las cuales se observan los pelos casi destruidos.

Segun Devergie, en un informe leido en 1858 á la Academia de Medicina de París acerca de un trabajo de Reynal, y segun todos los autores que del asunto se ocupan, es trasmisible por contacto al hombre.

SARNA.

Llamada *roña* y *usagre*, cuando ataca el cuello y base de la crin puede comunicarse á la especie humana.

Meguin, en una Memoria leida en 1876 á la Sociedad de Medicina práctica de París, demuestra con hechos propios y con los de Roberto Fauvet, veterinario de Roma, de Lavergne, de la Escuela veterinaria de Tolosa, de Gerlach, con experiencias en su persona

y en la de varios alumnos de la Escuela de Medicina de Berlin, que la sarna del caballo debida al *sarcoptes scabiei* var. *equi*, se traslada al hombre, pero no la producida por el *Choriopte spathifere* peculiar de los potros, conforme pudo justificarlo en la epizoótia de 1870.

El eminente dermatólogo Hardy, niega en absoluto la trasmisionabilidad de la sarna de los animales al hombre.

A pesar de ello, ínterin la observacion clínica no sancione esta opinion, debemos tener por contagioso el usagre, que es uno de los perjuicios que el caballo puede acarrear á su dueño y señor.

CÓLERA.

Habiéndose tenido que destinar en 1874 en Luk (India) un campo para los caballos infestados del cólera, que se inició por los de un regimiento de caballería de Bengala, cuyo hecho es de suma importancia, mientras la ciencia pronuncia su veredicto, júzgome en el deber de anotar este nuevo peligro equino.

DOURINA.

Segun un periódico extranjero, reina entre los caballos y asnos de Africa, una enfermedad llamada «del coito» ó *dourina*, contagiosa por los órganos sexuales, que afecta localmente, generalizándose al cabo, y produciendo la muerte. El diario cree de interés que el gobierno encargue el estudio del asunto á algun eminente sifiliógrafo, para investigar si este mal será acaso el orígen de la sífilis humana.

Estas son las dolencias contagiosas dignas de mencion, pues las otras, tambien pegajosas, ó no causan tan profunda perturbacion en la salud y en la vida, ó lo son indirectamente, como por ejemplo, la enfermedad carbuncal que se comunica fácilmente al cordero, conforme probó en 1852 Rayer ante la Academia de Ciencias de París, por encargo de Boutet y en nombre de la Asociacion médica del Eure-et-Loira.

Perjuicios del caballo muerto.

Grave riesgo sanitario corren los pueblos con las epizoótias, no tan sólo por los líquidos emanados de las partes enfermas, sinó más aún por los miasmas de los cadáveres esparcidos por los campos, peligro con que tambien nos amenaza la guerra, á la cual suele seguir la peste como su natural cortesana, no habiendo en tales casos fieras ni aves suficientes para tanta carne corrompida.

Un ejemplo en gran escala lo tenemos en 1830 en la Isla de Marajo, en donde era tal la abundancia de caballos, que el Presidente de Para hizo matar una gran parte, vendiendo las pieles á 19 francos á una casa comercial, cuando un corcel vivo sólo valía 6 francos; resultando de la carnicería una infeccion atmosférica tan nociva é insoportable, que fué preciso incendiar la isla, exterminando la raza equina, que no ha podido restablecerse, pues todos los indivíduos que quedaron ó han importado, así como sus descendientes, mueren jóvenes por la parálisis de los miembros posteriores, que en aquel país denominan *quebra-ronda* ó rompe-riñones.

La carne podrida es la casa de maternidad de las moscas, como lo justifican Redi y Reaumur con sus notables experimentos.

EQUUS ASINUS *(Linneo)*.
ASNO—BURRO—BORRICO—POLLINO *(vulgo montoreño)*.

Sólo se diferencia del caballo en la rudeza de las formas, cabeza y oréjas más largas, hocico abultado con el lábio anterior ó superior más prolongado, crin escasa, cola desnuda hasta cerca de su vértice, en donde hay un penacho, pelo menos vário, más áspero, generalmente blanco, grís ó negro, lista del último color á lo largo de la columna vertebral cruzada con otra sobre las paletillas, piel dura y basta, pezuña más larga, estrecha y blanda, extremidades desprovistas de espejuelos, grupa más alta que la cruz, cuello más corto, articulaciones voluminosas, pulso de 42 latidos por minuto, sentidos más rudos, pero de oido exquisito y de olfato penetrante

para percibir á enorme distancia una burra caliente, voz, llamada rebuzno, formada de una ingrata alternacion de tonos graves y agudos, con los cuales revela su lascivia y su apetito.

Es más humilde, sóbrio, torpe, pesado y sufrido, muy obstinado, menos leal, aunque tambien se aficiona al que le cuida, revelando á veces grandes rasgos de inteligencia en poder de los saltimbanquis; conserva excelente memoria de los lugares, y la piel más limpia, porque su sequedad y dureza le evitan los piojos, y áun las moscas, y no enturbia el agua ni sumerge las narices para beber.

Preside el mes de Setiembre; ha sido siempre el emblema de la ignorancia, y, en las artes nigrománticas, soñar con él predice desgracias si corre; retraso de carta esperada si está quieto; escasez de alimento si se le vé pacer; necedades y chismes si rebuzna.

Es tan antiguo, que ya en el Génesis aparecen citados el asno y la pollina, y sirve de montura á los ancianos, á las mujeres y á los supremos sacerdotes hierosolimitanos.

Tambien lo fué de la Vírgen María en su huida á Egipto, y Jesús hizo su entrada en Jerusalen el Domingo de Ramos en el pollino de Bethphagé, en recuerdo del cual cuenta la tradicion que le fué concedida á todos los de su especie la cruz negra que ostentan en el encuentro de sus brazos, cuya ceremonia religiosa han celebrado desde tiempo inmemorial, hasta hace poco que se ha suprimido por costosa, los franciscanos de Jerusalen, «trasladándose los monjes á Bethphagé, desde donde el guardian enviaba dos de ellos al mismo paraje en que la tradicion designa que el Señor mandó á dos apostóles, diciéndoles: *Ite in castellunt quod contra vos est;* cuyos religiosos traian una borrica con su rucho, echaban capas sobre el animal, y el padre guardian, montado en él, hacia su entrada en Jerusalen por la misma puerta que lo verificó Jesucristo, rodeado de los fieles de todas las naciones del mundo, que sembraban el camino de flores, palmas y oliva, cantando en alta voz: «¡Hosanna! ¡Hosanna!»

Los Carmelitas de Nazaret conservan en su convento un diente de la quijada de asno con que Sanson mató á los filisteos, y despues hizo brotar una fuente de la tierra, para que por permision divina apagase la sed el valeroso nazareno.

Este cuadrúpedo, tan despreciado y maltrecho, no deja de haber

sido objeto de distinciones individuales, y su quijada ha motivado tres actos históricos culminantes: el asesinato de Abel, la derrota de los filisteos por Sanson, y la aplacacion de la sed del pueblo judío.

Uno de los milagros que Dios obró para confirmar la fé predicada por Antonio de Pádua, fué el hacer que una borrica de un hereje que habia increpado al Santo, adorase de rodillas al Santísimo Sacramento; siendo de todos conocido el de la burra de Balaam.

Algunas tribus africanas le tributan homenaje, en la creencia de que las almas de sus nobles trasmigran á los pollinos.

En un sepulcro que adorna la granja de Albani, se vé un fauno sobre un borrico muy engalanado con campanillas al cuello.

En 1781, un tahonero de las inmediaciones de Tolosa puso en su testamento: «Instituyo por mi heredero á Papillon, mi asno de pelo rojo, pero deseo que pertenezca a mi sobrino Guillermo, á fin de que este le peine todos los dias y le deje descansar hasta la muerte.»

Passeracio le ha dedicado una de sus mejores obras, Toledo su *Burromaquia* y Pellicer buenos versos.

El libro que más renombre ha dado al insigne Julio Janin, y lo elevó desde una bohardilla á un palacio, fué el *Asno muerto.*

El Asno ilustrado, ó sea la apología del asno, con notas, y el elogio del rebuzno por apéndice, por un asnólogo aprendiz de poeta, es una curiosa obra ilustrada, que ha merecido gran circulacion.

Tambien *El Asno de oro*, título con que se conoce el *Metamorphoseon sive lusus asini, libri XI,* dió celebridad inmensa á Apuleyo, el jóven más hermoso de su tiempo, quien refiere en esta ficcion, *fabulam græcanicam*, las peregrinas aventuras que le acontecieron, cuando al ver una noche en casa de Byrrena á la hechicera Pánfila untarse con un ungüento que la convirtió en buho, queriendo imitarla, fué trocado en burro, por haber equivocado el frasco su criada Fotis, hasta que recobró su forma humana por la mágica virtud de la rosa.

Dice el erudito cuanto malogrado Sr. Martinez del Romero, en un trabajo sobre el *El asno de Verona:* «La historia de las supersticiones, escrita con toda la filosofía y verdad que se requiere, seria la historia de la demencia humana. La fiesta del asno se estuvo eje-

cutando como unos siete siglos, primero en Verona, y despues en Francia y otros países. Refiere la tradicion, y algunos escritores, entre ellos Voltaire, que hácia los principios del siglo XVIII existian todavía los restos mortales de un jumento encerrados en el vientre de otro jumento de madera, hecho expresamente para servir como de urna cineraria; que dicho animal estaba depositado en la Iglesía de la Vírgen de los órganos de Verona, bajo la custodia de una comunidad de frailes, los cuales le conservaban como una de las reliquias más antiguas de la ciudad, y le sacaban dos veces al año en procesion. Este jumento, habiendo conducido á Jesús en su entrada en Jerusalen, y no queriendo permanecer más en aquella ciudad maldita, emprendió el trote hácia el mar, caminó por encima de las aguas con la misma firmeza que por tierra, dirigiendo su ruta por Chipre, Rodas, Candía, Malta y Sicilia; fué de allí á morar algun tiempo en Aquileya, y por último fijó su residencia en Verona, en donde vivió muchos años con salud. En la funcion se reviste el asno con capa pluvial y bonete enorme de cuatro puntas en la cabeza, y los acólitos le conducen hasta las gradas del altar y allí permanece durante la misa, en la cual se entonaba un himno que principiaba así:

Orientis partibus
Adventavis asinus
Pulcher et fortissimus.

que puesto en español, quiere decir:

De la parte de Oriente
nos vino un asno.
¡Ay qué lindo y qué fuerte!
¡Ay qué regalo!

(ó mejor:

Desde el Oriente,
nos vino un asno
lindo y potente.)

Al finalizar la misa, el sacerdote, en vez de decir: *Ite, missa est*, se vuelve al pueblo, y con las manos en las narices, lanza tres vigorosos rebuznos que el pueblo repite á coro.»

Felipe III, el Atrevido, rey de Francia, obsequió á su segunda mujer María, hermana del duque de Bravante, á los pocos dias de su matrimonio, con la *funcion del burro*, en la cual el mismo sobe-

rano fué el ejecutor del primer rebuzno, contestado respetuosa y entusiastamente por toda su córte de nobles.

Hoy el burro está comisionado de los trabajos rudos y de aquí procede llamar «borriquito negro de la casa» al clérigo de familia pobre que carga con toda su parentela.

Es el compañero inseparable, la montura, la industria, el pretexto de las rapiñas de los gitanos, que tanto abundan en la comarca montoreña, de esos séres misteriosos, procedentes, segun unos, de España, por su nombre Cíngaros, de Cinga, hoy Cinca, rio de Aragon, mencionado por César y Lucano; en sentir de otros, de los judíos y moros expulsados de nuestra Península despues de la reconquista; á juicio de varios, de Egipto por su nombre «egipcianos»; en concepto de los más atinados, de la India, en donde se denominaban Zíngaros á los más miserables párias (1), de cuyo país les hicieron emigrar hácia Africa la invasion de los califas Omiadas en el siglo VII, y en absoluto hácia el Norte de Europa, la sanguinaria irrupcion de Timur á últimos del XIV, idea que parecen confirmar su lenguaje originario del Zendo ó Zend, que aún se habla en la Zingania, ó Cingana, en la embocadura del Indo; el nombre de Sint, rio del Indostan, que mútuamente se dan; la aparicion de los primeros en España con los sarracenos en el siglo VIII, de donde viene el nombre de egipcianos, la de los últimos por la Bohemia y Hungría, de que procede la denominacion de bohemios, dada en muchos paises á estos indivíduos nómadas, tambien llamados gypsies

---

(1) Segun el orientalista Dubois de Jancigny, «la casta rhodia, cuyo orígen en Ceylan es el mismo que el de los párias en la Gran Tierra, compuesta antiguamente de séres degradados por conservar las costumbres carnívoras de sus mayores, ó por altos crímenes, no estaba admitida á pagar sus impuestos más que á cierta distancia. Esta gente come lo que halla á mano, hasta animales corrompidos. Cuando un *rhodia* veia á un *gœvause* (clase elevada), tenia que saludarle y alejarse. Su carácter, en correspondencia de su destino miserable, carece de sentido moral y guarda suma analogía con el de los bohemios.»

Entre los rhodias y párias hay infinitas castas nómadas. Una de las más numerosas entre todas, la de los *Kouravers*, se divide en dos ramas: una que va á las costas por la sal en que comercia; otra que construye cestas de bambú; ambas con un dialecto especial, peculiar, íntimo, que sólo ellas entienden, y semejantes en usos y costumbres á esas bandas errantes denominadas «gypsies» en Inglaterra, «bohemios» en Francia y «gitanos» en España. Sus mujeres dicen la buenaventura, y pintan esas extrañas figuras, ordinariamente azules, que adornan los brazos y el pecho de los mancebos indios. Sus hombres roban con destreza eminentemente gitana.

por los ingleses, tártaros por los alemanes, zíngaros por los italianos, zúngaros por los danubianos, indios negros por los persas, que llegaron en 1417 á Moldavia y Valaquia (1), en donde existen en el mayor número, colonizados por Constantino Copronimo; en 1418 á Suiza; en 1422 á Italia; en 1427 á Francia; en 1433 á Baviera, esparciéndose desde allí por el resto de Europa, para sufrir grandes persecuciones en todas partes, especialmente en España, donde, desde los Reyes Católicos hasta la pragmática de 1783 de Cárlos III, no tuvieron momento de reposo, como puede verse por las de Medina del Campo, en el siglo XV, reproducida por Cárlos V, de Felipe II en 1586, de Felipe III en 1619 y de Felipe IV en 1633.

Existe, como el caballo, en estado salvaje, en el cual no se conoce en España, aunque se ha encontrado en antiguos tiempos, segun autores; pero en varios puntos de Africa y de Asia abunda el onagro, mucho más estimado que el caballo silvestre y más corpulento que el asno doméstico, achicado por el frio, por la frugalidad y por el desden.

En 1865 habia en la Península 1.388,336 pollinos, y en Montoro 1.239 pertenecientes á 642 propietarios.

En 1870, segun el último censo, se elevaba el número á 1.298.334, de los cuales 711.564 estaban destinados á trabajos agrícolas, 3.970 á movimiento de máquinas, 426.505 á tiro y trasporte, y 156.295 á la reproduccion y otros empleos; contándose en las diez provincias primeras los siguientes:

Badajoz.	61.478
Toledo.	54.797
Múrcia.	51.432
Sevilla.	49.596
Granada.	47.111
Almería..	44.509
Lérida.	43.294
Cuenca.	42.971
Cáceres.	40.508
Jaen.	38.787

En Cuba habia 5.159 en 1862.

---

(1) Algunos gitanos de esta provincia hablan un caló en que sobresale el valaco.

En 1850 y 1864 se importaron respectivamente por las aduanas españolas 171 y 641 burros, y se exportaron 296 y 52.

Los pocos existentes en Montoro son de raza cordobesa, oriunda de la árabe, de hermosa presencia, ligeros, trotadores, vigorosos, resistentes y tan sóbrios que rara vez comen más que paja en invierno y yerba en las demás estaciones, sufriendo, sin embargo, enormes cargas y caminatas prolongadas.

En la Exposicion Agrícola de Islington, de 1877, alcanzó el premio un asno español, que excedia tres dedos de altura á todos los presentados.

Cria.

Es más ardiente, precoz y fecundo que el caballo, y puede cubrir hasta una docena de veces por dia.

Hace á burras y á yeguas, al paso que no es tan fácil la union entre caballo y asna.

La cubricion, gestacion, parto y lactancia son iguales á las de la yegua. Puede, sin embargo, la hembra ser cubierta á los siete dias del parto, en vez del novenario que necesita aquella, por anticipársele el celo.

Tambien puede destetarse el rucho á los seis meses, si hay precision; lo cual no sucede al potro.

El exceso de lascivia de la pollina exige la precaucion de pegarle y pasearla en el acto de recibir el sémen, para evitar que lo expela en los movimientos de sus órganos genitales convulsos de placer.

En España tenemos la raza árabe, que es la mejor y más generalizada en Andalucía, la toscana, y el garañon encargado de la multiplicacion.

Vive el asno, como el caballo, de veinticinco á treinta años, por más que el trabajo, las fatigas y la dieta no le permitan pasar á menudo de los cuatro lustros.

Á este propósito existe una leyenda pagana, en que se dice que uno de los dioses olímpicos, al crear el burro, el perro, el mono y el hombre, les asignó cuarenta años de vida á los tres primeros y treinta al último; pero habiendo expuesto aquéllos que eran demasiados, y éste que eran pocos, se compadeció de los peticionarios y

quitó á cada uno veinte, agregando los sesenta al hombre, á quien condenó por su soberbia á no ser tal más que hasta los treinta, á ser de los treinta á los cincuenta burro de trabajo, de los cincuenta á los setenta perro gruñon, y de los setenta á los noventa mono de diversion de los demás.

Marca la edad en los dientes, como el anterior.

Procrea con la vaca más frecuentemente que aquél, lo mismo que lo efectúa el toro con la burra, y alguna vez, más rara, con la yegua; y el fruto de esta union, llamado hipobo, onotauro, kunzali y torasno, sirve á los marroquíes, á los gascones, auverneses é italianos de bestia de carga y de labor por su mansedumbre, frugalidad y rèsistencia.

Este producto híbrido, conceptuado como fabuloso por la mayor parte de los naturalistas y admitido por los ilustrados veterinarios Bourgelat y Grognier, existe, y yo puedo atestiguar de un caso ocurrido en esta zona zoológica que se presta á meditacion: «Á últimos de Abril de 1873, una burra, propia del casero de la hacienda de las Maravillas, término de Adamuz, lindante con éste de Montoro, que pacia suelta en Sierra-Morena, parió, sin haberle echado macho, un animal con cuerpo de ciervo (pelo, rabo, pezuñas hendidas) y cabeza y orejas de pollino, cuyo fenómeno nació muerto, acaso por las manipulaciones de la operacion extractiva con que hubo necesidad de efectuar el parto; siendo lástima que no se haya guardado este ejemplar notable de hibridez».

Utilidad del asno vivo.

SERVICIOS.

Parecidos á los del caballo, y áun mayores económicamente considerados, pues cuestan ménos su adquisicion y sostenimiento, es más fuerte y sano, y se ocupa en montura, carga, reproduccion, etcétera, pudiendo decirse que es el criado del caballo.

Tiene paso suave, tropieza poco ó nada y no se asusta tan fácilmente.

En Montoro sirve para trasporte de aceite, para hatería de la sierra, para todo género de trabajo y á veces para faenas agríco-

las, pues ara con otro compañero, habiéndole yo visto uncido con una vaca.

Hay países que le profesan singular estima, como el Japon, en donde Mr. Jouslain, cónsul de Francia, recuerda haber visto en 1876 en el jardin público de Hyoko-Hamat un asno llevando dos hermosos niños ingleses, al rededor del cual se agrupaba el vulgo japonés admirando sus largas orejas, parecidas á las de sus dioses y extasiándose con su canto melodioso como el de sus célebres artistas; habiendo, á la sazon, un par de senadores que hacian arrastrar, orgullosos, sus carruajes por troncos de asnos.

LECHE.

Júzganla algunos mejor que la de mujer y la de yegua, y aunque no lo sea en absoluto, es por lo ménos la más aceptada en este término y en toda la Península para las afecciones de las vías respiratorias y para las atónicas.

Es rica en principios azucarado y mucoso, y pobre en caseina y manteca.

Tiene sabor, olor y consistencia análogos á la de mujer.

Fermenta más fácilmente que otras, por cuya razon se utiliza para elaborar el koumys.

Servia á las damas romanas para lavarse suavemente, con finísima tohalla, el pecho, las espaldas y algunas todo el cuerpo, como la reina meretriz Popea, esposa de Neron, que llevaba consigo á todas partes 500 burras paridas para darse baños lácteos.

SANGRE.

Sacada detrás de las orejas, y preparada de cierto modo, era un remedio usado en tiempo del Dr. Suarez de Rivera, tantas veces nombrado.

ESTIÉRCOL.

Como el de caballo, aunque antiguamente era más apreciado, porque se supone ménos propenso á infestar los campos de mala

yerba, por la facilidad que tiene el asno para digerir mejor todas las semillas.

Es buen abono para terrenos fuertes y húmedos.

Estaba comprendido entre los medicamentos del *Pharmacopnlarum officina* de Rondelet.

Utilidad del asno muerto.

Análoga, *plus minusve*, á la del caballo.

Su carne es más dura é insípida; segun Hipócrates y Galeno, dañosa; y en concepto de Plinio, eficaz contra la tisis y dermatosis.

La del onagro es tan buscada, por ser preferible á la del jabalí, que en los desiertos de Asia y de África se caza en batidas, como en Sierra-Morena hacemos con aquel cerdo.

En Bolonia se preparan con la carne de asno salchichones afamados, que se venden entre nosotros á gran precio, para cuyo objeto se cria y ceba en rebaños.

El sabio entomólogo Lucas, en una carta á Geoffroy de Saint-Hilaire, dice: «Entre los demás animales de que me he alimentado á veces, se cuentan el burro, el búfalo, el carnero montés, la gacela y el avestruz. La carne de los tres primeros es buena; la de la gacela, muy delicada; la del avestruz, dura».

Félix Mornaud, en su *Estudio sobre la vida árabe*, traducido por el Sr. Castelo Serra, afirma que los sesos de pollino, como alimento, restituyen la memoria, y el casco del mismo, hecho ceniza y mezclado con aceite ó con leche de burra, puede curar respectivamente la epilepsia y los lamparones.

Antiguamente se atribuian grandes virtudes curativas á la orina, al cráneo y á los dientes, incluidos tambien en la obra farmacológica de Rondelet.

Erasmo, sin poder ocultar sus simpatías hácia el asno, confiesa que si en vida contribuye poco á la armonía, le es útil despues de muerto, porque su pellejo forma los mejores tambores y posee las mejores tibias para los clarinetes.

La cola de piel de burro venida de Filipinas, sirve mucho para robustecer los pulmones tuberculosos.

La piel de zapa tan renombrada de los orientales, que le llaman *sagrí*, está preparada con el cuero de este animal.

Perjuicios del asno.

Idénticos á los del caballo, inclusa la trasmision del muermo, del que se citan varios hechos, como el memorable de 1865 en París.

En *El Porvenir*, de Sevilla, de 1857, se lee bajo el epígrafe de *Hidrofobia sui generis*, el caso de rabia de una mujer de Castilleja de la Cuesta, mordida por una pollina que, segun el reconocimiento veterinario, padecia aquella enfermedad.

EQUUS HYBRIDUS *(Linneo)*.
MULO *(vulgo montoreño)*.

Producto del asno y de la yegua ó del caballo y de la burra, en cuyo caso se llama burdégano ó macho romo, *hinnulus*, disfruta de los caractéres de ambas especies.

Tiene una talla, color, aspereza de pelo, dimensiones anatómicas, cola, voz, inteligencia, frugalidad, resistencia, intermedias entre el caballo y el asno.

El burdégano es más pequeño, delgado de cuello, agudo de lomo, abultado de cabeza, corto de orejas, escaso de cerdas, fuerte de piernas, indócil, blando, mal intencionado, por cuya razon, y por no ser tan fácil la union del caballo con la pollina, no abunda.

La gran fuerza y la resistencia del mulo le hacen á propósito para el arrastre, y sobre todo para la carga, á la cual vienen sujetas las caballerías desde el tiempo de Jabel, que tambien fué el primer constructor de cabañas y tiendas de campo.

Algunas mulas tienen un paso tan cómodo, que por luengo período ha sido la montura de los clérigos, de las reinas y de las cortesanas.

Las mulas cerreras de Tartaria, procedentes quizás del onagro y de la yegua salvaje, son veloces como el viento.

En el artículo *La idea agraria y el cultivo pátrio*, de García Maceira, publicado en *La Ilustracion Española y Américana* del 8 de

Enero de 1877, se dice: «La mula es un síntoma acusador del atraso rural de España. Refractaria al trabajo de domesticidad, indócil y falsa, la dureza de su organismo la mantiene en el carro y la somete al yugo, porque la ciencia no ha creado aún entre nosotros una raza caballar en consonancia con las exigencias del tiro.»

Segun el inmortal Herrera, la agricultura decayó en la Península desde que en el siglo XIII se adoptó la mula como animal de labor.

La mula es estéril, como, en sentir de Bacon, lo son las ideas abstractas, justificándose en ella el concepto de Flourens en su *Exámen del libro de C. Darwin sobre el orígen de las especies*, de que el carácter más constante, el verdaderamente inmutable en estas, es la fecundidad, pues que las producciones híbridas, tanto vegetales como animales, dejan de ser fecundas á la segunda ó tercera generacion.

De las investigaciones de sábios naturalistas aparece comprobado que ningun híbrido, vegetal ó animal, puede perpetuarse originando una especie intermedia de las dos que deriva.

Para el profesor Vagner, la esterilidad de los animales híbridos procede de obstáculos orgánicos.

El Dr. Bertulus, de Marsella, en su obra *El ateismo del siglo* XIX *en presencia de la historia, de la filosofía médica y de la humanidad*, exclama: «Dios es muy celoso de sus obras y no quiere permitir la alteracion; así es que, cuando ha meditado formalmente el filósofo acerca de las leyes de que se trata, queda convencido de que la naturaleza es profundamente hostil á la hibridéz; de que á ningun precio la consiente, y tal es, sin duda, el motivo principal de la esterilidad de la mula.»

Hánse dado casos de fecundidad en ambos sexos, pero esto es excepcional, contribuyendo á ello, segun autores, el clima.

En Montoro, donde antiguamente se fabricaba mucho y buen paño esportado á Jaen en mulos, que se buscaban enteros por su fortaleza, se recuerdan hechos de haber cubierto estos machos algunas yeguas calientes con resultado.

Basado sin duda en la observacion, afirma Aristóteles que el mulo procrea con la yegua el *hinnus* ó *ginnus* de los griegos, y que la mula concibe pero no perfecciona su fruto.

Buffon es partidario de la idea.

En esta comarca, en Fuenlabrada (Madrid), en Camarena (Toledo), han ocurrido casos fehacientes de mulas paridas.

Los Sres. de Bory, de Alembert, ambos del Instituto de Francia, el Dr. Mathi, de Nort, Cazavant y otros, citan ejemplos de América.

Hace pocos años, el sábio español D. Ramon de la Sagra, remitió á la Academia de Ciencias de París, de que formaba parte, una nota acerca de la mula madre de Mont-de-Marsan, de que se habia ocupado la Sociedad de aclimatacion, cuya mula, de doce años, habia parido un muleto bien conformado, al cual, á pesar de lactarlo, revelaba la mayor indiferencia.

La ausencia del amor maternal en ésta, como en todas las mulas fecundas que se han conocido; la falta de ese instinto destinado á la propagacion de la especie, que como tal es independiente de la inteligencia, y segun G. Cuvier y Flourens, es una de las modalidades activas de los centros nerviosos, acto innato en sí mismo, á juicio del eminente Vulpian, denota la carencia natural de tendencia objetiva ó final que en las especies fecundas es la propagacion sucesiva, y en los animales híbridos que como la mula no constituyen especie permanente, no tiene motivo, y se revelaria contra la ley que la condena á efímera existencia; siendo susceptible de reflexion, la siguiente pregunta de un escritor muy perito: «Si el organismo materno se vé en la mula de Mont-de-Marsan completamente desarrollado y funcionando, *¿qué* ó *quién* impide la aparicion del amor maternal?»

Simboliza la terquedad, y en astrología judiciaria tiene su significacion, siendo el soñar con ella nuncio de disimulo ó tenacidad si está suelta; de fuerza, paciencia, valor y recompensa, si cargada.

Ostenta el religioso timbre de haberse hallado en el portal de Belen, junto á la cuna de Jesús, y el blason histórico de haber inspirado á Guttenberg la idea de la imprenta.

Ya Fedro, en los primeros años de nuestra Era, describia en una de sus fábulas un mulo muy galano:

«..... .... *Celsa cervice eminens*
clarumque collo jactans tintinnabulum.»

Los atenienses le erigieron estátuas, y en el palacio Pitti, de Flo-

rencia, hay una de mármol representando, segun la crónica, al que acarreó todos los materiales de tan soberbio edificio.

En España habia, en 1865, 1.032.402, y en 1870, 1.021.712, de los cuales estaban destinados á trabajos agrícolas 772.629, á movimiento de máquinas 13.303, á tiro y trasporte 167.785, á granjería y demás empleos 67.995, siendo su proporcion, en las diez provincias más abundantes, la siguiente:

Toledo.	47.330
Cuenca.	43.142
Teruel.	42.092
Zaragoza.	40.381
Badajoz.	39.861
Guadalajara.	39.538
Madrid.	35.796
Huesca.	34.065
Ciudad-Real..	31.442
Valladolid..	30.877

En Cuba habia en 1862, 34.960.

Por datos fidedignos, sábese que existen en la provincia de Valladolid, excluyendo la capital, 12.190 pares de mulos aplicados al cultivo, cuando en 1859 sólo habia un total en todo el término provincial de 23.217 cabezas.

Segun reciente estadística, figuran:

En España.	6.665.472
» Francia..	303.775
» Italia..	293.868
» Austria..	11.669
» Hungría.	3.266
» Alemania..	1.626

En 1850 y 1864 se importaron por las aduanas españolas 7.207 y 9.848 cabezas respectivamente, y salieron 156 y 406.

Durante el año económico de 1877 á 1878, se embarcaron 25 en el puerto de Mahon.

En Montoro, que contaba en 1865 con 1.657, distribuidos entre 736 propietarios, vá aumentando el número de mulos, todos ellos feos, de robustas piernas, pelo largo, tan firmes que caminan por aquellas breñas y precipicios con más seguridad que por un arrecife, invertidos la mayor parte en trasportar desde los molinos de

la sierra á la ciudad y á la estacion los millares de arrobas del riquísimo y renombrado aceite que producen sus interminables olivares.

Utilidad y perjuicios del mulo.

Análogos á los de sus padres, exceptuando la cria y la leche.

RUMIANTES.

FAMILIA DE LOS CAMÉLIDOS.

CAMELUS BACTRIANUS. *(Linneo).*
CAMELLO *(vulgo montoreño).*

Se encuentra domesticado en la hermosa hacienda denominada Escalera, propia de los Condes de Villaverde, quienes le han introducido y le utilizan para las faenas agrícolas de conduccion de cargas.

Como no es propio del país, nada digo de este animal, cuya aclimatacion en nuestro suelo acarrearía ventajas inapreciables por su fuerza, por su ligereza, y tambien por su leche, superior á la de vaca, como puede verse por el siguiente cuadro comparativo de los trabajos del Dr. Marchessi:

PRINCIPIOS.	CAMELLA.	VACA.
Caseina.	3.9596	2.8837
Grasa.	3.2328	2.6603
Albumina..	0.3842	0.3227
Lactosa..	5.0311	4.6614
Sales del suero..	0.9114	0.7339
Densidad específica. . . .	1.04042	1.03557

En España é islas adyácentes habia en 1859 1.876 camellos, cuya cifra se elevó en 1865 á 3.179, y continúa en progresion ascendente por el uso que de tan útil animal se viene haciendo en las provincias meridionales.

CAMELUS DROMEDARIUS *(Linneo)*.
CAMELLO *(vulgo montoreño)*.

El dromedario, conocido en esta localidad bajo la comun denominacion de camello, se halla tambien en Escalera, con igual fin que el anterior, y con las mismas ventajas de resistencia, sobriedad, ligereza, longevidad, pues algunos dicen que alcanzan cien años, producto lácteo, excrementos cargados de amoniaco, etc.

FAMILIA DE LOS BÓVIDOS.

TRIBU DE LOS CERVINOS.

CERVUS ELAPHUS *(Linneo)*.
CIERVO—VENADO *(vulgo montoreño)*.

Su sistema dentario consta de $\frac{0}{8}$ incisivos y $\frac{6-6}{6-6}$ molares.

De cuerpo voluminoso, rehecho, esbelto, ligero, grupa más redonda y alta que la cruz; pelo áspero, color grís, pardo oscuro por el dorso, con una raya negra á lo largo de la columna vertebral, ceniciento ó blanco por el abdómen, tanto más oscuro, cuanto más viejo es el venado y más caliente el bosque de su residencia, como se observa en este término, cuya extension y accidentes dan lugar á parajes de varia termalidad; cabeza coronada de cuernas macizas, cilíndricas, largas, con exuberantes candiles cónicos de matíz oscuro en el exterior y blanco interiormente, las cuales astas, de que carecen las hembras, se caen todos los años en Febrero y Marzo, primero una, y á los tres, cuatro ó seis dias la otra, ayudando á su caida golpeándolas y enganchándolas en las encinas, charrascas y otros arbustos abundantes de esta sierra, y se renuevan en Julio cubiertas de una piel aterciopelada que se desprende por la frotacion contra los troncos, á cuya operacion se llama «bruñir la madera», presentando en su base un círculo óseo áspero, rugoso, que es el que, comprimiendo los órganos nutricios, ocasiona su caducidad,

y un candil independiente de los demás, terminando ambas en tres mogotes, en forma de trébedes, cuyo nombre toma el vértice, y ostentando una sensibilidad tan exquisita durante su crecimiento hasta que adquieren solidez por el bruñido, que tiene que abandonar las selvas espesas para evitar el roce doloroso de las ramas, y procura huir de las moscas pegajosas que le causan una molestia y una excitacion nerviosa insufribles; orejas delgadas, agudas, finas, erguidas; ojos claros, dulces, melancólicos, expresivos, que han motivado la locucion de «ojos de cierva herida» con que intitula una preciosa cantilena el insigne escritor gaditano D. Adolfo de Castro; dos pequeñas fositas debajo de ellos, llamadas lagrimales, sin duda, por su destino de recoger las lágrimas que vierte por el calor y las fatigas, ó por el dolor, cuando está herido; lábio superior y anterior, en forma de morro ó jeta; cuello largo, estrecho, delgado, elegante, airoso; piernas finas, nervudas, las posteriores más desarrolladas que las anteriores, indicando con esto, como la liebre, la aptitud para la carrera y para el salto, en el cual franquea obstáculos de tres varas de altura; piés compuestos por cuatro dedos, dos delanteros encerrados en estuches córneos ó pezuñas, unidas por su cara interna de manera que parecen una sola á primera vista, y dos posteriores, cortas, que no sirven para apoyarse, sinó para impedir hundirse en el fango, y que al andar tocan al suelo, dejando huellas, cuyo conocimiento constituye una especie de ciencia montera asaz difícil, en la cual son tan prácticos en este término, sobre todo en Azuel y Cardeña, que les bastan para deducir la edad, sexo, conformacion del animal, hora de su tránsito, si está mocho ó armado de cuernas, y todos los datos necesarios para su persecucion, habiendo algunos cazadores de estos puntos y de Fuencaliente, que han cobrado ciervos á muchas leguas de distancia, siguiéndoles con más seguridad que el mejor sabueso lo efectuaria por la pista; estuches, denominados los anteriores pezuñas, y los posteriores espolones, cuya configuracion origina el dictado de bisulco ó fisípedo con que se conoce este individuo, y que se le caen, especialmente estos, cuando corre mucho por riscos y breñas, haciéndole rendirse antes que él cansancio; cola muy corta, blanca por debajo, gris por encima con una raya negra longitudinal, término de la que ocupa toda la extension ver-

tebral; cuatro mamas inguinales; aparato digestivo excesivamente largo y complicado, dispuesto para la rumiacion y para alimentacion herbívora; estómago compuesto de panza ú omaso, ó herbero, ó rumen ó rumiador, de redecilla ó abomaso, ó retículo ó bonete ó saco, de libro y de cuajar ó perfectible; intestinos muy prolongados; más aptitud rumiadora de la yerba que del grano; mucha vista; oido sutil; olfato tan delicado que husmea al hombre á unos 500 metros, y es imposible cazarle «pico á viento»; voz sonora, que llega á hacerse fuerte, terrible y trémula en la época del celo, que es cuando suele oirse, por cuya razon apellídase á dicho período *brama* ó *berrea*; ligereza proverbial que alcanza á milla por minuto en terreno descubierto, crugiéndole de un modo particular las rodillas cuando trota, y saltando tanto de frente como de costado por riscos, breñas, zarzas y arbustos de elevacion inverosímil, si se vé perseguido; facilidad admirable para nadar, máxime en estío, cuando está más gordo, como se observa en Sierra-Morena, en donde á cada paso atraviesa rios caudalosos para huir ó para bañarse, es el ciervo un animal sensible á la música, de tal manera que varios cazadores alemanes y suizos presumen poseer el secreto de atraer al macho por el canto, y á la hembra por la flauta, y que en estos montes se han visto detenerse con deleite muchos venados al escuchar una armoniosa tocata de trompa ó de otro instrumento de aire; sociable y susceptible de domesticacion, llegando á mezclarse con los bueyes en las dehesas de la Saliega, donde suele refugiarse cuando está desmogado, y cobrando cariño al dueño y á la casa si se vé cautivo; solitario, menos en invierno, vive en camas que se construye en lo más espeso de los bosques, prefiriendo los lentiscos; nocturno, pacífico, astuto, cauto, receloso, valiente, llegando en la brama á ser audaz y temible, produciendo con los piés y con las cuernas heridas mortales, en términos de existir un proverbio venatorio que dice: «despues del jabalí, el cirujano; despues del ciervo, el ataud»; ó en otras frases, «despues del jabalí, el bisturí; despues del ciervo, el cuervo»; de olor penetrante á monte, que deja una pista muy perceptible para los perros y para los cazadores; herbívoro, ávido de los sembrados de centeno, escaña y cebada que cubren estos descuajados, de los madroños, bellotas, castañas, moras, bayucos, flores y botones silvestres, corteza de árboles

que roen, con predileccion del álamo blanco y negro, sáuce, etcétera; no bebe, como los conejos, mientras come yerba fresca, por cuya razon sólo en el verano y épocas de la berrea se acerca á los rios, arroyos y aguaderos, tanto para satisfacer la sed, cuanto más para bañarse.

Este animal esbelto, verdadero adorno de Sierra-Morena, en donde abunda mucho, y corre, salta ó brama á su sabor durante las noches poéticas en que la luna acrecienta con su fulgor el encanto de la naturaleza exuberante, está consagrado á Cornunos y á Diana, cuya diosa trocó en tal forma al curioso cazador Acteon; ocasionó la conversion de San Huberto en las Ardenas, presentándosele á últimos del siglo VII un Viérnes Santo ó dia de Navidad, en lo cual no convienen los cronistas, y hablándole en nombre de Dios con una esplendente cruz entre las cuernas; lactó á Santa Genoveva, refugiada en el bosque, y aparecióselé, en Tangaroff, á Atila, que, segun la tradicion rusa, estaba perdido en el Palus Meotides, para indicarle el camino de Roma y de Francia.

El ciervo preside el mes de Julio; la cierva el de Noviembre; y es tan estimado en las artes adivinatorias, que soñar con él pronostica beneficios si se ve, herencia lejana si se mata, y sólo en el caso de que acometa, predice matrimonio desgraciado.

El ciervo, como el jabalí y la liebre, ha sido objeto de respetuosa estimacion entre los japoneses, estando prohibido, bajo pena capital, matar los infinitos ciervos que en *Nara* (sepulcro de los emperadores) alternan con las gentes de aquellos bosques.

El Sr. Clarasó, Teniente Proto-Médico de Cataluña, en su disertacion, ya aludida, de 1751, dice al Dr. Bedoya: «que habiendo oido dudar de que hubiera ciervos hembras, pensando que seria la gama, las vió sin astas», y añade: «que si se castra el macho antes de tenerlas tampoco le salen, y si las tiene nacidas se le quedan en aquel estado», apadrinando con la autoridad de Gaspar Bahuino en su obra *In coment in ath.*, que en Ausbourg (Alemania) se hallan ciervas con astas.

Cria.

Es espléndido, violento, terrible en sus amores, é inconstante como una cortesana.

Adornado de su nueva y bruñida cornamenta, repleto de carnes, redondo de grasa, hermoseado y fortalecido durante el período del desmogue, sale de él sintiendo la sensualidad que tanto le inquieta, y busca afanoso á la cierva, bramando con furor, tendiendo las astas sobre el cuello, para aspirar mejor por sus abiertas fauces las emanaciones femeninas, que le arrastran con el ímpetu del huracan, salvando distancias y obstáculos increibles, y convidando con su voz trémula á la hembra al placer, á sus rivales á duelo descomunal.

Conquista su dama, como casi todos los animales, por la victoria sobre sus competidores, siendo siempre preferido el más valiente, que suele ser el más viejo, atribuyendo algunos, como Buffon, esta predileccion, á que son más ardientes; varios, como D'Ejanville, en su *Tratado de Montería*, á que son mayores; otros, á que son más fuertes.

El celo dura en este término los meses de Agosto y Setiembre, adelantándose ó retrasándose con el fresco autumnal. Empieza por los viejos y acaba por los estaqueros, mugiendo aquellos con voz temblorosa y potente, y estos con acento más sonoro y fiero, todos frenéticos, delirantes, descuidados de su seguridad y de su alimentacion, atentos sólo al goce, persiguiendo sin descanso ni precaucion á las hembras, cambiando de ellas á cada momento, habiendo alguno que llega á reunir una especie de harem, que conduce por delante con prodigiosa habilidad, hasta que, pasado el ardor, las abandona estenuado, lácio, exánime, y va á recuperar sus brios y sus carnes á los sotos frondosos, en los cuales descansa de su campaña erótica, durante la que, en concepto de un escritor, sólo se mantiene de «amores y agua clara».

La cierva, que es menor, más fina que el macho y desprovista de cuernas, está en celo permanente, se estimula en esta época y, lejos de huir del ciervo, como dicen ciertos autores, lo busca y acude á su bramido, segun puede verse á cada instante en esta sierra, asistiendo impávida á los combates amatorios y entregándose gozosa al triunfante paladin para coronar la victoria con sus caricias.

Está preñada de ocho meses á ocho y medio, y dá en primavera ó verano un solo hijo, siendo sumamente raros los partos dobles. Se esconde en lo más inextricable de los bosques para el alumbramien-

to; cuida con esmero de sus hijos, á los cuales nunca abandona; los lacta lo ménos seis meses, y los defiende á fuerza de astucias, viviendo con ellos en manada.

El ciervo empieza la cubricion desde los diez y seis ó diez y ocho meses, efectuándola á la carrera como el toro; pero no es fecundo hasta los dos años, segun observaciones de estos inteligentes serranos.

Su vida llega y áun puede exceder de los treinta años.

Ha existido la preocupacion vulgar de que vive siglos, á cuyo propósito se cita el hecho de aquel ciervo cogido en Senlis por Cárlos VI, que llevaba un collar con este letrero: «*Cæsar hoc me donavit*», lo cual fué objeto de mil versiones absurdas.

Ausonio, al tratar del número 3, dice entre otras cosas: «Tres siglos vive la corneja, y tres el ciervo reduplicado por ternos».

Ya Aristóteles suponia, con razon, que no podria disfrutar ese privilegio de longevidad, por ser regla general que los períodos de gestacion y de incremento sirvan de base calculable para la duracion de la vida, y ser aquellos breves en el venado.

Háse querido suponer, y es preocupacion existente en Montoro, que el número de candiles indica los años; pero la experiencia justifica que sólo obedece esta circunstancia al mejor ó peor desarrollo por los pastos, notándose en esta sierra que los venados de la Saliega ostentan más ramaje que los de la Pizarra, en igualdad de edades, á consecuencia de la superior calidad y abundancia de aquellas yerbas.

Es, sin embargo, de notar que cada año, á medida que va medrando en corpulencia, presenta mayor número de mogotes ó ramas y más aplastadas van quedando las eminencias frontales en que estriban las cuernas, por la compresion de estas que las rebaja y ensancha. En la decrepitud nótase la decadencia de estos órganos, como los restantes en todos los séres, siendo posible encontrar ciervos viejos con astas muy gruesas, pero agrietadas y sin candiles, ó con candiles mezquinos.

Llámanse cervatos ó cervatillos hasta los seis meses, durante cuyo tiempo tienen librea, que así se titula á su color gris rojizo claro con manchas blancas. Á esta edad le apuntan los brevones, y en cuanto salen las varetas toman el nombre de estaqueros, hasta

que, á los tres años, le cambian por el de enodio, que conservan hasta el quinto año, en que cobran el de ciervo, de diez candiles durante el sexto y sétimo, y viejo ó venado desde el octavo en adelante.

Puede procrear con la vaca, y áun con otras especies más distantes, como la burra, de lo cual ya he indicado un caso presumible ocurrido en las Maravillas, del término colindante de Adamuz.

Conociéndose el onotauro, no es difícil admitir la posibilidad de un producto del ciervo y del asno, máxime si se tiene en cuenta que el celo ofusca, aturde, enfurece al venado, que en tal época parece estúpido, no siendo inverosímil que en ocasiones, á falta de cierva, arremeta con las vacas y áun con las asnas que pastan en Sierra-Morena.

Utilidad del ciervo vivo.

Se ha visto al venado en la primavera y el verano buscar con afan las víboras y tragárselas, no absorbiéndolas por las narices, como algunos cazadores montoreños aseguran, sinó por la boca, con objeto sin duda de purgarse, disminuyendo así en esta comarca la frecuencia de tan peligrosos reptiles.

Sande, en su citada obra, sostiene que tambien matan á bocados y patadas las culebras venenosas, bebiendo despues y purgándose, por precaucion, á beneficio de los cardos ó de los dictamos.

Utilidad del ciervo muerto.

CARNE.

Excelente, mucho mejor mientras más jóven, pues la de los viejos despide un fuerte olor montaraz.

Es muy digerible, tanto que las chuletas, bien hechas, sólo invierten hora y media en las diferentes reacciones gastro-intestinales.

Los sesos y la lengua son su más esquisito bocado, al ménos para mi gusto.

Casi todos los muertos en este término en verano y otoño son

conducidos al próximo pueblo de Fuencaliente, que posee un concurrido establecimiento balneario, en donde se conserva la inmemorial costumbre de regalar las cabezas de todas las reses cazadas á la milagrosa Vírgen de los Baños, para rifarlas en su beneficio, siendo tan baratas, que por tres ó cuatro reales se obtiene una de aquellas sin astas, de la cual se sacan tres platos suculentos para una familia, á saber: la meollada, la lengua y algunas libras de carne de las carrilladas, amen del hocico, que los naturales del país tuestan y comen con deleite, aseverando que es delicado.

CORAZON.

Existe la vulgar creencia de que en las lunas llenas tiene el venado dentro del corazon un hueso, que es un prodigioso amuleto, colgado al cuello, para las enfermedades cardiacas y para la gota coral.

Tambien se han preconizado mucho en otros tiempos los huesos del corazon de ciervo pulverizados, que recomienda el ilustre hipocratista Baillou.

Tiene esta víscera un buen sabor, aunque es algo dura y correosa.

CUAJO.

El jugo gástrico del cervato se utiliza, como el del cabrito, para coagular la leche, tanto para fabricar el queso, como para otra cualquiera preparacion.

Se usa en esta sierra por los pastores y cazadores, como antídoto en la mordedura de la víbora.

PIEL.

Es muy buscada para alfombras, zamarras, chalecos y trajes de monte, guarniciones, zapatos, etc., valiendo en este término 40 rs. como precio medio.

CUERNAS.

Tan útiles como abundantes, sirven para juguetes, adornos, cuchillos, bastones y otros muchos objetos.

En medicina tienen grande aplicacion, entrando en el cocimiento blanco y otras fórmulas.

Calcinada el asta, se usa como absorbente en las mordeduras de las víboras, de las culebras venenosas y áun de los animales rabiosos, constituyendo la base del sistema controvertido del profesor catalan Estorch.

En la biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, existe un manuscrito autógrafo, titulado: «Observacion de la feliz curacion de tres úlceras cancerosas, por medio de los polvos de asta de ciervo calcinada», leida por D. Francisco Xavier Fernandez el 5 de Diciembre de 1793, censurada por D. Ramon Sarrais; cuyos hechos no están desgraciadamente conformes con la ciencia.

PEZUÑAS.

Son buen abono, y sirven para fabricacion de objetos córneos pequeños.

Perjuicios del ciervo.

Ninguno directo en esta localidad.

Si se propagara mucho, llegaria á denudar las dehesas, atacar las siembras y huertas, consumir el fruto de las encinas, madroños, avellanos, castaños, etc.; pero como sufre tan activa persecucion, ni se extiende demasiado, ni deja de acogerse á los sitios más inaccesibles y montuosos, en donde no daña.

A veces mata gran número de perros en las batidas, y alguna que otra vez patea y cornea á los cazadores, destrozando á quien se le interpone en los accesos de furor, especialmente en el principio de la berrea.

Caza del ciervo.

Es el preferido objeto de nuestros aficionados.

Nada hay en efecto tan hermoso, como un venado de grande arboladura, tendida sobre un cuello hinchado y horizontal, de abier-

tas fáuces y ojos dulces, saltando con la velocidad del rayo arbustos, breñas y arroyos, huyendo de la algarabía de los jaleadores y de los latidos de la recova.

El modo principal, casi exclusivo de cazarlo en esta sierra por los aficionados, es la batida ú ojeo á pié, por no permitir la escabrosidad del terreno la cacería real.

Los cazadores de oficio suelen ir sólos á esperarlo en los aguaderos durante el verano; junto á las camas de las ciervas en la brama; en los sembrados por la primavera; en las horas ardientes del mediodía en la época de la cuca, en que la mosca le obliga á correr sin tino, frenético, á semejanza del buey, para librarse de su molestia; ó á buscarle en su guarida atalayando, para lo cual son muy listos en este país.

Tambien emplean el rececho, y alguna vez, muy rara, la trampa.

En las mencionadas aldeas de Cardeña y Azuel, existen familias en que la pericia cynegética es tradicional, y parece que, reunidos á la inteligencia humana, tienen todos los instintos de los sabuesos, siendo admirable ver á estos indivíduos, altos, secos, enjutos, de piernas de alambre, calzados con correas, armados de una vieja y desvencijada escopeta mal atada con cueros ó con cordelillos por falta de abrazaderas, salir en persecucion de los ciervos ó jabalíes con suma confianza tanto en su destreza como en la eficacia de sus armas, y dar con aquellas reses, herirlas y cobrarlas, muchas veces á infinita distancia, sin perder la pista, lo mismo en terreno duro que blando, en arena que en césped, entre hielo que entre flores, en verano que en invierno, atravesando rios, cuesta abajo, en llano, etcétera, con cuyos hombres, conocedores por la huella de todas las circunstancias individuales de la res, sus costumbres y querencias, están de más los perros y los libros venatorios.

CERVUS DAMA *(Linneo)*.
CERVUS PLATYCEROS *(Rai...)*.
GAMO—PALETO *(vulgo montoreño)*.

Sólo se diferencia del ciervo en las cuernas, ensanchadas por la

extremidad á manera de paletas, de donde le viene el nombre vulgar, más anchas y encorvadas hácia adentro, menos duras; en el pelage más claro, á menudo con manchas blancas; en el cuerpo más largo y estrecho, por el estilo de la gamuza; en la cola más prolongada y oscura; en la pezuña generalmente listada ó manchada de blanco; en sus sentidos más exquisitos.

Es más sociable y doméstico; vive en manadas, más cercano á poblado, en sotos ó monte bajo, por cuya razon se observa más en la Saliega que en la Pizarra, siendo el de aquella tan corpulento como el ciervo de esta; desmoga en igual forma y tiempo, y no se reune con él, viviendo en rebaños aparte, en selvas independientes y descubiertas.

Le supera en astucia, glotonería y obesidad.

Es nefasto en las artes adivinatorias, pues soñar con él anuncia pusilanimidad y negocios adversos.

Cria.

Tan versátil, pero menos ardiente que el anterior, conquista tambien su hembra en combate sangriento; brama con menos pujanza, con voz entrecortada, no tan prolongadamente, descansando largos intervalos.

Empieza su celo á mediados de Agosto, y se reserva más que el ciervo, en términos que, ni deja de comer durante el período amoroso, ni sale de él tan flaco y estenuado.

Puede fecundizar á los dos años.

La cubricion, embarazo, parto y lactancia, son iguales á los de la cierva, y más frecuentes los gemelos.

Vive la mitad que aquel, y á los seis meses le apuntan los brevones, saliéndole unas varetas rectas, llamadas huseros, que van desarrollándose en forma de paletas.

Utilidad, perjuicios, caza del gamo.

Análogos.

Su carne es más tierna y sabrosa, utilizándose en América, sobre

todo en Nueva-York, para cebo de peces; su piel más estimada, sus cuernas menos apreciadas.

Destruye más la arboleda y sembrados, porque roe y ahonda mucho.

Es menos fácil de cazar, porque emplea más astucias, deja menos pista, dá más cambios, y vá siempre pico á viento, haciendo dos encamos diarios.

CERVUS CAPREOLUS *(Linneo)*.
CERVUS EUROPÆUS *(J. Cuvier)*.
CAPREA *(Plinio)*.
CORZO *(vulgo montoreño)*.

Más pequeño y airoso que los anteriores, es el tipo de la ligereza y la gracia; poco mayor que la cabra montés; del tamaño de un asnillo ó buche mamon; de cabeza ancha y chata, coronada de dos cuernas cortas, con un solo mogote anterior y dos terminales en forma de horquilla, rugosas y nodátiles; orejas relativamente anchas, erguidas; ojos vivísimos, desprovistos de lagrimales; hocico afilado, negro; cuello prolongado; cuerpo oblongo; cola rudimentaria; extremidades enjutas, flexibles, las posteriores más largas, revelando la celeridad; pelo suave, lustroso, pardo por el dorso con manchas blancas como la librea de los cervatos, blanco por el abdómen.

Desmoga á últimos de Octubre; rara vez llega á reunir más de cuatro candiles; es más cariñoso para los suyos, más tímido, más sagaz, pero ménos domesticable que el ciervo y mucho ménos que el gamo, siempre conserva sus tendencias silvestres; no se separa de su familia, á quien defiende y salva con un amor y una destreza sorprendentes, y de la cual recibe auxilio en sus persecuciones, buscando en invierno los parajes abrigados, en verano los frescos, y siempre los ventilados, descubiertos, elevados y secos; come yerba, hojas, yemas y corteza de árboles, mucha bellota, pasto y arbustos monteses, melones y cereales, en cuya busca frecuenta los rasos de esta sierra, sobre todo en las inmediaciones de Villanueva de la

Jara, sin beber más que en verano, prefiriendo, por su limpieza, los arroyos á los charcos.

Cria.

En sus amores es el tipo opuesto de los precedentes.

Monógamo, entra en celo á últimos de Setiembre ó principios de Octubre, apenas soplan las brisas autumnales y empiezan las lluvias, durándole dos ó tres semanas, en las cuales brama débilmente á largos intervalos, sin enfurecerse ni separarse de su hembra, tan respetada de los restantes corzos como lo son por él las esposas de estos, y sin abusar de sus fuerzas, por cuya causa no enflaquece en la berrea.

Á este propósito, dice Toussenel: «Emblema de las más puras afecciones familiares, ama á su compañera y defiende con energía su felicidad conyugal, pero su carne no se inflama en estas luchas amorosas como la del gamo y del ciervo. Jamás el amor toma en él, como en el toro, el olor de la lujuria y de la inmundicia. De consiguiente, la abnegacion que tiene por su hembra, no le hace egoista con los de su raza. Ninguna bestia de nuestros bosques entiende mejor que el corzo el principio de la caridad y de la solidaridad. Perseguido por los perros, no necesita, como el ciervo y el gamo, emplear la violencia para hacer saltar el cambio; éste viene por sí mismo á ofrecerse para concurrir á la salvacion de la res perseguida, y es maravilloso ver cómo todos estos interesantes corredores se entienden para crear embarazos á la recova. Toda bestia que se casa y tiene cargo de familia se ve forzada, por este mismo hecho, á trabajar perpétuamente en ensanchar la esfera de sus instintos conservadores. El corzo, sobre quien pesa la responsabilidad de la salvacion de una familia, envuelve de consiguiente en sus planes estratégicos más parte de ciencia y de combinacion que el ciervo y el gamo. Por eso pocas veces se caza el corzo á la carrera, y el cazador acostumbra recurrir á la escopeta para destruirlo. Es, pues, aparte del lobo, la bestia de nuestros montes que ménos se fuerza, no siendo sólo el rigor de sus jarretes el que le preserva tan frecuentemente de la suerte del ciervo y de la liebre, sinó más bien

la sangre fria que despliega en la lucha y la prudente distribucion que hace de sus recursos.»

La corza es fecunda desde el año y medio; está preñada cinco meses y medio, y pare en Abril ordinariamente dos hijos, que suelen ser macho y hembra, con frecuencia uno solo, y muy raras veces tres, á quienes lacta durante seis meses con solicitud maternal, no separándose de ellos hasta que, en la época ardiente, el corzo los despide temporalmente, volviéndose á unir á la familia, hasta que á los dos años constituyen ellos una nueva.

Para el alumbramiento, se esconde la cauta corza en los parajes más inaccesibles, huyendo del lobo y del cazador, saliendo á los diez dias seguida de su prole.

Á los seis meses brotan las eminencias frontales, de las que salen al año los pitones, que á los dos se bifurcan y á los tres arrojan el candil delantero, con los cuales suelen quedar, pues á lo sumo reunen cuatro, contando los de la horquilla.

Es, por tanto, imposible conocer la edad por las cuernas, siendo aquí aplicable todo lo expuesto al tratar del ciervo.

Suele vivir tanto como el gamo.

Utilidad, perjuicios, caza del corzo.

Idénticos.

El orígen del descubrimiento de las minas de plata del Potosí fué la caza de un corzo por el indió Hulpa, quien reveló el secreto á su amigo Gerauca, y éste á su vez á nuestro compatriota Villarroel.

Su carne es mejor y más apetecida, y aunque frecuenta los sembrados de la Saliega, es difícil su captura, por sus astutos cambios, que hacen imposible batirlo sin escopeta, á pesar del perceptible rastro de su huella, por lo que en este término se rececha en las siembras y aguaderos, contra viento, si es factible, ó se espera en los portillos durante el jaleo de los perros.

TRIBU DE LOS BOVINOS.

CAPRA HIRCUS *(Linneo)*.
CABRA *(vulgo montoreño)*.

Con $\frac{0}{8}$ incisivos, $\frac{6-6}{6-6}$ molares, cuernos persistentes, huecos en ambos sexos, mayores en los machos, encorvados hácia atrás y arriba, aplastados, rugosos trasversalmente, adaptados á dos apófisis celulosas que forman su núcleo, cuyas celdas comunican entre sí y con los senos frontales; mucerola ó testúz cóncavo; orejas erguidas; cara chata; ojos vivos, sin lagrimales; hocico agudo; luenga barba; marmellas pronunciadas, más en el cabron; piés bisulcos sin canal miflexo como la oveja; piernas fuertes, gruesas y elásticas, que le permiten saltar á una elevacion vertical de tres ó más metros; cuerpo esbelto, airoso, de gran alzada en esta sierra, en donde se ven algunas del tamaño de corzos; pelo largo, liso, interpolado con otro corto fino y lanuginoso, color variado, sobresaliendo el grís ceniciento manchado de negro y el leonado oscuro, notándose en casi todas una línea negruzca que desciende oblícuamente desde la region superciliar á la comisura de los lábios, formando ó limitando una especie de careta; dos mamas inguinales de gran capacidad; testículos enormes, colgantes, encerrados en duro escroto, este animal, ligero, salton, inteligente, fuerte, ágil, saludable, caprichoso, apegado al hombre, á quien sigue, es por su tendencia expansiva y por su carácter liberal, uno de los más dificiles de guardar en re-

baño, abonando así la creencia de que es originario ú oriundo de la *capra ægagrus* (Linneo, Pallas, Desmarets), denominada silvestre, egagra, caucásica, y en Persia *paseng*.

Más aficionada la cabra á roer árboles y arbustos que á pacer, se alimenta fácilmente lamiendo y desconchando rocas y paredes por su aficion á la sal, de la que dice Haller: «*Videtur ommino aliquid in sale esse quod naturæ animalis conveniat: nam pene omnes gentes sale utuntur; et etiam bruta animalia pleraque certe quæ ruminant sale delectantur, et ab ejus usu bene se habent*»; de cuya inclinacion sacaron partido los bárbaros tribunales antiguos para aplicar el «tormento de la cabra» consistente en entregar los piés del reo untados con sal para que los lamiese, hasta desollarlos, una cabra hambrienta.

Busca los parages más elevados de Sierra-Morena, tanto por sus tendencias equilibristas, cuanto porque le acomodan mejor el frio y la ventilacion.

Es el emblema de la indiscrecion, y en la nigromancia, soñar con la hembra, predice infortunios, y con el macho lujuria, amor deshonroso, funesto enlace.

El cabrito preside el mes de Abril, y la cabra el de Diciembre consagrado antiguamente á Vesta, diosa del fuego, en cuyo honor se celebraban varias fiestas, entre ellas las Saturnales, durante las que dominaban los criados sobre los amos, y dedicado por la Iglesia á la Inmaculada Concepcion de la Vírgen; representando el solsticio de invierno por la cabra Amaltea, nodriza de Júpiter, en significacion de que, así como este animal trepa por las alturas, así sube el sol al trópico en esta constelacion que entra con el invierno, el dia 22 de dicho mes.

Ejipan, hijo de Júpiter y de Ega, fué colocado por su padre entre los astros, bajo la forma de cabra.

El cabron compone una de las divinidades de las brujas, quienes efectúan sus aquelarres—«prado del cabron», en cuya forma asistia el diablo al acto—y sus danzas macabras bailando en anillo al rededor del macho, que les inspira y ayuda.

En las costas africanas, que adoran al tiburon (su joujouy), cuyo estómago es el camino más breve del cielo, le festejan varias veces al año, invocando su proteccion con ritos extravagantes en medio

del rio, y ofreciéndole cabras y niños de diez años, acariciados y cebados *ad hoc*.

Por una estadística de 1865, sabemos que habia en España 3.145.100 cabras, que han ido en aumento hasta contarse en 1870, segun otro censo, 4.531.228, de las cuales estaban destinadas á la reproduccion, granjería, etc. 1.281.146, y al consumo 3.250.078; correspondiendo á las primeras diez provincias:

Cáceres.	343.456
Badajoz.	254.374
Leon.	213.832
Huelva.	212.763
Sevilla..	195.847
Ciudad-Real..	188.120
Cádiz.	122.120
Córdoba.	119.511
Málaga.	119.112
Zaragoza..	118.933

Durante los años de 1850 y 1864, se importaron por las aduanas de la Península y Baleares, 75 y 1.209 cabras respectivamente, y se exportaron 166 y 271.

En el económico de 1877-78, se han embarcado sólo en el puerto de Mahon 254.

En Montoro existen muchas piaras en Sierra-Morena, cuyo número exacto no se conoce por falta de datos fieles, aunque en una estadística de 1865 ascendia á 12.336, pertenecientes á 94 ganaderos.

Cria.

Salacroux y otros naturalistas defienden la unidad específica del carnero y la cabra, fundándose en la posibilidad de procrear hijos fecundos, aserto negado por la experiencia y por los más notables zooiatros.

Es más precoz que la oveja, y, como ella, siempre está en aptitud de recibir al macho, el cual es más lascivo y potente que el morueco, pues es capaz de cubrir más de veinte cabras al dia y fecundar mil en cada estacion, siendo dificil tener dos en un rebaño por la guerra de esterminio y exclusivismo que entre ellos media.

Al cumplir seis meses empieza el celo del cabrito, prolífico en esta sierra al año, áun cuando nunca se utiliza hasta los dos ó tres para obtener buenas crias, castrándose los demás á los cuatro ó cinco meses, en la luna menguante de primavera y otoño.

El cabron se reemplaza á los seis años en que empieza á declinar, máxime si ha servido demasiado.

Su celo es en Abril y en Setiembre.

La cabra tambien se calienta en esas épocas, aunque, como queda dicho, está en condiciones permanentes de concebir desde la edad de un año; dura cinco meses su gestacion, que es molesta y necesita especiales cuidados; pare sólo un cabrito, alguna vez dos, siendo un fenómeno poco observado en esta localidad un alumbramiento triple, siempre pesadamente por la metritis que hace muy frecuente la distocia. De más desarrollado instinto maternal que la oveja, cuida cariñosamente sus hijos, los lacta un mes escaso, porque en este país se apresuran á destetarlos para aprovechar la mayor cantidad de leche para la venta.

La edad, que se conoce en los dientes y en los cuernos, suele llegar á quince años, *aliquando* á veinte, advirtiéndose que es más larga en los indivíduos de los terrenos agrestes de la sierra que en los campiñeses.

Crece más pronto que la oveja, segun comprueba el refran vulgar que dice: «Cabrito de un mes, recental de tres».

Entre las diferentes variedades, se encuentran en los rebaños y haciendas del término, las siguientes:

CAPRA H. ECORNIS.
CABRA MOCHA *(vulgo montoreño)*.

Parecida á la comun, exhausta de cuernos y de cabeza más voluminosa.

CAPRA H. POLYCERATUS.
CABRA DE MUCHOS CUERNOS *(vulgo montoreño)*.

Se ha visto algun ejemplar rarísimo, traido por curiosidad.

CAPRA H. ANGORENSIS.
CABRA DE ANGOLA *(vulgo montoreño)*.

Tambien excepcional, y como caso de capricho en este término.

CABRA CACHEMIRA.

Corpulenta, con pelo oscuro y largo, parecido á la anterior, de cerdon más suave y consistente, cuyo vellocino, de algunas onzas de peso, está más bastardeado que el de las criadas en el mismo Cachemira y en el Thibet, introducidas en Francia en 1818 por Huzard y cruzadas con las anteriores en la vecina república por Poulanceau en 1824, en el Uruguay por nuestro compatriota el Dr. en Medicina D. Domingo de Ordoñana, quien publicó en 1868 un excelente libro sobre la materia, y en otros países.

En Montoro se vé procrear con la ordinaria, con quien está confundida en manadas, dando productos de regulares vellocinos, que se podrian afinar por una seleccion inteligente.

Utilidad de la cabra viva.

LECHE.

Es la que más se consume en esta localidad, tanto por la abundancia de la especie, que dá cantidades extraordinarias—algunas hasta catorce cuartillos diarios—cuanto por su excelente calidad, rica en caseina, azúcar y ácido láctico; no tanto en oleina y ácido butírico, el cual, saponificándose, forma la butirina; bastante sólida y blanca, pero nociva á ciertos estómagos delicados; poco crasa y untuosa; de sabor aromático, esquisito por las plantas y arbustos que sirven de pasto en esta sierra, como tomillo, romero, cantueso, mejorana, mastranzo, etc., y de virtudes medicinales notorias en las afecciones catarrales y atónicas.

Figura entre las de burra y de vaca; digiérese con más facilidad que ésta, al tratar de la cual veremos la relacion que guardan los principios constitutivos de las diferentes leches.

Tiene sabor ménos pronunciado en las cabras blancas y mochas que en las otras, y su composicion varía con las condiciones individuales y climatéricas, siendo, á juicio de Peligot, más sustanciosa la *última que sale en cada una de las veces que se mama ú ordeña.*

Su uso es antiquísimo y de importancia suma, pues en tiempo de Rómulo se invertia en las libaciones religiosas.

En Montoro se emplea en bebida, en preparacion de alimentos, dulces y medicamentos, y en la fabricacion del queso para las aldeas serranas.

El de esta tierra se hace en moldes de estera con prensas de madera, coagulando la leche por medio del cuajo de cabrito ó del alcaucil en suero y sal, sacando por regla general una libra de cada ocho ó diez de leche, y no se colora con achiote como en Inglaterra, ni con azafran como en Parma, ni de verde como el llamado *Schabzieger* del canton de Glaris, vendiéndose á 40 ó 50 reales la arroba en primavera cuando empieza su confeccion, que no desmerece de la del renombrado del Cebrero (Astúrias), ni de la del manchego.

Si se quiere acentuar el olor ó el picor del queso, se le rodea de sal y se pone al aire en sitio fresco, dándole frecuentes vueltas.

El afamado de Rochefort, cuya industria cunde en términos de haber una sola casa que en 1874 exportó 4.500 cajas, cuando en 1864 apenas lo hizo de 200, suele fabricarse de cabras lo mismo que de ovejas, en cuevas exprofeso de 12° ó ménos de temperatura.

Todavía no se sofistica aquí con féculas como en otros puntos.

La leche dura todo el año en esta sierra, porque no todas las cabras se cubren á un tiempo.

Además los pastores procuran dar al ganado mucha agua por la mañana y tarde, sal á menudo, alimentos acuosos, si es posible con *orujo, hortaliza, dictamo y plantas galactógenas*, sin necesidad de haber leido la excelente Memoria presentada en 1866 á la Academia de Ciencias de París por el Dr. Dancal, ni la obra publicada en 1873 por Pouriam, Profesor de la Escuela de Grignon, ni los

escritos de Guyot, comprobantes todos de la relacion directa de la produccion láctea con la cantidad de agua absorbida.

Se ordeña dos veces diarias, con lo cual se estimulan á la secrecion las glándulas mamarias.

El consumo de este artículo es un elemento industrial respetable que sostiene numerosas familias en esta ciudad, y en todas partes, pues desde la más insignificante aldea hasta París, que gasta más de 300.000 litros, sírvense de ella para el gusto y para la necesidad.

Fermenta fácilmente y llega á ponerse azulada, habiéndose atribuido esta coloracion á enfermedad de las tetas ó á que el animal tomaba índigo ú otra sustancia análoga entre sus alimentos, hasta que el sábio Fuchs ha demostrado que estos puntos azules son producidos por el *vibrio cyanogenus* desarrollado por la fermentacion, siendo, por tanto, más frecuente en verano, en los animales alimentados de forrajes corrompidos ó poco nutritivos, de plantas húmedas, de resíduos de lúpulo, cebada, etc., por cuya razon es más propia de la vaca que de la cabra, y pudiendo impedirse por la mejora de la alimentacion, por la correccion de sus cualidades nocivas á beneficio de la sal, la genciana, la centáura, el ajenjo, y por la mezcla en cada litro de leche con tendencia crómica, de una cucharada de suero ó de leche cuajada para acidularla y separar la crema, siendo probable, segun autores, que el ácido láctico, formado ya el suero, se oponga á la generacion de los vibriones, y, favoreciendo el coágulo caseoso, reserve del fermento á la leche.

Esta tendencia se ha utilizado para elaborar una cerveza, analizada por el profesor A. Chevalier, de color amarillo, de superior densidad que la ordinaria, en proporcion de 990 á 940 gramos por litro, grata al paladar, con exceso de lacto-proteina y de sales idénticas á las del suero de la sangre, agregando á los elementos amargos y aromáticos del lúpulo, los reparadores de la leche.

Varios medios se han propuesto para conservarla fresca.

El Dr. Barnes (1875) se vale del cloroformo, que tiene la propiedad de impedir la fermentacion láctea, bastando 20 gotas para 250 gramos, y necesitando privarla de él por la ebullicion antes de beberla; pero este método es peligroso cuando la leche no es pura, porque, segun Saillard, el cloroformo se descompone por el agua en ácidos clorhídrico y fórmico.

Bert afirma que se conserva bien por el aire comprimido, que impide su putrefaccion pero no su coagulacion, pues que ésta es más rápida que la accion de aquél.

En Suiza se somete, despues de azucarada, á la evaporacion por medio del *vacuum*, y cuando adquiere consistencia de miel espesa, se coloca en cajas de lata, disolviéndola, para usarla, en cuatro ó cinco partes de agua.

El Sr. Calwell, de la Universidad de Cornuailles, emplea el ácido bórico para su preservacion, con buen éxito.

En estío, especialmente cuando reinan los vientos del Sur, debe ponerse un gramo de bicarbonato de sosa para cada litro.

Iniciada la acidez, puede corregirse con carbonato de magnesia, una cucharadita pequeña para cada botella, ó mayor si ya estuviese demasiado ágria.

La leche pura, al par que lleva la salud, puede alterarla.

En Junio de 1875, se notó en los habitantes de Rione Borgo, en Roma, una epidemia de irritaciones gastro-intestinales, con vómito, diarrea, sed, disnea, dolores, palidez, frecuencia de pulso, enfriamiento, calambres, etc., cuyo orígen llegó á sospecharse en la leche de cabras; analizada la cual, se encontró que contenia colchicina y otros principios del *colchicum autumnale, clematis vitalba, conium maculatum, plumbago europæa*, y otras plantas determinadas entre los pastos.

Una imprudencia culinaria puede ser causa de graves peligros, como aconteció en Julio de 1877, en Ollerías ú otro pueblo inmediato de Valencia, en donde por comer natas hechas en un perol poco limpio, falleció la esposa del rico propietario Sr. Ferriz, y corrieron inminente riesgo las demás personas que las probaron.

La leche caliente, segun el Dr. Taylor, en carta publicada en el *British Medical Journal*, de 1874, absorbe fácilmente los efluvios atmosféricos, es muy sensible á las más leves alteraciones telúricas, y mantiene en sus partículas grasientas los miasmas y elementos pútridos, abundando los ejemplos de propagacion, por su conducto, de dolencias procedentes de las lecherías. Pero tampoco es cauto el beberla muy fria, porque suele producir el espasmo y áun la gangrena intestinal, lo cual se compagina bien con lo que sucede á los árboles, que perecen si se coloca leche cuajada y fria sobre sus raices.

Puede trasmitir asimismo los males de la cabra.

La costumbre, ya universal, de adulterarla, sobre ocasionar una estafa permanente y tolerada por las autoridades, puesto que en esta ciudad, como en las demás confinantes, se vende pública y descaradamente el cuartillo de leche pura más caro que el de la sofisticada, provoca enfermedades por no ser sólo el salvado, almidon y cal lo que le mezclan, sinó tambien materias nocivas, en términos de preocupar al vecindario de Madrid, que, segun *El Tiempo* y *El Parlamento* de Junio de 1876, preparaba exposiciones con numerosas firmas, demandando á las autoridades y á las Córtes auxilio é inspeccion en las cuestiones vitales de la higiene pública.

Los lecheros más probos se limitan á despojarla de la nata, hirviendo el resto en agua con cualquier fécula barata y algo de azúcar morena, para colorarla de amarillo.

En la revista de París del *Lunes del Imparcial*, de 1.° de Octubre de 1877, se lee: «Un vendedor de leche, de Berlin, bate la que recibe del campo, y saca una nata de primera clase, que expende á marco el litro; vuelve tras unas horas de manipulacion á batirla de nuevo, y vende nata de segunda á setenta y ochenta céntimos; y como la leche le ha costado á diez, si diera grátis la que le queda, todavía ganaria dinero; pero todo esto le parece poco, porque aún coloca la leche, así azotada, á veinte y treinta céntimos, que es, como si dejéramos, explotar una nueva California.»

Agradecidos podemos estar á nuestros cabreros de que no se les ocurra, como á los parisienses denunciados por la prensa francesa en 1865, dar á la leche desnatada consistencia mantecosa con los sesos de los animales de Montfaucon.

Nada de esto sucedería, si en nuestro país se vigilara y castigase la falsificacion, como en Suiza, en donde, segun el *Journal de Nice*, de 1867, un propietario de Zug, convicto de haber vendido leche aguada, fué condenado á diez y ocho meses de prision, pérdida de derechos civiles y costas.

Esta leche es la que se utiliza en Montoro para los viberones, y para mamarla directamente de la cabra.

Fundado en esta aplicacion, y para obviar los inconvenientes de la sofisticacion y los de la inconstancia en las proporciones de caseina, azúcar y manteca, segun la alimentacion del animal, el emi-

nente baron de Liebig, cuyo talento siempre está al servicio de la ciencia y de la humanidad, presentó en 1867 á la Academia de Ciencias de París una Memoria, proponiendo la aceptacion de la leche artificial en estos términos:

«He tomado por base de mi preparacion la composicion de una leche normal de mujer, analizada por Haidlen, en Giessen, mil partes de la cual contenian treinta y una de caseina, cuarenta y tres de azúcar y treinta y una de manteca. Las sustancias plásticas y las productoras del calor, figuran en esta leche en la proporcion de diez á treinta y ocho; en la de vacas, con nata, como diez á treinta; en la desnatada como diez á veinticinco. En mi preparacion empleo la leche sin nata, harina de trigo, cebada germinada y bicarbonato de potasa. Puesto el almidon en el caldo ordinario, no es impropio para alimentar niños pequeños, pero presenta el inconveniente de que, para trasformarse en azúcar dentro del estómago, tiene que hacer el organismo del niño un trabajo inútil, que se evita trasformando préviamente el almidon en azúcar y dextrina soluble. Esta consideracion explica el empleo de la cebada germinada, ó la que se halla dispuesta para fabricar la cerveza, en la preparacion de la leche artificial que propongo. Antes de darla al niño, conviene dejarla en reposo para que se depositen en el fondo las materias fibrosas que hayan quedado en suspension. Así dispuesta la leche artificial, contiene los elementos plásticos y respiratorios en la proporcion de diez á treinta y ocho próximamente, comparados con la de mujer. Despues de hervida, puede conservarse en verano durante veinticuatro horas, y tiene, por último, doble concentracion que aquella.»

ESTIÉRCOL.

Es preferible al de oveja, por más activo y ardiente, acostumbrándose en algunos países, como la Provenza, amajadar terrenos con las cabras, lo cual se efectúa en Montoro en los olivares y cortijos de la sierra para abonarlos.

Segun Suarez de Rivera, constituia uno de los medicamentos del siglo pasado.

Descubrimientos que se le deben.

Uno de ellos se supone que es la operacion de la catarata, por constar en los libros antiguos que cuando la cabra nota que se le oscurece la vista, la recobra punzándose el ojo con la espina de una zarza, para dar salida al humor que le estorba.

Dice Plinio que la poda de la viña se debe al acaso de haber observado un agricultor, que una vid, cuyos retoños habia comido una cabra, dió al año siguiente más y mejores uvas; suceso que, segun el Sr. Castellanos de Losada, erudito anticuario, debió acaecer en tiempo de Numa Pompilio, á quien los romanos atribuyen el descubrimiento de aquella operacion, por ser el que la impuso, mandando que el vino que se emplease para los sacrificios á los dioses, fuera indispensablemente de viña «que hubiese sido cortada con hierro», esto es, podada.

Á ser cierto lo anterior, es la humanidad tributaria á la cabra de uno de sus mayores goces, una de sus más grandes calamidades, uno de los elementos principales de riqueza, uno de sus más funestos vicios, no faltando autor que afirme que peregrinan juntas la civilizacion y la vid, cuyo cultivo procede, segun los libros santos, de Noé, 2341 años antes de J.-C.; segun los egipcios, que fueron los labradores primeros y mejores, de su dios Osiris; segun los griegos, en concepto de Servius y Eutropus, de Baco, cuyo nombre, dice Diodoro de Sicilia, era el de *Aeolienne*, que significa «racimo»; segun Propercio, de Icaro, padre de Penélope, esposa de Ulises; asegurando Ateneo que la primera cepa se plantó en el monte Etna, y otros autores antiguos que en Grecia la explotaron los Titanes, restableciendo su cultivo, algo descuidado, Cadmo en Beocia, 1517 años antes de la Era cristiana, y enseñándolo á los habitantes de Chio, en donde se fabricó el primer vino tinto (1), Oenepion, hijo de Baco, en sentir de Theopompo; caminando, en efecto, tan unísonas la civilizacion y la vid, hijas del Oriente, que los pueblos las hospedaban á la vez, siendo Italia y Grecia las que más fiestas tributa-

---

(1) Aunque nada congruente, estampo como dato curioso la noticia de que, á juicio de Plinio, el primero que bautizó el vino, mezclándole agua, fué Stáfilo, y para Ateneo, lo fué Amfigcion.

ron en su honor, de las cuales aún quedan huellas; habiendo contribuido á imprimir carácter á ciertos pueblos, observándose que los tracios, hoy poco afectos al vino, eran, en opinion de Plutarco, tan borrachos, que Licurgo tuvo que mandar arrancar todas las viñas de sus estados, al paso que los ingleses, sus más amantes en el dia, lo usaron sólo como remedio de botica hasta el año 1298.

Servicios.

Es la vaca del pobre, y su utilidad se refleja en este proverbio:

«Al año tuerto, el huerto;
Al tuerto, tuerto, la cabra en el huerto;
Al tuerto, retuerto, el puerco, la cabra y el huerto.»

Desempeña á menudo en esta localidad el interesante papel de nodriza, sustituyendo á la madre, mejor que aquellas mercenarias, en la lactancia de los niños, á quienes cobra profundo cariño, no escatima el sustento, siendo maravilloso el cuidado y solicitud con que acude apenas les oye llorar, abriéndose de piernas para facilitar la succion.

Sirve de barómetro á los cabreros, indicando lluvia cuando se pelea demasiado.

Tira de carruajitos pequeños y, en algunos puntos, arrastra pesos regulares.

Utilidad de la cabra muerta.

CARNE.

En Montoro se expende á la vez que la de vaca. En las aldeas de su término y en la mayor parte de los pueblos comarcanos, no se come de otra.

Es más dura que las de vaca y de oveja, más seca y fibrosa, debido sin duda á la calidad de los pastos y á la falta de costumbre que hay en esta localidad de castrarlas y cebarlas.

La de la cabra de la Pizarra es mejor que la de la criada en terreno menos escabroso, siendo peor que todas la de la campiñesa.

El cabrito recien nacido se estima mucho en este país, aunque

no tanto como en Grecia y Roma, durante sus épocas florecientes. Al ocuparme de la vaca, expondré los medios de conservacion de la carne en general.

ENTRAÑAS.—SANGRE.—GRASA.

Tienen análoga aplicacion que las de oveja y vaca, y la sangre de macho cabrío era considerada por Van-Helmont como el elíxir de larga vida.

Preficrese este sebo por su blancura para las velas.

PIEL.

Más suave y consistente que la de oveja, es muy buscada para guantes, pergaminos, tafilete, cordoban, corambres de vino y aceite, y en Montoro se fabrican con ella prendas de vestir, especialmente chalecos de campo y trajes de caza, pues desprovista del pelo, forma un excelente correal ó estezado, como le nombran en esta localidad.

PELO.

Superior para borra, camelote, cuerdas imputrescibles, etc.

El de las cachemiras, hermosa lana llamada *duret* (plumon) por los franceses, se aplica para la construccion de los famosos chales de aquel nombre, generalizados en Francia desde la guerra de Egipto, á fines del siglo XVIII, pues antes sólo se conocia alguno que otro regalado por los monarcas asiáticos, constituyendo aquellos adornos de las damas traspirenáicas, en sentir de Poulanceau, «verdaderos trofeos de guerra, salpicados aún la mayor parte de sangre mameluca.» El primer fabricante de Europa fué Mr. Ternaux, al cual siguieron Belanger, Bosou, Lagorce, Bosquillon y otros.

CUERNOS.—PEZUÑAS.

Como los de la oveja y el buey.

Perjuicios de la cabra.

Aparte de los que origina por conducto de su leche, ocasiona destrozos en el arbolado por su aficion á ramonear, y porque su saliva dificulta el retoño; pero como todo esto es evitable, pues en rigor más le agradan el abedul, el sáuce y las plantas montaraces ya enunciadas, resulta que es uno de los animales más útiles, tanto por sus múltiples y abundantes productos, cuanto por la economía de su sostenimiento en terrenos áridos é incultos.

CAPRA PYRENAICA *(Schimper)*.
CAPRA HISPANICA »
CAPRA IBEX *(Linneo)*.
CABRA MONTÉS—CABRA MANTESA *(vulgo montoreño)*.

Segun unos autores, es la *capra hircus;* segun otros, como Linneo y Cuvier, procede de la *capra ægagrus;* frecuenta mucho este término, encontrándose esbeltísima en las crestas más peladas é inaccesibles de las sierras de Azuel y de Fuencaliente, en donde la he visto, y por regla general en toda la parte más alta y escabrosa de la Pizarra.

Tiene color leonado ó pardo manchado, con una ancha franja negra á lo largo del lomo, cruzada con otra en las paletillas, á semejanza de la del asno, ceniciento en el abdómen; piés, punta de las orejas, barba y cola negros; cuernos triquetros, á manera de pirámides aplastadas y encorvadas, negros, desarrollados como el del más corpulento macho cabrío, fuertes, erguidos hácia atrás, con los vértices mirando al cuello, con dos aristas longitudinales, y numerosas y ásperas rugosidades trasversales; naríz chata remangada; barba espesa y bronca; sentidos esquisitos, particularmente la vista, el oido y el olfato; ligereza admirable; agilidad prodigiosa; carácter solitario, por lo que, á pesar de ser abundante en esta sierra, es muy raro hallar esos rebaños organizados de que hablan los autores.

Su captura es bien difícil, por lo accidentado del terreno que habita y por la sutileza de sus sentidos, siendo necesario tirarla siempre al acecho y á gran distancia.

Cuando se coge pequeña, se domestica con facilidad; pero las adultas son casi imposibles de alcanzar vivas, conservando en todo caso sus tendencias silvestres, como el corzo.

Hablando de ella, dice el Sr. García Maceira en su ya citado trabajo: «¿No es un desconsuelo mirar la cabra, providencia de la casa del pobre, sosten firmísimo del prédio rústico, arisca y salvaje en los peñascales del Indos, en el corazon de España? ¿No es un dolor ver un animal tan útil, perdido en las crestas más ágrias de la Serranía, huir de la vista del hombre, salvando rápido las honduras del precipicio, en vez de débil y sumiso pastar al amparo de los vallados y cercas, lamiendo, al declinar la tarde, la mano del niño que lo aguarda á la puerta de la alquería con un puñado de sal?»

Es muy buscada en esta localidad por su carne, superior á la de la doméstica; por su hermosa y lucida piel y por sus cuernos.

Por lo demás, dá los mismos productos, si bien es difícil disfrutarlos por el trabajo que cuesta cogerla, lográndose casi siempre muerta.

OVIS ARIES *(Linneo—Desmarets)*.
OVEJA *(vulgo montoreño)*.

Difiere de la cabra en sus cuernos angulosos, triangulares, trasversalmente arrugados, revueltos en espiral sobre el eje óseo y sólo existentes en el macho; mucerola convexa; orejas rectas, alguna rara vez péndulas; cara terminada en la naríz, y, en lugar de hocicó, lábio partido por un surco desprovisto de pelo; carencia de barba; fosa lagrimal en la parte inferior del ángulo nasal palpebral; piernas delgadas y desnudas; pezuña hendida con dos estuches córneos y conducto interdigital llamado miflexo, en permanente exhudacion; dos tetas inguinales ménos desarrolladas; cola pendiente, larga y poblada; cuerpo de mediana alzada cubierto de lana, con un humor viscoso denominado mugre ó juarda, y en las de este término

de forma de tonel, que, á juicio del célebre ganadero inglés Bakewell, es el tipo de la buena constitucion; color blanco, negro ó manchado y rojo, abundando de poco tiempo acá, tanto en estas como en las del resto de España, el color negro ó el blanco con la cabeza negra, por haberse notado que ambas, sobre todo aquellas, soportan mejor que las blancas las fatigas, los frios y las hambres, segun acontece en los restantes animales salvajes, entre quienes, á excepcion del oso blanco y alguno que otro, son más fuertes y sufridos los más oscuros; pulso de 60 latidos por minuto; sentidos torpes; voz titulada balido, ingrata, monótona é inexpresiva.

Es sociable, vive en manadas, sigue al manso, se reduce todo lo posible por su timidez, apretándose contra las compañeras, y se aturde ante el peligro sin saber evitarlo. Se guarda tan fácilmente, que en muchos pueblos hay el rebaño comun, compuesto de las ovejas de cada uno de los vecinos, que, á semejanza de lo manifestado en el cerdo, y á veces mezcladas con estos, salen por la mañana y vuelven á la noche á sus hogares respectivos, solas y rápidas, sin equivocarse ni perderse voluntariamente jamás.

Sensible á la música, pace mejor y está más alegre y sana al sonido de la zampoña ó de los cantares pastoriles.

Por su debilidad sucumbe pronto á la fatiga, intemperie y mala alimentacion, por lo cual requiere cuidados especiales; y así como en tiempos bonancibles rinde pingües productos á los ganaderos, puede arruinarles al menor contratiempo por la destruccion del rebaño.

Es originaria del carnero salvaje, sometido desde los tiempos más remotos, y se habitúa tanto á la domesticidad, en la cual se suaviza y aumenta la lana, que difícilmente se le haria tornar al salvajismo.

Es muy aficionada á la tierra alcalina, que come con las raices gramíneas para neutralizar los ácidos gástricos, por cuya razon se acostumbra poner á su alcance creta ú otras piedras calcáreas.

Tan antiguo es el pastoreo, que ya Abel estuvo dedicado á su ejercicio, así como su hermano se ocupó de la agricultura.

El carnero, representando el signo zodiacal «Aries», preside el mes de Marzo, consagrado por el paganismo á Marte y por la Iglesia al Patriarca San José, primero del calendario de Rómulo, quien

presumia ser hijo del dios guerrero, y despues tercio cuando Numa dividió el año en doce meses basado en la astronomía, significando su representacion que, así como el carnero se echa en invierno sobre el lado izquierdo y en verano sobre el derecho, así el sol, al entrar en esta consterlacion el 20 de Marzo, y con él la primavera y su equinoccio, pasa de la parte izquierda á la derecha del mundo.

El cordero es el emblema de la inocencia, y en nigromancia soñar con él, indica esperanza, consuelo, alegría, ventura, así como el carnero predice humillaciones é infidelidades.

Entre los persas, segun Ateneo, celebrábanse los natalicios entre la gente de escasos recursos con carneros asados, y en esta localidad montoreña, no hay boda ni festejo entre las familias labradoras, en que no se sacrifiquen sendos borregos, á guisa de las memorables de Camacho.

El cordero Pascual es un símbolo religioso de la más alta significacion.

Los pastores tuvieron el privilegio de asistir al nacimiento de Jesús, en fé de lo cual se canta por las aldeas, en esta época de Navidad, la siguiente copla popular con otras análogas:

Los pastores no son hombres
que son ángeles del cielo,
que en el parto de María
se encontraron los primeros.

En Egipto y otros pueblos, las primitivas dinastías reinantes fueron de pastores, como Moisés.

España es la cuna de las buenas ovejas, procediendo de ella, segun unos, la raza merina (corrupcion de *majoribus*, que quiere decir: «superior calidad»), aunque otros suponen por la etimología de *trans mare*, que vino de Africa, pero en este, como en los demás ramos, permanece estatuquoista, viendo impasible mejorar en otras naciones el género de ella importado, cuya nomenclatura conservan las pastorías alemanas.

El Sr. Fernandez Blanco expuso en el concurso regional de Leon de 1876, carneros, que así como los que posee el marqués de Perales, pueden competir con los mejores conocidos.

Durante muchos siglos el gobierno prohibió la exportacion de la

raza merina, pero en 1723 los succos, en 1765 los sajones y en 1785 los franceses, lograron encastar en ella.

Antes de la revolucion, Francia apenas tenia merinas, y hoy reune numerosos rebaños de excelente lana, por el cruzamiento con las buenas razas españolas, indicada á los ganaderos traspirenáicos por Daubenton y otros sábios naturalistas.

La raza sajona es tambien muy nombrada. Pedro el Grande la naturalizó en Rusia dándole su nombre y formando los hermosos Romanof, de que proceden las tulupas tan estimadas.

La inglesa proporciona animales tan buenos, que ha habido quien dé muchos miles de reales por encastar con ella, contándose varios de raza sajona é inglesa, que han producido á su dueño en una temporada de cinco á seis mil duros por el cruzamiento, siendo este dato exacto, consignado en las actas del Parlamento inglés.

El famoso ganadero Jonas Webb ha llegado á vender moruecos á 2.000 duros cada uno.

Los de la casta Leicester, creada por Bakewell, y los de la de Downs, fundada por Ellman, se disputaban en alquiler para la reproduccion, no siendo raro el venderse en 6.000 duros cuatro machos Leicester.

Entre las mejores razas naturales merecen citarse los zakels de la frontera sérvia, que dan 65 kilógramos de carne delicada y más de cuatro de hermosa lana parecida á la merina, de unos 40 centímetros de longitud, sin necesidad de cuidados, pues permanecen constantemente en el campo á todas las inclemencias; lo mismo que los de Caramania, en el Asia Menor, del tamaño de un poney y con 12 kilos de lana.

Segun una estadística de 1865, habia en España 14.341.181 cabezas de ganado lanar estante, 1.709.038 de ganado trasterminante y 1.542.319 de ganado trashumante, calculándose el valor de todas ellas en 645.148.115 reales.

En otra de 1870 aparece, segun el último censo, 22.468.969 cabezas; de las cuales 18.340.515 estaban destinadas á la reproduccion y granjería, y 4.128.454 al consumo; computándose á las diez provincias más abundantes:

Badajoz.	1.689.861
Leon..	1.141.697
Teruel.	978.584
Sória..	956.085
Zaragoza..	918.531
Búrgos..	862.248
Salamanca.	778.247
Cáceres.	762.901
Zamora.	760.437
Navarra.	753.541

En 1850 y 1864, se importaron por las aduanas de la Península y las Baleares 7.091 y 32.570 cabezas respectivamente, y se exportaron 299 y 6.888.

Durante el año económico de 1877-78, se han embarcado en el puerto de Mahon 1.116 cabezas.

En Montoro hay poco ganado por la limitacion de su campiña. Es churro en su mayor parte, y si se vé algun merino, es raro y nada selecto. En 1865 habia 7.847 cabezas, pertenecientes á 93 propietarios.

En Francia renta la ganadería 3.000.000.000 de francos, dos terceras partes más que en nuestra nacion.

En el dictámen de la comision de presupuestos de 1835, aparece que el Príncipe de Kaunitz tenia él sólo más rebaños que toda la cabaña española.

Cria.

La oveja es fecunda desde un año hasta los diez ó doce, pero no conviene adelantarla, porque se predispone á los abortos y produce crias endebles cuando no está suficientemente desarrollada. Aun así son frecuentes los partos prematuros, monstruosos y distócicos, que ocasionan la muerte del feto.

Algunas ovejas han llevado su timidez al extremo de malparir, sólo por el graznido inmediato de un ave rapaz.

No tiene época determinada de celo; siempre se halla en aptitud de concebir; es poco lasciva, y no se excita ardientemente, como otros animales.

La cubricion se efectúa en Abril, Julio y Setiembre.

Despues de una gestacion de cinco meses, pare regularmente un hijo, alguna vez dos, y con rareza tres, á los cuales lacta de uno á cuatro meses, conforme interese al ganadero, revelando tanta atrofia en su sentimiento maternal como en el genésico.

El morueco ó carnero padre, puede engendrar en esta tierra desde un año, pero ordinariamente se reserva hasta que tiene dos y ha adquirido todo su incremento. Se embravece durante el celo, lucha con sus rivales para quedar dueño del campo, es capaz de satisfacer cuarenta ovejas, y aunque suele vivir unos doce años, debe darse de baja á los ocho y empezar á cebarlo.

La oveja es más longeva, pudiendo llegar á los quince.

Cástrase el cordero á los seis meses en primavera, en el menguante de la luna, y en dia apacible y sereno.

Al año mudan los incisivos medios; al año y medio los dos contiguos, hallándose á los tres sustituidos y llenos los huecos, desde cuyo tiempo se conoce la edad por lo descarnados, oscuros y desiguales que se ponen los dientes, y por los anillos trasversales de los cuernos, que representan cada uno un año.

A los cuatro años, que toma el nombre de *cabezon* en Andalucía, y de *andosco* en la Mancha, es cuando está en todo su vigor.

Debe tenerse gran cuidado en el cruzamiento de las razas, para evitar la degeneracion que acarrea la consanguinidad, como lo ha demostrado el célebre criador Princeps Gourdon, en una nota dirigida en 11 de Agosto de 1862 á la Academia de Ciencias de París, y Webb, que durante quince años fué constantemente premiado, y debió la reputacion de su ganadería merina tanto á la seleccion cuanto al cruzamiento.

Un ejemplo de lo que vale la seleccion, que ha dado orígen á la casta de Mauchamp, registra la quinta de este nombre, departamento de L'Aisne, en donde nació en 1828 un cordero monstruoso y mal configurado, pero con lana tan brillante y fina como seda, que llamó la atencion de su dueño, Mr. Graux, quien lo separó destinándolo á la reproduccion con las mejores merinas, y constituyendo una nueva raza, que se ha propagado por la vecina república, con cuya lana el acreditado fabricante F. Davin hace riquísimas telas, que ha visto y admirado el entendido Sr. Marqués de Perales.

Utilidad de la oveja viva.

LANA.

Constituye el más importante producto de la oveja, recolectado parte en Marzo, y en total en la luna de Mayo.

Durante muchos siglos la española no tuvo competencia en los mercados europeos; pero hoy ha decaido tanto, que hasta en los mismos nacionales figura lana extranjera más fina y barata.

De nuestra Península llevaron todas las naciones del viejo y nuevo mundo reses escogidas, que han ido perfeccionando los pastos y los cuidados.

El ministerio de Agricultura francés inició en 1876 la idea de erigir una estátua al agricultor Tescier, de Angerville, que enriqueció la Francia meridional importando y propagando la hermosa raza merina española, por más que hoy el ganado ovejuno, bastante cuidado y extendido, sólo pueda servir para auxiliar de las industrias lechera y carnicera, por hallarse despreciada la lana desde que Australia nos ha inundado con las suyas, en términos de haber descendido el kilógramo desde 1'30 francos hasta 0'75.

Las excitaciones y trabajos del citado marqués de Perales para levantar esta industria, parece que empiezan á provocar saludable reaccion, y ya hemos visto en las exposiciones de Leon y de Santander exhibirse magníficos merinos, y la Asociacion de ganaderos, á invitacion del ayuntamiento de Sevilla, otorgó en el concurso andaluz de 1877 dos premios de 2.000 rs., uno para ganado merino de lana más fina, y otro para el de más peso en menos edad.

En 1864 se exportaron de España, 26.000.000 de reales de lana y 19.000.000 de reales de ganado, importándose en tejidos de lana 84.000.000.

En 1875, introdujo España en Francia, 9.272.000 francos de lana, y Francia en España, 3.783.000 francos de lana y 16.524.749 de tejidos de idem.

En el último quinquenio se han descargado en las estaciones de Barcelona, Sabadell, Tarrasa y Olesa las siguientes partidas, sin

contar las introducidas por los caminos ordinarios y por mar, así como tampoco la peinada é hilada:

AÑOS.	LANA SUCIA.	LANA LIMPIA.
1873	1.637.369 kilógs.	942.819 kilógs.
1874	3.184.585 »	1.256.141 »
1875	4.085.541 »	1.312.192 »
1876	3.825.613 »	1.704.227 »
1877	3.128.968 »	1.339.686 »
	15.862.076 »	6.555.065 »

En el primer semestre del corriente año se han exportado de la Península, segun estadística de la Direccion general de Aduanas, 1.244.398 kilógramos de lana en rama, valuados en 2.472.272 pesetas, y se han importado 1.100.573 kilos de la misma, que suponen 4.510.530 pesetas de consideracion, y han devengado 244.107 de derechos; 663.434 kilos de tejidos de lana, de 9.510.792 pesetas de valor, y 2.763.696 de derechos, más 61.136 kilos de tejidos mezclados, representando 1.180.740 pesetas de estimacion, y satisfaciendo 274.206 de derechos.

En 1862, segun nota del catálogo general de la Comision española en la Exposicion de París de 1867, existian 2.231 establecimientos laneros.

En 1868, sólo aparecian cinco provincias sin máquinas invertidas en esta industria, á saber: Álava, Canarias, Huelva, Leon y Vizcaya. En las cuarenta y cuatro restantes, figuran: Palencia, con 413 fábricas; Barcelona, con 263; Segovia, con 208; Teruel, con 102. Diez provincias cuentan, de 50 á 100; veintidos, de 10 á 50, y las ocho resultantes, menos de 10.

La industria española vá en decadencia. La crísis que nos abruma se ha reflejado en este ramo, y á principios del año corriente quedaron sin trabajo, sólo en lós establecimientos laneros de Sabadell y Tarrasa miles de operarios, sucediéndose las quiebras y clausuras de fábricas con alarmante proporcion.

Alemania, segun datos recientes, produce 700.000.000 de quintales de lana: importa 900.000.000, y exporta 300.000.000 de lana tejida, resultando que queda en el país para consumo unas 3 1[2 li-

bras por habitante, mientras que en 1849, sólo llegaba á una libra en todo el Zollverein. Cuenta con 1.800 fábricas hiladoras, todas ellas mecánicas, con 1.200.000 husos ó cardas, radicando la mayor parte en Alsácia, y sólo las provincias rinianas rentan 25.000.000 de thalers en paños.

En la república argentina excedia de 30.000 fardos el aumento de lana en 1875 á la de 1874.

Inglaterra importó en 1872, 166.213.543 libras de lana de Australia; en 1873, 181.058.275 libras, y hasta Octubre de 1874 llegaba la importacion á 220.345.702 libras. Los pagos hechos por Inglaterra en la compra de lana australiana suben á 1.400.000 libras esterlinas por mes.

En 1873 exportó la Gran Bretaña 44.277.382 libras de tejidos de lana mezclada, y reexportó 8.889.547 de lana y 6.393.414 de lana con algodon, de lo importado.

En un reciente cuadro comparativo, aparece que en 1851 consumia esta nacion 2'53 libras de lana extranjera por cabeza, y en 1877, 6'62.

Actualmente se calcula en 300 millones de pesetas el producto de la lana, pieles y grasa en dicho reino Unido.

En San Francisco de California habia ya en 1866 unos 60 establecimientos fabriles, que produjeron 899.734 pesos fuertes en géneros de lana, cuyo movimiento se ha desarrollado notablemente.

El Afghanistan vendia en 1864 más de 315.104 libras esterlinas de lana de oveja.

Pero ninguna nacion puede competir en riqueza y baratura con Rusia, que ya hace años expendia sus productos á un 12 ó un 15 por 100 menos, yendo los alemanes á buscarlos para revenderlos en las fábricas de Berlin, Stettin y Leipzig, como del país, con una ganancia de un 7 ó un 8 por 100.

En Montoro se recolectan bastantes arrobas, sin conocerse su cifra, de lana blanca en su mayor parte y churra, no faltando alguna de carda merina que puede competir con la de Moravia, y muy poca de peine, porque la preparada así en esta comarca es únicamente la burda, bien rara.

Con ella tejen los montoreños una tela excelente para mantas y prendas de abrigo, que se arreglan despues en los batanes, y constituian hace pocos años un rico elemento comercial.

Nótase que la lana de las ovejas de la sierra es más abundante que la de la campiña, y en esto parece obedecer á la ley general de la naturaleza, que proporciona al animal lana ó pelo segun el grado termal de su medio ambiente, conforme lo ha comprobado Roulin en sus viajes á América, describiendo los bueyes lanuginosos de las Cordilleras, y segun se ve en los perros indios, que se visten de lana al trasportarse á las montañas, al paso que los de Guinea se tornan pelones.

La lana es muy propensa á apolillarse, para evitar lo cual se acostumbra á ventilar, y en algunos puntos envolver los tejidos en papeles untados de trementina, quitándoles el olor por el aireamiento antes de usarlos.

El conde de Rumford ha observado que la lana expuesta debajo del agua á la accion solar, desprende á los tres ó cuatro dias oxígeno puro.

Asimismo la que permanece en las fábricas largo tiempo al aire y á la luz, tiene más potencia de asimilacion para fijar el tinte que la almacenada á la sombra.

Como se adultera y se mezcla con el algodon en el comercio, Mr. Lassaigne, profesor de química en la Escuela Veterinaria de Alfort, aconseja, para descubrir el engaño, el ácido nítrico, que colora de amarillo la lana y no el algodon.

Tan notoria es la extensa aplicacion de la lana, que no hay precision de indicarla. Todos nuestros vestidos (1), nuestros muebles, la contienen. Los trapos de lana se emplean como excelente abono. El Sr. Proyart remitió en 1863 á la Sociedad de Agricultura de Douai el favorable resultado de sus experimentos. Posteriormente Payen recomienda tostar los andrajos en un cilindro cerrado, despues de haberlos impregnado de cal viva hidratada, pulverizarlos, pasarlos por un cedazo claro y extenderlos sobre el terreno, para regularizar la vegetacion.

El desmote de la lana, indispensable para utilizarla, se va perfeccionando por medio de la química, como justifican los procedimientos de Fenton y Crowne, inventados en 1853 en Inglaterra; los

---

(1) En el siglo XIV las damas francesas más delicadas usaban camisas de lana, por no haberse introducido aún las telas de hilo.

privilegios de Jullion en 1854, de Brade en 1855, de Martin y Newman en 1856, de Cohué en 1861, de Larcade, Pouydebat y Schlosser en 1866, de Delamotte y Faille en 1867, y posteriormente la adicion de Frezon, cesionario de los últimos.

LECHE.

Se bebe poco en Montoro por abundar la de cabra. En otros pueblos limítrofes de la campiña es la única que se usa.

Dá mucha nata y manteca, aunque esta no es muy consistente, bastante cáseo y poco azúcar.

En esta localidad se aprovecha para elaborar el queso, cuya operación se efectúa en Mayo, época de «poner la cabaña», invirtiéndose en su coagulacion indistintamente el cuajo de cabrito y el alcaucil, con lo cual se produce un queso sabroso, durable, que nada cede al renombrado de Rochefort, que tambien suele fabricarse de oveja, amén del esquisito requeson, ó recocido como le titulan los montoreños, superior, para mi paladar, al de Miraflores de la Sierra.

En la última Exposicion parisiense sólo se han otorgado dos medallas de oro para los quesos, una á España y otra á Inglaterra.

En una estadística oficial de Cuba, que tengo á la vista, aparece el valor del producto de la leche en 1.200.000 pesos fuertes, y el del queso en 87.671 arrobas, á razon de 16 pesos fuertes el quintal.

Brillat-Savarin, en la *Fisiología del gusto*, lleva su entusiasmo al punto de exclamar: «Unos postres sin queso, son como una mujer hermosa..... y tuerta».

SANGRE.

Varias veces se ha ensayado la trasfusion de la sangre del carnero al hombre.

En 9 y 22 de Diciembre de 1873 se efectuó en un hospital de Berlin á dos enfermos, desde la arteria carótida de dos carneros á la vena mediana basílica y á la arteria radial respectivamente de aquellos.

Los farmacopeos judíos valíanse de esta sangre y de la escrofu-

laria para producir úlceras á los mendigos, á quienes aleccionaban en estos artificios malignos.

ESTIÉRCOL.

Muy buscado por su actividad y calidez, tanto que muchos permiten rastrojar los rebaños por el abono que dejan en los terrenos, poniéndose el redil en los sitios que se pretende fertilizar, formando los llamados «marjales» en el vulgar lenguaje montoreño.

Cada indivíduo proporciona 600 kilógramos anuales por término medio—variable segun la cantidad y calidad alimenticias—de buen estiércol, que contiene 68 por 100 de agua y es muy enérgico, poco durable, propio para tierras fuertes por su poca agua y por la prontitud con que fermenta.

SERVICIOS.

«Año de ovejas, año de abejas» dice el proverbio agrícola, significando que ambas necesitan iguales condiciones y producen análogas ventajas, por más que las primeras reclamen más cuidados y gastos que las segundas, y no pueda de ellas decirse tan rigurosamente como de éstas, «de una ciento, y de ciento ninguna».

Cuando el carnero es grande y viejo suele utilizarse por estos jornaleros para llevar el hato, para acarrear agua, yerba, etc., sirviendo tambien para arrastrar cochecitos de niños.

Los pastores se valen de él como de los mejores aparatos meteorológicos.

Cuando retozan y se pelean y cuando las ovejas comen ávidamente, pronostican lluvias.

Cuando los viejos comienzan la cubricion antes que los nuevos, es señal de buen año y de felíz cria; pero si por el contrario empiezan antes los nuevos, indican enfermedades en el rebaño.

Cuando las viejas tosen y se escupen fuertemente encima durante la primavera, anuncian estío ardoroso.

El agricultor Mr. Picot publica en la *Gazette des campagnes*, el descubrimiento que casualmente hizo en 1865, de que para destruir el gorgojo basta colocar una piara donde aquel exista, pues

segun sus posteriores observaciones, no se vé dicho insecto donde hay ovejas.

Los musulmanes se valen tradicionalmente de la cola de carnero para examinar la calidad de los manantiales, fundados en el hecho que sigue: «Apeteciendo Husein-Pachá, último bey de Argelia, construir una fuente, se valió de uno de los más eminentes hidrólogos, quien una vez en el sitio donde habia cuatro veneros cortó la cola de un carnero en cuatro trozos de igual peso, colocando uno en cada surtidor hasta el dia siguiente, que pesándolos nuevamente, observó que uno pesó más, dos ménos y sólo uno no varió de peso. Construida la fuente en el brote donde éste habia permanecido, resultó ser la mejor agua de aquella zona.» Este caso, un tanto fabuloso y poco ajustado á los principios hidrológicos, es un buen ejemplo del atraso mahometano, y lo anoto para no omitir ninguna de las aplicaciones conocidas, sean lógicas ó absurdas.

El famoso médico griego Melampo, observando el efecto laxante que producia á las ovejas el heléboro negro, cuando lo pastaban, fué el primero que lo empezó á administrar como purgante.

Utilidad de la oveja muerta.

CARNE.

Se usa poco en Montoro, por preferirse las de vaca y de cabra, mucho en los pueblos campiñeses confinantes.

Es de buena calidad, especialmente la de la Saliega; más agradable y digestible que la de buey; nutre bien y activa la traspiracion dérmica, como ya indicó Sanctorio.

La de borrego y oveja, es sabrosa.

La de cordero, dulce é insipida.

La de recental, pulposa.

La de los moruecos y carneros de edad, correosa y dura.

La de los mochos más delicada y abundante, sin duda porque aprovechan las materias azoadas que los otros distraen en la nutricion de los cuernos, cuyos accesorios originan además diversos perjuicios y males.

El peso en vivo de los mejores carneros de este término no ex-

cede de 200 libras; de suerte que aquí no se conocen análogos á los célebres South-down presentados por Ellman y el duque de Bedford en el concurso de Lóndres de 1850, que dieron por término medio 54 kilógramos de carne y siete kilos 650 de sebo, ni mucho ménos como el de la raza Lincoln, de 180 kilos de peso, expuesto en 1874, entre 188 lotes, en el concurso de Smithfield, memorable porque al segundo dia quedó Lóndres tan nublado, que hubo necesidad de encender el gas en el Palacio de Islington, viciándose la atmósfera en términos de morir las mejores reses del certámen.

Nótase que los que pastan en parajes de mucho heno, obtienen por cada 20 kilógramos de esta sustancia un aumento total de un kilo de carne y lana, entrando esta en proporcion de una décima parte.

Asimismo engordan y están más sanos los carneros que pastan en terrenos salíferos, tan pródigos en esta sierra, y los que pueden abrevar en arroyos ó manantiales salinos, que tampoco escasean en la Saliega. La accion benéfica de esta sustancia se explica perfectamente por el temperamento linfático del carnero. Segun cálculos, necesita cada uno de dos á tres gramos diarios de sal para su bienestar. De aquí procede la superioridad comestible de los del lago Eltone (Rusia), los del Prado-Salado, en Normandía, y sobre todos los de Gottland, en donde, durante la época bonancible del año, quedan abandonados sobre islotes desiertos, sin más guardian que la tradicional costumbre honrada de aquellos habitantes.

El precio guarda un término medio de 20 á 24 cuartos la libra carnicera de 35 onzas, como la de Valencia.

Segun un añejo censo, el precio medio de la carne en toda la Península, en 1865, 1866 y 1867, fué respectivamente de 0'421, 0'695 y 0'398 escudos el kilógramo. En Madrid se han matado 165.974 carneros y 66.187 corderos en el año económico próximo pasado.

Su abundancia es un recurso contra el hambre; y hemos visto provincias, como la de Angora, en donde en 1874 se redujeron á 9.261 sus 16.900 habitantes, y á 3.512 sus 87.240 carneros.

ENTRAÑAS.—SANGRE.—SEBO.—INTESTINOS.

Como los del buey, de que me ocuparé en seguida.

Su sebo es más copioso, blanco y consistente que el de otros muchos animales comestibles.

En el siglo pasado figuraba el corazon de carnero entre los remedios usuales, y para nosotros gozan gran crédito los redaños recien sacados, con objeto de aplicarlos al vientre como resolutivos en ciertas flegmasías.

PIEL.

Forma las zaleas, tan útiles para las camas de los niños, cuya orina y excrementos empapan, impidiendo que toquen y pudran sábanas y colchones. Sirve igualmente para las zamarras y calzones muy usados por estos ganaderos, para albardillas y otros objetos.

Curtida, se emplea en zapatería, manguitería, guantería, encuadernacion, guarnicionería, etc.

En los primitivos tiempos eran las pieles de estos, como de otros animales, el único traje del hombre, hasta que fué inventado el hilar y el tejer por Noema, hija de Lamech, cuarto abuelo de Cain, célebre por haber sido el primer polígamo tomando dos mujeres á un tiempo (Ada y Sella), por haber tenido 77 hijos, y por haber matado á Cain, creyéndole una fiera.

CUERNOS.—PEZUÑAS.

De aplicacion idéntica á los del buey.

Perjuicios de la oveja.

Además de los pecuniarios que acarrea con las pérdidas de sus productos, y áun de los rebaños enteros, puede trasmitir al hombre por ingestion ó por contacto diversas enfermedades.

Una es la sarna, procedente del *Sarcoptes scabiei* var. *capree*, como ha probado Meguin en una Memoria leida en 1876 á la Sociedad de Medicina práctica de París.

Otra es la viruela, á que es la oveja tan propensa, y que ha dado lugar á que en 1875 se recuerde en la *Gaceta*, por el ministerio de

la Gobernacion, la observancia de las reglas de Julio de 1858 para contener esa epizootia.

La falta de la inspeccion de carnicerías hace que se consuman en muchas poblaciones reses virulentas, que alteran la pública salud. Y sin necesidad de consumo, basta la proximidad de un rebaño enfermo para contagiar un pueblo, segun aconteció en Bujalance, distante dos leguas, que sufrió en 1870 una epidemia virulenta de veinte meses de duracion, con la particularidad de que el mal principió en la calle de Lanzas, donde se recogia la manada afecta, no dejando en ella ni una casa por visitar funestamente.

En 1867 se resintió mucho Perpiñan con la morriña *(claveau)* del ganado lanar.

Otra de las dolencias en él comunes es la hipertrofia del hígado, tambien contagiosa, cuya curacion se debe á su instinto.

En esta víscera contienen casi todos algunos entozoarios nocivos al hombre que los ingiere, así como en el cerebro se desarrolla el cisticerco de la ténia.

Es muy propenso á la *glosopeda pedera*, ó «mal de pezuña», ó «pedero», ó «pezuño», muy dañoso, porque le impide caminar, ocasionándole fiebre, alteracion en la leche y en los humores.

En la conferencia sanitaria de Viena, se aprobó por diez votos contra dos, con seis abstenciones, el siguiente punto: «Trasmisibilidad por los animales.—No se conoce hecho alguno que pruebe la del cólera por este conducto al hombre; pero es muy racional admitir su posibilidad».—En la discusion el doctor Pettenkofer, delegado de Alemania, catedrático de medicina de Berlin y consejero de Sanidad, refirió el hecho de un guarda de lazareto contagiado por un rebaño llegado desde Tunez á Malta, á cuyo cuidado se puso; manifestando que el pelo ó lana pueden ser tan conductores del gérmen pestilencial como los efectos contumaces.

Suele causar daño en los arbolitos, por lo que cuando se quiere preservar alguno de estima, principalmente en los jardines ó huertas, basta con lavar la corteza con legías de jabon y ácido carbónico ó con una mezcla de carbon, alquitran y agua de cal.

OVIS MUSIMON *(Linneo—Pallas — Bonaparte)*.
CARNERO MONTÉS—CARNERO MANTÉS *(vulgo montoreño)*.

Alguna vez, muy rara, se ha encontrado en las cumbres peladas del cerro del Vidrio y otras altivas de las cercanías de Fuencalien-te, un carnero salvaje, que más bien parecia un producto híbrido de la *capra pyrenaica* y del *ovis aries*, teniendo de ésta el hocico y extremidades, de aquélla el pelo y de ambas los cuernos, ménos retorcidos que los del carnero y más divergentes que los de la cabra, ostentando la mayor parte de los indivíduos aquí determinados, un rafe ó penacho de pelo colgante de la línea media inferior del cuello.

Siendo á él aplicable lo dicho de las dos últimas especies, y no habiendo podido hacer un estudio detenido de sus costumbres en Sierra-Morena, reservo para otra ocasion el detallar una relacion acerca de este animal rarísimo y poco conocido en la localidad.

BOS TAURUS *(Linneo—Desmarets)*.
TORO *(vulgo montoreño)*.

El toro, buey cuando está castrado, *taurus* y *bos* en latin, y βοῦς en griego, se caracteriza por cuernos en ambos sexos, situados á los extremos de una línea saliente divisoria del frontal y el occipital, redondeados, cónicos, terminados en punta, persistentes, dirigidos hácia los lados adelante y arriba, huecos, embutidos en las apofisis celulosas frontales, de superficie lisa con rodetes ó nudos circulares que indican los años de crecimiento, por los cuales se ajusta vulgarmente la edad, caedizos cuando son pitones por el frotamiento contra los cuerpos duros, á que tan aficionado se muestra, haciendo suponer á algunos que mudaba de cuernos como el caballo de dientes, movibles como las orejas en ciertos indivíduos, aquí desconocidos, por estar sólo adheridos á la piel, ausentes en otros, formando la variedad mocha, de que no faltan ejemplos en este término; ca-

beza gruesa; frente aplastada, cóncava, más larga que ancha, con un remolino piloso en el centro; ámplio morro; orejas grandes, movedizas y caidas á los lados; ojos centelleantes en el toro, estúpidos en el buey, voluminosos y embutidos en prominentes cuencas; lengua áspera, erizada de papilas córneas; cuello corto, horizontal, con pronunciada y colgante papada; cuerpo enorme, pesado, recto desde la nuca hasta la raíz de la cola, con trece pares de costillas, en lo cual se diferencia del *uro ó auroch*, *Bos urus* (Broderip—Desmarets), de quien se dice que proviene y cuenta catorce, hallándose en el dia sólo en Lituania y algunos montes de Asia; extremidades bisulcas, cortas, fuertes, con ásperas cernejas; cola terminada en mechon de largos pelos; cuatro y á veces seis mamas inguinales; piel dura y resistente; pelo corto, fino, ordinariamente rubio, no dejando de verse negro, blanco, ceniciento y manchado; oido listo; vista de alcance; olfato superior; voz llamada mugido, intensa y estridente en el macho y ronca ó lastimera en la hembra, segun el móvil á que obedece; pulso de 35 vibraciones por minuto, computando cuya lentitud con la circulacion vertiginosa en los séres pequeños, compréndese la verdad de la frase de Plinio: *Nusquam magis quam in minimis tota est natura;* calor de 40° C. como el de la generalidad de los mamíferos.

Trota y corre velozmente, á pesar de su volúmen, y nada con perfeccion, habiendo algunos tan ligeros, como los de la raza camarga, que alcanzan al trote á un caballo.

Es más sensible al calor que al frio; duerme breve y superficialmente; échase de ordinario sobre el lado izquierdo; come de prisa, descansando la rumia, sin tragar más de lo que necesita para vivir; le agrada la sal, como á los anteriores, y la tierra calcárea, por lo que, segun el veterinario inglés Vonatt, los criadores principales de su país acostumbran poner en el pesebre creta ú otra piedra alcalina, destinada á neutralizar la acidez que á menudo se desarrolla en el estómago de los rumiantes, originando sin duda su instintiva aficion; se estimulan su apetito y su nutricion con el sulfato de hierro mezclado en el alimento, así como con el agua marcial, y es tan agradecido al buen trato, cual indica el siguiente proverbio: «Á la mujer, la vaca y la mula, por la boca les entra la hermosura.»

De *tendencia sociable*, *vive en piaras*, *de tan fácil* guardería que en casi todas las aldeas nuestras, y áun en las capitales extranjeras, como Moskou, donde los ha visto Alejandro Dumas, existen rebaños comunales, cuyos indivíduos salen y entran solos en sus casas, en los mismos términos que los cerdos y las ovejas; susceptible de educacion; obediente al hombre, á quien toma apego, así como al compañero de yugo, en términos de que en estos cortijos es muy natural que los zagalillos tengan su becerro predilecto, que les sirve de cabalgadura y de entretenimiento; siendo de todos conocido el famoso toro *Ligero*, recientemente exhibido en la Plaza de Madrid por el *Tiri*, análogo al cual crió hace años otro becerrillo *nonnato*, en Alameda de la Sagra (Toledo), Manuel Martin (á) *Cachoño*, quien llevó la domesticacion al más alto grado.

Cuando una vacada se ve acometida de las fieras, cosa frecuente en esta sierra con los lobos, se reune en círculo, dentro del cual guarece á los terneros, y, en posicion inversa de las yeguas, espera al enemigo, que no puede nunca romper la cornúpeta valla, contra la que se estrella, pues, como dice el proverbio árabe, «con el cuerno defiende el toro su hocico».

Vence á todos los animales, acreditándolo en sus luchas con leones, áun á campo libre, segun atestigua Sparrmann; en la efectuada en Madrid entre el toro *Señorito* y el tigre *Jaach*, de la coleccion de Mr. Esperon; en la verificada en 1867 en Omaba (Estados-Unidos) entre un toro mejicano y un oso salvaje y forzudo, que saltó el circo acobardado; pues sólo ha sido dado al memorable Milon matar un toro de un puñetazo, llevarlo á cuestas á su casa y comérselo todo en un dia.

El Dr. T. Desmartis, en su *Querannografia*, habla de la influencia especial de la electricidad en los animales, y refiere que en una tempestad que habia despedido rayos sobre unos toros manchados de pardo y blanco, sólo se quemaron las manchas del último color.

Los pastores afirman, que por efecto de las tormentas, suelen abortar las vacas.

El toro ha existido en estado salvaje hasta el siglo XVI, en el centro de Europa.

El mes de Abril, del latin *aperire*, porque en su curso la tierra se abre para brindarnos sus flores y frutos, segundo del calendario

antiguo, consagrado antes á Venus, diosa de los amores, y hoy á los Dolores y Soledad de la Vírgen, está presidido por el signo Táuro, representado por un toro, en cuya forma Júpiter robó á Europa (1).

No falta quien le confiere la direccion del mes de Mayo.

Simboliza la fuerza y la resolucion, siendo tan estimado, que en las artes adivinatorias soñar con él, ofrece estas diversas interpretaciones:

Toro—posiciones elevadas.

Toro negro—acierto en la lotería.

Toro que persigue—enemigo poderoso, sobre todo, si la soñadora es una mujer.

Toro con los cuernos rotos—enemistad femenina.

Buey—reposo, tranquilidad.

Buey uncido—union próspera.

Buey labrando—fortuna por el trabajo.

Buey gordo—fertilidad.

Buey flaco—penuria.

Buey riñendo—heridas graves.

Buey en compra ó venta—riqueza arreglada á su robustez.

Vaca—enemistad femenina, inexperiencia.

Vaca rabiosa—estrecheces y obstáculos de la suerte.

Vaca delgada—esterilidad.

Era venerado por los antiguos.

Los galos le adoraban entre sus divinidades, con la estola pontifical y las tres grues proféticas.

Los egipcios le distinguieron como ningunos. Sus bueyes tenian al dios Apis. Sus bueyes blancos pertenecian á Ephapus, con sacerdotes encargados de examinarlos antes del sacrificio.—En cuanto á sus vacas, estaban destinadas á la gentil hermana y esposa de Osiris, tan provocativa con su hermosura como con sus cuernos, su

---

(1) Júpiter se metamorfoseó de mil maneras para satisfacer sus apetitos; en lluvia de oro para Danae, de la cual nació Perseo; en llama para Ejina, hija del rio Asopo, de la que tuvo á Eaco, uno de los jueces de los infiernos; en cisne para Leda, la que parió á Cástor y Polux; en toro para Europa; y por sí sólo concibió á Minerva, diosa de la sabiduría.

sistro y su alméz florido. Cuando moria un buey ó una vaca se celebraban sus funerales, distintos para cada sexo.

Los griegos le representan en su Io, una de las innumerables queridas de Júpiter, tan atormentada por los celos de Juno.

Las fiestas paganas del Taurobolo, las Hecatombas, las de Apis, Céres, Tetis, Cibeles y Triptolemo, durante las cuales los labradores paseaban al rededor de la estátua de la divinidad, bajo cuyo amparo quedaban, toros coronados de flores y joyas, son el orígen de la célebre procesion del buey gordo, que se efectúa en París, Roma y otros puntos en los dias de Carnaval, espectáculo suprimido por la revolucion francesa, restablecido por Napoleon I, vuelto á abolir por la república de 1848, de nuevo restaurado por Napoleon III, y prohibido otra vez por la tercera república, del cual puede formarse idea, por el siguiente relato de un cronista:

«El primer paseo de que se conserva descripcion, es el de 1739. El buey gordo iba cubierto con una mantilla de tapicería; sobre él se veia un niño desnudo con una ancha cinta á guisa de banda, un cetro dorado en una mano y una espada en la otra. Llamábase el rey de los carniceros. El buey gordo de 1739 llevaba por escolta quince mozos de carnicería, vestidos de encarnado y blanco: dos le conducian por las astas, á la manera de los sacrificadores paganos y judíos: precedian esta marcha triunfal cierto número de tambores, flautas y violines: el cortejo recorria diversos barrios de París, para dirigirse á casa de los prebostes, presidentes y consejeros, á quienes correspondía la honra de que les visitara el buey. No estando en su casa el primer presidente del Parlamento, no se le quiso privar de la visita, ni contentarse con que el buey lo hiciera por medio de tarjeta; condujéronle al Palacio de Justicia, subiéronle por la escalera de la Santa Capilla, y le presentaron en pleno tribunal al Presidente, que le recibió vestido de toga encarnada y escoltado de fiscales, abogados, escribanos y procuradores, todos en trage de etiqueta.»

«La revolucion no respetó la ceremonia del buey gordo más que otras tradicionales, pero Napoleon I, que gustaba adornar al imperio con las fiestas reales y que se ocupaba hasta de los detalles más pequeños, restablecióla por un decreto; entonces todo se hizo á la griega ó á la romana, poniendo hasta al buey gordo al uso del ce-

sarismo; el rey de los carniceros se convirtió en el amor; en lugar de cetro le dieron carcaj; en vez de espada una antorcha; varios infelices niños, en aquel papel de Cupido, adquirieron fluxiones de pecho y á uno le costó la vida; entonces la policía hizo apearse al Amor de su montura y le colocó, algo más vestido, en un carro acompañado de otras dignidades olímpicas. La restauracion y la monarquía de Luis Felipe siguieron el ejemplo imperial, pero llegó la república del 48 y cesó la procesion, reaparecida con el segundo imperio: la administracion municipal se negó, sin embargo, á darle la subvencion acostumbrada; reuniéronse los carniceros, bautizaron al buey gordo con el nombre de «César», para acomodarse á la moda renaciente, y volvieron los paseos que comenzaban por el palacio de las Tullerías, hasta que con la tercera república acabó la fiesta que habia ido tomando un carácter aceptable, como estímulo para los ganaderos, que en la Normandía y en la Nievre consiguen resultados semejantes á los obtenidos en Inglaterra por los cruzamientos, y como medio tambien de promover el cultivo inteligente y esmerado de los prados artificiales.»

Hé aquí el programa de la fastuosa procesion de 1845:

«Abrirán la marcha varios guardias municipales á caballo; seguirán despues dos heraldos con ricos trajes, un tambor mayor con uniforme del tiempo de Luis XIV, ocho tambores y treinta y dos músicos del 14.° de ligeros magníficamente vestidos. Luego á caballo, Mr. Roland, carnicero, dueño del Buey Gordo; Mr. Conet, padre, que le ha cebado; el inspector general de la Carnicería y Mr. Hersen, maestro de ceremonias. Detrás irán Luis XIV, un caballero de su córte, Luis XIII, un alto funcionario, dos mandarines, el emperador de Marruecos, dos príncipes Marroquíes, Francisco I, el duque de Borgoña, el de Lorena, un caballero de la córte de Francisco I, Enrique III, un caballero de su córte, el Preboste de París, dos pajes de Francisco I, dos de Luis XIV, dos elegantes del tiempo de Luis XIII y dos jefes de guardia de Cárlos VI. A continuacion de este magnífico cortejo irá el Buey Gordo, denominado «el Padre Goriot», espléndidamente enjaezado con penacho de plumas sobre la cabeza y escoltado por un conductor, cuatro sacrificadores, un jefe de éstos y dos lictores, todos vestidos á la usanza romana. Cerrará la procesion un soberbio carro triunfal

cubierto de terciopelo carmesí, ruedas y adornos dorados y tirado por cuatro briosos caballos con penachos y ricas gualdrapas y mantillas de terciopelo encarnado con franjas y fleco de oro. El carro le conducirá al templo; en esta carroza, y bajo un régio dosel, irá el Amor acompañado de Júpiter con sus rayos en la mano, y á sus lados Apolo, protector de los ganados y de las bellas artes, Hércules, Mercurio y demás divinidades. La comitiva, recorriendo las calles principales de París, se dirigirá, segun costumbre, al palacio de las Tullerías, en donde el Buey Gordo hará su visita al Rey.»

En el Japon le tributan tal aprecio, que le calzan polainas de paja, así como á los caballos, para que no se estropee las pezuñas, y no le sacan del paso para no cansarlo, en compensacion, sin duda, de llevar al trote á los hombres que arrastran vehículos.

Entre nosotros se representa acompañando al evangelista San Lúcas.

Cria.

Tan precoz es la vaca de Sierra-Morena, que puede engendrar antes del año, aunque no se le permite; entra en celo en la primavera, por más que algunas se calienten varias veces y otras se hallen atacadas de ninfomania, estado frecuente en ellas, debido, segun expuso en 1861 á la Sociedad de veterinarios suizos el Dr. Zangger, Profesor de la Escuela de Zurich, á la existencia de un quiste ovárico, cuya rotura hace desaparecer la afeccion, lo cual, en suma, viene á ser la castracion tan recomendada por los zooiatros, operada, segun nota de Le Sauvage comunicada por Rayer en 1852 á la Academia de Ciencias de París, en más de cien vacas por Desbans en el espacio de veinte años, sin más que una desgraciada, y empleada en esta comarca á menudo para favorecer su desarrollo.

Permanece preñada de doscientos cuarenta á trescientos veinte dias, nueve meses por término medio, durante cuya época requiere tranquilidad, alimentos y atenciones especiales, pare un hijo y alguna vez dos, con más frecuencia que la yegua, á los cuales cuida, defiende con fiereza y lacta de uno á seis meses, segun su destino.

Un labrador de Ligniers (Cher), preconiza un peregrino método

ensayado por él desde hace una docena de años, para obtener, á capricho, producto macho ó hembra; consistente, para lo primero, en cubrir la vaca al terminar de ordeñarla, y para lo segundo, en verificarlo cuando tiene las mamas repletas, esto es, lo ménos ocho horas despues de ordeñada.

Durante la lactancia denomínanse chotos ó terneros; desde el destete hasta los cuatro años, becerros,—añojos ó añinos los de un año,—erales los de dos,—utreros ó novillos los de tres; y desde los cuatro en adelante, toros, bueyes ó vacas.

Hay un refran que dice: «Becerro manso, mama á su madre y á otras cuatro», para demostrar el ánsia con que se acoge á la teta.

La castracion, que trueca al toro en buey, sè hace al año ó á los dos, en los meses de Marzo, Abril y Mayo y en luna menguante; si se deja para más tarde y no se realiza con perfeccion, no pierde el animal su fiereza, ni se somete tan fácilmente al yugo.

La vaca llega penosamente á los quince años.

El toro alcanza á veces una veintena.

Conócese su edad por los cuernos y los dientes.

En el primer año salen los pitones. Hasta los tres se cuenta desde la punta al primer círculo, y luego á razon de un año más por cada uno de los espacios internodulares restantes. El buey y la vaca ostentan más cornamenta que el toro.

Al año se caen los dos incisivos centrales; al año y medio los dos contíguos; á los tres ya están todos sustituidos. Con la edad se gastan, ennegrecen, desnivelan y descarnan.

Utilidad del toro vivo.

SERVICIOS AGRÍCOLAS.

El buey es preferible al caballo para labor y carga por su sobriedad; su escaso valor, que va aumentando con la edad, al contrario que el de aquél; sus menores gastos de asistencia, arreos y herraduras; su acomodamiento á la estabulacion y á la dehesa; su fácil venta; su salud ménos alterable; el mejoramiento que produce en los pastos que usa; su provecho póstumo, y, sobre todo, sus labores

más firmes y perfectas, en las que sobresalen las razas avilesa, gascona y mocha.

No admite comparacion para el arado, símbolo de la agricultura, inventado, segun las tradiciones egipcias, por Osiris; al decir de los fenicios, por Dagon; en concepto de los griegos, por Céres; á juicio de los chinos, por Chingon; y para la mitología, por Vulcano, á quien estaba dedicado en Roma el mes de Setiembre, época de la sementera; de cuyo instrumento, atribuido tambien á Cain, tiraba primitivamente el hombre, hasta que Homogeneo ú Homogino descubrió el arte de uncir los bueyes, motivo por el cual le fueron tributados honores divinos despues de haber sido muerto por un rayo.

Anda más ligeramente en los pueblos en que se le engancha por collerones, como acontece con la raza mocha, en vez de uncirlo al yugo.

Sirve para carga y montura en la India, África y otros países, y áun en Montoro he visto algunos acarrear trigo y agua, con aparejo y costales ó aguaderas.

Es buen barómetro, consultado y atendido por los vaqueros, pues cuando come más de lo acostumbrado, se echa del lado derecho y está vuelto hácia el Mediodía; cuando los machos se congregan y las hembras aspiran con avidez el aire, pronostican lluvia; y cuando pacen muy de prisa despues de haber llovido, es señal de más agua.

Su aficion á las setas, *getas* en lenguaje vulgar montoreño, puede servirnos de guia, tanto para proporcionarlas, cuanto para distinguir las comestibles de las venenosas, porque sólo buscan con empeño las primeras.

El ganado vacuno constituye uno de los elementos de riqueza de algunas provincias, como acontece á Galicia, que exporta anualmente para Inglaterra unas 60.000 reses, representando un valor de 100.000.000 de reales, cuyo comercio se halla actualmente en baja por la competencia que le hacen Alemania y Austria en el mercado británico.

España puede vanagloriarse de poseer razas como la avilesa, que no admite competencia para la carreta; la asturiana y gallega, de carne y leche esquisitas y de gallardía notable, como la pareja que pesaba 154 arrobas, exhibida por D. José Diaz en la Exposicion de ganado, inaugurada en 28 de Mayo último en la córte.

Segun datos publicados en 1865, habia en la Península 1.869.148 cabezas.

Por el último censo existen 2.967.273, hallándose destinadas á trabajos agrícolas 1.625.294, á movimiento de máquinas 2.151, á tiro y trasporte 33.383, á la reproduccion y granjería 1.117.760 y al consumo 188.685, de las cuales contienen las diez provincias de mayor número:

Oviedo	311.294
Coruña	257.639
Leon	181.855
Lugo	174.828
Pontevedra	174.142
Orense	156.845
Santander	136.062
Salamanca	106.597
Cádiz	102.115
Búrgos	95.878

En Montoro habia en 1865 2.686 cabezas, pertenecientes á 251 propietarios.

Durante los años de 1850 y 1864, se importaron por las aduanas de la Península y Baleares 487 y 9.958 reses respectivamente, y se exportaron 5.353 y 18.219.

En 1877 ha exportado Puerto-Rico 449.231 pesos de ganado vacuno, y del puerto de Mahon salieron en el año económico de 1877-78 1.266 cabezas.

En una Memoria publicada por un diario inglés, aparece que durante los siete primeros meses de 1866 España envió á Inglaterra 3.526 bueyes y toros y cuatro terneras, Francia 11.705 vacas y toros y 1.900 terneras, Portugal 2.664 bueyes y toros, y Alemania 31.083 bueyes y toros, 4.261 vacas y 927 terneros.

Francia importó en 1876 132.130 bueyes, toros y vacas, 46.607 terneras, cuyas cifras subieron en totalidad en 1877 á 210.000 cabezas.

Segun la estadística general europea, la nacion más abundante es Dinamarca, que tiene 100 cabezas por cada 100 habitantes, ocupando España el penúltimo lugar con 30 por 100, y Francia el último con 29 por 100, en cuya nacion, á juzgar por un cuadro de

1874, los dias de trabajo suministrados por este rumiante representan un valor que no baja de 1.000.000.000 de francos.

El Uruguay, con 440.000 personas, contaba en 1876 con 4.873.994 bueyes y 9.142.135 corderos. La Confederacion Argentina, con 2.000.000 de almas, poseía 13.493.090 bueyes (5.119.029 sólo en Buenos-Aires) y 57.516.413 corderos (45.511.358 en dicha capital), y en la Exposicion universal, figura la seccion argentina con 15 millones de bueyes y 80 de corderos.

El Canadá reunia en 1876, 2.624.290 bueyes y 3.155.509 corderos.

Entre Australia y Nueva-Zelanda, sumaban en 1875, 5.995.672 bueyes y 61.649.967 corderos, segun datos de la *Commercial history and Review*.

Los Estados-Unidos tenian en 1872, 26.693.305 bueyes y 31.679.300 corderos.

En el Colorado—Estados-Unidos—falleció á principios del espirante año, John-Hiff, propietario de un inmenso territorio en que pastaban 50.000 bueyes suyos; y en la Florida existe un ganadero, que reune 150.000 reses, cuya cria vende para Cuba, siendo notable por su avaricia y por la miseria en que vive, aislado en un rancho mezquino.

Sobre traficaciones con el ganado vacuno, merecen leerse estos renglones de la obra *De París á Astrakan:* «Los especuladores rusos debian, como los egipcios del tiempo de los Faraones y de los Ptolomeos, levantar estátuas al buey Apis.—Los jefes de la compañía de los bueyes,—*volovii raty*,—recibian en tiempo de la guerra de Crimea del director general de Administracion Militar quinientos bueyes, y daban recibo de seiscientos: de los quinientos, no llegaban ni diez á los soldados. Algun jefe de dicha compañía llevaba un buey muerto y helado en una carreta, y en cada pueblo se hacia dar un certificado de un buey muerto y vendia uno vivo, cuyo valor se metia en el bolsillo.»

Servicio militar.

El viajero Kolbe, dice de los Hotentotes: «Cada ejército se provee de una buena manada de *backeleyes* (toros), que se dejan go-

bernar fácilmente, y soltándolos el capitan á tiempo, se arrojan con impetuosidad sobre el enemigo, corneando, pisando, hiriendo y destrozando con ferocidad espantosa cuanto encuentran.»

LECHE.

Es uno de los más pingües productos de la vaca, aunque en la localidad montoreña se deja íntegra al becerro, por la abundancia de la de cabra y por la costumbre de beber esta, apelando sólo á aquella en las afecciones de las vías respiratorias.

Se excita y mejora por el ordeñamiento, hasta el punto de hacerse permanente su secrecion, y de ser más rica y nutritiva la última que en la succion sale, segun los experimentos del citado Peligot.

Suele dársele alimento desleido para aumentar su cantidad láctea, con cuyo objeto se recomienda el pienso de ortigas ligeramente marchitadas para atenuar el picor de sus hojas.

Thompson sostiene que disminuye gradualmente cuando no se varía el alimento, aumentando bastante en caso contrario.

En el *Bélier* de Nancy, de 1868, aparece un artículo de Amadeo Turk, demostrando, con hechos, que la caparrosa mezclada con restos de remolachas produce una hipersecrecion de la leche, siendo tan económico este método, que basta regar algunos trozos de hierro con ácido sulfúrico para obtener el agente higiénico. Turk cita una Memoria de Mr. Fleury, veterinario de Chaumont (Alto Marne), quien por el protosulfato de hierro cura todas las perineumonías del ganado.

Otros apelan al agua ferruginosa en los abrevaderos.

El *Diario de Agricultura*, de Escocia, inserta los resultados obtenidos por el químico aleman Thompson en la produccion de la leche segun la diversa alimentacion, en el siguiente cuadro:

	Yerba fresca.	Cebada sola.	Grano fermentado.	Cebada mezclada.	Grano fermentado mezclado.	Cebada y melote.	Cebada y semilla de lino.	Habas.
Leche. . . .	29.64	25.57	24.82	28.12	26.61	26.96	24.48	27.6
Manteca. . . .	5.95	5.56	6.56	6.87	6.43	7.00	7.00	7.5

La leche es más abundante por la mañana.

No conviene ordeñar las reses inmediatamente despues de haber pastado, ni más de tres veces diarias, por la madrugada, al mediodía y al anochecer, ni cuando están grieteadas las ubres, porque entonces sale la leche ácre, corrompida y perjudicial.

Este jugo ha sido objeto de investigaciones de los Sres. Beaumé, Berzelius, Braconnot, Chevalier, Chevreul, Devergie, Deyeux, Donné, Fourcroy, Guibourt, Lassaigne, Mandl, Osian Henry, Parmentier, Payen, Quevenne, Romani, Rouelle, Scheele, Thenard, Vauquelin y otros.

Berzelius ha hecho este trabajo comparativo, segun el cual cada cuartillo contiene:

	CREMA.	MANTECA.	SUSTANCIA CASEOSA.
La de mujer.	6 dracmas.	1/2 dracmas.	2 dracmas.
» burra.	4 »	» »	1 1/2 »
» cabra.	4 »	1 1/2 »	7 1/2 »
» oveja.	8 »	7 »	16 »
» vaca.	10 »	3 »	12 »

De manera que clasificando por la caseina y manteca, están por este órden: oveja, vaca, cabra, mujer, burra; y por la crema, vaca, oveja, mujer, cabra y burra.

Segun los químicos Fourcroy y Vauquelin, la leche de vaca consta de agua, ácido acético libre, 0,02 de azúcar de leche, una materia orgánica parecida al gluten fermentado, hidroclorato de sosa, hidroclorato é hidrofluato de potasa, 0,08 de manteca, 0,006 á 0,007 de fosfatos de magnesia, de cal y de hierro en suspension y 0,1 de caseina.

En 1.000 partes de leche desnatada, encontró Berzelius: 928,75 de agua, 26,00 de materia caseosa, 35,00 de azúcar de leche, 1,70 de hidroclorato de potasa, 0,25 de fosfato de potasa, 2,30 de fosfatos de cal, de magnesia, etc., 6,00 de ácido láctico, acetato de potasa y vestigios de lactato férrico.

Cien partes de crema le dieron: 4,500 de manteca, 3,500 de caseina y 92,00 de suero.

La composicion cambia con las circunstancias de la res, época

de lactancia, pastos, clima, cuidados, etc., y en ocasiones se carga de principios nocivos de las plantas.

La de esta sierra es excelente, y aromatizada por los arbustos olorosos que tan pródigamente luce la exuberante flora montoreña.

La estabulacion influye en la calidad de la leche; por cuyo motivo todos prefieren la del campo, cuyo sabor revela su orígen áun al más torpe.

D'Arcet habia observado que las vacas de establo dán casi siempre leche ácida, al paso que las campesinas la suministran alcalina, de cuyas investigaciones y las del Dr. Petit, dedujo:

1.° Que la alcalina es mejor que la ácida, pudiendo esta alcalinizarse adicionándole corta cantidad de bicarbonato sódico, un gramo para dos cuartillos.

2.° Que la alcalizacion es un medio de conservarla para los usos domésticos.

3.° Que la alcalina se digiere más fácilmente.

4.° Que su acidez ó alcalinidad se conoce por los papeles reactivos.

5.° Que para evitar los vómitos é indigestiones que la ácida ocasiona á los niños en lactancia, conviene que la madre ó nodriza tome el bicarbonato en dósis de uno á dos gramos diarios.

Segun una estadística de 1874, el producto bruto de la leche de vacas en Francia, no baja de 1.600 millones; y el número de vacas lecheras allí existentes, excedia de 5.000.000.

En Inglaterra se calcula en 200 millones de pesetas el rendimiento de la leche, calculando 2.000 millones de litros á 10 céntimos.

Las razas de Durham, holandesa, de Friburgo y de Schvitz son muy lecheras, no cediéndoles la palma nuestras montañesas de Asturias y de Galicia.

Es la leche un manjar esquisito, admitido con aprecio en todas las naciones, áun en la China, en donde es sabido que cuentan con la venta pública de la leche de mujer, quien se ordeña en las calles de Shanghai y de Ningpo, dando á veinte centavos la media pinta de este alimento nutritivo, buscado con empeño por niños, ancianos y enfermos.

Dulcifica y excita la garganta, por cuya razon el célebre Troy

y otros cantantes, toman grandes cantidades en los entreactos; figura en la elaboracion del koumys; es agente medicinal en las afecciones de las vías respiratorias, en la atonía, y de virtud infalible contra la ictericia; antídoto de las sales de cobre, estaño y mercurio, áun tratándose del sublimado que descompone en protocloruro, menos ofensivo; y aplicable para diversas industrias, entrando en la preparacion del azul para rótulos.

El Dr. Thomas, de Nueva-York, viene ensayando con éxito la inyeccion intravenosa de la leche, en los casos de anemia y empobrecimiento orgánico, en que se apela á la trasfusion sanguínea.

Se adultera como la de cabras, se aumenta con agua, se hace agradable y espesa con harina, almidon y óxido de zinc, se suspende su coagulacion con subcarbonato de potasa.

Un escritor perito, decia en Mayo de 1867 en *Los Sucesos:* «Los habitantes de la coronada villa tenemos el privilegio de no beber nunca la leche pura: el líquido que ingerimos en nuestro estómago, suele ser una mezcla informe de agua y harina ó almidon y cierta cantidad de grasa, á cuyo conjunto añaden una pequeña porcion de azúcar quemada para darla color, y de leche para darla sabor y olor peculiares de esta sustancia. En Inglaterra y en Alemania, y despues en Francia, se han usado los lactómetros, que sirven para determinar la cantidad de nata ó crema. En algunos de los análisis practicados, se ha encontrado hasta yeso.»

Esta leche suele conservarse condensada por la calefaccion y la evaporacion, cuya industria, nacida en 1866 en los Estados-Unidos, propagada á Inglaterra, Alemania, Austria y las demás naciones, ha medrado en términos de haber una sociedad anglo-suiza que expende anualmente más de 4.000.000 de cajas, importantes unos diez millones de reales.

De ella se extrae la manteca buena, y entre nosotros podría ser gran elemento industrial si se atendiera, como sucede en Inglaterra, donde en 1872 se importaron 57.000.000 de kilógramos por valor de 141.000.000 de francos, cuyas cifras subieron respectivamente en 1874, á 81 y 226 millones.

Francia exportó á Inglaterra en 1874, 37.000.000 de kilos, que suponen 1.000.000.000 de leche de vacas, importantes 90.000.000 de francos.

En 1862, sólo exportó Francia un total de 28.969.142 francos.

Antes importaba enorme cantidad; pero en 1874, no pidió al extranjero más que 4.000.000 de kilógramos por valor de 12.000.000 de francos.

Actualmente envia hasta América del Sur, donde tanto abunda el ganado vacuno; lo cual se explica bien, porque si antes, en 1867, por ejemplo, un departamento como Calvados producia 30.000.000 de francos de manteca, hoy pasa de 80.000.000, ó sea 23.000.000 de kilógramos cumplidos, al tipo de 3'20 francos; el Sena inferior rinde unos 27.000.000 de francos; cada vaca dá por regla general 400 francos anuales, toda vez que con 25 á 28 litros de leche se saca un kilógramo de manteca, y ella dá de 125 á 150 kilos; subsistiendo sólo en París 220 tiendas de queso y manteca, con unos 3.000 empleados, y un capital flotante de 36 á 40.000.000 de francos.

En España tenemos riquísima manteca en Sória y las provincias galáicas.

Para conservarla fresca en este término, se lava perfectamente despojándola por completo de la leche, que es la que la enrancia, y guardándola en vasijas de barro ó en vejigas, cubriéndolas en aquellas con aceite ó agua para sustraerla del aire.

En Dinamarca, bajo la razon social de Busck y compañía, se organizó en 1873 la «Sociedad escandinava para la conservacion de la manteca», con objeto de exportarla en cajas á Ultramar.

Se adultera bárbaramente con sebo, patatas crudas, zumo de caléndulas, añejas grasas, etc., sin que entre nosotros se castigue la sofisticacion como en Bélgica, donde se multa fuertemente, ó en Holanda, donde el tribunal del distrito de Zwolle, condenó en 1876, á mes y medio de prision celular y 25 florines de multa á una aldeana de O'kampen, por haber vendido á un comerciante diez kilógramos de manteca que contenian kilo y medio de agua.

Algo ha quebrantado esta industria la fabricacion de la manteca artificial, que con tan buen éxito ha montado en grande escala el francés Mr. Mouriez, en su establecimiento de Nueva-York, que produce dos toneladas diarias, valiéndose de la oleina de la grasa del buey, que no conteniendo caseina, no se enrancia como la natural.

Con esta leche se hace queso riquísimo, áun cuando no en Montoro, que sólo lo elabora de oveja y de cabra.

Debíamos seguir el ejemplo de Inglaterra, que desde 63.000.000 de kilógramos de queso arribados en 1872, importantes 76.000.000 de francos, llegó en 1874 á 74.000.000 de kilos y 112.000.000 de francos, contribuyendo Francia á estas cifras con 63.000 kilos en 1872, y con 80.000 en 1874.

En la vecina República, durante el decenio de 1856 á 1866, se introdujeron 5.262.144 kilógramos y se exportaron 5.027.189.

En 1873, el rendimiento del queso y manteca fué de 40.000.000.

En 1874, sólo en quesos de Gruyere, importó 17.000.000 de francos y exportó 6.400.000.

Esta industria es notable especialmente en los departamentos de Calvados, Sena inferior, Loiret, Marne, Aveyron y otros, produciendo la primera provincia 8.600.000 francos anuales y la segunda 7.000.000, y sobresaliendo los de las vacas de Neufchatel, Gervais, Camembert, Brie, Mignot, Pont-l'Eveque, etc.

Nuestra Península compite ventajosamente; pues sus quesos de Laso y de Cabrales, en Astúrias, son tan buenos como el de nata de Holanda, que es el país que, en union con Suiza, mejor los prepara.

Algunos pueblos construyen quesos monstruosos, que á todas horas vemos obstruir los mostradores de las tiendas de comestibles; pero ninguno iguala al presentado en la Exposicion de París de 1867, perteneciente á Mr. Harris, opulento dueño de la célebre quesería de Ingenalí (Canadá), en cuya confeccion, que duró diez y siete dias, entraron tres toneladas de leche, que medía seis piés y diez pulgadas de diámetro, tres piés de altura y veintiuno de circunferencia, con dos quintales y medio de peso; por cuya colosal pieza ofrecieron 6.000 duros al propietario, quien no quiso cederla por estar destinada para una comida con pan y vino á 8.000 pobres al cerrarse el concurso.

ESTIÉRCOL.

Más abundante, fresco y fuerte que el de caballo, fertiliza mejor y más duraderamente los terrenos áridos, ligeros y cálidos.

Contiene el 77 por 100 de agua, variando esta proporcion con la naturaleza del alimento, por lo cual no conviene en tierras húmedas y arcillosas.

Un buey bien sostenido con tres y medio por ciento de su peso de heno, y un tercio ó un cuarto de su peso de cama formada de paja ó de hojas, rinde 12.000 kilógramos anuales de estiércol fresco, y sólo 8.000 cuando permanece un mes en la dehesa.

En los cortijos de este término constituye casi en absoluto los estercoleros.

En Francia, segun una estadística reciente, el estiércol de los establos invertido en abono de terrenos, reditúa más de 500.000.000 de francos.

Ya Caton expuso este gran precepto, inmejorable á juicio de Plaifair:

—*¿Quid est agrum bene colere?*

—*Bene arare.*

—*¿Quid secundum?*

—*Arare.*

—*¿Quid tertium?*

—*Stercorare.*

La boñiga sirve tambien para otras muchas cosas.

Con ella se untan las partes que el animal acostumbra lamerse, para corregir este resabio, con el cual se pela y traga los pelos que arranca su áspera lengua, formándosele en la panza egagrópilos nocivos á la salud, que por lo ménos le impiden engordar.

En algunos pueblos cercanos, como Valenzuela, de campiña rasa sin arbolado, se emplea como combustible, aunque imprime sabor ingrato á las viandas confeccionadas á su calor.

Los chicos de estos cortijos entierran y cuecen en los estercoleros los huevos que hurtan.

Cébanse con boñigas las charcas de tencas, dando cada buey para un peso calculado de 20 arrobas de este pescado.

El vulgo las aplica en cataplasmas para madurar los abscesos, en vez de fundentes farmacológicos; y en el *Teatro de la Salud*, de Suarez de Rivera, reiteradamente citado, figura entre los remedios de su época el estiércol de vacas seco.

Con sus cenizas se cubren la frente, brazos y pecho los sectarios

de Siva (Siva-baktas) de Ceylan, tambien denominados *lingamdarys*, ó portadores del *lingam*, que es Priapo, representante de Siva, al cual llevan encerrado en un estuche de plata colgado al cuello ó atado al brazo.

Mr. Waren, muy conocedor del Indostan, dice en su descripcion de Madrás: «La mujer, ó más bien las mujeres, pues generalmente tienen muchas, antes de ocuparse de su propia toilette, barren la casa y la parte de calle que ha servido de alcoba; luego la riegan, embadurnando las paredes con boñiga de vaca diluida en agua. Este uso encierra doble objeto; como la vaca es animal sagrado, esta agua es su agua bendita, que además tiene la virtud de destruir insectos y miasmas.»

ORINA.

Contribuye al abono de terrenos, y posee una virtud pectoral aprovechada en varias partes empíricamente, con especialidad entre los árabes.

VACUNA.

Es de orígen antiquísimo.

En Persia, China y otros puntos del Asia y en Africa, se acostumbraba inocular por medio de una aguja el vírus variólico, para preservar las personas sanas.

A principios del siglo XVII, el francés Aubry de la Motraye aprendió en Circasia esta práctica.

A mediados del mismo, la famosa Lady Wortley Montaigne importóla á Inglaterra desde Constantinopla, ensayándola felizmente en un hijo de cinco años de edad.

Un tal Benjamin Jesty, labrador de la isla de Purbeck, guiado por una tradicion antigua, vacunó á toda su familia para librarla de una epidemia de viruelas, por cuyo acto fué tildado de bárbaro por sus amigos.

El inmortal Eduardo Jenner, nacido en Berkeley, condado de Glocester, el 17 de Mayo de 1749, y muerto en 26 de Enero de 1823, estableció definitivamente la vacunacion en su obra publica-

da en 1798: *Investigaciones sobre las causas y efectos de las viruelas vacunas*, en los términos de que queda hecho mérito al hablar del caballo.

Los esfuerzos de La Condamine, Helvecio, Petit, en Francia; de Boerhaave en Holanda; Haller y Bernouilli en Suiza, y Franklin en América, aclimataron el procedimiento, que fué recibido con fuerte oposicion áun entre la clase facultativa, sin tener en cuenta las repetidas y desastrosas epidemias pasadas.

Mario, obispo de Avranches, cronista del siglo VI, habla de las sufridas en las Galias é Italia en 570 y 580, que denomina ya «variola», de cuyas resultas perecieron, entre otros, Dagoberto y Clodoverto, hijos de Chilperico y Fredegunda, á los que siguió Austregilda, esposa de Goutran, el bárbaro que hizo enterrar vivos á sus médicos Nicolás y Donato, acusados de haberla envenenado, por la ignorancia de la época.

Interesantes trabajos de multitud de autores, entre otros el notable del doctor aleman José Schneller, en 1876, revelan la innegable utilidad de la vacuna, que preserva ó hace menos grave la terrible enfermedad nominada viruela, en Italia *variola*, en Francia *petite vérole*, en Inglaterra *pox*, en Alemania *pochen*, etc. El *cow-pox* vióse por primera vez en Passy, en 1836, segun autores.

En 1844, Magendie descubrió en una de sus vacas, en las cercanías de París, un *cow-pox* procedente de unas pústulas y costras que tenia en las tetas, con cuyo humor vacunó Mr. Fiard, médico encargado especialmente de esta operacion en la oficina de Caridad del tercer distrito.

Comisionado Danet por el ministro del Interior para dar dictámen sobre la revacunacion, expone las siguientes conclusiones:

1.ª La viruela y la vacuna son dos enfermedades distintas.

2.ª La vacuna no predispone á ninguna dolencia.

3.ª Ambas pierden su propiedad antivariolosa al cabo de cierto tiempo.

4.ª La vacuna, cualquiera que haya sido el modo de inocularla, exige la renovacion.

5.ª La predisposicion á la viruela guarda relacion con la edad.

6.ª La revacunacion es indispensable, áun en los virulentos.

7.ª Al introducirse la vacuna en el organismo humano, recibe

de este parte de sus principios constitutivos, siendo, por tanto, casi siempre peligrosa la trasmision del vírus de una persona á otra.

8.ª La vacunacion directa de la res al hombre, es la única que ofrece garantias de éxito seguro.

9.ª La inyeccion de la vacuna conservada y el mayor número de picaduras, son en general los medios ménos ocasionados á equivocacion.

10.ª La vacuna conservada debe revivificarse con la obtenida de la trasmision de una ternera ó vaca jóven.

11.ª No debe emplearse esta vacuna, sinó desde el cuarto al sexto dia inclusive de la operacion, pero nunca más tarde.

El Sr. Lopez Navia, en un trabajo sobre vacunacion y revacunacion, en 1868, consigna estadísticamente que mientras en el ejército austriaco hay un 12 por 100 de defunciones de viruelas, tísis y otras enfermedades, en el prusiano, cuidadoso de la revacunacion, sólo aparece un 2 por 100.

En 1877 los Sres. *Delé y Wehenkel*, deducen de sus experiencias en la Escuela de Veterinaria de Cureghem, estas dos conclusiones:

1.ª La inyeccion vacuna por cualquier otra vía que no sea la piel, no provoca una erupcion general localizada en las mamas.

2.ª Tampoco preserva el organismo de otra erupcion ulterior.

Hácia la misma época, Mauricio Raynaud ha presentado á la Academia de Ciencias de París nota sobre sus experimentos demostrativos de la accion vacunadora de la linfa y de la sangre, procedentes de una region inoculada.

En 1870 el gobierno francés señaló á la Academia de Medicina 8.000 reales para recompensar á las personas que presentasen niños con buenas pústulas para ensayo de la vacunacion animal, siendo tal el afan de revacunarse, que surgian dificultades para atender á todos los pretendientes.

En 1877 ofrecieron el gobierno y el ayuntamiento de Buenos-Aires cien mil reales al que presentase una vaca con legítimo *cow-pox* ó un caballo con *horse-pox*, con objeto de renovar la vacuna.

En *El Siglo Médico* del 8 de Julio del año próximo pasado, se lee el siguiente suelto: «*La vaccine dansante*.—Si se concede alguna fé al relato hecho por Mr. Bachaumont en la crónica de un periódico francés, hay que reconocer á la excentricidad yankee un grado

superior á la inglesa. En las soirées y demás reuniones de gran tono, háse introducido en los Estados-Unidos la costumbre de brindar á los concurrentes, entre los helados, fiambres y pastas diversas, con vacuna de niño, vaca, etc. Tras de los que sirven los sorbetes, ponches, bizcochos y sandwichs, siguen los Doctores oferentes de la vacuna, que cada cual pide. Las más remilgadas damas responden á la galantería diciendo, por ejemplo: «Déme V. tres niños y cinco vacas», «cuatro vacas y cuatro niños», etc. Y otras veces, no solamente se distribuye vacuna: consiste la broma en hacerse vacunar ó enseñarse las pústulas. Acontece, en fin, que algunas damas significan su preferencia hácia tal ó cual caballero, exclamando: «¡Qué quiere V., si nos hemos vacunado juntos...!» Esta excentricidad recuerda la muy comun en los castillos de Inglaterra á principios de este siglo, de purgarse la familia entera en un dia fijo, generalmente los sábados.»

En España se ha aclimatado la vacunacion animal, en términos de existir un Instituto bien reglamentado, sostenido por el Estado, cuyo jefe, D. Juan Cruz y Vazquez, ha publicado recientemente una discreta Memoria sobre las *Providencias que deberán adoptar los gobiernos para el estudio de las epidemias variolosas y su profiláxis. Organizacion que debe darse al servicio de vacunacion y revacunacion*, premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid en el concurso de 1876 á 1877.

Á pesar de la moda, no deja la vacunacion animal de tener opositores en Italia, Francia y otros países.

En 1874 el Dr. Guilbert, médico del 10.° distrito de París, solicitó del prefecto del Sena la revacunacion forzosa de todos los niños de los asilos municipales, por haber observado durante una epidemia virulenta, en uno de ellos, la ineficacia de las vacunaciones hechas en 1873 con vírus de ternera, y la Academia de Medicina, consultada por aquella autoridad, acordó lo siguiente:

1.° Nada prueba en los hechos expuestos por el Dr. Guilbert que la vacuna de ternera sea inferior á la de brazo.

2.° Convencida hace tiempo la corporacion de la utilidad de las revacunaciones, las ha recomendado en casi todos sus informes anuales, y desea por unanimidad que la Administracion pueda hacerlas obligatorias.

3.° No há lugar á practicar la revacunacion propuesta, toda vez que, segun el general parecer, los niños se hallan por su edad bajo la inmunidad vacuna, juzgando la Academia innecesarias las revacunaciones en los asilos de niños de dos á seis años.

Mr. Guerin, enemigo de la vacunacion animal, se opuso á que apareciera en el dictámen de igual valor que la humana, puesto que la experiencia larga tiene cimentada la accion de esta, lo cual no acontece á la animal, cuyos resultados, lejos de prestar servicios á la ciencia y á la humanidad, las comprometen.

La duracion de la virtud vacuna no está bien limitada aún.

Vleminckex y F. Guerin, apoyados en estadísticas, la suponen de quince á veinte años.

Depaux sostiene que es menor.

Steinbrunner, con hechos recogidos hasta 1846, prueba que nunca llega á quince años.

Trousseau revacunaba á los cinco años.

Grissolle, de ocho á nueve.

F. Guerin, de quince á veinte.

Niemeyer, de siete á diez.

Rilliez y Barthez, á los siete.

Hervieux, sostenedor de este debate en 1875 en la Academia de Medicina de París, establece:

1.° La preservacion vacuna es temporal é indeterminable.

2.° Su duracion depende de muchas circustancias, como la receptividad del indivíduo, la esencia esporádica ó epidémica de la viruela, su intensidad, etc.

3.° Cuando no hay epidemia puede tardarse hasta los diez ó los quince; pero si la hay, debe revacunarse desde los cinco años.

En el dia se halla establecida la vacuna obligatoria en Baviera (1807), Suecia (1816), Wurtemberg (1818), Escocia (1864), Inglaterra (1867), Irlanda (1868), algunos cantones suizos y todo el imperio aleman (1874), siendo sensible que España no entre aún en el concierto de estas naciones cultas.

La vacunacion no sólo se ha aplicado para la viruela, pues el Dr. Bossignol, de Bruselas, y el Dr. Nelaton, la emplean para la curacion de los tumores erectiles; el Dr. Tardieu, para la de ciertas dermatosis, y segun una carta de 1877, del Dr. Decaro, de

Viena, al Dr. Hang, es un preservativo de la peste, como ya lo habian indicado los Doctores Aubon y Lafond con numerosas observaciones en Oriente, en donde los armenios se hallan tan penetrados de esta verdad, que se vacunan á miles para librarse del mortal enemigo.

CORRIDAS DE MUERTE.

Así como la raza mansa se utiliza tanto en España, la brava sólo sirve para las corridas, que en sentir de algunos es una diversion y un elemento de industria y de orgullo nacional, y en concepto del ilustrado Sr. García Maceira, es el mejor argumento de que no hay agricultura diestra, pues el toro es un elemento usurpado á nuestro cultivo, y su ferocidad es el lunar más bochornoso de la agronomía española, á lo cual puede agregarse que tambien lo es de los sentimientos humanitarios.

Los toros imposibilitan el tránsito por los caminos de las dehesas donde pastan; disminuyen los productos agrarios, relajan las costumbres, hasta el extremo de que la apoteosis de las corridas es el mejor y más claro signo de la decadencia moral é intelectual del pueblo, ávido siempre de placeres salvajes, lo mismo cuando asistia en los circos romanos á las luchas de los gladiadores, que adoptaban la postura más académica para sucumbir gritando: *¡Cæsar! ¡Morituri te salutant!*, que cuando corre presuroso, en son de gira campestre, á la pradera de Guardias ó á la plaza de la Greve para saborear una escena patibularia.

Desde el 13 de Mayo del año 1100, que se efectuó la primera corrida en España, ha tenido la aficion sus alzas y bajas.

Antes de ella, á últimos del siglo XI, habia el Cid lanceado un toro.

Isabel la Católica protestó de esta costumbre árabe; pero transigió al cabo, para no chocar con el pueblo.

Cárlos V mató un toro de un rejonazo en la plaza de Valladolid para festejar el nacimiento de Felipe II, de cuyo monarca solicitaron las Córtes vallisoletanas la supresion de este espectáculo, en 1555.

En el siglo XVII era la más alta nobleza la encargada de lidiar

toros, primero en la plaza situada en el punto hoy ocupado por el palacio del duque de Medinaceli, próximo á la calle del Tinte, que entonces se llamaba del Toril; despues en la Plaza Mayor, concluida en 1619; y más tarde en el Retiro, en donde se construyó en 1632 un circo á propósito, al que siguió en 1653 otro más ámplio, de madera, que costó 112.804 ducados, para el nacimiento del infante D. Felipe Próspero, en cuyo acto pagaron sus asientos todos, hasta el rey, que dió por el tablado de su servidumbre 149 ducados; la reina, que aprontó 32; el Consejo de Guerra, 800; el de Castilla, 1.300; el de Aragon, 800; el de la Inquisicion, 549; el de Flandes, 600; el de Indias, 121; el de Órdenes, 662; el de Hacienda, 12.500; el de Cruzada, 600; la Villa, 12.500; el Reino, 12.400; la Junta de Portugal, 200, y la de Aposentos, 600; en cuya corrida torearon los almirantes de Castilla y de Aragon, el conde de Cabra, el marqués de Villafranca, el duque de Fernandina y el marqués de Almazan, seguidos cada uno de cien lacayos, ménos el último, que sólo llevaba cincuenta, teniendo el almirante de Castilla el fracaso de clavar un rejon en una pierna al conde de Cabra, motivo de estos versos de uno de los más áticos vates de la época:

Más de mil torearon de palabra;
y el almirante, el único, el primero,
poniéndole un rejon á un pasajero,
entendió que era toro, y era *cabra*.

El mismo Felipe IV tomó parte alguna vez en esta fiesta nacional.

En el siglo XVIII decayó la aficion de los nobles, sin duda por la indiferencia, y áun puede decirse repulsion, de Felipe V hácia el toreo, que fué desempeñado por personas de mediana posicion, yendo en descenso hasta venir á parar á las gentes del matadero, que son las que hoy profesan el arte, en alternacion con algun aristócrata.

Á principios del citado anterior siglo publicó el P. Pedro de Guzman su libro titulado *Bienes del Honesto Trabajo*, en el que afirma que las corridas de toros ocasionaban anualmente á España la muerte de doscientas ó trescientas personas.

Calomarde cerró las Universidades y decretó la enseñanza oficial de la tauromaquia, que tuvo dos escuelas: la de Ronda, defensora del valor, y la de Sevilla, que lo era del arte.

En 1876 se ofreció á Cayetano Sanz el cargo de asesor del ayuntamiento en la plaza de Madrid, que iba á crearse, y tuvo aquel diestro el buen sentido de rehusar, mientras se enfrenaba la instruccion pública y la imprenta.

Las personas sensatas, alarmadas por la ovacion tributada á Frascuelo en 16 de Abril de 1877 por la córte, los ministros y la nobleza, sólo parecida á la que hace más de setenta años se dispensó en la célebre calle de Cantarranas á Pepe-Hillo herido, mientras moria de hambre D. Ramon de la Cruz, y por el anuncio de la fundacion de la sociedad taurómaca de Madrid titulada *La Fiesta Nacional*, han meditado acerca del asunto.

La Epoca, con motivo de las cogidas de Carmona, Frascuelo y otros, opina que la prensa está llamada á iniciar la campaña contra las corridas, en cuya tarea le auxilian *La España*, *La Fé*, *La Nueva Prensa*, *El Pueblo Español*, *La Paz*, *El Siglo Futuro*, *La Política*, *El Pabellon Nacional*, *El Diario Español*, *El Constitucional*, *La Iberia*, *El Tiempo*, *El Popular* y otros periódicos.

El marqués de San Cárlos, D. Antonio María Fabié, D. Alejandro Pidal y Mon, D. Cárlos María Perier y D. Francisco de Paula Candau presentaron el 1.° de Junio de 1877 al Congreso una proposicion contra este «espectáculo poco digno de un pueblo culto, y que ejerce una influencia perniciosa en las costumbres».

En 6 de Junio del corriente año apoyó en el Senado el ilustre Sr. D. Alejandro Olivan una proposicion de ley para la supresion de las corridas de muerte.

El gobernador civil de Castellon en 1877, D. Francisco del Villar y Bustos, con grande ilustracion, negó permiso al pueblo de Borriol para celebrar corridas.

En igual año, el ayuntamiento de Lérida ha prohibido en su término el espectáculo, por anticivilizador.

En 9 de Diciembre de 1876 propuso el Sr. Rebolledo á la Sociedad Económica Matritense la abolicion de esta funcion, que no es española, sinó morisca; que no prueba ni es signo de fortaleza en las costumbres; y que, lejos de acarrear beneficios á los establecimientos de caridad, contribuye á llenarlos y á desmoralizar el país. En 27 de Enero inmediato quedó aprobado el dictámen favorable á la supresion, ó al ménos á la restriccion y tributos.

En 1876 los capitalistas ingleses en Sevilla patrocinaron la idea de formar una Sociedad para combatir las corridas y premiar á los toreros que abandonasen el ejercicio.

La Sociedad protectora de los animales y de las plantas de Cádiz, adjudicó en 1875 los premios ofrecidos por la viuda de Daniel Dollfus á las mejores Memorias contra las corridas, resultando agraciados con el premio D. Manuel Navarro y Murillo, de Sória, y con los accésits D. Fernando Anton, de Sevilla, y el Excmo. Señor D. Antonio Guerola, actual Director general de Beneficencia, autores respectivamente de las señaladas con los números 22, 21 y 14; habiendo sido presentado al Congreso por el marqués de San Cárlos, en sesion de 21 de Diciembre de 1876, el trabajo laureado y una exposicion de la citada Sociedad.

El otro premio ofrecido por el Sr. Uceda para el mismo tema, fué conferido en 5 de Agosto de 1877 al Sr. Moreno Espinosa, Catedrático del Instituto de Cádiz.

En 9 de Enero del año aún vigente, fué desechado en el Consejo de Agricultura el dictámen favorable á las corridas, por veinticuatro votos contra cuatro, que fueron los del ponente señor Lopez Martinez, y los del duque de Veraguas, Santa Cruz y Molano.

Pero en contra de estas manifestaciones aparecen algun diputado entregando proposiciones á favor de los toros; disectores atareados en la conservacion de la cabeza del toro *Lagartijo*, que hirió á Frascuelo; aficionados pidiendo y tomando hasta una muela de dichares, único recuerdo que el anatómico pudo facilitarles; los sevillanos recolectando firmas en una instancia contraria á la del señor marqués de San Cárlos; jóvenes de la culta Barcelona obsequiando á Frascuelo con una comida de veinte duros el cubierto,—segun *El Popular* del 3 de Julio de 1877, tomado de *El Globo*;—comerciantes de Calatayud tratando de levantar un circo análogo al de Zaragoza; el Ayuntamiento de la Coruña destinando, en 1876, 8.000 duros para conservacion de su actual plaza, y proponiéndose otra nueva de piedra; Granada ocupándose de la reconstruccion de la suya, etc.; todo esto mientras se desmoronan las catedrales de Leon, Córdoba y otros monumentos históricos; se atenta en Jaen contra un arco ilustre; yacen sin recuerdos los hombres que más han hon-

rado la patria; piden limosna de pueblo en pueblo los obreros catalanes; los cántabros emigran á millares; los canarios son objeto de una infame trata en América; los comercios se cierran; las cárceles se abren; los negociantes quiebran; los industriales se arruinan, y los profesores de instruccion primaria abandonan sus escuelas, imploran la caridad y perecen de hambre.

Francia, más ilustrada, mantiene firme su ley del 4 de Setiembre de 1873 que prohibe este espectáculo, á pesar de alguna que otra instancia como la de 1867 al Congreso pidiendo su autorizacion, introduciendo, en cambio, en sus carnicerías, á semejanza de Inglaterra y Alemania, el método de seccion de la médula, ya propuesto en 1855 sin aceptacion, en vez del golpe, para matar las reses ménos cruelmente.

Dícenme, sin embargo, que nuestro célebre compatriota Oña, tan conocido en la córte, está construyendo una plaza en París, cosa que dudo fundado en la comunicacion del Sr. Bouchier Cadart, Director general de órden público, á la Sociedad protectora de los animales, participándole, hace muy pocos meses, que «nadie habia pedido recientemente autorizacion para dar corridas de toros, y que todas las pretensiones de esta clase obtendrán siempre la más rotunda negativa.»

En Lóndres recuerdo que, habiéndose anunciado hace cinco ó seis años una corrida, con la condicion de que no habian de ejecutarse suertes de sangre, los toreros, que eran de lo selecto del matadero madrileño, capearon las reses, pero al ponerles unas microscópicas banderillas, se interpuso la Sociedad protectora de los animales y promovióse un alboroto mayúsculo, suspendiendo la funcion y llevando á la cárcel á los chulos por haber herido á los toros.

En cambio en Barcelona se anunció hace algunos años una fiesta en cuyo programa figuraba el ser derribado un toro con los brazos por el espada catalan Pedro Ayxela (á) *Peroy;* mas no pudiendo conseguirlo por la bravura de la res, que le puso en grave riesgo, amotinóse la gente, y el diestro, obligado á optar entre ejecutar la suerte anunciada ó ir á la cárcel, prefirió salvar su vida, á pesar del tumulto de los concurrentes que vociferaban como energúmenos sedientos de sangre, rompiendo los asientos y arrojándolos al redondel.

Lo bárbaro del espectáculo se revela en los números.

En la temporada de 1877 se verificaron veinticinco corridas en Madrid, en las que se lidiaron 153 toros, que recibieron 1.118 puyazos, ocasionaron á los picadores 319 caidas y mataron 288 caballos. Los banderilleros pusieron 401 pares y 73 medios. Estoquearon doce matadores, los cuales dieron 2.525 pases de muleta, 165 estocadas, 200 pinchazos, 35 medias estocadas y 17 descabellos; de suerte que resulta que los 153 toros sufrieron 2.410 heridas, tocando cada uno á más de 15; á cambio de lo cual ellos ocasionaron 319 golpes á los picadores, algunas lesiones y áun muertes, no citadas en el estado, á los toreros; el asesinato de 288 jacos indefensos, y la herida de otros muchos que curarian para volver á entregarlos á su ferocidad.

En la primera de este año se han celebrado trece corridas formales y siete novilladas; en aquellas se han lidiado 90 toros, se pusieron 242 pares de banderillas, 34 medios pares, con 61 salidas falsas; perecieron 143 caballos, quedando once heridos; en las segundas se sacrificaron veintisiete toros de puntas y diez embolados; que forman un total de 127 reses muertas.

La barbárie es innata de la institucion; se patentiza en todos tiempos y lugares, y basta para probarla el siguiente relato, al acaso tomado, de la funcion verificada en el coliseo de Roma el 3 de Setiembre de 1332:

«Dividida en dos bandos la ciudad, la hermosa Savella Orsini capitaneaba á las señoras de la plaza Navona y de San Pedro; Jacoba de Vico conducia las de Transtévere, y la mayor de las hermanas Colonna las demás. El anciano Pedro Jacobo Rosso, tenia en una arquilla los nombres de todos los que apetecian tomar parte en la lidia, y el primero que sacó fué el de un caballero de Rimini, vestido de verde, con esta divisa en el casco: «Yo sólo como Horacio», que recibió una coz en la rodilla, siendo sustituido por otro lidiador, Cecco de la Valle, con traje mitad negro y mitad blanco, y este mote en el casco: «Soy Eneas para Livinia», que le dió muerte con la espada. Al segundo toro se presentó Messire de la Stalla, aún de luto por su esposa, llevando la divisa: «Estoy inconsolable». Al tercero, el jóven Cafarello, con traje imitando la piel del leon, y este lema: «¿Quién más fuerte que yo?» Al cuarto, un

Baron de Rávena, de encarnado y negro, con el mote: «Si muero bañado en sangre, ¡viva la muerte!» Al quinto, Pedro Capoccio, con ropilla encarnada, y estas palabras: «Soy esclavo de Lucrecia.» Al sesto, sétimo y octavo, los tres Colonnas, con traje color de hierro, y estos letreros: «Si sucumbo, tambien sucumbireis.» «Tan fuerte como grande.» «Jóven pero fuerte.» Al noveno, Savello de Anagni, de amarillo, con la divisa: «Guardáos de la locura de amor.» Al décimo, Cecco Conti, con ropaje plateado, y en el escudo el lema: «Este es el color de mi fé», con otra porcion de caballeros, de los cuales murieron diez y ocho en la refriega.» Además de estas desgracias, Camilo Cencio, hombre de edad, mató de un palo en la cabeza al sobrino del Conde Anguillara, porque este habia derribado á su nieto en la confusion, ocasionándose con tal motivo grande reyerta entre los parientes de ambos, lo cual prueba que estos espectáculos producen en todas partes y épocas iguales efectos.

Por el siguiente estado vemos que, desde 1861 á 1866, hubo en España:

Años.	CAPITALES			PUEBLOS			TOTAL		
	Plazas.	Localidades.	Funciones.	Plazas.	Localidades.	Funciones.	Plazas.	Localidades.	Funciones.
1861	34	240.810	245	63	241.991	158	97	482.801	398
1862	33	231.104	253	73	277.104	140	106	508.208	393
1863	35	251.204	287	76	275.178	169	111	526.382	456
1864	33	246.813	294	65	262.470	133	98	509.283	427
1865	35	248.955	290	65	263.250	138	100	512.205	428
1866	36	258.287	330	65	267.760	145	101	526.047	375

Calculando sobre el último año las 449 corridas, á siete toros por cada una, toda vez que en Madrid la media corrida es de seis, la entera de diez, las de Córdoba y Sevilla de ocho, y teniendo en cuenta que en la córte sólo se efectúa una treintena de funciones, suponen muertos 3.143 toros y unos 6.286 caballos, á razon de dos por cada res, cuyos 9.426 animales podrian labrar más de 300.000 hectáreas de terreno, que producirian lo menos 1.500.000 hectólitros de grano, representando 80.000.000 de reales ó más, sin contar

los 9.429.000 que importan los toros y caballos sacrificados al bajo tipo de 2.000 reales aquellos y de 500 estos.

Las capitales que en 1867 carecian de plaza, la mayor parte de las cuales persisten en su buen criterio, son: Avila, Bilbao, Coruña, Gerona, Huelva, Leon, Lérida, Lugo, Málaga, Orense, Oviedo, Pontevedra, Tarragona, Toledo, Santa Cruz de Tenerife, Zamora.

Las que tienen las mejores y más capaces, son: Madrid, Valencia, Sevilla y Cádiz.

Utilidad del toro muerto.

CARNE.

Constituye el alimento diario de la mayor parte de los montoreños, de los españoles, de los europeos, de los mundanos, habiendo un filósofo que dijo: «El hombre es un parásito de la vaca».

Tan apetecida es, que desde la más remota antigüedad se ha considerado su privacion como una penitencia impuesta por la religion en bien de la salud del cuerpo y del alma.

Entiéndase que en muchos períodos de este capítulo me refiero á todas las carnes en general, por su analogía para el caso.

De ahí provienen las Carnestolendas, que quiere decir «carnes levantadas», del verbo *tollo*, quitar, cuyo significado es claro, sin necesidad de que Covarrubias lo explique, época en que se corren los gallos, para expresar, sin duda, que la lascivia debe ser reprimida en todo tiempo, y especialmente en la Cuaresma; así como el Carnaval, llamado en nuestro rancio lenguaje *Entroido*, de *Introito*, nombre convertido á fuerza de corrupciones en *Antruejo*, que aún conserva en Castilla, recuerdo del paganismo, cuya etimología es incierta, pues, segun Menage, viene del italiano *Carnavale* ó *Carnavallane;* segun Ducange, de *carne-á-val*, porque entonces la carne se va, añadiendo que en la baja latinidad se decia *carne-levamen, carnem-levam* ó *carnis-privinum;* segun otros, deriva del latin *carorale*, esto es, «adios carne», porque desde el domingo de Quinquagésima, denominado *Dominica de carne levario, carne-levanda*, hasta Páscua, no se podia comer aquella, abstinencia que, como todas,

queda relevada por la virtud del poderoso caballero Don Dinero, gracias á la bula de la Santa Cruzada, que es uno de los impuestos obtenidos del Papa á últimos del siglo pasado por Cárlos IV, bajo pretexto de salubridad, pero en rigor por la animadversion del príncipe de la Paz hácia los ingleses, que alcanzaban pingües productos de la venta del bacalao escocés, tributo que, segun un presupuesto del tiempo de Mendizábal, ascendia á 15.166.000 rs. Este período brillante de delirio, que hizo á los primeros embajadores turcos en las córtes más frenéticas suponer y noticiar á sus soberanos que enloquecíamos durante tres dias al año, curándonos el miércoles con las palabras mágicas que el sacerdote pronuncia al aplicarnos la ceniza en el templo, es comun á todos los pueblos, pues nuestro Carnaval es ni más ni ménos que el *goral* de los antiguos judíos, el *purin* de los modernos hebreos, las *saceas* de los persas y babilonios, el *beiram* de los mahometanos, las *kronias* de los griegos, la *bacanal* de los romanos (en cuya fiesta, en honor de Baco, sólo tomaban parte al principio las mujeres, siendo admitidos los hombres en el año 556, ocasionando la mezcla tales escándalos, que fué abolida por el Senado en 566, restableciéndola con mayores desórdenes el imperio en sus corrompidos tiempos), el *Christ-mas* de los ingleses; durante cuya época, espléndida en Venecia, á quien aplica un autor las frases de Tácito relativas á los juegos Juvenales de Neron: «*Unde corruptus moribus accesit libidinum colluves post natos homines longe maxima*»; magnífica en Roma, por Gœthe cantada, en donde la inaugura la *Patarina*, reservada para honrar la muerte ó proclamacion de los papas; y vertiginosa en Milan, con su apéndice *Carnavalon* y sus lluvias de *Coriandoli*, la humanidad acostumbra disfrazarse con la máscara ó careta, prenda de uso tan remoto, que los egipcios se la ponian para alimentar los animales sagrados, los griegos para sus representaciones teatrales y sus fiestas á Céres, y los romanos para sus saturnales, orígen de los bailes de máscara, suprimidos por licenciosos el año 186 antes de J.-C., consistente al principio en pintarrajearse el rostro, despues en cortezas y hojas de árboles, más tarde en cuero y madera, y por fin en pasta y tela, desde que en 1575 la adoptó Italia, de donde pasó á Francia, y de aquí á España.

El Mártes de Carnaval celebra Munich su «fiesta de los carnice-

ros», reducida á jeringarlos por donde quiera que pasan, para recordarles la limpieza de sus personas y sus establecimientos.

El gremio de carniceros de Berlin conserva el tradicional privilegio de guiar á la novia de los reyes, á su entrada en la capital.

La carne de vaca jóven y bien cebada, y la de buey, abundantes en osmazono, son sustanciosas, digeribles, tónicas, nutritivas, dejan poco resíduo, hacen la sangre rica y copiosa, desarrollan la sensibilidad, la contractilidad muscular y la calorificacion, y, convertidas en gelatina, son muy alimenticias, siendo una preocupacion la creencia de la superioridad de aquella, conforme se comprobó en la prolija discusion sostenida en 1867 en la Sociedad de Agricultura de Francia.

La de ternera de más de dos meses es esquisita, más gelatinosa y ménos excitante. La de menor tiempo es viscosa, insípida ó indigesta.

La de toro es la peor.

Veidel ha descubierto un principio que llama *carnina*, parecido á las combinaciones de la urea y del ácido úrico, como la teobromina, la caseina y la creatinina; que forma con el cloro un clorhidrato de carnina cristalizado en agujas brillantes, con el agua de bromo un bromhidrato de aspecto análogo al anterior, y con el ácido nítrico un nitrato de propiedades especiales.

La célebre Dorus comia en los entreactos ternera fria para excitar su garganta de ruiseñor, y la Sass tomaba *beefteack* con igual objeto.

La carne es base de toda comida, y esta la principal atencion vital.

Brillat-Savarin escribe en sus aforismos: «Dime lo que comes y te diré quién eres», «El Universo es nada sin la vida, y todo cuanto vive, se alimenta»; y Malthus afirma que «la falta de alimento se opone al progreso de lo poblacion, y cuando esta excede á los medios de subsistencia, suele venir una epidemia á establecer el equilibrio».

La *Phagotechnia* es innata en la humanidad, siendo bien antiguo el refran que dice: «Carne, carne cria, y peces, agua fria».

Segun la Biblia, Abraham coció un becerro para tres convidados, y Rebeca preparó tres cabritos sólo para Isaac.

Eumeo hizo presentar un cerdo asado para obsequiar á Ulises y cuatro oficiales que le acompañaban.

Aglaide, hija de Megade, engullia diariamente 14 libras de carne, 14 libras de pan y 14 cuartillos de vino, poniendo en grande aprieto á su familia y al mercado de Megara.

Ya hemos citado en otro lugar á Milon, que se tragó en un dia un toro, que él mismo mató de un puñetazo y condujo en sus hombros.

Los buenos cocineros han sido siempre bien dotados, antes mejor que ahora, pues un siciliano que servia á un senador romano, cobraba cuatro talentos, y Antonio, cenando una noche con Cleopatra, regaló al cocinero una ciudad, sólo porque su hermosa querida habia ponderado los manjares.

Cocinero de una familia noble y poderosa hay, que á los 30.000 reales ánuos de sueldo anexiona cinco duros diarios, que sisa, segun confesion propia, de los veinticinco que le entregan para la compra.

Los sicilianos sobresalian en el arte culinario, en la época romana, siendo notables Trimalcion, nombrado por Atheneo, y aquel cocinero de Neron que preparaba pastas con sabor de aves ó peces, en cuyo género lució tambien el de Luis XV, que, con diversas legumbres, servia á su soberano los Viérnes Santos una comida de aves, ternera, pescados, segun lo que se le antojaba imitar.

Savarin ha dicho: «El cocinero se hace, el asador nace», al ver que hay países, como los rusos, cuya torpeza para los asados, que tienen que someter á los hornos, es sólo comparable con la destreza napolitana.

El baron de Liebig, conocedor de la importancia de la carne, empleó su inteligencia en reducir al menor volúmen posible su principio nutritivo, y descubrió el extracto que lleva su nombre; mas aunque en el tomo LXII de los *Anales de Química y de Farmacia* de 1847 publicó su procedimiento, no consiguió su elaboracion en gran escala hasta que en 1864 se le asoció el ingeniero Giebert, que habia residido largos años en el Uruguay, donde se desperdicia la carne de tanto animal como se mata sólo para utilizar su cuero, desde cuya época ha sido reconocido y aceptado por todas las naciones, y su autor condecorado y laureado. Quinientos gra-

mos de extracto bastan para alimentar más de cien personas. Cada kilógramo dá 180 tazas de suculento caldo. En 1867, Napoleon III, segun *Le Pays*, compró 600 kilos, que entregó al prefecto, para distribuirlos como prueba y obsequio á los hornillos económicos de París.

Este extracto se disuelve tambien en leche para darlo en biberon á los niños, con efectos prodigiosos, segun el doctor Autier, de Amiens.

El buey engorda más ó menos, segun la alimentacion; unos aumentan dos kilógramos diarios; otros sólo uno.—Los nabos, remolachas, patatas y todas las sustancias feculentas, son á propósito para el cebo.

En Montoro no logra excesivo medro, porque sobre estar dedicado á la labor, no suele comer más que yerba, paja, cebada, yeros ó habas.

Las razas normanda, flamenca, gascona, holandesa y galáica, suministran mucha carne.

La de Durham, tipo de matadero, procedente de la del conde de Hereford, revela la ventaja del cebo precoz, empezado á ensayar en ella en 1769 por Tomkins y Backewell, y continuado por Royer y Colling, que es á quien en rigor se debe la casta Durham de cuernos cortos.

Para apreciar la carne de un buey sin pesarlo, se mide, segun Dombasle, la anchura del torax con una cinta graduada al tenor siguiente:

	LIBRAS.	METROS.	MILÍMETROS.
En un buey que tenga	350	1	820
»	400	1	893
»	450	1	965
»	500	2	036
»	550	2	105
»	600	2	170
»	650	2	234
»	700	2	290

En Francia, donde se estima lo que de ello es digno, y en cuya capital sólo se comia carne tres veces por semana durante los siglos XIII y XIV, se efectúan á menudo concursos de animales de car-

nicería, como el de Marzo de 1874 en Bar-sur-Aube, los de Vannes, París, Troyes, Cannes, en Febrero de 1876; el de Chartres, en Julio de 1877, en el cual se ha demostrado la ventaja del cruzamiento para la produccion carnosa sin perjuicio de la láctea.

En el de Smithfield, de Lóndres, de 1873, se expusieron 249 reses vacunas, entre las cuales habia un buey que pesó 1.250 kilógramos con cinco años, y era cruzado Durham-Sufolk.

En Braga (Portugal) tuvo efecto en 1877 el célebre certámen de bueyes gordos, siendo premiado el *Singel*, que pesó 1.650 kilos.

En España, si bien no ha habido aún exposiciones especiales, las hemos tenido generales en Leon, Santander, Sevilla y Madrid, exhibiéndose reses magníficas como las ya referidas del Sr. Diaz.

En la Península, el precio medio de la carne de vaca, es de tres á cuatro reales la libra. La de Montoro, que es carnicera, cuesta unos treinta cuartos ordinariamente.

En 1866, 1867 y 1868, consumieron los españoles 105.296.608 kilógramos, de los cuales corresponden á cada habitante de las provincias 8'05 kilos, y á cada uno de las capitales 19'74.

En el año económico de 1876-77 se han degollado en el matadero de Madrid 55.967 vacas, 161.314 carneros, 72.598 corderos, 36.156 cerdos, 28.143 terneras, 45.118 recentales, 33.671 cabritos, que dan un total de 432.967 reses sacrificadas, cuyo peso en kilógramos es 17.250.307, ó sean 37.688.624 libras de carne, produciendo al municipio 4.940.855'25 pesetas de derecho de degüello.

Durante el de 1877-78, se han sacrificado en los mataderos públicos de la córte, 54.031 vacas, 165.974 carneros, 66.187 corderos, 19.849 terneras, 34.057 cerdos y 30 lechales, cuyas 340.128 reses, pesaron 17.189.853 kilógramos, ó sean 37.763.285 libras.

Durante el año que hoy espira, van muertas 52.768 cabezas de ganado vacuno, que han dado 13.037.185 kilos (á 32 kilos por habitante), y que han devengado 3.560.616 pesetas de derechos.

En 1875 importó España en Francia 2.700.000 francos de ganado, recibiendo en cambio 5.214.000.

Segun datos de aquel año, los derechos del matadero de París figuran en el presupuesto municipal por 2.280.000 francos, llegando á 600.000.000 el importe de la carne consumida.—Sólo la ha-

cienda de Masny, en el Norte, dirigida por Mr. Frevet, entrega anualmente al matadero de 600 á 700 reses vacunas durante los tres meses de cebo, notándose en cada una un aumento de un kilógramo diario en aquel establecimiento, que parece una fábrica industrial de carne y de estiércol.—Segun estadística de 1876, y calculando que residen en París 2.000.000 de los 1.427.000.000 habitantes del globo, resulta que en dicho año, comieron: 10.800.120 arrobas de carne, 1.755.600 de aves y caza, 1.720.000 de carne de cerdo, 2.000.000 de pescado, 1.213.000 de manteca, 1.200.000 de huesos, tocando á cada parisiense 331 gramos de alimento diario.

En el último Junio consumió París, con motivo de la Exposicion Universal: 8.672.756 kilógramos de carne, 1.894.813 de embutidos, 2.248.064 de pescados, 1.116.073 de manteca, 16.068.964 de huevos, 273.346 de queso, 559.602 de ostras frescas, y 628.907 de frutas y legumbres.

Durante la primera quincena del pasado Setiembre, vendieron los mercados parisienses 13.728 bueyes, 1.412 vacas, 624 toros, 7,154 becerros, 88.391 carneros, y 9.731 cerdos.

El producto de la carne en Inglaterra, supone 1.360 millones de pesetas (1.700 millones de kilos á 80 céntimos).

En una estadística general del doctor Block, el consumo medio anual de cada habitante, es:

	KILÓGRAMOS.	GRAMOS.
Los Mecklemburgos	29	»
Dinamarca	22	640
Wurtemberg	22	400
Luxémburgo	21	500
Baden	21	400
Baviera	21	100
Inglaterra	20	546
Suecia	20	200
Francia	20	»
Austria	20	»
Hannover	19	10
Sajonia	19	»
Paises Bajos	18	250
España	12	900
Dos Sicilias	10	200
Toscana	8	500

América es el principal mercado que tiene á su cargo surtirnos de reses por medio de los establos flotantes, como el *Leviatan* que despues de haber sufrido reparaciones por valor de 500.000 pesos, hará la carrera de Méjico á Lóndres con 2.200 bueyes y 34.000 carneros en cada viaje.

La conservacion de las carnes preocupa á la humanidad desde su orígen.

Los antiguos la conservaban por desecacion al aire ó al humo y por salazon.

En el siglo XVIII, un tal Villaris, farmacéutico de Burdeos, emprendió experiencias y remitió trabajos á la Academia de Ciencias de París, de los cuales desistió por falta de apoyo; pero habiendo D'Arcet hallado sus notas muy posteriormente, comisionó á Dize para que recabase de dicho farmacéutico pormenores del descubrimiento, que aquel le negó, indignado del proceder del Instituto, llevando al sepulcro su secreto. De retorno á París Dize, ayudado por su maestro D'Arcet, trabajaron en la idea, presentando en 1798 sus resultados, que examinados por Fourcroy, Deyeux y Parmentier, no lograron éxito.

Por fin el baron de Liebig, preocupado en este objeto, ha conseguido condensar los principios nutritivos de la carne, como la creatina, creatinina, sarcina, fosfatos y cloruros, excluyendo la grasa, gelatina y albumina que la descomponen, reduciendo treinta libras á una de extracto, con la cual basta para preparar sopa á 130 personas; cuyo producto realiza, á juicio del Dr. Quesneville, la aspiracion de la ciencia, y como queda dicho, le ha valido honores y recompensas.

En Montoro se corta á tiras largas, y se deja secar al aire, á lo cual titulan «tasajo», y sirve para los cortijos.

Otros la curan al humo.

Algunos la guardan en sal.

En las condiciones ambientes ordinarias, consérvanse las sustancias animales en este órden:

	VERANO.	INVIERNO
Pescados de rio.....	1 dias.	2 á 3 dias.
Carne de vaca.....	2 »	3 á 4 »
» cordero.....	2 »	3 á 4 »
» buey.....	2 á 3 »	6 á 7 »
» capon.....	2 á 3 »	6 á 10 »
» polla.....	2 á 3 »	6 á 8 »
» carnero..	2 á 3 »	6 á 8 »
» cerdo.....	3 »	6 á 8 »
» perdíz....	3 »	8 á 10 »
» pavo.	3 á 4 »	8 á 10 »
» ganso.....	3 á 4 »	8 á 10 »
» liebre.....	4 »	8 á 11 »
» chocha.....	4 »	9 á 12 »
» ciervo,.....	5 »	10 á 15 »
» corzo.....	5 »	10 á 15 »
» jabalí.....	5 »	12 á 18 »
» faisan...	5 »	15 á 20 »

En su apoyo puedo decir, que en este momento, último de Diciembre, acabo de comer un capon, muerto y embanastado con nueces, el dia 17, en el valle de Mena (Búrgos), en buen estado aún.

Mantiénese fresca la carne, envolviéndola en un paño limpio y tupido, que se enterrará en carbon pulverizado, en sitio fresco, aireado y algo sombrío.

Tambien en vasijas vidriadas, con ácido clorhídrico diluido en ocho ó diez veces su peso de agua, en sitio fresco.

Los gauchos del Plata, gussos de Chile, vaqueros de Méjico, cazadores de toro con lazo en aquellas praderas donde se propaga el ganado tanto, que hay provincia como las de Coquimbo y Copiapo, que han llegado algunos años á morir de sed 520.000 reses, salan la carne, la secan al aire y la guardan como el tasajo montoreño.

Metida en vasijas en polvo de carbon á trozos de un kilo, dura bastantes dias.

Mr. Granger, presidente del *Albert veterinary college*, aconseja al matar el buey, hacerle respirar óxido de carbono, sangrándole antes de perder la sensibilidad. Esta carne se coloca despues en un

recipiente, en donde el aire esté reemplazado por el óxido de carbono, al cual se adiciona ácido sulfuroso, y al cabo de media hora se sala y expone al aire en paraje seco. Un buey muerto en Lóndres en Marzo de 1867, y conservado por este método, llegó á Nueva-York en Julio, tan fresco como el primer dia, y un carnero degollado en Lóndres en Julio del mismo año, se mantenia fresco en primavera de 1868.

En Suecia, Noruega, Siberia y toda la Rusia la conservan en hielo.

En Turin existe á las inmediaciones del matadero, una nevera *ad hoc*.

Á últimos de 1875, se pusieron á la venta en el mercado de Lóndres cuarenta toneladas de carne fresca procedente de Nueva-York, á tres reales libra, cuando la del país valía cinco y cinco y medio.

El procedimiento de conservacion en los buques frigoríficos, consiste en envolver cada trozo de carne en un pedazo de tela de lana gruesa, colocarlo en un depósito mantenido en constante ventilacion por medio de un aparato de vapor, y cubrir la parte superior de todos estos recipientes de una espesa capa de hielo. Uno de dichos barcos, salido de Buenos-Aires el 1.° de Junio de 1877, con 200 toros y 20 carneros conservados por el sistema Tellier, arribó á Rouen el 19 de Agosto, celebrándose su llegada con un banquete á bordo, de carne traida por él de América en aquel y el anterior viaje, esto es, almacenada once meses, y que tenia buena calidad, aunque no era tan suculenta como la recien sacrificada del país, y que se expendió á 60 céntimos de franco la libra.

Nuestro distinguido compatriota en Cuba, Sr. Reinoso, ha conseguido extraer de las reses muertas, por medio de aparatos, todo lo que contribuye á su putrefaccion, dejando sus carnes tan frescas como en el matadero, cuyo procedimiento ha obtenido privilegio de invencion de los gobiernos de Francia y de Inglaterra, y se ha constituido una compañía para explotarlo, con objeto de importar en la Gran Bretaña las carnes de Australia y América.

Otro método, consiste en guardarla en una atmósfera, cuya temperatura no pase de un grado bajo cero, sirviéndose en los países más calientes de un aparato frigorífico complicado, que se halla en

uso en un establecimiento de Anteuil, fundado en la propiedad que tiene el éter metílico de liquidarse á menos de 30° y destilarse á menos de 21°.

Mr. P. Bert leyó en 1875, á la Academia de Ciencias de París, una Memoria probando que el aire comprimido mata rápidamente todos los séres vivos, y siendo la fermentacion debida, como lo ha demostrado Pasteur, á la accion de animálculos vibrionarios, se impide ó se detiene á beneficio de la tension del oxígeno aéreo.—Bert ha comido chuletas conservadas hacía un mes, y expone: que 25 gramos de carne sometidos desde el 29 de Julio al 3 de Agosto á una tension de 23 atmósferas, se sostuvieron sin desprender mal olor, lo mismo que otro trozo sometido desde el 19 de Diciembre hasta el 8 de Enero á una fuerza de 44 atmósferas.

Asimismo consérvase fresca, sumergiéndola en aceite en una vasija herméticamente cerrada con tapon de corcho y betun, y colocada en lugar de baja temperatura y libre del aire.

Los alemanes la guardan en grasa, extrayéndole el aire por la ebullicion.

En algunos departamentos franceses, se sumerge en leche ó nata.

En los Estados-Unidos, se cubre de parafina.

Otro medio, es el siguiente: se llena un tonel de gruesos trozos de carne, alternativos con otros de carbon vegetal que contenga una disolucion fuerte de ácido fénico.—La carne se envuelve en lienzo blanco para evitar el contacto del carbon, y el tonel se cierra herméticamente, conservándose así aquella tierna y fresca más de un año.

En la *Revista de Agricultura*, apareció no hace mucho tiempo, la receta de un fabricante de Burdeos, que consiste en cortar en pedacitos la carne fresca, extenderla sobre muselina y enjugarla rápidamente en una corriente de aire seco, pulverizándola despues para tomarla en caldos ó para fabricar bizcochos, panecillos, etc.

Inyectando el ácido fénico en los cadáveres de los animales, se evita la alteracion al contacto del aire, asegurando el Sr. Lemaire, que por menos de 50 céntimos puede mantenerse el cadáver de un hombre en perfecta conservacion.

Mr. Lanjorrois ha logrado impedir la putrefaccion de la carne, aun al ambiente, añadiéndola una centésima parte de fuschina, de

violetas, de anilina, sustancias colorantes extraidas de la hulla.

Actualmente se han instalado en París, organizando una fuerte sociedad, los ingenieros españoles Sres. Trio y Rodrigo, para explotar su invento preservativo.

Lapeyrouse mineraliza las sustancias animales sumergiéndolas por veinte ó treinta horas en una disolucion de cloruro de aluminio á 30 ó 35 grados, secándolas despues al aire.

La carne cruda se emplea como medicamento en la diarrea y debilidad de los niños, porque se digiere, más fácilmente que la cocida, por el tubo digestivo enfermo.

Weisse, en San Petersburgo, y Trousseau, en Francia, la han popularizado.

El Dr. Pensa publica varias observaciones del tratamiento eficaz de la disentería por la carne cruda picada y el vino.

Guichon presentó en la Sociedad Médica de Lyon, con el nombre de «musculina», el solomillo limpio y esmeradamente disecado con el cual se hacen pastillas que contienen tres gramos de carne, con tan grato sabor, que los niños las toman sin repugnancia, las cuales se conservan inalterables bastante tiempo.

El Dr. Beneke dió hace algunos años al «The Lancet», un trabajo sobre el «Beef-tea» ó «té de vaca», que denomina «té de Liebig», y obtiene, calentando en agua fria hasta la ebullicion una libra de carne enteramente magra, muy menudamente picada, esprimiendo el líquido por una servilleta, en la cual quedan la albumina coagulada y la fibrina en un estado pronunciado de dureza, cuyo caldo es muy sabroso si se le añade sal y algun otro condimento con un poco de caramelo ó cebolla asada, y lo administra el facultativo citado para los convalecientes.

Otros modos se conocen de preparar el «té de buey» que pueden verse leyendo el escrito dado á luz en 1877 por Mr. Binney Hare, de Norte-América.

La importancia de los alimentos pueden deducirse de la que gozan los excrementos en que se convierten, los cuales rinden pingües tributos á las poblaciones que saben aprovecharlos, como sucede á Groninga (Holanda), de 40.000 habitantes, que en sólo diez años ha elevado las rentas municipales á 1.500.000 francos con la venta pública de la inmundicia de sus cloacas; calculando que los desperdicios

de los alimentos de Lóndres, puede asegurarse que equivalen á diez millones de panecillos arrojados al Támesis y engolfados en el mar.

Aunque extraño parezca, tiene la carne enemigos.

En Lóndres existe una excéntrica sociedad llamada «Vegetarian Society», conocida en Francia con el nombre de «Secte des Legunistes», fundada en 1812 por el Dr. J. Newton, autor del libro *Vuelta á la naturaleza ó apología del régimen vegetal*, publicado en 1811 en inglés, y reorganizada en 1847, desde cuya fecha celebra en la capital de las nieblas anualmente un banquete de corporacion, en el que sólo se comen vegetales y se publica un informe de los progresos sociales. Los legunistas eran ciento en su fundacion y hoy son tres mil; cuentan, entre sus adeptos en la antigüedad, á Pitágoras, Porphiro, Plutarco y Epicuro; en la Edad Media á Th Tryon, y en la contemporánea á Linneo, Bernardino de Saint-Pierre, Franklin, etc. Sus estatutos se reducen á no matar ni comer animales, alimentarse exclusivamente de legumbres,—á algunos adeptos se permite el uso de la leche de animales herbívoros, porque á su juicio, no tiene nada de comun con la carne,—no condimentar sus manjares con sal, ni especias, etc.; basando su sistema en la constitucion anatómica del hombre, adecuada, en su concepto, para el régimen herbario. El primer informe de estos extravagantes, salido á luz en 1814, expone que sesenta personas habian vivido de vegetales durante tres años sin perecer ninguna; diez y siete indivíduos de la familia del fundador y de la de su sucesor Dr. Lambe, seguian el método hacia siete años, y aunque algunos eran niños pequeños y otro un enfermo, ningun accidente aconteció, mereciendo estos datos los honores de la referencia en los salones londonenses, en donde eran reputados los hijos de Newton como «modelos perfectos para la estatuaria, tan bien dotados bajo el aspecto moral, que sus sentimientos eran extremadamente tiernos y apacibles», lo cual se atribuia al legunismo.

En estos dias se habla de la formacion de una secta religiosa rusa, cuya profetisa, Xenia Kousmine, de veinticinco años, recorre la provincia del Don acompañada de doce apóstoles, predicando contra el matrimonio, contra el clero, contra la carne, contra el vino y contra el apreton amistoso de manos, en sustitucion del cual sus comensales la dan el beso de paz al terminar la comida.

Pero lo que horripila más que estas extravagancias, es el canivalismo, de que nos dan cuenta Earle en su *Residence in New Zealand*, el almirante Fitzroy y otros muchos ilustrados viajeros, quienes afirman que para los antropófagos tiene la carne humana tanto atractivo como para los leones comedores de hombres, tendencia que sólo puede admitirse como una aberracion, hija de la locura ó de la barbarie.

SEBOS.

Crudos ó desleidos en agua, se digieren rápidamente sin desenvolver calor durante la digestion. Cocidos, tardan más en digerirse para alimentar mucho.

Mezclados con manteca, é inyectados á gotas en los oidos, curan la sordera, apelando frecuentemente á su virtud los árabes.

La médula entra en varias composiciones, y disfruta gran fama contra la alopecia. Con ella, grasa de riñones de ternera, miel, aceite comun y alcanfor, se hace una pomada curativa de las grietas y sabañones.

CORAZON.

El de vaca era un remedio muy estimado el siglo anterior.

HIEL.

Se usa mucho en tintorería. Lávanse con ella las cachemiras, lanas y demás géneros delicados, porque limpia mejor que el jabon, sin desteñir.

La de yaca negra se emplea entre los árabes para evitar las oftalmías, aplicándola al borde de los párpados.

Bonordeu, médico del ejército prusiano, usa contra las hipertrofias glandulares un linimento compuesto de hiel de vaca, insípida, extracto de cicuta, jabon medicinal y aceite de olivas, mezclados por trituracion.

GRASA.

Se utiliza para alimento, condimento, fabricacion de velas y ja-

bones, suavizamiento de pieles, alumbrado y confeccion de pomadas medicinales y cosméticas.

La raza normanda dá mucha.

Algo ha disminuido su consumo, tanto por la introduccion del sebo de caballo, cuanto por la propagacion del árbol del sebo de la China, con cuya semilla ha elaborado el Dr. Famesson una grasa excelente para untar las máquinas y para quemar, por la llama clara, brillante, inodora y sin humo que produce.

INTESTINOS.

Buenos para embutidos, cuerdas de guitarra, juguetes, zumbadores, etc. Constituyen un comercio, con varias casas á él dedicadas, como la de los Sres. Gack y Martini de Ravensburg, que puede despachar cada mes 100.000 metros de tripas de buey á corto precio.

VERGA.

Las «cenizas de priapo de toro», fueron antiguamente muy recomendadas en medicina, segun consta en el *Teatro de la Salud*.

SANGRE.

Con ella, como con la del caballo, se clarifican vinos y jarabes, se refina el azúcar, y se purifica el aceite. Sirve de alimento y de abono—el segundo del primer grupo de Grandeau,—siendo tan activo, que sólo pueden resistirlo las patatas, bastando 750 kilógramos por hectárea, y sólo debe á él apelarse cuando conviene excitar enérgicamente.

El siguiente cuadro expone su relacion con los demás: Para producir 1.400 kilógramos de trigo, se requieren: 100 de sangre seca de vaca; 116 de estiércol seco de carnero; 140 de idem de caballo; 155 de idem de pichon; 200 idem de buey; 870 idem fresco, y 1.700 de paja seca. No se invierte en Montoro con este objeto fertilizante, por aprovecharla toda en confeccionar las llamadas «morcillas de lustre», ó «del rastro.»

No falta algun tabernero que, bajo el nombre de vino, vende un

brevaje compuesto de sangre de buey, aguardiente, pasas, y otras sustancias más ó menos nocivas.

HUESOS.

De ellos salen el fósforo, la gelatina, la osteocola, el negro animal; se emplean en la fabricacion de utensilios, juguetes y áun alhajas, que pasan como de marfil, y pulverizados constituyen un abono excelente y un alimento nutritivo, á que apelan los gitanos, aromatizándoles con cáscaras de limon, naranja ó sandía, cuando al animal le repugna su sabor.

Nuestra raza avilesa es de mucho hueso.

Por regla general, el peso del esqueleto es relativamente al del animal vivo de un décimo en el buey, un quinto en el carnero, un décimo en los ánades y conejos, y un octavo en la gallina.

Antiguamente no tenian gran valor material. Sin embargo, habia pueblos, como los egipcios, que los reunian todos en Atarbechis, de la isla Prosopitis, donde estaba el osario sagrado.

Hoy son muy apetecidos, especialmente de los ingleses, que aumentan cada año su importacion, que con ellos han trasformado sus campos, y que menos cuidadosos ya del guano, van á buscarlos por todo el mundo, habiendo algunos países, como la Australia, que les facilita inmensos cargamentos de hueso pulverizado, reducido por la presion á ladrillos de ocho centímetros y de tres kilógramos de peso.

Casa hay, como la de Dunod y Bongleux, en Haie-Coq, que recibe anualmente 8.000.000 de kilógramos.

Un industrial británico emprendió años atrás la tarea de desenterrar los cadáveres, tanto animales como humanos, de los campos de Crimea, para aplicar sus huesos á la refinacion de azúcar, cuyo negocio no le dejaron proseguir los gobiernos inglés y ruso; y ahora se habla de un Míster Watson que acaricia la idea de aprovechar los indios muertos para convertirlos en gas del alumbrado.

Los mejores huesos son los verdes, que tienen mucho sebo; despues los recogidos ó almacenados; seguidamente los cocidos, que ya están desprovistos de la gelatina y otras sustancias fertilizantes.

Muy útil para zapateros, guarnicioneros, fabricantes de maletas y baules, encuadernadores, etc.

En América constituye un comercio importante, pues sólo el estado de Massachusetts fabrica anualmente unos 90.000.000 de pares de botas y zapatos, y exporta cueros por valor de muchos millones.

En 1864, se importaron en España 35.000.000 de reales en pieles. En 1875, Francia nos envió 3.596.000 francos de pieles brutas, y 3.183.000 de pieles preparadas, importándole á cambio nuestra nacion 4.800.000 francos de cueros en bruto.

En el primer semestre del año que hoy finaliza, se han importado en la Península, segun datos de la direccion general de Aduanas, 3.976.181 kilógramos de cueros y pieles, con 9.264.384 pesetas de valor, y 752.401 de derechos.

En una estadística oficial inglesa, aparecen las siguientes cifras de precios en diez y seis años:

AÑOS.	CUEROS. — 50 kilógramos.	CALZADO. — Docena de pares.
1862.	235,50	88,88
1863.	235,00	94,78
1864.	250,11	91,82
1865.	239,25	83,21
1866.	281,75	84,42
1867.	238,75	86,92
1868.	210,25	79,53
1869.	209,75	76,02
1870.	205,00	77,05
1871.	203,25	74,65
1872.	219,05	73,17
1873.	225,00	81,91
1874.	222,50	83,77
1875.	222,25	81,95
1876.	202,00	79,19
1877.	201,75	66,60

Algo influye en el aprecio y valor de ellas el tipo de las materias

curtientes, que hoy pueden colocarse por el siguiente órden de economía: corteza de roble, zumaque, mimosa, mirabolanos, extracto de castaño, cascabillo de bellota, Dividivi, Gambier, extracto de Hemlock y Cato, siendo las más usadas en la América del Sur la corteza de quebracho, la algarrobilla, el *laurus linguy*, el churco y el pay-pay, habiendo contribuido bastante á su desmerecimiento la introduccion del cuero artificial, industria hace muchos años planteada en Inglaterra por Heimann Kohnstamn.

Los americanos, que tanto aquilatan, han llegado á fabricar rom con pedazos de zapatos viejos, puestos en infusion en aguardiente.

PELO.

Excelente borra para rellenos. Con él, yeso y cal, forman los albañiles una mezcla muy apropósito para tabiques y techos.

Hilado puede confeccionar telas bastas.

RABO.

En el ejército zulú, los soldados de la Guardia Real se distinguen, entre otros adornos, por dos rabos de vaca blanca, coquetamente caidos por el pecho y la espalda.

CUERNOS.—PEZUÑAS.

El cuerno fué el primer vaso y la primera trompa que se usaron.

Tanto él como la pezuña, sirven para construir botones, cuchillos, cajas, adornos de bisutería; reblandecidos adaptan todas las formas; adelgazados constituyen linternas y fanales muy conocidos en marina.

No hay labriego en este término que no lleve al campo el aceite y vinagre de su comida en un par de cuernos, con tapones de corcho.

Los peines de cuerno conservan sano y lustroso el cabello, al paso que los de goma le abrasan.

El cuerno y uña pulverizados, son un abono bueno y permanente, á propósito para las viñas en los climas húmedos; ocupa el número 4 del primer grupo taxonómico de Grandeau, y basta en can-

tidad de 1.500 kilógramos para cada hectárea. Cuando se asocia con el estiércol, se vá descomponiendo con mucha lentitud.

El cuerno calcinado y disuelto en vinagre cura la lepra, contra cuya enfermedad lo propinan en fricciones los árabes.

Perjuicios del toro vivo.

Uno de los primeros es el viciar la atmósfera de los establos, poco ajustados al Reglamento vigente de casas de vacas, que ordena se establezcan fuera de la poblacion ó en plazas y calles que no bajen de ocho metros de altura, en ámplias cuadras que no contengan más de veinte reses, con un espacio mínimo de 28 metros cúbicos cada una, y separadas de las enfermas; y por más que el inconveniente no proceda del animal, sinó de sus explotadores sin conciencia, el hecho es que las actuales vaquerías de las ciudades, y áun algunas pesebreras de cortijos estrechos, originan á las personas que los habitan lamparones y otros estados morbosos ganglionares, con su aire privado de elementos vitales, como lo ha demostrado bien el competente Sr. Huzard, de la Sociedad Imperial de Agricultura y del Consejo de Higiene y Salubridad de Francia.

Aparte de los trastornos que en otro lugar hemos visto que puede acarrear la leche, trasmite el carbunco, segun se ha justificado varias veces, sobre todo en Wragnier-le-Petit, distrito de Avesnes, en donde murieron un rico propietario, su esposa, cuatro hijos y un criado, por esta causa; puede propagar epidemias como la del distrito de Barowford, de fiebre tifoidea, nacida en la quinta de Blacko, de donde procedia la leche mortífera, y cortada á los cincuenta ó sesenta casos en cuanto, sospechado el orígen, se prohibió á la granja la expendicion láctea.

El herpes bovino puede comunicarse al hombre, sobre cuyo asunto existe en la Sociedad de Medicina de Tolosa una Memoria bien escrita del Dr. Houlez, de Sorreze, y otra del Dr. Raynal; siendo varios los autores, como Letenneur, Malherbe, Gavoriau, Cramoisy, Besnier, que han demostrado prácticamente el traslado á los boyeros del herpes tonsurante, *trichophyton tonsurans*, que es el herpes bovino de Houlez, y ataca de preferencia el cuello, espalda y brazos de la res.

La sarna es otro de los regalos con que puede obsequiar el buey al hombre. Meguin, en un trabajo leido en 1876 á la Sociedad de Medicina práctica de París, cita la observacion de Redemacher de la trasmision de la sarna de un gato á una vaca, y de esta á la vaquera, la cual la extendió á toda su familia.

Hay un estado de las vacas, caracterizado por una erupcion aftosa de la mucosa bucal, acompañada de vesículas en los espacios interdigitales, en las mamas y en los órganos genitales, durante el cual se altera la leche hasta el punto de producir en las terneras un verdadero envenenamiento con expresiones carbuncosas, y en el hombre una fiebre aftosa, segun estudios prolijos hechos por Bouley en una epizootia, y comunicados á la Academia de Ciencias de París.

Puede ser inficionada por el toro de un vírus sifilítico que trastorna sus condiciones comestibles y descompone su leche, sobre cuyo hecho ha escrito mejor que nadie, con su pureza y erudicion habituales, el malogrado Dr. Desmartis.

Es susceptible de padecer la rabia, como lo acreditó bien el ejemplo ocurrido en Octubre de 1877 en la vacada de Mr. Duboy, de Sainte-Colombie, en la cual murieron once reses, mordidas por su rabioso perro guardian; variando el período de incubacion desde veinticinco hasta cincuenta y seis dias.

No hay necesidad de encarecer mucho los perjuicios y trastornos de intereses y de salud que al hombre acarrea la terrible peste bovina, una de las plagas de Egipto, que destruyó todo su ganado; que llega á motivar epidemias tifoideas, como la que en 1861 asoló la Bulgaria, Rumelia y Principados Danubianos; provoca conflictos, como el de 1866 en Amsterdan, en donde la carne se vendia á dos y tres francos y era imposible hallar leche á precios enormes, en cuyo mismo año perecieron sólo en Burmach más de 3.000 reses, y fué preciso aplicar en Inglaterra la ley de Febrero, exterminando todos los animales enfermos, para reducir así la propagacion; cuya peste, naciendo casi siempre de las piaras de las estepas que los gobiernos de Crimea, Ukrania, Ekaterinoslau, Kesson, Poltarn, Kiew, etc., sostienen y remiten á diversas naciones europeas, ha diezmado en varias ocasiones las reses francesas, las turcas, las polacas, las alemanas, las austriacas, las inglesas, recientemente infectadas en

Brighton y Lóndres, segun partes de 1877, originando en todas partes quebrantos industriales y sanitarios que han conmovido los Estados y hecho meditar á los gobiernos.

En una epizootia tifoidea de Rusia, segun el *Industrial francais* de 1860, se hizo el descubrimiento, no sancionado aún por la experiencia, de que, inoculando hipodérmicamente á una res sana la saliva de otra enferma, se provoca una ligera enfermedad preservativa de la peste.

La *glosopeda pedera*, en Montoro pezuño; la consuncion que epidémicamente reinó en 1863 en San Ildefonso, anotada por el doctor Iglesias y Diaz, en su discurso de recepcion en la Real Academia de Medicina de Madrid, y otras enfermedades que merman la riqueza pecuaria, han dado motivo, por parte del gobierno, para medidas como la circular de 14 de Julio de 1875 á los gobernadores, para evitar la propagacion de la primera, que, así como la peste, se trasmite por las maderas, pastos, huellas y por todo cuanto se ponga en contacto de los indivíduos afectos; por más que entre nosotros no sean frecuentes los actos de severidad higiénica como los estampados en lugares anteriores, y como el ejecutado en Suiza no hace muchos años con el ciudadano bávaro Herlmian, condenado á seis meses de prision y 2.000 francos de multa, por haber introducido involuntariamente la peste bovina en aquella república.

Anotaré, sólo como dato histórico, el bárbaro destino que en los anfiteatros de Roma tenia este animal, para destrozar hombres, en comandita con las demás fieras.

Perjuicios del toro muerto.

Uno de los más generales y terribles es la alteracion atmosférica, gérmen de epidemias, por la corrupcion de los cadáveres de los animales muertos de epizootias, para evitar cuya consecuencia debia adoptarse la incineracion de todas las reses, cualquiera que fuese la causa de su fallecimiento, y su aplicacion al abono de terrenos, para hacer así medrar á la vez la agricultura y la higiene.

Examinado con el microscopio el ambiente de los establos, suelen encontrarse corpúsculos y elementos contagiosos.

Las carnicerías contribuyen con su abandono, y las nuestras con

su suciedad particular, á la reproduccion de accidentes morbosos. Como las moscas tienden, segun Redi y Reaumur, á depositar sus huevos en la carne, pueden alterar sus buenas condiciones con el número ó calidad de los gérmenes. Italia y Suiza procuran evitar este inconveniente alejando esos insectos por medio del aceite de laurel extendido sobre las paredes interiores de la tienda.

Áun así no dejan de presentarse casos como el acaecido en Junio último en Kloten, en donde, segun escriben de Zurich, seiscientas personas que concurrieron á un *buffet,* con motivo de una festividad musical, y comieron ternera, enfermaron, y muchas sucumbieron, con síntomas tifoideos, por cuya razon fueron procesados y presos el dueño del hotel y el carnicero.

No en balde dice el proverbio; «La carne que mata Dios, que la coma el diablo».

Algunos vaqueros fuerzan con cantidad y calidad alimenticias á las vacas para el mayor rendimiento de leche, acarreándoles con esta violencia orgánica un estado especial, acompañado de tubérculos pulmonales, trasmisible por la leche, ó mejor aún por la carne, al hombre, en opinion de entendidos profesores de todos países, sobre cuyo asunto informó en 1874 Mr. Chaveau en la Academia de Medicina de París, favoreciendo las experiencias de Mr. Viseur, veterinario de Arras, comprobantes de la trasmisibilidad de la tuberculosis de esta res á sus becerros y á los gatos que comen sus pulmones, en contra de lo cual debatió Mr. Colin con una treintena de observaciones de vacas, ovejas, cerdos, perros y conejos, indicando que, en su sentir, la inocuidad procede de que la materia tuberculosa es poco endósmica, como las ponzoñas y vírus, ó de que sufre metamórfosis digestiva, como las sustancias azoadas comunes; cuya falta de decision absoluta nos deja en una incertidumbre, necesitada de no escasas precauciones.

Así como la *tænia solium*—Linneo—es debida al *cysticercus cellulosæ*—Gmelin—del cerdo, la *tænia medio-canellata*, descubierta en 1854 por Küchenmeister procede del *cysticercus bovis*, y sólo de él segun los estudios de Leuckart. Llámase *inermis* por carecer de la corona ganchosa de la *armata* y es más activa. Mr. Bochard, en la Academia de Medicina de París, expuso en 1877, con claridad suma, la distincion entre las dos clases, disertando bien sobre la

inerme, dominante en África. Mr. Bailliet, por la misma época, escribió en este sentido un excelente trabajo sobre la lepra de los bueyes en los *Archives veterinaires* de Alfort. En 1876, Mrs. Masse y Pourquier, de Montpellier, han probado con hechos su verdadero orígen bovino y su manera de pasar al hombre, abundándoles los ejemplos, puesto que E. de Parville asegura hallarse la *tænia inermis* literalmente aclimatada en Montpellier y en Cette. Han justificado, además, no ser trasmisible al perro, ni al conejo, ni al carnero. Semejantes asertos fueron antes acreditados en Rusia por Gobbold, en Alemania por Leuckart y en Francia por Saint-Cyr. Mr. Potain la ha visto en una mujer que comió corazon de vaca poco cocido. Tambien la ha encontrado Henne en personas que sólo comian carne cocida, lo cual no es extraño si lo estaba poco, toda vez que segun las investigaciones de Vallin, en el *Journal de Therapeutique*, se requiere una elevadísima temperatura para matar el cisticerco que resiste hasta 90°. La carne cruda como manjar y como medicamento, ha acarreado ostensiblemente la ténia indicada en los niños, por Trousseau, que fueron los primeros sometidos al tratamiento carnívoro, y en Rusia que fué el primer país que le aplicó. El Dr. Grilli y el Dr. Macari, citan casos, lo mismo que Mr. Ranse, y Henry Roger, autor de una Memoria leida hace dos años en una científica Sociedad de París. El Sr. Weisse, de San Petersburgo, en una nota al Congreso de Bona sobre el tratamiento de la diarrea de los niños recien destetados por medio de la carne cruda, por él empleada desde hacia diez y siete años, citando el testimonio de Behrend, redactor del *Journal für kinderkran kheisten*, advierte que la ténia acomete á los niños que usan la carne muscular de las reses de Circasia y de Podolia que contienen el cisticerco; dato confirmado por Siebold. La estadística de Vawruk, de Viena, arroja de doscientos seis casos, un cocinero, cincuenta y dos cocineras, once matachines y muchos carniceros. En Abisinia es muy comun la *medio-canellata* y no puede atribuirse al cerdo, pues allí no se come por refutársele nocivo, comiéndose, en cambio, mucho «broundon», manjar favorito, que no es más que la carne cruda, sangrienta, palpitante áun, de la vaca; existiendo la creencia de que la solitaria excluye toda otra enfermedad. Buen dato de que la carne es su orígen, es su rareza en el ejército, en donde se

comé aquella en corta cantidad ó muy cocida. El uso de la carne cruda de vaca como más tónica y digestible y como medicinal, explica la razon de haberse fomentado el entozoario inerme sobre el armado, cuyo hecho, observado especialmente en los niños, llamó poderosamente la atencion de Francia en 1876, siendo objeto de discusion detenida en la Sociedad Médica de los Hospitales y de un notable artículo del Dr. Ranse, copiado por la prensa de todos los paises. Semejante aumento aparece justificado por la cifra progresiva del consumo de los tenífugos, que segun una carta de Mr. Regnault, Director de la Farmacia central de los hospitales de París, á la Corporacion antes nombrada, resulta que desde 1864 á 1874, se han despachado en aquella oficina:

KOUSSO.		GRANADO.	
1864. . .	2.100 kilógramos.	1864. . .	11.020 kilógramos.
1868. . .	6.300 »	1874. . .	18.125 »
1872. . .	10.000 »		
1873. . .	11.000 »		
1874. . .	10.000 »		

TÉRMINO MEDIO DEL CONSUMO DE CADA TENÍFUGO.

	ANTES DE 1870.		DESPUES DE 1870.	
Kousso. . . .	3.900	kilógramos.	9.000	kilógramos.
Calabaza.. . .	3.006	»	5.311	»
Helecho. . . .	5.000	»	12.000	»
Granado. . . .	13.008	»	14.025	»

Segun Bertereaud, guardan estas cifras proporcion con los bueyes importados, que son:

1870.	2.471
1871.	3.610
1872.	18.952
1873.	16.312

Mr. Regnault explica la diferencia de mayor número de enfermos, por los animales de todas clases que se comieron durante el sitio de París.

Los medios terapéuticos, son los ya enunciados en la *tænia solium*

Los Sres. Masse y Pourquier han reconocido los quistes sublinguales en las vacas enfermas. Los tumores leprosos aparentes á la simple vista, cuando residen en los tegumentos externos, son un indicio de sospecha, que puede corroborar despues la inspeccion microscópica de la carne. Sin embargo, para Bailliet es casi imposible el conocimiento de la enfermedad en la res viva, debiéndose hacer la observacion directamente en la vianda, y muy conveniente alejar los animales de los excrementos humanos, para oponerse al fomento del mal. El Dr. Levi, de Venecia, propone la sustitucion de la carne cruda de vaca por la de gallina, en los casos de necesidad terapéutica. Roger recomienda la de carnero, algo parecida, que no puede originar la ténia, porque su único *cysticercus*, el *cœnurus*, reside en el cerebro y no puede desarrollarse en estrobilo en el intestino humano, sinó en el del perro. Abraham Lemos, de Buenos-Aires, preconiza para este parásito el jugo de albahaca, seguido del aceite de ricino, con preferencia al kousso, al kamala y á la santonina. En Abisinia, en donde sobrepuja por la circunstancia sabida, se administran como tenífugos eficaces, segun el Dr. Courbon, el kousso ó coso, el mesma, el habi-tsalim, el habi-tchogo ó melchametcho, la bibelta, la saoria y el roman ó granado.

Calcúlese el peligro á que expone la carne cruda ó mal cocida, toda vez que este entozoario necesita una escala térmica asaz elevada para morir, y por ende, ingiérese vivo cuando la coccion no es general como acontece en las carnes doradas. La costumbre montoreña de preparar bien los alimentos al fuego, es acaso el motivo de no observarse allí la solitaria, al paso que en la provincia de Toledo es muy comun, como en otra parte queda sentado, por la aficion local á los embutidos y asados.

Reconócense en la vaca otros quince ó veinte helmintos, diez de ellos de trasmision probada al hombre. Mr. Bilhary, y despues Próspero Sousino, han descubierto el *distoma hæmatobium*, que vive en la vena porta del buey y en el mangabey africano *Macacus æthiops* (G. Saint-Hilaire), y probablemente tambien en el hombre.

Para cerrar este trabajo diré que, segun Mr. Pasteur, cuyo mérito obtuvo con unánime aplauso una recompensa nacional vitalicia

de 12.000 francos, trasmisible por mitad á su esposa, suceso nada comun en nuestra pátria, el campeon infatigable del panspermismo, enemigo formidable de la heterogeneidad, poco dispuesto á aceptar la tregua de Mr. Duval, opina que el carbunco, tan temible en la vaca, es producido por la bacteridia, ser aerobio incapaz de provocar la putrefaccion, por cuya razon, á su juicio, la sangre carbuncosa imputrescible *per sé*, sólo se corrompe en el cadáver por influencias vibrionarias externas.

Dispénsenme los ilustres señores Académicos de la Real de Ciencias exactas, físicas y naturales, si el plazo agonizante ya, me priva del placer de despedirme en un período literario, sinó florido y elegante, más digno, al menos, de sus altos merecimientos, y me obliga á cerrar precipitadamente este incorrecto cuanto leal trabajo, recordando que siempre brillaron, en apretado lazo unidas, la benevolencia y la sabiduría.

31 de Diciembre de 1878.

ÍNDICE

DE LOS ANIMALES COMPRENDIDOS EN ESTE CATALOGO.

	Páginas.
QUEIRÓPTEROS	9
Rhinolophus ferrum-equinum	18
» hippocrepis	19
Vespertilio murinus	20
» pipistrellus	21
» noctula	21
» serotinus	22
» auritus	23
» barbastellus	24
INSECTÍVOROS	25
Talpa europæa	27
» cæca	31
Sorex araneus	32
» tetragonurus	34
» carinatus	34
» pyrenaicus?	35
Erinaceus europæus	35
FIERAS	39
Canis familiaris	41
» grajus	53
» » var.	54
» gallicus	54
» » var.	54
» grajus scoticus	54
» italicus	54
» grajus var.	54
» arectus	55

	Páginas.
Canis cunicularius.	55
» avicularius.	55
» » var.	55
» » bengalensis.	56
» virgatus.	56
» » var.	56
» » burgalensis.	56
» vulpinarius.	57
» familiaris var.	57
» extrarius.	57
» » var.	57
» » britanicus.	58
» » scoticus.	58
» aquaticus.	58
» » var.	59
» Andalousiæ.	59
» fricator var.	59
» » maximus?	60
» » minimus?.	61
» fricator.	61
» » var.	61
» » »	61
» islandicus.	61
» anglicus.	62
» laniarius.	62
» danicus major.	62
» danicus.	62
» domesticus.	63
» pomeranis.	63
» hibridus.	63
» » var.	63
» caraibæus.	63
» aquatilis.	64
» nivealis?	64
» sibiricus.	65
» britanicus.	65
» americanus.	65
» brevipilis.	66
» leoninus.	66
» variegatus.	66
» chinensis?.	66
» extrarius?.	66
Canis Novæ Hiberniæ.	66

	Páginas.
Canis Australasiæ..	67
» mopsus.	67
» domesticus hybridus..	67
» lupus.	106
» lycaon..	113
» vulpes..	113
» alopex..	117
Viverra genetta..	117
Genetta cauda nigra	118
Herpestes Widrintonii..	119
Felix lynx..	121
» pardina.	122
» catus.	124
» maniculata..	124
» » var.	133
» » »	134
» » »	134
» » »	134
Mustela putorius.	141
» furo..	142
» vulgaris.	144
» erminea.	146
» foina..	146
» martes,.	148
Lutra vulgaris.	150
» variegata.	152
Ursus meles.	153
» taxus.	155
Roedores.	157
Sciurus vulgaris.	159
Myoxus glis.	161
» nitela.	163
» moscardinus.	164
Mus musculus.	165
» rattus..	169
» decumanus.	171
» sylvaticus.	172
Arvicola arvalis.	173
» amphibius	174
Lepus timidus.	176
» cuniculus.	181
» » var	184
» » »	184

	Páginas.
Lepus cuniculus var.	184
» » »	184
» » »	184
Hystrix cristata.	189
Cavia porcellus.	192
Paquidermos.	195
Sus scropha.	197
» » domesticus.	203
Trichina spiralis.	212
Tænia solium.	219
Solípedos.	227
Equus caballus.	229
» asinus.	291
» hybridus.	301
Rumiantes.	307
Camelus bactrianus.	309
» dromedarius.	310
Cervus elaphus.	311
» dama.	320
» capreolus.	322
Capra hircus.	325
» » ecornis.	328
» » polyceratus.	328
» » angorensis.	329
» » cachemira.	329
» pyrenaica.	388
Ovis aries.	339
» musimon.	355
Bos taurus.	355
Tænia medio-canellata.	406